BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 168

SUETONIO

VIDAS DE LOS DOCE CÉSARES

II

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ROSA M.ª AGUDO CUBAS



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER.

Depósito Legal: M. 24209-1992.

ISBN 84-249-1491-0. Obra completa.
ISBN 84-249-1494-5. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1992. — 6512.

LIBRO IV

CALÍGULA

SINOPSIS

I. ASCENDENCIA DE CALÍGULA. SU VIDA ANTES DE ALCANZAR EL PODER (1-12)

Su padre, Germánico: carrera política y militar, enfermedad y muerte, sospechas de envenenamiento por orden de Tiberio (1-2); cualidades físicas y espirituales (3); popularidad y reacciones ante su muerte (4-6); matrimonio y descendencia (7). Nacimiento de Calígula (8). Infancia y adolescencia. Calígula en Capri (9-10). Naturaleza cruel y depravada (11). Matrimonio e intrigas para asesinar a Tiberio (12).

II. CALÍGULA EN EL PODER (13-49)

Retrato de un emperador (13-21).

Alegría popular y testimonios de afecto a su llegada al poder (13-14). Comportamiento piadoso de Calígula. Honores rendidos a sus familiares. Primeras medidas de su gobierno (15-16). Consulados. Donativos y demás atenciones con el pueblo. Espectáculos públicos, tanto en Roma como fuera de ella (17-20). Obras públicas (21).

Retrato de un monstruo (22-49).

Calígula se hace venerar como un dios (22). Ultrajes a la memoria de Augusto y de Livia. Asesinato de sus familiares (23). Incestos con sus hermanas y condena de Livila y Agripina (24). Matrimonios escandalosos. Descendencia de Calígula (25). Asesinatos de amigos y allegados. Conducta reprobable con todos los órdenes del Estado (26). Principales testimonios de su crueldad (27-28). El cinismo e insolencia de sus expresiones (29-31). El sadismo de sus actos y palabras (32-33). Envidia y malevolencia (34-35). Sodomía y adulterios (36). Despilfarros y métodos ilícitos de allegar dinero (37-42). Campaña de Germania (43-46). Preparativos de su triunfo. Regreso a Roma. Amenazas contra el Senado. Proyectos de crímenes más atroces (47-49).

III. Rasgos personales de Calígula (50-55)

Características físicas. Desequilibrio mental (50). Osadía y cobardía (51). Extravagancia de su atuendo (52). Dotes de orador (53). Aficiones artísticas. Parcialidad desmedida por sus artistas preferidos. Mercedes hechas a su caballo Incitato (54-55).

IV. Muerte de Calígula. Epílogo (56-60)

Conjura definitiva contra su vida (56). Presagios relativos a su asesinato (57). Asesinato de Calígula. Fecha y edad a la que murió. Duración de su reinado. Incineración e inhumación de su cadáver (58-59). Inestabilidad de los primeros momentos (60).

Germánico, padre de Gayo César e hijo de Druso[1] y 1
de Antonia la menor[2], fue adoptado por su tío paterno Tiberio[3], tras lo cual ejerció la cuestura cinco años antes de lo prescrito por las leyes[4], e inmediatamente después de ésta el consulado[5]; enviado después al ejército de Germania, cuando recibió la noticia de la muerte de Augusto, contuvo a las legiones, que se negaban en bloque obstinadamente a aceptar a Tiberio como emperador y le ofrecían a él el gobierno del Estado[6], haciendo gala de un sentimiento filial y de una firmeza de carácter a cuál más grande; luego, tras haber sometido al enemigo, recibió el
triunfo[7]. Nombrado cónsul por segunda vez[8] y despachado antes de entrar en funciones con el encargo de arreglar 2

---

[1] Sobre él, véase, ante todo, *Claudio* 1.

[2] Segunda hija de Marco Antonio y de Octavia, la hermana de Augusto.

[3] Cf. *Tiberio* 15, 2, nota 86.

[4] En 7 d. C., con veinte años (cumplió veintiuno el 25 de mayo). La edad legal mínima para la cuestura durante el imperio era de veinticinco años.

[5] En 12 d. C.; *statim* (inmediatamente) se refiere, pues, a que no desempeñó las magistraturas intermedias.

[6] Cf. *Tiberio* 25, 2.

[7] El 26 de mayo del año 17 d. C.; cf. Tác., *Anales* II 41, 2.

[8] Para el año 18 d. C.; cf. Tác., *Anales* II 42 y 53.

la situación en Oriente, murió en Antioquía[9], después de haber sometido al rey de Armenia y reducido Capadocia a la categoría de provincia[10], a los treinta y tres años de edad[11], tras una larga enfermedad, y no sin que existieran sospechas de envenenamiento[12]. En efecto, además de las manchas cárdenas que cubrían todo su cuerpo y de la espuma que le salía por la boca, su corazón fue también hallado intacto entre los huesos después de la cremación, y se cree que la contextura de este órgano es de tal naturaleza, que no puede ser destruido por el fuego cuando se halla impregnado de veneno[13].

2 Su muerte se atribuyó, por otra parte, a las malas artes de Tiberio, que para ello utilizó como instrumento y agente a Gneo Pisón[14]. Este personaje había sido puesto por entonces al frente del gobierno de Siria, y, dejando bien patente que se veía en la estricta necesidad de desagradar al padre o al hijo, infirió a Germánico, incluso cuando ya estaba enfermo, las más graves ofensas de palabra y obra, sin el menor comedimiento; por ello, cuando regresó a Roma, el pueblo estuvo a punto de hacerle pedazos y fue condenado a muerte por el Senado.

3 Es de sobra conocido que Germánico tuvo la suerte de poseer todas las virtudes físicas y espirituales, y en una medida mayor a la que nadie gozó jamás: una belleza y una fortaleza extraordinarias, un ingenio que sobresalía en la elocuencia y la erudición tanto en griego como en latín, una bondad excepcional, y una admirable y eficaz inclinación a granjearse la amistad de los hombres y a conquistar su afecto. La delgadez de sus piernas no guardaba proporción con su belleza, pero poco a poco logró también robustecerlas montando siempre a caballo después de comer.
A menudo derrotó al enemigo en combate cuerpo a cuer- 2
po. Defendió causas incluso después de su triunfo y, entre otros testimonios de sus estudios, dejó también unas comedias griegas. Sencillo tanto en casa como fuera de ella, visitaba las ciudades libres y confederadas sin lictores. Siempre que le mostraban el sepulcro de personajes ilustres hacía ofrendas a sus manes. Para dar una sepultura común a los restos antiguos y dispersos de los muertos en el desastre de Varo[15], fue el primero en emprender la tarea de recogerlos y transportarlos con sus propias ma-
nos[16]. Fue asimismo tan benévolo y clemente con sus de- 3
tractores, cualesquiera que fuesen y por muy grande que fuera el motivo, que, a pesar de que Pisón[17] anulaba sus decretos y perseguía a sus clientes, no se decidió a manifestarle su enojo hasta haber comprobado que utilizaba contra él incluso bebedizos y encantamientos[18]; y ni siquiera entonces fue más allá de renunciar a su amistad, según la costumbre de nuestros mayores, y de dejar a sus allegados el encargo de vengarle si algo le sucedía[19].

El fruto que obtuvo de semejantes virtudes fue muy 4
productivo, pues se vio tan apreciado y querido por los suyos que Augusto —para no hablar de sus demás parientes— estuvo largo tiempo dudando si designarlo su suce-

[9] El 10 de octubre del año 19 d. C.
[10] Cf. *Tiberio* 37, 4.
[11] Cumplidos el 25 de mayo.
[12] Cf. *Tiberio* 52, 3.
[13] Cf. PLIN., *Historia Natural* XI 187.
[14] Cf. *Tiberio* 52, 3.

[15] Cf. *Augusto* 23, 1 y 2.
[16] Cf. TÁC., *Anales* I 62.
[17] Véase cap. 2.
[18] Cf. TÁC., *Anales* II 69.
[19] Cf. TÁC., *Anales* II 70 y 71.

sor, y luego lo hizo adoptar por Tiberio[20]; gozó asimismo de tanta popularidad que, según el testimonio de muchos escritores, cada vez que llegaba a algún sitio o salía de él, era tan grande el número de personas que acudía a su encuentro o le escoltaba para despedirlo, que más de una vez corrió peligro de perder la vida; cuando regresaba de Germania después de haber sofocado la rebelión, las cohortes pretorianas salieron en bloque a su encuentro, aunque se les había dado orden de que sólo dos abandonaran la ciudad, y el pueblo romano, sin distinción de sexo, edad ni condición, afluyó en masa hasta la vigésima piedra miliar.

5 Con todo, los juicios más importantes y firmes sobre su persona se pusieron de manifiesto en el momento de su muerte y después de ella. El día que murió, los templos fueron apedreados, los altares de los dioses derribados, y algunas personas tiraron a la calle sus lares familiares o expusieron a los hijos que sus esposas acababan de darles. Aún más, cuentan incluso que los bárbaros que sostenían guerra entre ellos o contra nosotros convinieron una tregua, como si se hallaran sumidos en un duelo nacional y común a todos; y que incluso el rey de reyes[21] dejó de practicar la caza y de celebrar banquetes con sus grandes, lo cual entre los partos equivale a suspender toda actividad pública[22].

6 En Roma, la población, que se había quedado estupefacta y llena de consternación a la primera noticia de su enfermedad, se hallaba a la espera de las siguientes nuevas, cuando, de repente, ya por la tarde, se propagó al

[20] Véase cap. 1, 1.

[21] El rey de los partos, por entonces Artábano III.

[22] La suspensión de los negocios era en Roma señal de duelo público.

fin el rumor, nadie sabe de qué fuente, de que se había restablecido; el pueblo entonces acudió en masa al Capitolio desde todos los puntos de la ciudad con antorchas y víctimas, las puertas del templo estuvieron a punto de ser arrancadas para que ningún obstáculo pudiera retrasar sus deseos vehementes de cumplir sus votos, y Tiberio fue sacado de su sueño por los gritos de la multitud exultante, que cantaba a coro por toda la ciudad:

Roma está salvada, la patria está salvada, Germánico está
[a salvo.

Cuando al fin se hizo público que había muerto, no hubo consuelo ni edicto capaz de reprimir el duelo del pueblo, que se prolongó incluso durante los días festivos del mes de diciembre[23]. La gloria y la añoranza del difunto se vieron aún acrecentadas por la atrocidad de los tiempos que siguieron, pues todos opinaban, con razón, que el respeto y el temor que le inspiraba a Tiberio habían sido la causa de que éste reprimiera su crueldad, que estalló acto seguido. 2

Germánico tuvo por esposa a Agripina[24], hija de Marco Agripa y de Julia, que le dio nueve hijos; dos de ellos murieron en su más tierna infancia, y un tercero cuando se estaba ya convirtiendo en un niño de notable encanto; Livia consagró una imagen suya, en la que aparecía caracterizado de Cupido, en el templo de Venus Capitolina, y Augusto colocó otra en su dormitorio, que besaba cada vez que entraba en él; los demás sobrevivieron a su padre, 7

[23] Fiestas de las Saturnales; cf. *Augusto* 75.

[24] Cf. *Augusto* 64, 1.

y fueron tres niñas, Agripina[25], Drusila[26] y Livila[27], nacidas en tres años consecutivos, y otros tantos varones, Nerón, Druso y Gayo César. El Senado declaró enemigos públicos a Nerón y a Druso en virtud de una acusación presentada por Tiberio[28].

8 Gayo César nació la víspera de las calendas de septiembre, durante el consulado de su padre y de Gayo Fonteyo Capitón[29]. La divergencia de las fuentes hace que no se pueda precisar el lugar de su nacimiento. Gneo Léntulo Getúlico dice que nació en Tíbur, Plinio Segundo[30] entre

25 Nacida el 6 de noviembre del año 15 d. C. Se casó en 28 con Gneo Domicio Ahenobarbo (cf. TÁC., *Anales* IV 75), con quien tuvo al futuro emperador Nerón. Desterrada en 39 a raíz del descubrimiento del complot organizado por Emilio Lépido (cf. cap. 24, 3), fue luego rehabilitada por Claudio, contrajo nuevo matrimonio con Pasieno Crispo (cf. *Nerón* 6, 3), y, por último, se casó con Claudio en 49 (cf. *Claudio* 26, 3; TÁC., *Anales* XII 5-8). Nerón la hizo matar diez años después (cf. *Nerón* 34, 2 y 3; TÁC., *Anales* XIV 3-8).

26 Nacida hacia 16 d. C. En el año 33 contrajo matrimonio con Lucio Casio Longino (cf. cap. 24, 1; TÁC., *Anales* VI 15) y en el 38 con Marco Emilio Lépido (cf. DIÓN, LIX 11, 1). Murió ese mismo año, siendo divinizada por Calígula (cf. cap. 24, 2).

27 Nacida el 18 d. C., en Lesbos (cf. TÁC., *Anales* II 54). Se casó en 33 con Marco Vinicio (cf. TÁC., *Anales* VI 15). Envuelta en la conjura de Marco Emilio Lépido (cf. cap. 24, 3), fue desterrada por Calígula, y más tarde rehabilitada por Claudio. Mesalina la acusó de adulterio con Séneca, siendo de nuevo desterrada en 41 (cf. DIÓN, LX 8, 4-6; TÁC., *Anales* XIV 63) y muerta poco después (cf. *Claudio* 29, 1; DIÓN, *loc. cit.*).

28 Cf. *Tiberio* 54, 2.

29 31 de agosto de 12 d. C.

30 Gayo Plinio Segundo (23-79 d. C.), conocido como Plinio el Viejo. Gneo Cornelio Léntulo Getúlico fue pretor peregrino en 23 d. C., cónsul ordinario en 26 y legado del ejército de Germania Superior hacia 30-39. Conspiró con Emilio Lépido contra Calígula (cf. *Claudio* 9,

los tréveres, en el pueblo de Ambitarvio, más allá de Coblenza; este último autor añade además, como prueba de ello, que puede verse en aquel lugar un altar con esta inscripción: «En honor del parto de Agripina». Unos versos divulgados cuando él ya era emperador indican que fue dado a luz en los cuarteles de invierno de las legiones:

Nacido en el campamento, criado entre las armas patrias,
estos hechos ya presagiaban que sería designado emperador.

Por mi parte, encuentro en las actas que nació en Ancio. 2
Plinio refuta a Getúlico acusándole de haber mentido por adulación, para tomar incluso de la ciudad consagrada a Hércules algún dato que añadir a las alabanzas de un príncipe joven y ávido de gloria, y de haberse atrevido aún más a ello por el hecho de que, aproximadamente un año antes, Germánico había tenido un hijo en Tíbur, llamado también Gayo César, cuya niñez llena de gracia y muerte prematura hemos mencionado anteriormente[31]. La crono- 3
logía contradice a Plinio, pues los biógrafos de Augusto coinciden en asegurar que Germánico fue enviado a Galia después de su consulado[32], cuando ya había nacido Gayo. Y la inscripción del altar no podría prestar ningún apoyo a su tesis, puesto que Agripina dio a luz dos hijas en esta región, y cualquier parto, sin ninguna distinción de sexo, se llama *puerperium,* pues los antiguos llamaban también con frecuencia a las niñas *pueras,* y a los niños *puellos.* Queda asimismo una carta de Augusto dirigida, 4
pocos meses antes de su muerte, a su nieta Agripina y

1) y fue ejecutado (cf. DIÓN, LIX 22, 5). Fue autor de epigramas eróticos y, probablemente, también historiador.

31 Cf. cap. 7.

32 Esto es, en 13 d. C.

escrita en los siguientes términos acerca de este Gayo (pues por entonces ya no le quedaba ningún otro hijo con este nombre): «Convine ayer con Talario y Asilio que el día quince de las calendas de junio[33] te llevarían al pequeño Gayo, si los dioses quieren. Envío además con él a uno de mis siervos médico, sobre el cual he escrito a Germánico que lo retuviera, si quería. Cuídate, mi querida Agripina, y procura llegar junto a tu Germánico con salud».
5 Me parece a todas luces evidente que Gayo no pudo nacer en un lugar a donde sólo fue llevado desde Roma cuando contaba casi dos años. Estos mismos argumentos desacreditan también los versos que hemos citado, y con tanta más facilidad por cuanto que son anónimos. Se ha de seguir, por consiguiente, la única autoridad que nos queda, y que consiste además en un documento oficial, sobre todo si tenemos en cuenta que Gayo prefirió siempre Ancio a todos los lugares y retiros, y que lo amó como sólo se ama el suelo natal; incluso se dice que tenía pensado trasladar allí el asiento y residencia del imperio[34], pues se hallaba hastiado de Roma.

9 Debió su sobrenombre de Calígula a una broma castrense, pues se le educaba entre soldados y llevaba su misma vestimenta[35]. El hecho de criarse entre ellos hizo además que lo amaran y estimaran sobremanera, como quedó especialmente de manifiesto en el motín que protagonizaron a raíz de la muerte de Augusto[36], que los puso al borde de la locura; en aquella ocasión, fue indudablemente el único que pudo doblegarlos con su sola presencia.

[33] 18 de mayo del año 14 d. C.

[34] Cf. cap. 49, 2.

[35] Calígula («Botita») es el diminutivo de *caliga*, el calzado militar usado por los soldados y centuriones.

[36] Cf. cap. 1, 1.

En efecto, no cejaron en su actitud hasta que se dieron cuenta de que lo sacaban de allí a causa del peligro generado por su revuelta, para ponerlo a salvo en una ciudad vecina; sólo entonces, arrepentidos, sujetaron y retuvieron su carruaje, tratando de evitar con sus súplicas el odio que este hecho les acarrearía[37].

Acompañó también a su padre en su expedición a Si- 10
ria[38]. Al regresar de allí, vivió primero con su madre, y luego, cuando ésta fue relegada[39], con su bisabuela Livia Augusta; tras la muerte de ésta[40], pronunció su elogio fúnebre en la tribuna de las arengas[41], a pesar de vestir todavía la toga pretexta[42]. Pasó entonces a vivir junto a su abuela Antonia[43], y, a la edad de diecinueve años, Tiberio le hizo venir a Capri, donde, en un mismo día, tomó la toga viril y se afeitó la barba, pero sin que ello fuera acompañado de ninguna ceremonia como había ocurrido el día en que sus hermanos entraron en la vida pública[44].
En Capri, a pesar de todas las asechanzas que le tendieron 2
para incitarle y forzarle a prorrumpir en quejas, no dio jamás pretexto alguno, como si se le hubiera borrado por completo de la memoria la desgracia de los suyos y a ninguno de ellos le hubiera ocurrido nada; pasaba incluso por alto, con un disimulo increíble, lo que él mismo tenía que aguantar, y se mostraba tan servicial con su abuelo y su

[37] Cf. TÁC., *Anales* I 40-44.

[38] Cf. cap. 1, 2.

[39] Cf. *Tiberio* 53, 2.

[40] En 29 d. C.; cf. *Tiberio* 51, 2.

[41] Cf. TÁC., *Anales* V 1, 4.

[42] El año 29, hasta el 31 de agosto, Calígula tenía dieciséis años.

[43] Cf. cap. 1, 1.

[44] Cf. *Tiberio* 54, 1.

corte, que con razón se dijo que no había habido esclavo mejor ni peor amo[45].

11 Con todo, ni siquiera por entonces podía reprimir su naturaleza cruel y depravada, y así, asistía con enorme placer a las torturas y castigos de aquellos que habían sido entregados al suplicio, se lanzaba de noche a orgías y adulterios disfrazado con una peluca y un largo manto, y sentía una afición exagerada por las artes escénicas de la danza y el canto; Tiberio lo toleraba todo de buen grado, con la esperanza de que estas diversiones lograran dulcificar su fiero carácter, pues el perspicaz anciano lo tenía bien calado y a veces auguraba que Gayo vivía para su ruina y la de todos, o que él estaba criando una hidra para el pueblo romano y un Faetonte[46] para el universo.

12 Poco después[47], contrajo matrimonio con Junia Claudila, hija de Marco Silano[48], hombre de la más alta nobleza. Fue luego designado como augur para cubrir la vacante dejada por su hermano Druso[49], pero, antes de que fuera consagrado, se le elevó al pontificado, con lo que se daba un ilustre testimonio de su piedad y de su carácter. En efecto, dado que la corte había quedado desierta y privada de sus restantes soportes, y que Sejano se había hecho ya sospechoso y estaba a punto de ser eliminado[50],

45 Palabras atribuidas por Tácito (*Anales* VI 20) al orador Pasieno.

46 Hijo del Sol y de la oceánide Clímene, cuya impericia en manejar el carro de su padre provocó un incendio que estuvo a punto de destruir el universo.

47 En 33, según TÁCITO, *Anales* VI 20.

48 Marco Junio Silano, amigo de Tiberio, cónsul *suffectus* para la segunda mitad del año 15 d. C.; fue un insigne orador (cf. TÁC., *Anales* III 24). Calígula le obligó a suicidarse en 38 (cf. cap. 23, 3).

49 Cf. *Tiberio* 54, 1.

50 Cf. *Tiberio* 55 y 65, 1 y 2.

poco a poco se le iban haciendo concebir esperanzas de al-
canzar la sucesión. Para asegurarla más, cuando perdió 2
a Junia a consecuencia del parto, indujo al adulterio a
Ennia Nevia, esposa de Macrón, por entonces prefecto de
las cohortes pretorianas, prometiéndole incluso casarse con
ella si lograba apoderarse del imperio[51]; en garantía de
esta promesa, le prestó su juramento e incluso le dio un
documento escrito de su puño y letra. Por medio de ella
se captó la voluntad de Macrón, tras de lo cual envenenó
a Tiberio, según la opinión de algunos, e hizo que le qui-
taran el anillo mientras aún respiraba; mas como éste pa-
recía querer retenerlo, mandó que le echaran encima una
almohada[52] e incluso lo ahogó con sus propias manos;
un liberto, que no había podido reprimir un grito ante la
atrocidad de este crimen, fue crucificado en el acto. La 3
historia no es en absoluto inverosímil, pues, según algunos
autores, el propio Calígula confesó más tarde, si no haber
ejecutado el parricidio, sí, al menos, haberlo pensado al-
guna vez; y continuamente se jactaba, en efecto, celebran-
do su piedad, de haber entrado con un puñal en el dormi-
torio de Tiberio mientras dormía para vengar el asesinato
de su madre y de sus hermanos, y de haberse retirado,
movido por la compasión, tras haber arrojado el hierro;
Tiberio, por otra parte, no se atrevió a indagar nada ni

51 Según TÁCITO, *Anales* VI 45, fue Macrón quien indujo a su esposa a seducir a Calígula. Macrón era prefecto del pretorio desde el día anterior a la caída de Sejano (esto es, desde el 17 de octubre del año 31), en la cual colaboró activamente, al igual que luego en la muerte de Tiberio, según rumores recogidos por Tácito (*Anales* VI 50, 5). Más tarde, Calígula lo relegó al puesto de prefecto de Egipto, pero, antes de que partiera, les acusó a él y a su esposa ante el Senado, tras lo cual se vio obligado a suicidarse (cf. cap. 26, 1).

52 Cf. *Tiberio* 73, 2.

a emprender ninguna acción, por más que se hubiera percatado del hecho.

13 Así alcanzó el imperio y colmó los deseos del pueblo romano, o, mejor dicho, de todo el género humano, pues era el príncipe más ansiado por la mayor parte de los provinciales y de los soldados, ya que la mayoría de ellos le habían conocido siendo aún muy pequeño, pero también por toda la plebe de Roma, que recordaba a su padre Germánico y se compadecía de su familia, casi extinguida. Y así, cuando partió de Miseno[53], aunque iba vestido de luto y seguía al cortejo fúnebre de Tiberio, su marcha transcurrió entre altares, víctimas y antorchas ardientes, saliendo a su encuentro una multitud compacta y llena de gozo que, además de otros nombres de feliz presagio, le llamaba su estrella, su polluelo, su muñequito, su niño.

14 Nada más entrar en Roma se le otorgó, por decisión unánime del Senado y de la multitud que irrumpió en la curia, el poder absoluto, contrariando la voluntad de Tiberio, que le había dado en su testamento como coheredero a su otro nieto[54], todavía vestido con la pretexta; y ello produjo tanta alegría en el pueblo, que, según dicen, en los tres meses que siguieron, y ni siquiera completos, fueron sacrificadas más de ciento sesenta mil víctimas.
2 Cuando luego se trasladó, pocos días después, a las islas cercanas a Campania, se hicieron votos por su regreso, sin que nadie dejara pasar la menor ocasión de demostrar su solicitud y la preocupación que sentía por su seguridad. Cuando cayó enfermo, la gente pasó la noche en los alrededores del Palacio, y no faltaron quienes hicieran promesa de combatir como gladiadores por la salud del enfermo

53 Donde Tiberio había fallecido; cf. *Tiberio* 72, 3; 73.

54 Tiberio Gemelo; cf. *Tiberio* 76.

o de dar su vida, exponiendo un letrero en el que hacían constar su voto. A este inmenso amor de sus conciudada- 3
nos se añadió aún una notable simpatía por parte de los pueblos extranjeros. En efecto, Artábano, rey de los partos, que siempre había puesto ostensiblemente de manifiesto el odio y el desprecio que sentía por Tiberio[55], solicitó voluntariamente su amistad, sostuvo una entrevista con el gobernador consular[56] y, tras haber atravesado el Éufrates, rindió homenaje a las águilas y estandartes romanos, así como a las imágenes de los Césares.

Él, por su parte, procuraba también granjearse las sim- 15
patías de la gente haciendo cuanto podía por agradarla. Después de haber pronunciado ante la asamblea el elogio fúnebre de Tiberio vertiendo abundantes lágrimas y de haberle hecho unos funerales magníficos, se dirigió a toda prisa a Pandataria y a las Poncias para traer las cenizas de su madre y de su hermano[57], a pesar de que hacía muy mal tiempo, para que su piedad filial quedara más de manifiesto; se acercó a ellas con el máximo respeto y las guardó en unas urnas con sus propias manos; con el mismo teatro las transportó a Ostia, llevando una bandera colocada en la popa de la birreme, y de allí, por el Tíber, a Roma, donde los miembros más ilustres del orden ecuestre las llevaron sobre dos andas al Mausoleo[58], a mediodía, cuando mayor era la animación; instituyó asimismo oficialmente unos sacrificios a sus manes que se celebrarían cada año, y además, en honor de su madre, unos juegos circenses y una carroza para llevar su imagen en

55 Cf. *Tiberio* 66.

56 Lucio Vitelio, padre del futuro emperador Vitelio; cf. *Vitelio* 2, 4.

57 Agripina y Nerón, muertos en el destierro; cf. *Tiberio* 53, 2; 54, 2.

58 De Augusto; cf. *Augusto* 100, 4.

2 la procesión[59]. En memoria de su padre llamó Germánico al mes de septiembre. Tras esto, concedió a su abuela Antonia[60], por un único decreto del Senado, todos los honores que Livia Augusta hubiera podido recibir; se atribuyó como colega en el consulado[61] a su tío paterno, Claudio[62], hasta entonces caballero romano; adoptó a su primo hermano[63] Tiberio el día en que éste tomó la toga
3 viril y lo nombró Príncipe de la Juventud. En cuanto a sus hermanas[64], ordenó que se añadiera en todos los juramentos la fórmula siguiente: «No me tendré ni a mí mismo ni a mis hijos en mayor estima que a Gayo y, después de él, a sus hermanas»; e igualmente en las propuestas de los cónsules: «¡Por el bien y la felicidad de Gayo César
4 y de sus hermanas!». Con el mismo afán de popularidad, rehabilitó a los condenados y relegados; perdonó todos los delitos que quedaban pendientes de la época anterior; hizo llevar al Foro los sumarios relativos a las causas de su madre y de sus hermanos, y, para que ningún delator ni testigo tuviera nada que temer en adelante, los mandó quemar, después de haber puesto en voz alta a los dioses por testigos de que no los había leído ni tocado en absoluto; rechazó un escrito que le presentaron concerniente a su propia seguridad, sosteniendo que no había cometido nin-

59 Que abría los juegos del circo; cf. *Julio* 76, 1.

60 Cf. cap. 1, 1.

61 En 37; cf. cap. 17, nota 73, y *Claudio* 7.

62 El futuro emperador, hermano de Germánico; cf. *Claudio* 1.

63 *Frater* como expresión abreviada de *frater patruelis*, y, por tanto, con el significado de «primo hermano» (cf. CIC., *Verrinas* IV 25 y 145). Sobre Tiberio Gemelo, véase *Tiberio* 54, 1. En realidad, era primo segundo de Calígula, pero como el padre de éste, Germánico, había sido adoptado por Tiberio, pasó a ser primo carnal suyo.

64 Cf. cap. 7.

guna acción que le pudiera haber granjeado el odio de nadie, y afirmó no tener oídos para los delatores.

Expulsó de Roma a los espintrias[65], de apetitos mons- 16
truosos, tras haberse dejado convencer a duras penas para no arrojarlos al mar. Permitió que los escritos de Tito Labieno[66], Cremucio Cordo[67] y Casio Severo[68], que habían sido proscritos por decretos del Senado, fueran buscados, y que circularan y se leyeran normalmente, alegando que era de la mayor importancia para él que todos los hechos se transmitieran a la posteridad. Publicó los registros del imperio, práctica habitual bajo Augusto, pero interrumpida por Tiberio. Concedió a los magistrados juris- 2
dicción libre, eliminando la posibilidad de apelar a él. Pasó revista a los caballeros romanos estricta y minuciosamente, pero con moderación, pues privó públicamente del caballo a aquellos que tenían algún oprobio o ignominia, pero se contentó con silenciar en la lectura los nombres de aquellos cuya culpa era menor. Para aliviar el trabajo de los jueces, añadió una quinta decuria a las cuatro existentes[69]. Intentó incluso devolver al pueblo el derecho de sufragio reinstaurando la costumbre de los comicios. Pagó 3
al contado, fielmente y sin recurrir a ninguna estratagema, los legados que Tiberio había dejado en su testamento[70],

65 Cf. *Tiberio* 43, 1.

66 Historiador y orador de la época de Augusto, hijo del célebre lugarteniente de César que murió luego combatiendo contra él en Munda. Heredó de su padre el odio por el régimen monárquico, y el Senado ordenó quemar su historia de las guerras civiles, tras lo cual se quitó la vida.

67 Cf. *Augusto* 35, 2, nota 190.

68 Cf. *Augusto* 56, 3, nota 254.

69 Cf. *Augusto* 32, 3.

70 Cf. *Tiberio* 76.

aunque éste hubiera sido anulado, e incluso los que Julia Augusta había hecho en el suyo, ocultado por Tiberio. Perdonó a Italia el impuesto de la mitad del uno por ciento sobre las ventas en subasta pública; indemnizó a muchas personas de los daños provocados por incendios; siempre que restableció a reyes en sus tronos, les añadió todas las ganancias obtenidas con los impuestos y la renta producida en el intervalo, como, por ejemplo, a Antíoco de Comagene[71] cien millones de sestercios, que se habían
4 ingresado en la caja imperial. Asimismo, para poner más de manifiesto que fomentaba todos los buenos ejemplos, recompensó con ochocientos mil sestercios a una liberta por no haber revelado el crimen de su patrón a pesar de habérsela sometido a los más duros tormentos. Por todo ello, entre otros honores, se le decretó un clípeo de oro, que llevarían cada año al Capitolio, en una fecha determinada, los colegios de sacerdotes, escoltados por el Senado y mientras muchachos y muchachas de noble cuna cantaban en un himno las alabanzas de sus virtudes. Se decretó, por otra parte, que el día en que había asumido el imperio fuera llamado *Parilia*[72], en prueba de que Roma había sido fundada por segunda vez.

[71] Gayo Julio Antíoco, que subió al trono de Comagene con el nombre de Antíoco IV Epífanes. Era hijo de Antíoco III y fue educado en Roma. En 38 Calígula le devolvió su reino, que había sido integrado en el Imperio Romano en 17, a la muerte de su padre. Después de diversas alternativas, fue destronado por Vespasiano, que convirtió de nuevo Comagene en provincia romana (cf. *Vespasiano* 8, 4).

[72] Las *Palilia* o *Parilia* eran las fiestas que se celebraban el 21 de abril, aniversario de la fundación de Roma, en honor de Pales, divinidad pastoril muy antigua, protectora del Palatino.

Ejerció cuatro consulados[73]: el primero, a partir de 17
las calendas de julio, por espacio de dos meses; el segundo, desde las calendas de enero, durante treinta días; el tercero, hasta los idus de enero, y el cuarto, hasta el séptimo día antes de los idus de este mismo mes. Los dos últimos fueron consecutivos. Asumió el tercero él solo, en Lyon, no, como creen algunos, por soberbia o negligencia, sino porque, al encontrarse ausente[74], no había podido enterarse de la muerte de su colega hacia el día de las calendas. Hizo dos veces al pueblo un reparto extraordina- 2
rio de trescientos sestercios por cabeza y ofreció dos opíparos banquetes al Senado y al orden ecuestre, incluidos sus mujeres e hijos; en el segundo de ellos distribuyó además a los varones trajes de ceremonia y a las mujeres y niños bandas de púrpura. Asimismo, para ampliar también el regocijo público de manera perpetua, añadió un día a las Saturnales[75] y lo llamó «Día de la Juventud».

Ofreció varios combates de gladiadores, unos en el an- 18
fiteatro de Tauro[76] y otros en los Septa[77], en los que incluyó tropas de púgiles africanos y campanienses, que eran la flor y nata de cada una de sus regiones. No siempre presidió los espectáculos, sino que a veces encargó esta tarea a los magistrados o a sus amigos. Dio continuamente 2
representaciones teatrales, de diverso tipo y en diferentes lugares, a veces incluso durante la noche, con toda la ciudad iluminada. Lanzó también al pueblo diversos obsequios y repartió entre la gente cestas con vituallas; durante un convite de este tipo, envió su propia ración a un caballero

[73] En los años 37, 39, 40 y 41.

[74] Por su expedición a Germania; cf. cap. 43-49.

[75] Cf. *Augusto* 75, nota 307.

[76] Cf. *Augusto* 29, 5, nota 160.

[77] Cf. *Augusto* 43, 1, nota 214.

romano situado enfrente de él, que comía con un gusto y un apetito notables, e incluso a un senador, por idéntico motivo, un documento por el que le designaba pretor a
3 título extraordinario. Ofreció también muchos espectáculos circenses, que duraban desde la mañana hasta la tarde, intercalando en ellos, unas veces una caza de bestias africanas, y otras unos ejercicios troyanos[78]; algunos de estos espectáculos fueron magníficos: se sembró el circo de bermellón y malaquita, y los carros los condujeron sólo personajes del orden senatorial. Incluso celebró juegos de improviso, en vista de que unas pocas personas, situadas en la galería contigua, se lo habían pedido mientras se hallaba observando las instalaciones del circo desde la casa de Gelote.

19 Ideó además un nuevo e inaudito tipo de espectáculo. Cubrió el espacio que quedaba entre Bayas y el dique de Pozzuoli, una distancia de casi tres mil seiscientos pasos[79], con un puente formado por navíos de carga, reunidos de todas partes y anclados en doble fila, que se cubrieron de
2 tierra de forma que parecía la Vía Apia. Durante dos días seguidos circuló por este puente, de arriba abajo: el primero de ellos, montado en un caballo ricamente enjaezado y ataviado con una corona de hojas de encina, un pequeño escudo de cuero, una espada y una clámide recamada de oro; y el segundo, vestido como un conductor de cuadriga, en un carro tirado por dos caballos famosos, precedido por el joven Darío, uno de los rehenes partos, y seguido por una tropa de pretorianos y por la muchedumbre de
3 sus amigos, que marchaban en carruaje. Sé que la mayoría ha creído que Gayo imaginó este puente para rivalizar con

78 Cf. *Julio* 39, 2, nota 197.

79 Algo más de cinco kilómetros.

Jerjes, el cual provocó una gran admiración cuando cubrió de forma similar el Helesponto, que sin embargo es bastante más estrecho; y que, según otros, su intención era atemorizar con la fama de alguna obra grandiosa a los germanos y britanos, a los cuales hostilizaba. Pero, cuando yo era niño, oía contar a mi abuelo que el motivo de esta obra, revelado por los esclavos personales del emperador, habían sido las palabras del astrólogo Trasilo a Tiberio, cuando se hallaba angustiado a propósito de su sucesor y más inclinado hacia su verdadero nieto[80], asegurándole que Gayo tenía tantas posibilidades de ser emperador como de recorrer a caballo el golfo de Bayas.

Dio también espectáculos fuera de Roma: juegos urba- 20
nos en Sicilia, en Siracusa, y de diferentes tipos en Galia, en Lyon; en este último lugar ofreció incluso un concurso de elocuencia griega y latina, en el cual se dice que los vencidos entregaron los premios a los vencedores y se vieron incluso obligados a componer sus alabanzas, mientras que a aquellos que habían gustado menos se les ordenó borrar sus escritos con una esponja o con la lengua, a menos que prefirieran ser azotados con varas o sumergidos en un río cercano.

Terminó las obras casi acabadas en tiempos de Tiberio, 21
a saber, el templo de Augusto y el teatro de Pompeyo[81]. Comenzó, por otra parte, un acueducto en la región de Tíbur y un anfiteatro cerca de los Septa[82]; la primera de estas obras fue acabada por su sucesor, Claudio[83], la segunda se abandonó. Rehízo en Siracusa las murallas de-

80 Tiberio Gemelo; cf. *Tiberio* 54, 1; 55.

81 Cf. *Tiberio* 47.

82 Cf. *Augusto* 43, 1, nota 214.

83 Cf. *Claudio* 20, 1.

rrumbadas por el tiempo y los templos de los dioses. Tenía pensado también reconstruir en Samos el palacio de Polícrates[84], concluir el Didimeo de Mileto[85], fundar una ciudad en la cima de los Alpes, pero, ante todo, perforar el Istmo en Acaya[86], y había enviado ya a un primipilo para hacer los cálculos de la obra.

22 Hasta aquí hemos hablado de Calígula como de un príncipe, réstanos referirnos a él como a un monstruo. Después de haber adoptado un gran número de sobrenombres (se le llamaba, en efecto, «Pío», «Hijo de los Campamentos», «Padre de los Ejércitos», «César Óptimo Máximo»), al oír casualmente a los reyes que habían venido a Roma a presentarle sus respetos discutir ante él durante la comida sobre la nobleza de sus linajes, exclamó:

Haya un solo soberano, un solo rey[87],

y poco faltó para que tomara al punto la diadema y transformara la apariencia del principado en una monarquía.
2 Pero como le recordaron que él había sobrepasado la altura de los príncipes y de los reyes, comenzó, desde ese momento, a atribuirse la majestad divina; dio, pues, el encargo de que fueran traídas de Grecia las estatuas de

[84] El famoso tirano de Samos, que dio a su patria una etapa de esplendor durante su mandato (532-522 a. C.) y murió crucificado por los persas.

[85] El gigantesco templo oracular de Apolo, comenzado en Dídima, cerca de Mileto, hacia 330 a. C., sobre las ruinas de un templo anterior destruido por el fuego en 494 a. C. Su núcleo principal pertenece a los siglos III y II a. C., y su construcción siguió avanzando lentamente hasta la época imperial romana.

[86] Uno también de los proyectos de César (cf. *Julio* 44, 3), acometido más tarde por Nerón (cf. *Nerón* 19, 2; 37, 3).

[87] HOM., *Ilíada* II 204.

los dioses más veneradas y artísticas, entre ellas la de Júpiter Olímpico[88], para quitarles la cabeza y ponerles la suya, prolongó una parte del Palacio hasta el Foro y, tras haber transformado en vestíbulo el templo de Cástor y Pólux, se colocaba a menudo entre los divinos hermanos y se mostraba a los visitantes en el centro del grupo para que lo adoraran; algunos le saludaron incluso con el nombre de «Júpiter Laciar». Creó asimismo un templo especial 3
para su divinidad, y sacerdotes y víctimas rarísimas. En este templo se alzaba una imagen suya en oro, de tamaño natural, que cada día se cubría con una vestidura como la que él llevaba. Los ciudadanos más ricos se hacían sucesivamente con los cargos más altos de este sacerdocio mediante las mayores intrigas y las pujas más elevadas. Las víctimas eran flamencos, pavos reales, urogallos, pintadas y faisanes, que se inmolaban cada día por especies. Más aún, por la noche, cuando había luna llena y resplan- 4
deciente, la invitaba de continuo a venir a abrazarle y a compartir su lecho, y, durante el día, conversaba en secreto con Júpiter Capitolino, unas veces en susurros y poniendo a su vez el oído, y otras en voz bastante alta y no sin reñirle. Se le oyó, en efecto, dirigirle la siguiente amenaza:

Levántame o te levantaré yo[89],

hasta que, vencido por las súplicas del dios, según decía, e invitado a vivir con él, unió el Palacio y el Capitolio mediante un puente que pasaba por encima del templo del

[88] La colosal estatua de Zeus en oro y marfil, obra de Fidias, que se hallaba en el templo de Zeus, en Olimpia.

[89] HOM., *Ilíada* XXIII, 724.

divino Augusto[90]. Luego, para estar más cerca, echó los cimientos de una nueva casa en el área del Capitolio.

23 No quería que se le considerara ni que se le llamara nieto de Agripa[91], a causa del oscuro origen de este último, y se irritaba cada vez que, en prosa o en verso, lo incluían entre los antepasados de los Césares. Pregonaba, por otra parte, que su madre era fruto de un incesto que Augusto había cometido con su hija Julia; no contento con ultrajar de este modo la memoria de Augusto, prohibió que se celebraran con las habituales fiestas sus victorias de Accio y de Sicilia[92], alegando que habían sido fu-
2 nestas y desastrosas para el pueblo romano. A su bisabuela Livia Augusta solía llamarla «Ulises con faldas», e incluso se atrevió a acusarla en una carta al Senado de tener un oscuro origen, pretendiendo que su abuelo materno había sido un decurión de Fundos, aunque es cosa probada por documentos oficiales que Aufidio Lurcón desempeñó magistraturas en Roma[93]. Cuando su abuela Antonia[94] le pidió una audiencia privada, se negó a recibirla a menos que se hallara presente el prefecto Macrón, y, a fuerza de humillaciones y disgustos de este tipo, provocó su muerte, administrándole, no obstante, también veneno, según la opinión de algunos; una vez muerta, no le rindió ningún honor, e incluso contempló su pira ardiente desde su tricli-
3 nio. Cuando su primo hermano[95] Tiberio menos se lo

[90] Cf. cap. 21.

[91] El famoso general de Augusto (cf. *Augusto* 16, 2, nota 78), casado con su hija Julia, y padre por ella de Agripina, esposa de Germánico y madre de Calígula.

[92] Cf. *Augusto* 16, 1; 17, 2.

[93] Sobre todo este particular, véase nota 31 a *Tiberio* 5.

[94] Cf. cap. 1, 1.

[95] Cf. cap. 15, 2, nota 63.

esperaba, envió de repente contra él a un tribuno militar que se encargó de matarle; obligó asimismo a su suegro Silano[96] a darse muerte cortándose el cuello con una navaja. Puso como pretexto para ambas acciones, en el caso de Silano, que no le había seguido cuando se hizo a la mar, que se hallaba alborotada, y que se había quedado en Roma con la esperanza de ocupar la ciudad si las tormentas le hacían sufrir alguna desgracia; en el caso de Tiberio, que su aliento le había olido a un antídoto que debía haber tomado para precaverse contra sus venenos; en realidad, Silano sólo había pretendido evitar su propensión al mareo y las molestias de la navegación, mientras que Tiberio había tomado un medicamento a causa de una tos pertinaz que le aquejaba y que iba en aumento. En lo que respecta a Claudio, su tío paterno, sólo lo conservó para que le sirviera de diversión[97].

Mantuvo relaciones incestuosas con todas sus herma- 24
nas, y en los banquetes muy concurridos las sentaba por turnos a su derecha, mientras su mujer ocupaba el sitio que quedaba a su izquierda. De ellas, se cree que desfloró a Drusila cuando aún vestía él la toga pretexta, e incluso que su abuela Antonia, en cuya casa se criaban juntos[98], le sorprendió una vez en concúbito con ella; más tarde, estando casada con el excónsul Lucio Casio Longino[99], se la llevó consigo y la trató abiertamente como a su legí-

[96] Cf. cap. 12, 1, nota 48.

[97] Cf. *Claudio* 8 y *Nerón* 6, 2.

[98] Cf. cap. 10, 1.

[99] Hijo del cónsul *suffectus* de 11 d. C. del mismo nombre y hermano de Gayo Casio Longino (cf. cap. 57, 3). Cónsul ordinario con Marco Vinicio en 30 d. C., año en que también su hermano fue cónsul, pero *suffectus*. Contrajo matrimonio con Drusila en 33 (cf. TÁC., *Anales* VI 15).

tima esposa; cuando cayó enfermo, la nombró incluso he-
2 redera de sus bienes y del imperio. Una vez muerta, ordenó un luto público, durante el cual se consideró un delito capital haber reído, haberse bañado o haber comido con los padres, la esposa o los hijos. Incapaz de soportar la tristeza, huyó, además, de Roma una noche de repente y, después de haber atravesado Campania a la carrera, se dirigió a Siracusa, de donde regresó rápidamente con la barba y el cabello sin cortar; y a partir de ese momento sólo juró, por importante que fuera el asunto de que se tratara, por la divinidad de Drusila, incluso ante la asamblea del
3 pueblo o delante de los soldados. El amor que sintió por sus otras hermanas no fue tan apasionado ni tan respetuoso, pues a menudo las prostituyó a sus compañeros de disipación; por eso, tampoco tuvo la menor dificultad para condenarlas en el proceso que se siguió contra Emilio Lépido[100], acusándolas de adulterio y de complicidad con éste en la traición que proyectaba contra él. Divulgó asimismo los escritos autógrafos de todas ellas, que había buscado afanosamente recurriendo al fraude y a relaciones culpables, e incluso consagró a Marte Vengador tres espadas destinadas a darle muerte, acompañadas de una inscripción.

25 En lo que respecta a sus matrimonios, no es fácil discernir si su conducta fue más vergonzosa al contraerlos, al romperlos, o mientras le duraron. El día de la boda

[100] Marco Emilio Lépido, hijo del cónsul del mismo nombre del año 6. Según los rumores, mantuvo relaciones inmorales con Calígula (cf. cap. 36, 1) y con sus hermanas Agripina y Livila. Contrajo matrimonio con Drusila en 38, y en 39 fue ejecutado, acusado de conspirar contra Calígula.

de Livia Orestila con Gayo Pisón[101], ceremonia que él había querido honrar con su presencia, ordenó que la novia fuera conducida a su casa; luego, al cabo de pocos días, la repudió, y dos años después la relegó, porque parecía haber reanudado en el intervalo las relaciones con su anterior marido. Según otros, cuando fue invitado al banquete nupcial, mandó decir a Pisón, que se sentaba enfrente de él: «No estreches tanto a mi esposa», y al punto la sacó de la reunión llevándosela consigo; al día siguiente declaró en un edicto que se había procurado un matrimonio a la
manera de Rómulo y de Augusto[102]. Hizo venir de repen- 2
te de su provincia a Lolia Paulina[103], a la sazón casada con el excónsul Gayo Memio[104] que comandaba el ejérci-

[101] Gayo Calpurnio Pisón, joven de ilustre linaje. Se casó con Livia Orestila hacia 38, y dos años después fue desterrado junto con su esposa. Tras la muerte de Calígula, fue rehabilitado por Claudio y nombrado cónsul *suffectus* en 41. Sospechoso ya en 62 (cf. TÁC., *Anales* XIV 65), en 65 organizó contra Nerón la conjura que llevó su nombre (cf. *Nerón* 36, 1; TÁC., *Anales* XV 48-58). Descubierta ésta, se abrió las venas (cf. TÁC., *Anales* XV 59, 4).

[102] Es decir, quitando la esposa a su marido, como hizo Rómulo con Hersilia (cf. PLUT., *Rómulo* 14) y Augusto con Livia (cf. *Augusto* 62, 2).

[103] Nieta de Marco Lolio, cónsul en 21 a. C. (cf. *Augusto* 23, 1, nota 119), y casada con Publio Memio Régulo (cf. TÁC., *Anales* XII 22). Calígula se la arrebató a su marido en 38 y se casó con ella, repudiándola un año después. Candidata a la mano de Claudio tras la muerte de Mesalina (cf. *Claudio* 26, 3; TÁC., *Anales* XII, 1), fue desterrada y muerta en 49 por intrigas de Agripina (TÁC., *Anales* XII 22, 3).

[104] Publio (no Gayo) Memio Régulo, hombre de confianza de Tiberio. Cónsul *suffectus* desde el 1 de octubre del año 31 (TÁC., *Anales* V 11), condujo personalmente a Sejano al calabozo. En 35 fue gobernador de Mesia, Macedonia y Acaya como sucesor de Popeo Sabino. En junio del año 38 Calígula le obligó a separarse de su segunda esposa, Lolia Paulina. Hacia 48/49 fue procónsul en Asia. Murió el año 61 (cf. TÁC., *Anales* XIV 47, 1).

to, a raíz de una mención que se hizo de su abuela como una de las mujeres más bellas de su tiempo, y, tras haberla separado de su marido, se casó con ella para repudiarla en breve, prohibiéndole expresamente volver a tener jamás
3 trato carnal con nadie. A pesar de que Cesonia no se distinguía precisamente por su belleza ni estaba en la flor de la edad, y de que era ya madre de tres hijas habidas en su anterior matrimonio, aunque, eso sí, su desenfreno y su lascivia no conocían límite, su amor por ella fue muy ardiente y duradero, llegando a mostrarla a menudo a sus soldados ataviada con una clámide, un escudo y un casco, y cabalgando a su lado, e incluso completamente desnuda a sus amigos. Sólo la consideró digna del título de esposa después de que ésta hubiera dado a luz[105], declarándose en un mismo día su marido y padre de la niña que había
4 traído al mundo. Puso a esta niña el nombre de Julia Drusila y la paseó por los templos de todas las diosas, depositándola en el regazo de Minerva, a quien encomendó que la criara e instruyera. La prueba concluyente que le convencía de que era hija suya era su fiereza, ya por entonces tan grande también en aquella criatura, que intentaba herir con sus malignos dedos el rostro y los ojos de los niños que jugaban con ella.

26 Sería vano y superfluo añadir a estas noticias cuál fue el trato que dispensó a sus allegados y amigos, por ejemplo a Ptolomeo, hijo del rey Juba y primo lejano suyo (pues también él era nieto de Marco Antonio por su hija Selene[106]), y en particular al propio Macrón y a su esposa Ennia, con cuya ayuda había conseguido el imperio[107]: todos ellos, en consideración al parentesco que tenían con él y en pago a los servicios que le habían prestado, obtuvieron una muerte cruenta. Su conducta con el Senado no 2
fue más respetuosa ni benevolente, y así, permitió que algunos senadores, que habían desempeñado las más altas magistraturas, corrieran junto a su carro vestidos con la toga varios miles de pasos, y que permanecieran de pie mientras cenaba, unas veces a la cabecera de su lecho y otras a sus pies, con un delantal a la cintura; a otros los mandó matar en secreto y siguió convocándolos igual que si estuvieran vivos, fingiendo al cabo de algunos días que se habían suicidado. Destituyó a los cónsules cuando éstos 3
se olvidaron de hacer una proclamación a propósito del aniversario de su nacimiento, y por tres días el Estado se vio privado de su magistratura suprema. Cuando su cuestor fue acusado de participar en una conjuración, le hizo azotar después de habersele quitado las vestiduras, que fueron puestas bajo los pies de los soldados para que tuvieran un apoyo más firme para descargar sus golpes. Trató a 4
los demás órdenes con la misma soberbia y violencia. Turbado en su descanso por el ruido que hacían las personas que, a partir de media noche, ocupaban los asientos gratuitos en el circo, las hizo expulsar a todas a palos; en la confusión que se siguió, perecieron aplastados más de veinte caballeros romanos e igual número de matronas,

---

105 Adoptamos la lectura propuesta por Roth, *Vxorio nomine <non prius> dignatus est quam enixam*, seguida, entre otros, por Rolfe y Bassols. Ihm y Ailloud señalan el pasaje con una *crux*.

106 Ptolomeo, hijo de Juba II y de Cleopatra Selene, la hija de Marco Antonio y Cleopatra, era, en realidad, tío segundo de Calígula, al ser primo de su padre Germánico, y nieto de Marco Antonio, mientras que Calígula era propiamente bisnieto de aquél. Rey de Mauritania de 23 a 40 d. C., venció en 24, junto con Cornelio Dolabela, al númida Tacfarinas, por lo que recibió los ornamentos triunfales (TÁC., *Anales* IV 23-26). En 40 Calígula lo mandó matar (cf. cap. 35, 1) y se anexionó su reino.

107 Cf. cap. 12, 2.

además de una muchedumbre incalculable de entre el público restante. En las representaciones teatrales, para sembrar un motivo de discordia entre la plebe y el orden ecuestre, concedía sus liberalidades demasiado temprano, a fin de que los asientos reservados a este último estamento fueran ocupados incluso por la gente de más baja
5 condición. En los combates de gladiadores hacía a veces retirar los toldos cuando el sol quemaba más, y ordenaba que no se dejara salir a nadie; eliminaba asimismo los números de costumbre y, en su lugar, presentaba fieras que no se tenían en pie, gladiadores que no valían nada y consumidos de vejez, y, como espadachines, padres de familia respetables, pero que se distinguían por algún defecto físico. A veces, ordenó incluso cerrar los graneros y condenó al pueblo a pasar hambre.

27 La crueldad de su carácter se puso especialmente de manifiesto con las siguientes actuaciones. Como resultaba muy caro comprar animales para alimentar a las fieras destinadas a los espectáculos, estableció que les sirvieran de pasto los criminales, y al pasar revista a la fila de detenidos, sin examinar la ficha de ninguno de ellos y permaneciendo simplemente de pie en el centro del pórtico,
2 ordenó que se los llevaran «de calvo a calvo»[108]. A un individuo que había prometido combatir como gladiador si él sanaba[109] le exigió el cumplimiento de su voto, contempló cómo se batía con la espada, y no le dejó en libertad sino cuando hubo ganado y después de muchas súplicas. Puso en manos de los niños a otro que había

108 Expresión que se hizo proverbial. Probablemente a cada extremo de la fila se hallaba en aquella ocasión un calvo, y Calígula utilizó esta expresión para indicar que debían llevarse a todos los condenados.

109 Cf. cap. 14, 2.

hecho voto de matarse por la misma causa[110], pero que dudaba en hacerlo, con el encargo de que lo pasearan por los distintos barrios con la corona de verbena y las cintas de las víctimas, mientras le reclamaban el cumplimiento de su voto, hasta precipitarlo desde el terraplén. Después
de haber hecho marcar a fuego a muchas personas de 3
ilustre clase social, las condenó a las minas, a la reparación de las calzadas o a las fieras, o las hizo encerrar en una jaula a cuatro patas, como los animales, o cortar por la mitad con una sierra; y no a todas por causas graves, sino, por ejemplo, por haber hablado mal de alguno de sus espectáculos, o por no haber jurado nunca por
su genio. Obligaba a los padres a asistir al suplicio de 4
sus hijos; cuando uno de ellos pretextó una enfermedad, le envió su litera; invitó a comer a otro inmediatamente después de haber contemplado el suplicio, y le incitó a reír y a bromear desplegando toda su simpatía. Hizo azotar con cadenas en su presencia, durante varios días seguidos, a un procurador de espectáculos de gladiadores y cacerías, y sólo lo mandó matar cuando le molestó el olor de sus sesos en descomposición. Hizo quemar a un autor de atelanas en mitad del anfiteatro a causa de un versito que contenía una broma de doble sentido. En vista de que un caballero romano había proclamado su inocencia en el momento de ser arrojado a las fieras, hizo que lo retiraran de la arena, que le cortaran la lengua y que lo llevaran de nuevo al suplicio.

Un día preguntó a un individuo, al que había hecho 28
volver del destierro que se le impusiera en otro tiempo, qué era lo que acostumbraba hacer en él; y al darle éste, por adulación, la siguiente respuesta: «Pedía continuamen-

110 Cf. asimismo cap. 14, 2.

te a los Dioses que, tal como ha sucedido, Tiberio muriera y tú ocuparas el imperio», convencido de que también pedían su muerte las personas a las que él había desterrado, envió agentes a las islas con el encargo de matarlas a todas. Como deseaba que se hiciera pedazos a un senador, sobornó a algunos para que se echaran de repente sobre él a su entrada en la curia llamándole enemigo público y lo atravesaran con sus punzones[111], entregándolo luego a los demás para que lo destrozaran; y sólo quedó satisfecho cuando vio sus miembros y sus vísceras arrastrados por las calles y amontonados delante de él.

29 A la inmensa barbarie de sus actos añadía aún la atrocidad de sus palabras. Decía que ningún rasgo de su naturaleza ponderaba y aprobaba más que su ἀδιατρεψία, [es decir, su desvergüenza], para usar su propia expresión. A una amonestación de su abuela Antonia, como si no bastara con desobedecerla, contestó: «Recuerda que todo me está permitido y con todas las personas». Cuando se disponía a hacer asesinar a su primo hermano[112], pues sospechaba que el miedo a ser envenenado le hacía prevenirse tomando fármacos[113], le espetó: «¿Un antídoto contra César?». Después de haber relegado a sus hermanas[114], las amenazaba diciéndoles que, además de islas,
2 también tenía espadas. Como un expretor no dejaba de solicitar desde su retiro de Anticira, a donde se había dirigido a causa de una enfermedad, que se le prorrogara el permiso, dio orden de que lo mataran, añadiendo que necesitaba una sangría, puesto que no le había aprovecha-

[111] Cf. *Julio* 82, 2, nota 347.
[112] Tiberio Gemelo; cf. cap. 15, 2, nota 63.
[113] Cf. cap. 23, 3.
[114] Cf. cap. 24, 3.

do el eléboro[115] tomado durante tanto tiempo. Cuando anotaba cada diez días el número de prisioneros que debían ser ejecutados, a esta operación la llamaba «purgar el registro». Tras haber condenado al mismo tiempo a varios galos y griegos, se jactaba de haber sometido la Galo-Grecia[116].

Rara vez permitió que se ejecutara a alguien de otra 30
forma que a golpes continuos y pequeños, y siempre daba la misma orden, que ya era conocida: «Que se le hiera de forma que se sienta morir». Cuando un día se ejecutó, por un error de nombre, a otra persona distinta de la que había designado, declaró que también ésta había merecido igual castigo. A menudo repetía aquel verso de tragedia[117]:

Que me odien, con tal de que me teman.

Lanzó frecuentes invectivas contra todos los senadores a 2
la vez, acusándolos de haber sido clientes de Sejano y delatores de su madre y de sus hermanos, para lo cual presentó los documentos que había fingido quemar[118], y defendió la crueldad de Tiberio como inevitable, puesto que no había podido dejar de creer a tantos acusadores. Difamó continuamente al orden ecuestre, tachándolo de sentir una afición desmedida por los espectáculos teatrales y de-

[115] Planta que crecía en abundancia en Anticira y que pasaba por ser un eficaz remedio contra la locura.
[116] Otro nombre de Galacia, reino fundado por los galos en el interior de Asia Menor en la primera mitad del siglo III a. C.; anexionado por Augusto tras la muerte de su soberano Amintas. Su capital era Ancira, la actual Ankara.
[117] Cf. *Tiberio* 59, 2, nota 228.
[118] Cf. cap. 15, 4.

portivos. Irritado con la multitud porque mostraba unas preferencias distintas a las suyas, exclamó que ojalá el pueblo romano tuviera una sola cerviz. Cuando le pidieron que les concediera al ladrón Tetrinio, manifestó que quie-
3 nes lo pedían eran también Tetrinios. En cierta ocasión, cinco reciarios[119] que combatían en grupo vestidos con una simple túnica se dejaron vencer, sin ofrecer ninguna resistencia, por un número igual de secutores[120]; pero cuando se ordenó su muerte, uno de ellos volvió a empuñar su tridente y mató a todos los vencedores; Calígula entonces deploró en un edicto esta matanza, calificándola de totalmente inhumana, y colmó de maldiciones a aquellos que habían tolerado semejante espectáculo.

31 Solía incluso quejarse abiertamente de la índole de su época, que no se distinguía por ninguna calamidad pública, pues mientras que el principado de Augusto se había hecho célebre por el desastre de Varo[121], y el de Tiberio por el hundimiento del anfiteatro en Fidenas[122], al suyo lo amenazaba el olvido a causa de su prosperidad, y continuamente deseaba que se produjera una masacre de los ejércitos, un hambre, una peste, incendios o algún terremoto.

32 Incluso cuando daba expansión a su espíritu y se entregaba al juego y a los banquetes mostraba la misma crueldad en sus actos y en sus palabras. Muchas veces, mientras almorzaba o se entregaba al placer, se celebraban

119 Gladiadores que luchaban sin casco, armados de un tridente y de una red. Llevaban un puñal en el cinto, que usaban en último extremo.

120 Los contrincantes habituales de los reciarios. Eran uno de los dos tipos de gladiadores en que se habían subdividido los samnitas a partir de Augusto.

121 Cf. *Augusto* 23, 1 y 2.

122 Cf. *Tiberio* 40.

en su presencia severos interrogatorios recurriendo a la tortura, y un soldado, especialista en decapitaciones, cortaba la cabeza de los prisioneros que fueran. En Pozzuoli, durante la inauguración del puente que, según dijimos[123], había ideado, invitó a aproximarse a un gran número de personas estacionadas en la ribera y, de repente, mandó que las arrojaran a todas al mar; y al ver que algunos se agarraban a los timones de los navíos, los hizo tirar
al agua a golpes de bicheros y de remos. En Roma, du- 2
rante un banquete público, en vista de que un esclavo había sustraído una lámina de plata de unos lechos, lo entregó inmediatamente al verdugo con la orden de que le cortara las manos y se las colgara del cuello, paseándolo acto seguido por todas las mesas precedido de un letrero en el que constara la causa de su castigo. Cuando un mirmillón[124] de una escuela de gladiadores, con el que hacía ejercicios de esgrima, se dejó caer voluntariamente al suelo, lo atravesó con un puñal de hierro y se puso a correr de un lado a otro con una palma, a la manera de
los vencedores. En cierta ocasión, cuando la víctima esta- 3
ba ya ante el altar, él, con la ropa recogida en la cintura como los popas[125], levantó en alto su maza y sacrificó al cultrario. En un espléndido festín, de repente se echó a reír a carcajadas, y, al preguntarle dulcemente los cónsules, que se sentaban a su lado, de qué se reía, les respon-

123 Cf. cap. 19.

124 Gladiador que combatía con el tracio (véase cap. 35, 2) y con el reciario. Iba armado de una espada y protegido por un pequeño escudo y por un casco que llevaba como divisa la figura de un pez. En un principio se les llamaba galos.

125 Servidores sagrados que conducían la víctima hasta el altar y la abatían de un mazazo o golpeándola con el hacha. El cultrario degollaba luego el animal.

dió: «¿De qué va a ser sino de que, a una sola señal de mi cabeza, podéis ser degollados los dos al instante?».

33 Entre sus diversas bromas, un día se colocó junto a una estatua de Júpiter y preguntó al actor trágico Apeles cuál de los dos le parecía más grande; como éste dudaba, le hizo sacar la piel a latigazos, sin dejar de alabar su voz mientras aquél le suplicaba, afirmando que resultaba seductora incluso cuando gemía. Cada vez que besaba el cuello de su esposa o de una querida, añadía: «Esta cerviz tan bella será cercenada tan pronto como yo lo mande». Es más, a menudo repetía que estaba dispuesto a recurrir incluso al tormento para que su querida Cesonia le informase de por qué la amaba tanto[126].

34 Atacó prácticamente a los hombres de todas las épocas, llevado de la envidia y la malevolencia no menos que de la soberbia y la crueldad. Hizo derribar las estatuas de los hombres ilustres, que Augusto había trasladado de la plaza del Capitolio, por ser muy poco espaciosa, al Campo de Marte, y las mandó hacer pedazos, de forma que no se las pudo volver a erigir con sus inscripciones enteras; prohibió asimismo que a partir de ese momento se levantara en cualquier lugar una estatua o una imagen a alguna persona viva sin habérsele consultado previamente y sin
2 que él lo ordenara. Pensó incluso en hacer destruir los poemas de Homero, alegando que por qué no le iba a estar permitido a él lo que se había permitido a Platón, que lo expulsó de la República que proyectaba. Estuvo también a punto de hacer retirar de todas las bibliotecas los escritos y retratos de Virgilio y Tito Livio, pues acusaba al primero de no tener ningún talento y muy poca instrucción, y al segundo de escribir una historia farragosa

126 Cf. cap. 25, 3; 50, 2.

e inexacta. Respecto a los jurisconsultos, como si se hallara dispuesto a suprimir la práctica total de su ciencia, a menudo declaró que ¡por Hércules! se encargaría de que no pudieran dar ninguna respuesta sin remitirse a él.

Despojó a todos los ciudadanos pertenecientes a la más 35
alta nobleza de las antiguas distinciones concedidas a sus familias, y así, privó a Torcuato del collar[127], a Cincinato de su cabellera[128], y a Gneo Pompeyo del sobrenombre de Grande que ostentaba su antigua estirpe. Hizo venir de su reino a Ptolomeo, del que ya he hablado antes[129], y lo recibió con grandes honores, pero luego, de repente, le mandó matar, sólo porque advirtió que, al entrar en el anfiteatro donde él ofrecía un espectáculo, había atraído las miradas del público por el resplandor de su manto de púrpura. Cada vez que le salían al encuentro personas que 2
lucían una bella cabellera, les hacía afeitar el cogote para quitarles su apostura. Existía un tal Esio Próculo, hijo de un primipilo, al que llamaban «el Amor Coloso» por su notable corpulencia y belleza; durante unos espectáculos, Calígula lo hizo arrancar de repente de su asiento y sacar a la arena, donde lo enfrentó primero con un tracio[130] y después con un hoplómaco; pero como las dos veces resultó vencedor, ordenó que al punto lo encadenaran, lo

127 Cf. *Augusto* 43, 2.

128 Distintivo de la familia. El término *cincinnatus* significa «de cabellera rizada». Era el sobrenombre de la *gens Quinctia* desde el siglo v a. C., creado para diferenciar a dos hermanos: Lucio Quincio Cincinato y Tito Quincio Capitolino Barbato.

129 Cf. cap. 26, 1.

130 Gladiador armado de un pequeño escudo redondo, casco, grebas, protección en el brazo derecho y pequeña espada curvada. Era el contrincante del hoplómaco, una de las dos subdivisiones de los samnitas o gladiadores pesadamente armados.

pasearan por las calles de la ciudad cubierto de harapos,
3 se lo mostraran a las mujeres y después lo degollaran. No
hubo, por último, individuo de condición tan baja y suerte
tan mísera que no le inspirara envidia por las ventajas
que disfrutaba. Como el rey nemorense[131] llevaba ya muchos años en posesión de su sacerdocio, sobornó contra
él a un adversario más fuerte. Un día en que se celebraba
un espectáculo, el esedario[132] Porio fue calurosamente
aplaudido por manumitir a su esclavo después de alzarse
con la victoria; a la vista de ello, Calígula se lanzó con
tanta precipitación fuera del anfiteatro, que pisó el borde
de su toga y cayó de cabeza por los escalones, lleno de
indignación y vociferando contra el pueblo dueño del mundo, que, por el motivo más fútil, tributaba más honor a
un gladiador que a los emperadores divinizados o a él mismo, allí presente.

36 No respetó ni su propio pudor ni el ajeno. Cuentan
que amó a Marco Lépido[133], al pantomimo Mnéster[134] y
a algunos rehenes, y que mantuvo con ellos relaciones culpables. Valerio Catulo, joven perteneciente a una familia
de cónsules, llegó a proclamar a gritos que había violado
a Calígula y que tenía los costados fatigados de su comercio con él. Además de los incestos que cometía con sus

131 El sacerdote de la Diana de Aricia, *rex Nemorensis*, era, a pesar de este título, un esclavo fugitivo, que obtenía esta dignidad tras matar a su predecesor en combate singular con una rama arrancada de un árbol determinado.

132 Gladiador que luchaba desde un carro.

133 Cf. cap. 24, 3, nota 100.

134 Amante también de Mesalina y de Popea Sabina, la madre de la esposa de Nerón. Fue ejecutado por Claudio en 48 (cf. TÁC., *Anales* XI 36), tras la caída de Mesalina.

hermanas[135] y de su famosísimo amor por la cortesana
Pirálide, apenas hubo mujer de condición ilustre que escapara de sus manos. Solía invitarlas a comer con sus ma- 2
ridos, y, mientras pasaban por delante de él, las examinaba con toda atención y detenimiento, a la manera de los
compradores, levantándoles incluso el rostro con la mano
cuando lo bajaban por pudor; luego, abandonaba el triclinio cada vez que le apetecía, llevándose consigo a la que
más le gustaba, y poco después volvía, con las marcas de
la lascivia todavía frescas, y alababa o criticaba abiertamente a su compañera, enumerando todas las cualidades
o los defectos que había encontrado en su cuerpo y en
su manera de hacer el amor. Envió a algunas el divorcio
en nombre de sus maridos ausentes y ordenó que así constara en las actas oficiales.

Sus despilfarros superaron las fantasías de todos los 37
derrochadores; inventó un nuevo tipo de baños, y alimentos y comidas totalmente extravagantes; así, se bañaba en
perfumes calientes y fríos, consumía perlas costosísimas
disueltas en vinagre y servía a sus convidados panes y
manjares confeccionados con oro, pues solía repetir que
un hombre debía ser frugal o César. Aún más, durante
varios días hizo tirar al pueblo, desde lo alto de la basílica
Julia[136], monedas por un importe nada despreciable. Man- 2
dó fabricar asimismo navíos liburnos[137] de diez filas de
remos, con las popas adornadas de piedras preciosas y las
velas tornasoladas, en los que había termas, pórticos y
comedores de gran amplitud, e incluso una gran variedad
de vides y árboles frutales; en estas naves celebraba duran-

135 Cf. cap. 24, 1.

136 Cf. *Augusto* 29, 4, nota 152.

137 Cf. *Augusto* 17, 3, nota 93.

te el día banquetes amenizados con danzas y conciertos,
mientras recorría las costas de Campania. Al construir sus
fincas y casas de campo desestimaba todo cálculo, pues
nada deseaba realizar tanto como lo que le decían que era
3 irrealizable. Así, fueron arrojados diques a un mar encres-
pado y profundo, se cortaron rocas del más duro peder-
nal, los campos se pusieron al nivel de las montañas acu-
mulando tierra, y las cimas de los montes fueron allanadas
perforando la roca, todo ello con una rapidez increíble,
pues el delito de retrasarse se pagaba con la vida. Para
no extenderme más, en menos de un año agotó inmensas
riquezas y toda la fortuna de Tiberio César, que ascendía
a dos mil setecientos millones de sestercios.

38 Arruinado, pues, y en la indigencia, se aficionó a la
rapiña, recurriendo a diversos tipos de artimañas, subastas
e impuestos de lo más rebuscados. Afirmaba que no tenían
derecho a disfrutar de la ciudadanía romana los descen-
dientes de aquellas personas que la hubieran conseguido
para sí y para su posteridad, a no ser que se tratara de
sus hijos, pues no debía, en efecto, entenderse como pos-
teridad más que este grado de parentesco; y cuando le
presentaban títulos concedidos por el divino Julio o el di-
vino Augusto, los desdeñaba alegando que eran antiguos
2 y que ya habían caducado. Afirmaba asimismo que se ha-
bían declarado faltando a la verdad las fortunas que luego
habían experimentado algún incremento por cualquier cau-
sa. Anuló, en razón de la ingratitud que demostraban, los
testamentos de aquellos centuriones primipilos que, desde
el comienzo del principado de Tiberio, no habían institui-
do como heredero ni a éste ni a él; e igualmente, alegan-
do que no eran válidos, los de todas aquellas personas
que, según las palabras de cualquier individuo, habían pro-
yectado dejar a César como heredero cuando murieran.

Después de haber sembrado el miedo y conseguido por
esta vía que los desconocidos le incluyeran públicamente
en sus testamentos como a un miembro más de su fami-
lia, y los padres como a uno de sus hijos, los acusaba de
reírse de él por empeñarse en seguir viviendo después de
su designación, y a muchos les envió golosinas envenena-
das. Instruía, por lo demás, todos los procesos de este 3
tipo fijando de antemano la cantidad de dinero que quería
sacar, y no se levantaba de su asiento hasta haberla obte-
nido. Incapaz de soportar la más mínima demora, un día
condenó con una sola sentencia a más de cuarenta acusa-
dos por diversos delitos, y cuando Cesonia se despertó,
se jactó de la enorme tarea que había realizado mientras
ella dormía la siesta. Anunció una subasta en la que sacó 4
y puso a la venta los restos de todos los espectáculos, soli-
citando él mismo las pujas y haciéndolas subir tan alto
que algunas personas, viéndose forzadas a adquirir los ar-
tículos que fuera a un precio exorbitante y totalmente
arruinadas, se abrieron las venas. Es notorio el caso de
Aponio Saturnino, que dormitaba en uno de los bancos:
Gayo advirtió al pregonero que no pasara por alto a ese
expretor que le hacía señas con frecuentes movimientos de
cabeza, y no se puso fin a la licitación hasta haberle ad-
judicado, sin que él se enterara de nada, trece gladiadores
por una suma de nueve millones de sestercios.

También en Galia vendió a precios fabulosos las joyas, 39
el ajuar, los esclavos e incluso los libertos de sus herma-
nas, una vez que las hubo condenado[138], y, estimulado
por las ganancias que había obtenido, hizo traer de Roma
todo el menaje de la antigua corte, requisando para su
transporte incluso los vehículos de alquiler y las bestias

[138] Cf. cap. 24, 3; 29, 1.

empleadas en los molinos, de suerte que a menudo faltó el pan en Roma y la mayoría de los litigantes perdieron sus procesos por ausencia, al no poder acudir a la cita-
2 ción. Para colocar este material, recurrió a todo tipo de ardides y de cuentos, reprochando unas veces a cada comprador su avaricia y el que no les diera vergüenza ser más ricos que él, y fingiendo otras arrepentirse de entregar a particulares los objetos de los príncipes. En cierta ocasión se enteró de que un rico provincial había pagado doscientos mil sestercios a sus ujieres para ser incluido de forma fraudulenta entre los invitados a un banquete, y no le pareció mal que se tasara a tan alto precio el honor de comer con él; al día siguiente, cuando este personaje asistía a una subasta, le envió a un recadero con el encargo de entregarle no sé qué bagatela por doscientos mil sestercios y anunciarle que estaba invitado por el propio César a comer con él.

40 Creó nuevos impuestos, totalmente desconocidos hasta el momento, encargando primero de su cobro a los publicanos y luego, en vista de que las ganancias eran enormes, a los centuriones y a los tribunos de las cohortes pretorianas, pues no hubo asunto ni persona que quedara exento de tener que pagar alguna contribución. Se cobraba un impuesto fijo y determinado por los comestibles que se vendieran en toda la ciudad; la cuadragésima parte de la suma en litigio por los pleitos y juicios que se entablaran en cualquier lugar, fijándose además una sanción para cualquiera que resultara convicto de haber concertado o cedido un pleito a la parte contraria; la octava parte de las ganancias diarias de los mozos de cuerda, y, de aquellas que obtenían las prostitutas, la cantidad que cada una cobrara en una visita, añadiéndose además a este capítulo de la ley que quedaban sujetos a este impuesto incluso las

mujeres que hubieran hecho oficio de meretriz o los hombres que hubieran actuado como alcahuetes, sin que ni siquiera las personas casadas quedaran exceptuadas.

Como todos estos impuestos se habían anunciado, pero 41
no se habían publicado por escrito, y se cometían muchas infracciones por ignorancia del texto de la ley, lo publicó al fin a instancias del pueblo, pero en letras diminutas y en un sitio muy angosto, de forma que nadie pudiera copiarlo. Para no desechar ningún tipo de extorsión, instaló un burdel en el Palacio, aislando y equipando, con arreglo a la dignidad del lugar, diversas habitaciones, que ocupaban matronas y muchachos libres de nacimiento, y envió a sus nomencladores[139] por todos los foros y basílicas para invitar al desenfreno a jóvenes y viejos; se prestaba dinero a los visitantes a un interés usurario y unos servidores anotaban públicamente sus nombres, para que cons-
tara su contribución a las rentas del César. Tampoco des- 2
preciaba el producto que pudiera obtener del juego de los dados, recurriendo casi siempre a la mentira e incluso al perjurio para ganar. En cierta ocasión confió su juego a un vecino de mesa y salió al atrio de la casa; al ver pasar a dos ricos caballeros romanos, ordenó que los detuvieran al punto y les confiscaran sus bienes, tras de lo cual regresó a la sala exultante y jactándose de no haber hecho nunca mejor jugada.

Cuando le nació su hija[140], se quejó de su pobreza y 42
de los gastos que ahora tenía como padre además de como emperador, y aceptó contribuciones para el sustento y la dote de la niña. Anunció asimismo que admitiría estrenas al comienzo del año, y en las calendas de enero se situó

---

139 Cf. *Augusto* 19, 1, nota 107.

140 Cf. cap. 25, 3 y 4.

en el vestíbulo de su palacio para recibir las monedas que, a manos llenas y con el regazo a rebosar, derramaba ante él una multitud de personas de todas clases. Por último, inflamado del deseo de sentir el dinero, se paseaba a menudo descalzo sobre los enormes montones de monedas de oro esparcidos por un local muy amplio, e incluso se revolcaba en ellos durante largo tiempo.

43 Sólo tuvo una experiencia en las armas y las empresas guerreras, y ello no conforme a un plan deliberado, sino que sintió el impulso de realizar una expedición contra los germanos a raíz de la visita que efectuó a Mevania[141] para ver el bosque y la corriente del Clitumno, cuando le aconsejaron completar el cuerpo de bátavos que formaban su guardia personal; sin aplazarlo un instante, convocó de todas partes legiones y tropas auxiliares, hizo levas en todo el territorio con el máximo rigor, reunió abastecimientos de todo tipo en cantidades nunca vistas hasta el momento y se puso en marcha[142], unas veces a un ritmo tan acelerado y vivo que las cohortes pretorianas se veían obligadas, para poderle seguir, a colocar sus estandartes sobre las acémilas, en contra de lo establecido, y otras con tanta indolencia y comodidad que hacía el viaje en una litera llevada por ocho porteadores, y exigía que la plebe de las ciudades vecinas le barriera y regara las calzadas para evitar el polvo.

44 Una vez llegado al campamento, para aparecer como un general duro y severo, licenció con ignominia a unos legados que habían tardado demasiado en traer a las tropas auxiliares de sus distintos emplazamientos; al pasar

141 Ciudad de Umbría, hoy Bevagna, junto al Clitumno, río famoso por la pureza de sus aguas y la belleza de sus orillas.

142 En octubre de 39 d. C.

revista al ejército, destituyó a la mayoría de los centuriones primipilos, ya maduros, algunos incluso muy pocos días antes de que acabaran su período de servicio, poniendo como pretexto su vejez y debilidad; y a los demás, tras reprocharles su avaricia, les redujo los emolumentos que debían recibir al acabar su servicio a seiscientos mil sestercios[143]. Sin haber hecho más que aceptar la capitu- 2
lación de Adminio, hijo de Cinobelino, rey de los britanos, que se había pasado a él con una pequeña tropa tras haber sido expulsado por su padre, envió a Roma, como si se le hubiera entregado la isla entera, una carta jactanciosa, encargando a sus correos que no descendieran del vehículo hasta haber llegado al Foro y a la curia, y que sólo la entregaran a los cónsules en el templo de Marte[144] y hallándose presente gran número de senadores.

Luego, como no tenía enemigo contra quién combatir, 45
ordenó que unos germanos de su guardia atravesaran el Rin y se ocultaran, y que se le anunciara después del almuerzo, con el mayor alboroto posible, que el enemigo estaba cerca. Ejecutadas sus órdenes, se lanzó con sus amigos y una parte de la caballería pretoriana al bosque cercano y, después de haber cortado algunos árboles, que adornaron a la manera de los trofeos, regresó a la luz de las antorchas, censuró la cobardía e indolencia de aquellos que no le habían seguido, y recompensó a sus compañeros y partícipes de su victoria con coronas de un nuevo tipo y de una nueva denominación, adornadas con la figura del sol, la luna y las estrellas, que llamó «coronas exploratorias». En otra ocasión, hizo sacar de la escuela a unos 2

143 Evidentemente, se trata de un error. El texto presenta una *crux philologica.* Probablemente haya que leer seis mil sestercios.

144 Cf. *Augusto* 29, 1.

rehenes y enviarlos en secreto por delante; luego, abando-
nando de repente el banquete, se lanzó en su persecución
con la caballería, como si se tratase de prófugos, los detu-
vo y los volvió a traer cargados de cadenas; llegando aún
en esta comedia al colmo de la desmesura, cuando vinie-
ron a anunciarle, ya de regreso en la mesa, que el ejército
se hallaba formado, los animó a sentarse a comer tal co-
mo estaban, con las corazas puestas. Incluso los exhortó,
con aquel famosísimo verso de Virgilio[145], a perseverar y
3 a conservarse para los momentos dichosos. Entre tanto,
reprendió en un edicto severísimo al Senado y al pueblo
por celebrar banquetes a deshora y estar siempre en el cir-
co, en los teatros o en las fincas de recreo mientras César
combatía y se hallaba expuesto a tamaños peligros.

46 Por último, como si se hallara dispuesto a dar fin a
la guerra, colocó sus tropas en orden de batalla sobre el
litoral del océano, situó balistas y máquinas de guerra sin
que nadie supiera ni pudiera imaginarse qué era lo que
pensaba hacer, y, de repente, ordenó recoger conchas y
llenar con ellas los cascos y los pliegues de las ropas, di-
ciendo que eran los despojos del océano que se debían al
Capitolio y al Palatino; como testimonio de su victoria,
levantó asimismo una altísima torre, desde la que debían
brillar fuegos por la noche para dirigir el rumbo de los
navíos, a imitación del Faro[146]; por último, prometió a
los soldados un donativo de cien denarios por cabeza y,
como si hubiera hecho gala de una generosidad sin par,

145 *Eneida* I 207.

146 El Faro de Alejandría, construido por Sóstrato de Cnido para Ptolomeo Sóter, fundador de la dinastía, o para su hijo, Ptolomeo Filadelfo, en los comienzos del siglo III a. C. Imitado también por el emperador Claudio en Ostia (cf. *Claudio* 20, 3).

les dijo: «Marchad contentos, marchad con vuestras rique-
zas».

Pasó luego a ocuparse de su triunfo, y, además de los 47
cautivos y los tránsfugas barbaros, seleccionó y reservó
para el desfile a todos los individuos más esbeltos de las
Galias, que eran, según sus propias palabras, «dignos de
figurar en un triunfo», y a algunos miembros de la noble-
za, obligándolos a teñirse de rojo los cabellos y a dejárse-
los crecer, e incluso a aprender la lengua germánica y a
adoptar nombres bárbaros. Ordenó asimismo que las tri-
rremes a bordo de las cuales se había adentrado en el
océano fueran llevadas en gran parte a Roma por vía te-
rrestre. Escribió incluso a los funcionarios encargados del
fisco que prepararan un triunfo con el menor gasto posi-
ble, pero tan grande como no lo hubiera habido jamás,
puesto que tenían derecho sobre los bienes de todas las
personas.

Antes de abandonar la provincia, concibió un proyecto 48
de una crueldad espantosa, a saber, el de pasar a cuchillo
a las legiones que se habían amotinado anteriormente, tras
la muerte de Augusto, por haber sitiado a su padre Ger-
mánico, que era su general, y a él mismo, por entonces
muy pequeño[147]; a duras penas lograron disuadirle de una
idea tan descabellada, pero no hubo forma de hacerle
abandonar su propósito de diezmarlas. Las hizo, pues, ve-
nir a la asamblea sin armas e incluso desprovistas de sus
espadas, y las rodeó de jinetes armados. Pero al ver que 2
la mayoría de los soldados, sospechando sus intenciones,
se escapaban para ir en busca de sus armas en prevención
de un posible atropello, abandonó la asamblea y se dirigió
inmediatamente a Roma, volviendo toda su ira contra el

147 Cf. cap. 9.

Senado, al que amenazaba abiertamente para desviar los rumores de tantos actos vergonzosos, quejándose, entre otras cosas, de que se le había privado del triunfo completo, aunque él mismo había ordenado poco antes, incluso bajo pena de muerte, que no se abriera ninguna deliberación sobre los honores debidos a su persona.

49 Así pues, cuando una comisión de este ilustrísimo cuerpo vino a verle, mientras se hallaba en camino, con el ruego de que apresurara su regreso, le respondió a grandes voces: «Llegaré, llegaré y ésta conmigo», mientras golpeaba repetidas veces la empuñadura de la espada que llevaba a la cintura. Por un edicto hizo saber además que regresaba, pero sólo para aquellos que lo deseaban, es decir, para el orden ecuestre y para el pueblo, pues para el Senado
2 no volvería a ser ni un conciudadano ni un príncipe. Prohibió incluso que ningún senador le saliera al encuentro y, desdeñando el triunfo o aplazándolo para más tarde, entró en Roma con los honores de la ovación [148] el día de su cumpleaños [149]; menos de cuatro meses después murió, tras haberse atrevido a cometer crímenes enormes y mientras proyectaba otros aún más considerables, pues tenía decidido trasladar su residencia a Ancio [150], y después a Alejandría, tras haber dado muerte a los miembros más
3 distinguidos de los dos órdenes. Para que nadie pueda dudar de ello, entre sus papeles secretos fueron encontrados dos cuadernos que llevaban por título, uno «la espada», y el otro «el puñal»; ambos contenían los nombres y delitos de aquellos que había destinado a la muerte. Se encontró asimismo un cofre enorme, lleno de diversos venenos, los cuales, cuando luego fueron arrojados al mar por Claudio, infectaron, según dicen, las aguas, causando la muerte de los peces, cuyos restos arrojó la marea sobre las playas cercanas.

148 Cf. *Augusto* 22, nota 116.

149 31 de agosto del 40. Murió casi cinco meses más tarde, el 24 de enero del año 41; cf. cap. 58, 1.

150 Cf. cap. 8, 5.

Era de gran estatura, de tez muy pálida y cuerpo des- 50
proporcionado; tenía el cuello y las piernas excesivamente delgados [151], los ojos y las sienes hundidos, la frente ancha y ceñuda, y el cabello ralo, pero en la coronilla estaba totalmente calvo, aunque por lo demás era muy velludo. Por esta razón, se consideraba un delito penado con la muerte mirar desde lo alto cuando él pasaba, o simplemente decir la palabra «cabra» por el motivo que fuera. Procuraba dar a su rostro, ya de por sí horrible y repulsivo, un aspecto aún más fiero ensayando ante el espejo todo tipo de expresiones tremebundas y espantosas. No 2
gozó de buena salud, ni física ni mental. En su niñez tuvo ataques de epilepsia [152], y, ya en la adolescencia, si bien era bastante resistente a la fatiga, a veces sufría, no obstante, un súbito desfallecimiento que apenas le permitía andar, mantenerse en pie, recobrarse o sostenerse. Hasta él mismo se había dado cuenta de su desequilibrio mental, y más de una vez pensó en retirarse y aclarar su cerebro. Se cree que su mujer Cesonia le administró un filtro amoroso que, sin embargo, le volvió loco. Sufría sobre todo 3
de insomnio, pues por la noche no dormía más de tres horas, y éstas ni siquiera con un sueño tranquilo, sino turbado por extrañas apariciones; entre otras, una vez vio en sueños al mar conversando con él. Por eso, harto de su vigilia y de estar acostado, sea permaneciendo en la

151 Como su padre, Germánico; cf. cap. 3, 1.

152 *Morbus comitialis;* cf. *Julio* 45, 1, nota 210.

cama, sea vagando por los larguísimos corredores, habitualmente pasaba una gran parte de la noche esperando e invocando sin cesar el día.

51 Yo atribuiría, creo que con razón, a su desequilibrio mental la confluencia en él de dos vicios de tan opuesto carácter como son una enorme osadía y, por otro lado, un miedo exagerado. Pues él, que despreciaba tanto a los dioses, al menor trueno o relámpago solía cerrar los ojos y taparse la cabeza, e incluso, si la tormenta arreciaba, saltar de la cama y esconderse debajo de ella. En su viaje a Sicilia [153], después de haberse burlado de las maravillas de muchas localidades, de repente huyó de Mesina en plena noche, espantado por el humo y el fragor que producía
2 el cráter del Etna. A pesar de todas sus amenazas contra los bárbaros, cuando a un individuo se le ocurrió comentar, mientras él atravesaba en carro un desfiladero al otro lado del Rin entre las apretadas filas de su ejército, la gran confusión que se produciría si el enemigo apareciera por algún lado, montó inmediatamente a caballo y regresó a la carrera hacia los puentes; al encontrarlos totalmente ocupados por los siervos y los bagajes, incapaz de soportar la demora, se hizo trasladar al otro lado pasando de unos brazos a otros por encima de las cabezas de los hombres.
3 Más tarde, cuando tuvo noticia de una rebelión en Germania, incluso preparaba la huida y aprestaba naves para este propósito, hallando su único consuelo en la idea de que al menos le quedarían las provincias de ultramar si los vencedores ocupaban las cimas de los Alpes, como los cimbros [154], o incluso Roma, como los senones en otro

153 Cf. cap. 24, 2.

154 Derrotados por Mario en 101 a. C.; cf. *Julio* 11.

tiempo [155]; a mi entender, esto fue lo que proporcionó más tarde a sus asesinos el recurso de fingir ante los soldados alborotados que se había dado muerte a sí mismo, aterrado por la noticia de una derrota.

Su forma de vestir y de calzar, así como el resto de 52
su atavío, fue siempre impropia de su país e indigna de un ciudadano; ni siquiera era adecuada para un hombre ni, en una palabra, para un ser humano. A menudo se mostraba en público con mantos cubiertos de adornos y de piedras preciosas, una túnica provista de mangas y luciendo brazaletes; en ocasiones vestido de seda [156] y ataviado con una cíclada [157]; y unas veces en sandalias o coturnos, otras con las botas de los correos, y otras, en fin, con chinelas de mujer; en muchas ocasiones se le vio con una barba de oro, sujetando el rayo, el tridente o el caduceo, atributos de los dioses, e incluso disfrazado de Venus. Constantemente llevaba el equipo triunfal, incluso antes de su expedición, y a veces hasta la coraza de Alejandro Magno, que había hecho traer de su sepulcro.

De entre los estudios liberales, se interesó muy poco 53
por la erudición y muchísimo por la elocuencia, pues tenía una enorme facilidad de palabra, sobre todo cuando se trataba de pronunciar un discurso contra alguien. Cuando estaba irritado, le sobraban palabras e ideas, e incluso su pronunciación y su voz mejoraban, de suerte que el ardor le impedía permanecer en el mismo sitio, y podían oírle
claramente los que se hallaban a distancia. Antes de empe- 2

155 En 390 a. C. Se trata de la célebre invasión de los galos, que, después de saquear e incendiar Roma, pusieron sitio al Capitolio; cf. *Tiberio* 3, 2.

156 Cuyo empleo fue prohibido a los varones en 16 d. C. por un decreto del Senado; cf. TÁC., *Anales* II 33.

157 Vestidura femenina larga y de vuelo circular.

zar su discurso, lanzaba la amenaza de que se disponía a esgrimir el dardo de su trabajo nocturno, pues despreciaba tanto el estilo literario demasiado suave y florido, que acusaba a Séneca, el autor más popular por entonces, de componer meros ejercicios de efecto, y de ser arena sin cal. Incluso solía escribir réplicas a los discursos de los oradores que habían triunfado, y preparar la acusación y la defensa de los reos importantes cuya causa se veía en el Senado, pronunciando luego una u otra según le hubieran quedado; e invitaba por edicto a venir a escucharle incluso al orden ecuestre.

54 Pero también cultivó con la mayor aplicación otros géneros artísticos de lo más variado. Tracio[158] y conductor de carros lo mismo que cantante y bailarín, se batía con armas de combate o conducía carros en circos levantados en diferentes lugares; se dejaba llevar hasta tal punto por el placer de cantar y bailar, que ni siquiera en los espectáculos públicos podía contener el impulso de acompañar con su canto el recitado del actor trágico o de imitar abiertamente los gestos del histrión en señal de aplauso
2 o de repulsa. Y, al parecer, la única razón de la velada que había ordenado el día en que murió[159] fue la de aprovechar la licencia del momento para hacer su primera aparición en la escena. Bailaba a veces, por lo demás, incluso de noche; en cierta ocasión, hizo venir al Palacio a tres excónsules durante la segunda vigilia[160] y, mientras ellos temían un sinfín de desgracias y para colmo la muerte, los hizo situarse sobre un estrado; luego, de repente, al

[158] Cf. cap. 35, 2, nota 130.

[159] Cf. cap. 57, 4.

[160] Que iba, según la época del año, más o menos desde las nueve hasta las doce de la noche.

estridente son de flautas y zuecos[161] hizo su aparición vestido con un manto y una túnica talar, interpretó una danza con acompañamiento de canto y desapareció. Sin embargo, una persona con tantas habilidades no fue capaz de aprender a nadar.

Cuando alguien despertaba sus simpatías, lo favorecía 55
hasta la locura. Besaba al pantomimo Mnéster[162] incluso durante el espectáculo, y si alguien hacía el menor ruido mientras aquél danzaba, mandaba arrancarle de su asiento y lo azotaba con sus propias manos. A un caballero romano que alborotaba le dio por medio de un centurión la orden de partir al punto para Ostia y de llevar al rey Ptolomeo de Mauritania[163] una carta suya, cuyo contenido era el siguiente: «No hagas nada, ni bueno ni malo, a ese que ahí te mando». Puso a algunos tracios[164] al frente de 2
su cuerpo de guardia germana. Redujo la armadura de los mirmillones[165]. Cuando Columbo[166] resultó vencedor, pero con algunas lesiones, hizo aplicar a sus heridas un veneno, al que llamó «columbino» por esta razón; al menos con este nombre, escrito de su puño y letra, fue encontrado entre sus otros venenos. Era un seguidor tan ferviente del equipo de los verdes[167], que de ordinario comía y pa-

[161] El *scabellum* era un instrumento de música que se llevaba en el pie y que servía en el teatro para marcar el compás y para indicar cuándo había que subir o bajar el telón.

[162] Cf. cap. 36, 1, nota 134.

[163] Cf. cap. 26, 1, nota 106.

[164] Cf. cap. 35, 2.

[165] Cf. cap. 32, 2, nota 124.

[166] Sin duda, un mirmillón.

[167] Las *factiones* de las carreras circenses eran algo parecido a nuestros actuales clubes deportivos. Cada *factio* tenía su color. En un principio parece que sólo había dos: la *russata* y la *albata* (rojos y blancos).

saba la jornada en sus caballerizas, y en una de sus orgías dio al auriga Eutico dos millones de sestercios entre los
3 presentes ofrecidos a los comensales. La víspera de los juegos del circo solía destacar soldados para imponer silencio en el vecindario, a fin de que su caballo Incitato no fuera molestado, y además de una cuadra de mármol y un pesebre de marfil, mantas de púrpura y collares de piedras preciosas, le dio incluso una casa con su servidumbre y su ajuar, para recibir con más boato a las personas invitadas en su nombre; se dice que hasta tenía pensado otorgarle el consulado.

56 Semejante carrera de desvaríos y atropellos no dejó de inspirar a muchas personas el deseo de acabar con él. Pero después de que una o dos conspiraciones fueran descubiertas, mientras los demás dudaban por falta de ocasión, dos hombres se pusieron de acuerdo y llevaron a cabo su propósito con la complicidad de los libertos más poderosos y de los prefectos del pretorio, pues también ellos habían sido acusados, aunque sin motivo, de participar en una conjuración, y se sentían sospechosos y odiados por Calígula. En efecto, éste los llevó inmediatamente aparte y provocó en ellos un profundo resentimiento afirmando, con la espada desenvainada, que estaba dispuesto a darse muerte si incluso ellos lo juzgaban digno de morir; y desde entonces no cesó de acusar a los unos delante de los
2 otros y de indisponerlos a todos entre sí. Acordaron atacarle durante los Juegos Palatinos [168], a mediodía, cuando saliera del espectáculo, y Casio Querea, tribuno de una cohorte pretoriana, reclamó para sí el principal papel; Gayo tenía la costumbre de desacreditar a este personaje con todo tipo de ultrajes como blando y afeminado, a pesar de su edad avanzada, y de darle unas veces, al pedirle éste la contraseña, la de «Priapo» o «Venus», y ofrecerle otras a besar su mano, cuando le daba las gracias por algún motivo, imprimiendo a ésta una forma y un movimiento obscenos.

La *factio veneta* (los azules) quizá existía desde la época de Augusto, y la *prasina* (los verdes) no aparece mencionada antes de Calígula. Estas dos últimas *factiones* acabaron aventajando a las anteriores en el favor del público, hasta absorberlas (no antes del siglo III d. C.): los blancos se asimilaron a los verdes, y los rojos a los azules. Las dos *factiones aurati purpureique panni* creadas por Domiciano (cf. *Domiciano* 7, 1) apenas sobrevivieron a su época.

Hubo muchos prodigios que anunciaron su asesinato. 57
En Olimpia, la estatua de Júpiter, que había ordenado desmontar y trasladar a Roma [169], soltó de improviso una carcajada tan imponente que los andamios se vinieron abajo y los obreros huyeron a la desbandada; acto seguido, apareció un individuo llamado Casio, que pretendía haber recibido en sueños la orden de inmolar un toro a Júpiter.
El Capitolio de Capua fue alcanzado por un rayo el día 2
de los idus de marzo, así como en Roma la habitación del intendente del Palacio [170]. Hubo quienes opinaron que el segundo prodigio anunciaba al emperador un peligro proveniente de sus guardias y que el primero presagiaba un nuevo regicidio, como el que se había perpetrado otrora en la misma fecha [171]. Asimismo, cuando consultó acerca de su horóscopo al astrólogo Sila, éste afirmó que su

168 Entre las festividades privadas ofrecidas por los emperadores a un círculo restringido de privilegiados, se hallaban los Juegos Palatinos, que se celebraban en enero en el palacio imperial.

169 Cf. cap. 22, 2.

170 Para una interpretación totalmente diferente de las palabras *cella Palatini atriensis,* cf. la traducción de Ailloud de este pasaje.

171 El asesinato de César, el 15 de marzo del año 44 a. C.: cf. *Julio* 80, 4.

3 muerte estaba próxima con toda certeza. Las Fortunas de Ancio[172] le advirtieron también que se guardara de Casio; por este motivo había dado orden de matar a Casio Longino[173], por entonces procónsul de Asia, sin acordarse de que Querea también se llamaba Casio. La víspera de su muerte soñó que se encontraba en el cielo, junto al trono de Júpiter, y que éste, de una patada con el dedo gordo de su pie derecho, le precipitaba a la tierra. También se consideraron como prodigios algunas circunstancias que casualmente se habían producido el mismo día
4 de su muerte, poco antes de que ésta ocurriera. Mientras ofrecía un sacrificio, fue salpicado por la sangre de un flamenco; el pantomimo Mnéster[174] danzó una tragedia que había representado en otro tiempo el actor trágico Neoptólemo, durante los juegos en los que fue asesinado Filipo, rey de Macedonia[175]; y en el mimo titulado «Laureolo», en el que un actor, al escapar de la ruina, vomita sangre, compitieron muchos actores secundarios en ofrecer una prueba de sus habilidades y el escenario quedó completamente teñido de rojo. Se preparaba además para la noche un espectáculo[176] en el que serían representadas escenas de los infiernos por egipcios y etíopes.

58 El noveno día antes de las calendas de febrero, sobre la hora séptima[177], aunque vacilaba en abandonar su asiento[178] para ir a almorzar, pues todavía sentía pesado el estómago por la comida de la víspera, acabó por salir, siguiendo el consejo de sus amigos. En la galería por la que forzosamente tenía que pasar, se preparaban unos muchachos nobles a los que se había hecho venir de Asia para actuar en la escena; se detuvo a mirarlos y a darles ánimos, y si el jefe del grupo no se hubiera quejado de tener frío, habría querido regresar y hacer que se representara inmediatamente el espectáculo. A partir de ese mo-
2 mento, existen dos versiones de los hechos: según unos, mientras se estaba dirigiendo a los niños, Querea[179], por la espalda, le hirió gravemente en el cuello con el filo de su espada, tras haber exclamado «¡Adelante!»[180], y luego el tribuno Cornelio Sabino, el otro conjurado, le atravesó el pecho de frente; según otros, Sabino, después de haber encargado a los centuriones cómplices en la conjura que

---

172 Uno de los principales santuarios de la Fortuna se encontraba en Ancio. Eran famosos los oráculos emitidos allí por (al parecer) las dos Fortunas, a las que MARCIAL, *Epigramas* V 1, 3, llama «las hermanas veraces».

173 Gayo Casio Longino, hijo del cónsul *suffectus* de 11 d. C., Lucio Casio Longino, y hermano del marido de Drusila (cf. cap. 24, 1, nota 99). Pretor urbano hacia 27, cónsul *suffectus* en 30. En 40/41 fue procónsul de Asia y estuvo a punto de caer víctima de Calígula, pero éste fue asesinado antes. Legado *pro praetore* de la provincia de Siria hacia 45-49. Fue desterrado a Cerdeña por Nerón después del descubrimiento de la conjura de Pisón (cf. TÁC., *Anales* XVI 7), acusado de conservar en su árbol genealógico la figura de Gayo Casio, asesino de César (cf. *Nerón* 37, 1). Vespasiano le levantó el destierro. Murió poco después. Estaba casado con Junia Lépida (cf. TÁC., *Anales* XVI 8, 2), bisnieta de Augusto, y fue un jurista eminente.

174 Cf. cap. 36, 1, nota 134.

175 Filipo II, padre de Alejandro Magno; hijo de Amintas III; rey de Macedonia entre 359 y 336 a. C., año en que fue asesinado por Pausanias, miembro de su guardia, mientras celebraba en Aigos la boda de su hija.

176 Cf. cap. 54, 2.

177 Las doce de la mañana del 24 de enero de 41 d. C.

178 Se hallaba celebrando los Juegos Palatinos; cf. cap. 56, 2.

179 Cf. asimismo cap. 56, 2.

180 *«Hoc age!»*, la respuesta ritual del sacerdote a la pregunta que le hacía el victimario, *«Agone?»*, antes de inmolar a la víctima en el sacrificio.

mantuvieran alejada a la muchedumbre, le pidió la contraseña, según la costumbre militar, y, al responder Gayo «Júpiter», Querea exclamó: «¡Aquí lo tienes!», y cuando Calígula se volvió a mirarle, le rompió la mandíbula de
3 un golpe. Mientras se hallaba en el suelo y, con los miembros encogidos, gritaba que aún estaba vivo, los demás acabaron con él asestándole treinta cuchilladas, pues la consigna de todos era: «¡Otra vez!». Algunos incluso le clavaron el hierro en sus partes pudendas. Al primer revuelo, corrieron en su auxilio los portadores de su litera armados con las varas, y luego su guardia de germanos, y mataron a algunos de sus asesinos e incluso a algunos senadores inocentes.

59 Vivió veintinueve años [181], y fue emperador durante tres años, diez meses y ocho días. Su cadáver fue transportado en secreto a los Jardines de Lamia [182] y medio quemado en una pira levantada a toda prisa, tras lo cual se le enterró bajo una pequeña capa de césped; luego, cuando sus hermanas regresaron del exilio [183], fue exhumado, incinerado y sepultado. Es bien sabido que, antes de que esto sucediera, los guardias de los jardines fueron inquietados por espectros y que no transcurrió ni una sola noche sin que se produjera algún suceso terrorífico en la casa en la que pereció, hasta que la propia casa fue devorada por un incendio. Con él perecieron su mujer Ce-

[181] Cómputo inclusivo. Según el nuestro, veintiocho, y, más exactamente, veintiocho años y cuatro meses.

[182] Situados fuera de los muros de Servio, en el Esquilino, cerca de los Jardines de Mecenas. Construidos por Elio Lamia, cónsul en 3 d. C. celebrado por Horacio (*Odas* I 26; III 17), pasaron pronto, en el mismo siglo I, a ser propiedad imperial.

[183] Bajo el reinado de Claudio.

sonia [184], atravesada por la espada de un centurión, y su hija [185], que fue estrellada contra la pared.

Por los datos que siguen, todo el mundo podría hacer- 60
se una idea de cómo fueron aquellos tiempos. En efecto, cuando se divulgó la noticia de su asesinato, al principio nadie la creyó, y surgió la sospecha de que el mismo Gayo se había inventado y hecho circular este rumor, para de esa manera descubrir cuáles eran los ánimos de los hombres respecto a él; los conjurados no designaron a nadie como sucesor, y el Senado se mostró tan unánime en querer restablecer la libertad, que al principio los cónsules lo convocaban no en la curia, porque se llamaba Julia [186], sino en el Capitolio, y algunos senadores propusieron, cuando les llegó el turno de dar su opinión, que se aboliera el recuerdo de los Césares y que sus templos fueran derruidos. Por otra parte, se observó y se anotó especialmente que todos los Césares que habían llevado el prenombre de Gayo habían perecido violentamente, comenzando por aquel que fue asesinado en la época de Cinna [187].

[184] Cf. cap. 25, 3.

[185] Cf. asimismo cap. 25, 4.

[186] La curia Julia, acabada por Augusto para las sesiones del Senado, reemplazó, con diferente orientación, a la vieja curia republicana, la curia Hostilia.

[187] A saber, Gayo Julio César Estrabón (Vopisco), sobre el cual véase nota 247 a *Julio* 55, 2.

LIBRO V

EL DIVINO CLAUDIO

SINOPSIS

I. ASCENDENCIA DE CLAUDIO. SU VIDA ANTES DE ALCANZAR EL PODER (1-10)

Su padre, Druso: circunstancias de su nacimiento; carrera política y militar; muerte; honores decretados por el Senado; carácter; matrimonio y descendencia (1). Nacimiento de Claudio. Nombres que recibió. Problemas de salud por los que se le considera incapacitado (2). Interés por las letras. Desprecio de sus familiares hacia su persona. Opinión que le merecía a Augusto. Disposiciones tomadas por éste y por Tiberio respecto a él. Se labra la mala fama de borracho y jugador, pese a lo cual conserva el respeto del Senado y del orden ecuestre (3-6). Su vida bajo el mandato de Calígula. Su primer consulado. Vejaciones y peligros a los que se vio expuesto (7-9). Su subida al poder (10).

II. CLAUDIO EN EL PODER (11-29)

Primeras medidas de su gobierno. Honras rendidas a sus familiares difuntos (11). Sencillez de su comportamiento y respeto mostrado al Senado y a los magistrados (12). Conspiraciones contra él (13). Consulados y administración de justicia. Su conducta irregular en los procesos le vale el menosprecio general

(14-15). Su actuación como censor (16). Expedición a Britania. Ceremonia del triunfo (17). Cuidado de Roma y de su abastecimiento (18-19). Obras públicas (20). Espectáculos y juegos (21). Política interior y exterior (22-25). Matrimonios y descendencia (26-27). Los libertos de Claudio. Influencia de éstos y de las esposas de Claudio en el gobierno. Condena a muerte de diversos personajes por maquinaciones de éstos (28-29).

III. Rasgos personales de Claudio (30-42)

Características físicas. Salud (30-31). Gusto por los banquetes. Gula y afición por la bebida. Propensión al insomnio (32-33). Testimonios de sus principales defectos: su crueldad (34); carácter miedoso y desconfiado (35-37); tendencia a la cólera y a la irritabilidad (38); falta de memoria y de reflexión (39); expresión descuidada (40). Producción literaria, tanto en latín como en griego. Su amor por esta última lengua (41-42).

IV. Muerte de Claudio (43-46)

Muestras de arrepentimiento de haberse casado con Agripina y haber adoptado a Nerón (43). Asesinato de Claudio. Fecha y edad a la que murió. Duración de su reinado. Funerales y deificación (44-45). Presagios de su muerte (46).

Druso, el padre de Claudio César, que llevó primero 1
el nombre de Décimo y luego el de Nerón, fue dado a luz por Livia menos de tres meses después de que ésta, ya en estado, se casara con Augusto[1], y ello dio pie a la sospecha de que era fruto del adulterio de su madre con su padrastro. Al menos, se divulgó en el acto el siguiente verso:

Los afortunados incluso tienen hijos a los tres meses.

Este Druso fue general durante su cuestura y su pretura 2
en la guerra de Recia y luego en la de Germania[2], siendo el primer general romano que navegó el océano septentrional; abrió asimismo más allá del Rin unos canales que supusieron una obra esmerada y gigantesca, y que todavía

[1] Cf. *Augusto* 62, 2.

[2] Estas noticias resultan demasiado imprecisas, y alguna de ellas parece incluso errónea. Augusto solicitó del Senado en el año 19 a. C. que se le permitiera a Druso comenzar su carrera política cinco años antes de lo prescrito por la ley. Parece que en 18 fue ya cuestor. En 16 ejerció la pretura en sustitución de Tiberio, y en 15, durante la gran campaña en la que se conquistó Recia y el antiguo reino del Nórico, recibió los *ornamenta praetoria*. En 11 a. C. fue pretor urbano. Las operaciones militares conducidas por él en Germania se iniciaron en 12 a. C. y duraron hasta su muerte, en 9 a. C.

hoy se conocen con el nombre de Drusinos[3]. Batió además con frecuencia al enemigo y lo persiguió hasta los lugares más recónditos, sin dejar de acosarlo hasta que se le apareció una mujer bárbara, de estatura sobrehumana, que, en lengua latina, le prohibió al vencedor seguir ade-
3 lante. Por estas hazañas, recibió la ovación[4] y las insignias del triunfo; asumió luego el consulado inmediatamente después de la pretura[5] y reemprendió su campaña, muriendo de enfermedad[6] en sus cuarteles de verano, que por esta razón fueron llamados Malditos. Su cuerpo fue transportado a Roma por personajes principales de los municipios y de las colonias, confiado a las decurias de escribas[7] que salieron a su encuentro, y enterrado en el Campo de Marte. El ejército, para honrar su memoria, le levantó además un sepulcro, en torno al cual los soldados debían desfilar cada año a partir de entonces en una fecha determinada y las ciudades de las Galias elevar preces oficialmente. Asimismo, el Senado le decretó, entre otros muchos honores, un arco de mármol con trofeos en la Vía Apia y el sobrenombre de Germánico para él y
4 para sus descendientes. Según se cree, tenía, por otra parte, no menos ansias de gloria que espíritu republicano; se dice, en efecto, que no le bastaba la victoria sobre el ene-

[3] Cf. TÁC., *Anales* II 8.
[4] Cf. *Augusto* 22, nota 116.
[5] Druso fue pretor urbano en 11 y cónsul ordinario en 9 a. C.
[6] A consecuencia de una caída del caballo, en septiembre del año 9 a. C.
[7] La decuria era la división habitual en todas las corporaciones, desde el Senado a los distintos gremios profesionales. Los escribas constituían la clase más alta de funcionarios subalternos. Los escribas del erario (*scribae librarii quaestorii ab aerario*) eran la más alta categoría de secretarios, y estaban divididos en tres decurias.

migo, sino que procuraba tomar también de éste despojos opimos, persiguiendo incluso a los jefes de los germanos con todo el ejército, sin importarle afrontar para ello muchas veces los mayores peligros, y que jamás ocultó su propósito de devolver al Estado su anterior régimen en cuanto le fuera posible. De ahí que algunos se hayan atrevido a decir, a mi entender, que Augusto, sospechando de él, le hizo volver de su provincia y, como se demoraba, lo quitó de en medio envenenándole. En realidad, he refe- 5
rido esto último más para no pasarlo por alto que porque yo lo considere verdadero o verosímil, pues Augusto no sólo le amó sobremanera en vida, al extremo de nombrarle siempre coheredero junto con sus hijos[8], como un día declaró en el Senado, sino que, ya muerto, lo alabó ante la asamblea llegando a implorar a los dioses que hicieran a sus queridos Césares[9] semejantes a éste y le concedieran a él un día una muerte tan gloriosa como la suya. Y no contento con haber hecho grabar en su sepulcro un elogio en versos que él mismo compuso, escribió también una biografía suya en prosa. Druso tuvo varios hijos de 6
Antonia la menor, pero sólo tres le sobrevivieron: Germánico[10], Livila[11] y Claudio.

Claudio nació durante el consulado de Julo Antonio y 2
de Fabio Africano, en las calendas de agosto[12], en Lyon,

[8] Sus hijos adoptivos, Gayo y Lucio; cf. *Augusto* 64, 1.
[9] Véase nota anterior.
[10] Sobre él, véase, ante todo, *Calígula* 1-7.
[11] La futura esposa de Druso, el hijo de Tiberio, que conspiró con Sejano para causar su muerte; cf. *Tiberio* 62, 1.
[12] El 1 de agosto de 10 a. C. El cónsul mencionado en segundo lugar se llamaba Africano Fabio Máximo. Africano en este caso es prenombre, y no sobrenombre. Cf. R. SYME, *The Roman Revolution*, pág. 377.

el mismo día en que se dedicó allí por vez primera un altar a Augusto, y recibió el nombre de Tiberio Claudio Druso. Más tarde, cuando su hermano mayor fue adoptado en la familia Julia[13], tomó el sobrenombre de Germánico. Se vio privado de su padre en su más tierna infancia[14], y durante casi toda su niñez y su adolescencia padeció varias enfermedades pertinaces que debilitaron su espíritu y su cuerpo hasta el extremo de que, ni siquiera cuando ya era adulto, se le consideraba capaz de desempe-
2 ñar ninguna función pública ni privada. Estuvo durante largo tiempo, incluso después de haber llegado a la mayoría de edad, sujeto a voluntad ajena y bajo la dirección de un preceptor; él mismo se queja en un escrito de que se le puso exprofeso al lado a este hombre, un bárbaro que había sido anteriormente intendente de las caballerizas, para que le corrigiera con la mayor crueldad posible y bajo cualquier pretexto. Precisamente por esta mala salud suya, en el combate de gladiadores que ofrecía junto con su hermano en memoria de su padre, presidió el espectáculo cubierto con un capuchón, lo cual constituía un hecho sin precedentes; asimismo, el día en que tomó la toga viril, fue llevado en litera al Capitolio hacia la media noche, sin la ceremonia habitual[15].

3 Sin embargo, desde niño se aplicó con entusiasmo a los estudios liberales, y a menudo publicó incluso sus ensayos sobre todas estas materias. Pero ni siquiera así logró conquistar ninguna consideración ni inspirar mejores espe-
2 ranzas para el futuro. Su madre, Antonia[16], repetía con

[13] Cf. *Tiberio* 15, 2, nota 86; *Calígula* 1, 1; 4.

[14] Cf. cap. 1, 3, nota 6.

[15] Cf. nota 81 a *Tiberio* 15, 1.

[16] Cf. *Calígula* 1, 1, nota 2.

frecuencia que era un engendro humano que la naturaleza había dejado sin terminar, y, cuando quería tachar a alguien de estúpido, decía que era más tonto que su hijo Claudio. Su abuela Augusta[17] lo tuvo siempre en el mayor desprecio; no solía hablarle más que en contadas ocasiones, y todos sus avisos se los hacía llegar por medio de notas duras y lacónicas o por intermediarios. Cuando su hermana Livila[18] oyó que un día sería emperador, abominó públicamente y en voz alta de la suerte tan miserable e indigna que le estaba reservada al pueblo romano. Por lo que respecta a su tío abuelo Augusto[19], para que no quede ninguna duda acerca de cuál era la opinión que le merecía en uno u otro sentido, he añadido algunos pasajes de sus cartas.

«Cumpliendo tu encargo, mi querida Livia, hablé con 4
tu hijo mayor acerca de lo que debía hacerse con tu nieto Tiberio[20] durante los Juegos de Marte[21]. Los dos estamos, por otra parte, de acuerdo en que debemos decidir de una vez por todas qué criterio hemos de seguir respecto a él. Pues si es *apto,* por decirlo así, *en todos los sentidos*[22], ¿qué motivo tenemos para dudar en promocionarlo haciéndole pasar gradualmente por las mismas etapas que hemos hecho atravesar a su hermano[23]? Y si, por el contrario, 2

[17] Livia Drusila; cf. *Augusto* 62, 2, nota 268.

[18] Cf. cap. 1, 6; *Tiberio* 62, 1.

[19] Augusto era tío abuelo de Claudio por su hermana Octavia, abuela de Claudio. Véase cuadro genealógico de la familia Julio-Claudia.

[20] Claudio se llamaba Tiberio Claudio Druso; cf. cap. 2, 1.

[21] Instituidos por Augusto con motivo de la inauguración del Foro levantado por él y presidido por el templo de *Mars Ultor* (cf. *Augusto* 29, 1), dedicado el 1 de agosto del año 2 a. C.

[22] Augusto emplea aquí dos palabras griegas, ἄρτιος ὁλόκληρος, transcritas en latín.

[23] Germánico; cf. cap. 1.

pensamos *que es inferior, que tiene dañadas sus facultades físicas o mentales*[24], no hay que proporcionar a los hombres, *que tienen por costumbre burlarse de estas cosas y ridiculizarlas,* la ocasión de reírse no sólo de él, sino también de nosotros. Siempre estaremos, en efecto, indecisos, si deliberamos acerca de cada circunstancia concreta *sin haber establecido previamente* si lo juzgamos capaz de de-
3 sempeñar honores o no. En este caso concreto, en lo tocante al asunto sobre el que nos consultas, no nos parece mal que se ocupe del banquete de los sacerdotes durante los Juegos de Marte, con tal de que se deje aconsejar por el hijo de Silvano[25], un hombre que es pariente suyo, para que no haga nada que pueda llamar la atención o ser objeto de risa. No nos parece bien que asista a los juegos del circo desde nuestro palco[26], pues si se le pone en primera fila, será blanco de todas las miradas. No nos parece bien que vaya al monte Albano ni que esté en Roma durante las fiestas Latinas[27]. ¿Por qué, en efecto, no ponerle al frente de la ciudad si puede acompañar a su hermano
4 al monte Albano? Ahí tienes nuestras opiniones, mi querida Livia, con las que queremos adoptar, de una vez por todas, una resolución sobre todo este asunto, para no fluctuar siempre entre la esperanza y el temor. No hay, por otra parte, inconveniente en que des también a leer, si quieres, esta parte de la carta a nuestra querida Anto-

24 En griego en el original, como todas las frases que ponemos en cursiva.

25 Marco Plaucio Silvano, cónsul ordinario en 2 a. C., padre de Urgulanila, la primera esposa de Claudio (cf. cap. 26, 2). Su hijo era, pues, cuñado de Claudio.

26 *Pulvinar,* cf. *Julio* 76, 1, nota 308.

27 Cf. *Julio* 79, 1, nota 321.

nia[28]. Dice de nuevo en otra carta: «Durante tu ausen- 5
cia, invitaré cada día a comer al joven Tiberio, para que no lo haga solo con sus queridos Sulpicio y Atenodoro. Me gustaría que eligiera con más cuidado y menos *a la ligera* un compañero del que pudiera imitar los gestos, el porte y la manera de caminar. El pobrecillo *no tiene suerte,* pues *en los asuntos serios,* cuando su mente no se extravía, se deja ver claramente *la nobleza de su espíritu*».
Escribe asimismo en una tercera carta: «Por mi vida que 6
me admiro, mi querida Livia, de que tu nieto Tiberio haya podido agradarme cuando declamaba, pues no veo cómo un hombre que se expresa *con tan poca claridad* puede decir *claramente* lo que se debe decir cuando declama».
Y no hay duda de la resolución que tomó Augusto a con- 7
tinuación, pues no le dejó ejercer ningún cargo, salvo el sacerdocio augural, y sólo le nombró heredero en tercer grado, y casi como a un extraño, de una sexta parte de la herencia, honrándole, por lo demás, con un legado no superior a ochocientos mil sestercios.

Al solicitar las magistraturas, su tío paterno Tiberio le 5
concedió las insignias consulares, pero como no dejaba de reclamar honores auténticos, se limitó a responderle por escrito que ya le había enviado cuarenta piezas de oro[29] para las Saturnales y las Sigilares[30]. Entonces, renunciando por fin a su esperanza de alcanzar algún cargo, se

28 Antonia la menor, madre de Claudio; cf. cap. 1, 6.

29 El *aureus* equivalía, desde 46 a. C., a 25 denarios de plata o 100 sestercios.

30 Cf. *Augusto* 75, nota 307. Las Sigilares se celebraban durante las Saturnales y recibían su nombre de las figuritas de barro (*sigilla*) que se consagraban a Saturno. También se llamaba así el mercado anual en el que estas figuritas se vendían, junto con otros objetos (cf. cap. 16, 4; *Nerón* 28, 2), para regalarlas a las amistades.

entregó al ocio, ocultándose en sus jardines y en su finca de las afueras, o bien en su retiro de Campania, y, a consecuencia de su trato continuo con personas de la más baja estofa, se labró la mala fama de borracho y jugador, que vino a sumarse a su antigua reputación de estolidez.

6 Con todo, a pesar de este comportamiento, no dejó
de recibir durante este período testimonios personales de
afecto y muestras públicas de consideración. Los caballe-
ros lo eligieron por dos veces su patrono para llevar a
cabo una embajada en su nombre; la primera de ellas,
cuando solicitaron a los cónsules permiso para transportar
el cuerpo de Augusto a Roma sobre sus hombros[31], y la
segunda, con motivo de ofrecer a los mismos sus para-
bienes por la caída de Sejano; es más, solían levantarse
de su asiento y despojarse de sus lacernas[32] al hacer él su
2 aparición en los espectáculos. El Senado acordó, asimis-
mo, que se le hiciera de forma extraordinaria miembro
supernumerario de la congregación de los sodales augus-
tales[33], elegidos por sorteo, y luego, que se reconstruyera
a expensas públicas su casa, destruida por un incendio,
y se le concediera el derecho de exponer su opinión entre
los excónsules. Pero Tiberio anuló esta última resolución,
poniendo como pretexto la incapacidad de Claudio y pro-
metiendo resarcirle del daño con su liberalidad. Sin embar-

[31] Cf. *Augusto* 100, 2.

[32] Cf. *Augusto* 40, 5, nota 210.

[33] Los *sodales Augustales* fueron creados por Tiberio en 14 d. C. para administrar el culto de la *gens Iulia*. Este sacerdocio constaba de 21 miembros elegidos por sorteo entre los ciudadanos principales, y a él fueron añadidos, además de Claudio, Tiberio, Druso y Germánico. Cf. TÁC., *Anales* I 54; *Hist.* II 95. Después de la deificación de Claudio y de que su culto se adscribiera también a este sacerdocio, sus miembros pasaron a llamarse, a veces, *sodales Augustales Claudiales*.

go, al morir, lo incluyó entre sus herederos en tercer grado de una tercera parte de la herencia, le honró asimismo con un legado de casi dos millones de sestercios, y lo recomendó además expresamente, mencionándole entre sus parientes, a los ejércitos, al Senado y al pueblo romano.

Sólo accedió a los honores durante el principado de 7
Gayo, hijo de su hermano, con quien ejerció el consulado durante dos meses[34], mientras aquél trataba de ganarse, a comienzos de su mandato, un juicio favorable desplegando todos sus encantos; y sucedió que la primera vez que entró en el Foro con las fasces, un águila que pasaba volando vino a posarse sobre su hombro derecho. Fue también designado por la suerte para ejercer un segundo consulado pasados tres años, y presidió a veces los espectáculos en lugar de Gayo, entre las aclamaciones del pueblo, que gritaba: «¡Prosperidad al tío del emperador!», o bien: «¡Prosperidad al hermano de Germánico!».

Pero no por ello vivió menos expuesto a los ultrajes. 8
Si llegaba a cenar un poco más tarde de la hora señalada, no se le hacía sitio sino a regañadientes y sólo después de haberlo hecho recorrer el comedor, y cada vez que se adormilaba después de la comida, cosa que le sucedía con frecuencia, le incordiaban tirándole huesos de aceitunas o de dátiles, y a veces los bufones le tomaban por objeto de sus bromas despertándole con la palmeta o con el látigo. Solían también ponerle chinelas en las manos mientras roncaba, para que, al despertarse de repente, se frotara con ellas la cara.

Ni siquiera se vio libre de peligros. Para empezar, ya 9
durante su consulado estuvo a punto de ser destituido de su cargo por haber puesto muy poca diligencia en hacer

[34] Cf. *Calígula* 15, 2, nota 61.

arrendar y erigir las estatuas de Nerón y Druso, hermanos del César [35]; luego, no le dieron un instante de reposo las diversas acusaciones que contra él presentaron personas extrañas o incluso de su propia casa. Cuando fue descubierta la conjuración de Lépido y Getúlico [36] y se le envió a Germania con otros legados para felicitar al emperador, corrió incluso peligro de perder la vida, pues Gayo se indignó sobremanera de que se hubiera creído lo más indicado enviarle a su tío, como si fuera un niño al que hubiera que dirigir; su cólera llegó a tal extremo, que no han faltado quienes afirmaran que incluso lo arrojó al río
2 con las mismas ropas que llevaba puestas. A partir de entonces, fue siempre el último de los excónsules en manifestar su opinión en el Senado, pues se le consultaba después de todos para humillarle. Se aceptó incluso un proceso por falsificación de un testamento en el que también él había estampado su sello. Por último, se vio obligado a pagar ocho millones de sestercios por ingresar en un nuevo sacerdocio, quedando de tal manera arruinado, que, al no poder cumplir el compromiso contraído con el fisco, bajo el edicto de los prefectos [37] sus bienes fueron puestos a la venta sin condiciones, como establece la ley hipotecaria.

35 Cf. *Tiberio* 54, 1; *Calígula* 7.

36 Sobre el primero, cf. *Calígula* 24, 3, nota 100; sobre el segundo, cf. *Calígula* 8, 1, nota 30.

37 Los prefectos del erario, expretores o pretores desde Augusto (cf. *Augusto* 36) hasta Claudio, que devolvió la administración del erario a los cuestores (cf. cap. 24, 2). Más tarde, Nerón volvió a nombrar prefectos del erario entre los antiguos pretores.

Después de haber pasado la mayor parte de su vida 10
en estas y parecidas circunstancias, a los cincuenta años [38] asumió el poder por la más sorprendente casualidad. Mantenido aparte con los demás por los que preparaban la emboscada contra Gayo y alejaban a la gente con el pretexto de que deseaba estar solo, se había retirado a una cámara que recibe el nombre de Hermeo; poco después, aterrado por la noticia del asesinato, se deslizó hasta una terraza contigua y se escondió entre las cortinas que cubrían las puertas. Un soldado raso que pasaba casualmen- 2
te por allí vio sus pies y sintió curiosidad de saber quién era; al punto le reconoció, le sacó de su escondite y, mientras Claudio caía a sus plantas lleno de terror, le saludó como emperador. Luego le llevó ante sus otros compañeros, que estaban indecisos y que por el momento no hacían más que vociferar. Éstos lo colocaron en una litera y, como sus esclavos habían huido, por turnos lo llevaron sobre sus hombros hasta el campamento [39]; iba afligido y tembloroso, mientras la multitud que encontraban a su paso le compadecía como a un inocente al que arrastraran al suplicio. Recibido dentro de la empalizada, pasó la noche 3
entre centinelas, con muchas menos esperanzas que seguridad. En efecto, los cónsules, en compañía del Senado y de las cohortes urbanas, habían ocupado el Foro y el Capitolio, dispuestos a defender la libertad general [40]; él mismo, cuando se le hizo venir a la curia por los tribunos de la plebe para aconsejar las medidas que estimara convenientes, respondió que se hallaba retenido por la fuerza

38 Cómputo inclusivo. Según el nuestro, a los 49. Claudio no cumplía 50 años hasta el 1 de agosto del año 41, y Calígula fue asesinado el 24 de enero de ese mismo año; cf. *Calígula* 58.

39 De los pretorianos. Cf. *Tiberio* 37, 1, nota 155.

40 Es decir, a restaurar la república.

4 y la necesidad. Pero al día siguiente, en vista de que el Senado se mostraba más remiso en ejecutar sus propósitos a causa del enojoso desacuerdo a que llevaba la diversidad de pareceres, y de que ya la multitud que rodeaba la curia reclamaba un solo dirigente pronunciando su nombre, permitió que los soldados en armas, reunidos en asamblea, le prestaran juramento, y prometió a cada uno quince mil sestercios, siendo así el primer César que recurrió al dinero para asegurarse la lealtad de los soldados.

11 Una vez en el poder, nada consideró más importante que borrar el recuerdo de aquellos dos días en los que se había dudado acerca de cambiar el régimen del Estado. Así, decretó una amnistía total y definitiva para todos los actos y palabras que hubieran tenido lugar en aquellos días, y la puso en práctica, pues sólo mandó matar a unos pocos tribunos y centuriones entre todos los que habían conspirado contra Gayo, tanto para que sirviera de ejemplo como porque se había enterado de que habían pedido
2 también su muerte. Pasó luego a ocuparse de los deberes impuestos por la piedad, y estableció que su fórmula de juramento más sagrada y frecuente sería por Augusto. Hizo que se decretaran a su abuela Livia honores divinos y un carro tirado por elefantes, semejante al de Augusto, en la procesión del circo[41]; a sus progenitores, exequias públicas, y además, en el caso de su padre, unos juegos circenses que debían celebrarse cada año el día de su nacimiento, y en el de su madre, una carroza para pasear su imagen por el circo[42] y el sobrenombre de Augusta, que había rechazado en vida. Honró la memoria de su hermano en cuantas ocasiones se le presentaron, e hizo incluso, en un concurso celebrado en Nápoles, representar una comedia griega[43], otorgándole la corona de acuerdo con el dictamen de los jueces. Ni siquiera dejó de honrar a Mar- 3
co Antonio ni de hacer una grata mención de él, pues un día declaró en un edicto que, si pedía con tanta insistencia que se celebrara el cumpleaños de su padre, Druso, era porque coincidía con el de su abuelo Antonio. En honor de Tiberio levantó junto al teatro de Pompeyo[44] el arco de mármol que le había sido decretado en otro tiempo por el Senado, pero que no había llegado a construirse. Y aunque anuló todos los actos de Gayo, prohibió, sin embargo, que se incluyera entre los días festivos el de su muerte, por más que señalara el comienzo de su principado.

Sin embargo, en lo referente a aumentar su propia 12
gloria, se mostró comedido y de una sencillez republicana; y así, prescindió del prenombre de *Imperator,* rechazó honores excesivos y celebró los esponsales de su hija y el nacimiento de su nieto[45] sin alboroto, con una simple ceremonia familiar. No rehabilitó a ningún desterrado sin consultar al Senado. Pidió por favor que se le permitiera ir a la curia acompañado del prefecto del pretorio y de los tribunos militares, y que se ratificaran las sentencias emitidas por sus procuradores[46]. Solicitó a los cónsules 2

41 Cf. *Julio* 76, 1, nota 307.

42 El mismo honor que Calígula había concedido a su madre Agripina; cf. *Calígula* 15, 1.

43 Sin duda, escrita por Germánico, autor de comedias griegas; cf. *Calígula* 3, 2.

44 Cf. *Augusto* 31, 5, nota 178.

45 Los esponsales de su hija menor, Octavia, futura esposa de Nerón, con Lucio Junio Silano, y el nacimiento del hijo de Antonia y de Fausto Sila. Sobre la familia de Claudio, cf. cap. 27.

46 Se trata aquí concretamente de los agentes del fisco, funcionarios del orden ecuestre encargados de administrar la propiedad imperial en

el derecho de celebrar mercados en sus fincas particulares. Asistió frecuentemente a las instrucciones de los magistrados como un consejero más; cuando éstos ofrecían espectáculos, se levantaba con el resto del público para aclamarlos y aplaudirlos. Cuando los tribunos de la plebe fueron a verle a su tribunal, se excusó de tener que oírlos
3 estando ellos de pie por falta de sitio. Por todo ello, cosechó en poco tiempo tanta estima y favor que, cuando corrió el rumor, después de su partida para Ostia, de que había muerto en una emboscada, el pueblo, presa de una gran excitación, colmó de maldiciones a los soldados y a los senadores, tachando a los primeros de traidores y a los segundos de parricidas; y no cejó en su actitud hasta que los magistrados hicieron comparecer en la tribuna de las arengas a un testigo, luego a otro, y, por último, a muchos que aseguraron que se acercaba a la ciudad sano y salvo.

13 Sin embargo, no estuvo siempre libre de asechanzas: algunos individuos atentaron contra su vida, se tramó asimismo una conspiración, y, finalmente, se vio amenazado por una guerra civil. Un hombre de la plebe fue sorprendido a media noche junto a su dormitorio armado de un puñal; fueron también descubiertos en público dos individuos del orden ecuestre que le esperaban, con un rejón y un cuchillo de caza, para atacarle, uno a su salida del teatro, y el otro mientras sacrificaba en el templo de Mar-
2 te. Conspiraron, por otra parte, con vistas a una revolu-

todo el territorio del imperio. En 53 se les concedieron poderes judiciales por decreto del Senado. Cf. TÁC., *Anales* XII 60.

ción, Galo Asinio[47] y Estatilio Corvino[48], nietos de los oradores Polión y Mesala, que, además, se habían procurado a muchos libertos y esclavos de Claudio. Furio Camilo Escriboniano[49], legado de Dalmacia, provocó una guerra civil, pero fue aplastado en menos de cinco días, cuando las legiones, que habían cambiado su juramento, se arrepintieron de ello llevadas de la superstición, pues, en el momento en que recibieron la orden de partir hacia su nuevo general, por un azar providencial les fue imposible adornar las águilas y arrancar y mover los estandartes.

Además de su anterior consulado[50], ejerció otros cua- 14
tro[51]: los dos primeros, sin interrupción, los siguientes, cada uno después de un intervalo de tres años; el último lo desempeñó durante seis meses, los demás durante dos; por otra parte, el tercero lo asumió para reemplazar a un cónsul que había fallecido, lo cual constituía un hecho sin precedentes tratándose de un emperador. Fuera cónsul o no, administró justicia con extrema diligencia, incluso en las fechas en las que celebraba algún acontecimiento personal o familiar, y a veces hasta en los días considerados

47 Gayo Asinio Galo, hijo del cónsul del año 8 a. C. del mismo nombre y de Vipsania Agripina, la primera esposa de Tiberio (véase nota 48 a *Tiberio* 7, 2). Conspiró en 46 contra Claudio y fue desterrado.

48 Tito Estatilio Tauro Corvino, cónsul ordinario en 45 d. C. En 46 participó con Asinio Galo en una conjura contra Claudio. Al parecer, fue perdonado, pues en 50-54 figura como *frater Arvalium*.

49 Hijo de Marco Furio Camilo, cónsul ordinario en la primera mitad del año 8 d. C. Tras su adopción por Lucio Arruncio (cónsul en 6 d. C.) pasó a llamarse Lucio Arruncio Camilo Escriboniano. Cónsul ordinario en 32; legado *pro praetore* en Dalmacia bajo el gobierno de Calígula. En 42 se levantó contra Claudio (cf. TÁC., *Anales* XII 52), hallando la muerte en Issa.

50 Cf. cap. 7.

51 En 42, 43, 47 y 51.

festivos desde la antigüedad y en aquellos consagrados por la religión. No siempre se atuvo a lo prescrito por las leyes, sino que atenuó la dureza o la indulgencia de muchas de ellas conforme al bien y a la justicia, según sus impresiones; así, volvió a abrir los pleitos de aquellas personas que, por pedir más de lo debido, los habían perdido ante los jueces ordinarios, y agravó el castigo legal de los individuos convictos de un fraude más grave condenándolos a las fieras.

15 En los procesos que él instruía y sentenciaba, se mostró increíblemente variable; unas veces era prudente y avisado, otras irreflexivo e impetuoso, y en ocasiones de una frivolidad rayana en la locura. Al revisar las decurias encargadas de administrar justicia[52], destituyó a uno de sus miembros acusándole de estar ansioso de juzgar, porque había respondido a su llamada sin mencionar la dispensa de que gozaba en atención al número de sus hijos; cuando otro juez, al verse interpelado por sus adversarios acerca de un proceso personal, exclamó que el asunto no incumbía a la instrucción imperial sino al derecho ordinario, lo obligó a defender inmediatamente su causa ante él, alegando que así podría demostrar en un asunto que le atañía
2 directamente lo justo que sería al juzgar los de otros. En otra ocasión en que una mujer se negaba a reconocer a su hijo y los argumentos presentados por ambos no eran concluyentes, la obligó a confesar ordenándole casarse con el joven. Cuando una de las partes no comparecía, dictaba sentencia con toda facilidad a favor de la parte presente, sin detenerse para nada a considerar si la ausencia había sido intencionada o motivada por alguna necesidad. Un día en que un individuo se puso a gritar que se le debían

[52] Cf. *Augusto* 32, 3, nota 184; *Calígula* 16, 2.

cortar las manos a un falsificador, exigió que se hiciera venir al instante al verdugo con el machete y la tabla de cortar. Cuando, en otro momento, se levantó una pequeña discusión entre los abogados acerca de si una persona a quien se acusaba de haber usurpado el derecho de ciudadanía[53] debía defender su causa vestida con la toga o con el manto griego, queriendo hacer gala de una total imparcialidad ordenó que cambiara continuamente de vestido,
según se hablara en su favor o en su contra. Se cree in- 3
cluso que en cierto asunto dictó la siguiente sentencia, que llevaba escrita, a saber, que su veredicto era favorable a aquellos que hubieran dicho la verdad. Con todas estas actuaciones se desacreditó hasta el punto de verse abiertamente menospreciado por todo el mundo. Un individuo, al disculpar a un provincial al que había citado como testigo, dijo que no podía comparecer, ocultando el motivo durante largo rato, hasta que al fin, después de muchas preguntas, respondió: «Ha muerto; estaba en su derecho, creo yo». Otra persona, al darle las gracias por permitirle defender a un acusado, añadió: «Y, sin embargo, es lo que suele hacerse». Yo oí incluso contar a los ancianos que los abogados estaban totalmente habituados a abusar de su paciencia, y así, cuando abandonaba su tribunal, le hacían volver llamándole a voces, e incluso lo retenían sujetándole por el borde de la toga y en ocasiones cogiéndole
del pie. Para que a nadie le sorprendan tales hechos, a 4
un simple litigante griego se le escaparon, en el calor de la discusión, las siguientes palabras: «Tú también eres un viejo chalado». Es de sobras conocido que un caballero romano, acusado de obscenidad con las mujeres, aunque

[53] En virtud de la ley Papia, promovida por el tribuno de la plebe Gayo Papio en 65 a. C.

el delito era falso y urdido por unos enemigos encarnizados, al ver que se citaba como testigos en su contra a unas meretrices y que se aceptaba su testimonio[54], le lanzó a la cara, al tiempo que lo colmaba de reproches tachándolo de estúpido y cruel, el punzón y las tablillas que tenía en la mano, hiriéndole gravemente en la mejilla.

16 Desempeñó asimismo la censura[55], cargo que llevaba sin cubrirse largo tiempo, desde que lo ocuparan los censores Planco y Paulo[56]; pero también ésta la ejerció de manera desigual, mostrando un ánimo mudable y con un resultado igualmente diverso. Al pasar revista a los caballeros, despidió sin ignominia a un joven cubierto de oprobios, pero cuyo padre afirmaba no tener ninguna queja de él, diciendo que ya tenía su propio censor; a otro que se había labrado una mala fama a base de corrupciones y de adulterios se limitó a aconsejarle que no se abandonara tanto a las pasiones propias de su edad, o al menos que lo hiciera con más discreción, añadiendo: «¿Por qué tengo yo que saber quién es tu amiga?». Tachó a un individuo, a instancias de sus amigos, la nota de censura que le había puesto, pero exclamó: «No obstante, ¡que
2 conste la tachadura!». Borró de la lista de los jueces, e incluso despojó del derecho de ciudadanía, a un esclarecido personaje que pertenecía a la más alta nobleza de la provincia de Grecia, pero que desconocía la lengua latina. No permitió que nadie rindiera cuentas de su conducta

54 Las prostitutas, como personas consideradas indignas, estaban totalmente incapacitadas para prestar testimonio; cf. Ulpiano, *Collatio* 9, 2, 2; Calístrato, *Digesto* 22, 5, 3, 5.

55 En 47 d. C.; cf. Tác., *Anales* XI 13.

56 En 22 a. C. Sobre Lucio Munacio Planco, cf. *Augusto* 7, 2, nota 34; sobre Lucio Emilio Lépido Paulo, cf. *Augusto* 16, 3, nota 81.

sino personalmente, por sus propios medios y sin la ayuda de un abogado. Censuró a un gran número de personas, a algunas sin que se lo esperaran y por un motivo totalmente nuevo, a saber, por haber abandonado Italia sin ponerlo en su conocimiento ni solicitarle un permiso; a uno incluso por haber acompañado a un rey en una provincia, alegando que, en tiempos de nuestros mayores, se había acusado de lesa majestad ante los jueces a Rabirio Póstumo[57] por haber seguido a Ptolomeo a Alejandría
para recibir el pago de una deuda. Intentó censurar a más 3
personas, pero los que tenían a su cargo la investigación actuaron con una gran negligencia y aún fue mayor su propio descrédito, pues casi siempre los halló inocentes; aquellos a los que acusaba de celibato[58], de carecer de hijos, o de estar en la indigencia, demostraron que estaban casados, que eran padres de familia, y que poseían riquezas; incluso hubo uno, a quien se acusaba de haberse herido a sí mismo, que se quitó las vestiduras y mostró su
cuerpo ileso. Tuvo también durante su censura otras ac- 4
tuaciones destacables; mandó comprar y destruir a la vista de todos un carruaje de plata en cuya realización no se habían escatimado los gastos y que estaba a la venta en las Sigilares[59]; asimismo, en un solo día promulgó veinte edictos, entre los que destacan dos: en uno aconsejaba untar bien con pez los toneles, en vista de la abundante co-

57 El célebre personaje defendido por Cicerón en el proceso que se siguió contra él en 54/53 a. C., del que probablemente resultó absuelto. Caballero y banquero, subvencionó al rey Ptolomeo Auletes, acompañando a Aulo Gabinio a Alejandría, donde actuó como ministro de finanzas del rey.

58 En virtud de la ley Papia-Popea; cf. nota 186 a *Augusto* 34, 1.

59 Cf. cap. 5, nota 30.

secha de uva, y en el otro utilizar la savia del tejo como mejor remedio contra la mordedura de las víboras.

17 Sólo emprendió una expedición[60] y, además, de poca importancia. Cuando el Senado le decretó las insignias del triunfo, considerando que este título era demasiado insignificante para su majestad de emperador y queriendo obtener la gloria de un triunfo completo, eligió Britania como el lugar más idóneo para conseguirlo, pues no había vuelto a ser atacada después del divino Julio[61] y, además, andaba por entonces soliviantada a causa de que no se le ha-
2 bían devuelto unos tránsfugas[62]. Cuando navegaba rumbo a esta isla procedente de Ostia, estuvo a punto de naufragar en dos ocasiones debido a la violencia del circio[63], la primera vez cerca de Liguria y la segunda junto a las islas Estécades[64]. Por este motivo, realizó el viaje por tierra desde Marsella hasta Gesoriaco[65], desde donde se trasladó a Britania, y, después de haber recibido la sumisión de una parte de la isla en muy pocos días, sin combate ni derramamiento de sangre, regresó a Roma cinco meses después de su partida y celebró el triunfo[66] con el mayor
3 aparato. Para este espectáculo dejó acudir a Roma no sólo

60 En 43 d. C.

61 Cf. *Julio* 25, 2; 47 y 58, 1.

62 Probablemente, Adminio y sus hombres; cf.*Calígula* 44, 2.

63 Viento del nornoroeste, considerado en un principio como viento local de la Galia Narbonense; acabó siendo incluido en la rosa de los vientos.

64 Cinco islas situadas en la costa meridional de la Galia Narbonense, pertenecientes a Marsella. Las tres mayores se llaman en la actualidad islas de Hyères, y las dos pequeñas, Ratonneau y Pomègue. Famosas por sus bancos de coral.

65 Ciudad de la Galia Bélgica, en el territorio de los morinos, capital del *pagus Gesoriacus*, hoy día Bologne-sur-Mer.

66 En 44 d. C.

a los gobernadores de las provincias, sino también a algunos desterrados; y entre los despojos del enemigo hizo clavar en el tejado de su casa del Palatino una corona naval junto a la cívica, en señal de que había atravesado y, por así decirlo, domeñado el océano. Su esposa Mesalina[67] siguió en carroza su carro, escoltado asimismo por los que habían obtenido las insignias triunfales en aquella guerra, todos a pie y vistiendo la pretexta, salvo Marco Craso Frugi[68], que montaba un caballo ricamente enjaezado y llevaba una vestidura bordada de palmas, por ser la segunda vez que recibía este honor.

Cuidó siempre de Roma y de su abastecimiento con 18
la mayor solicitud. Cuando se declaró un incendio pertinaz en el barrio Emiliano, pasó dos noches en el Diribitorio[69], y al ver que no bastaba la muchedumbre de soldados y de esclavos, hizo que los magistrados convocaran a la plebe de todos los barrios para que prestaran socorro; luego, mandó colocar delante de él unos sacos llenos de dinero, y exhortó a la multitud a colaborar en los trabajos, pagando inmediatamente a cada uno con arreglo a sus servicios. Con ocasión de una gran escasez de víveres provo- 2
cada por una serie de malas cosechas, fue detenido un día

67 Cf. cap. 26, 2.

68 Marco Licinio Craso Frugi, pretor urbano en 24 d. C., cónsul ordinario en 27. Por el matrimonio de su hijo Gneo Pompeyo Magno, habido con Escribonia, descendiente de Pompeyo, con Antonia, hija de Claudio, emparentó con el emperador, que lo nombró legado suyo en Macedonia, por lo que obtuvo los ornamentos triunfales. Fue miembro del estado mayor de Claudio en su expedición a Britania y participó en el triunfo. A comienzos del año 47 se produjo su caída y muerte, así como la de su mujer y la de su hijo mayor, Gneo Pompeyo, por intrigas de Mesalina.

69 Una gran sala construida junto a los *Saepta Iulia* (cf. *Augusto* 43, 1, nota 214) y destinada al recuento de los votos.

en pleno Foro por la multitud, que le colmó de denuestos al tiempo que le arrojaba trozos de pan, de suerte que a duras penas consiguió llegar a entrar en el Palacio, y sólo por una puerta trasera; después de esto, ideó todo tipo de soluciones para hacer llegar víveres incluso en invierno. Y así, prometió a los mercaderes unas ganancias determinadas, tomando a su cargo las pérdidas que las tempestades les hubieran podido ocasionar, y asignó grandes ventajas a los armadores de barcos mercantes, según la
19 condición de cada uno: a los ciudadanos les concedió la exención de la ley Papia Popea[70], a los latinos, el derecho de los Quirites[71], y a las mujeres, el privilegio de los cuatro hijos[72]; todas estas disposiciones se siguen observando hoy día.

20 Las obras que llevó a cabo fueron grandiosas y necesarias, más que numerosas, y entre ellas cabe destacar: el acueducto comenzado por Gayo[73], el canal de desagüe del lago Fucino[74], y el puerto de Ostia; acometió tales empresas aunque sabía que Augusto se había negado a emprender la segunda de ellas a pesar de las insistentes súplicas de los marsos, y que el divino Julio, después de haber proyectado muy a menudo la tercera, la había abandonado por las dificultades que entrañaba. Hizo llegar hasta Roma mediante una nueva construcción de piedra

70 Cf. nota 186 a *Augusto* 34, 1.

71 El derecho de ciudadanía.

72 Este privilegio iba dirigido a las libertas. Las mujeres con *ius liberorum* (las madres de tres o cuatro hijos según fueran libres o libertas) quedaban eximidas de la ley Papia-Popea y liberadas de la *tutela mulieris,* que recaía en el agnado más próximo en el caso de las mujeres libres, y en el patrono en el caso de las libertas.

73 Cf. *Calígula* 21.

74 Cf. *Julio* 44, 3.

las heladas y abundantes aguas de los tres manantiales que surten el acueducto Claudio y que llevan por nombre Cerúleo, Curcio y Albudigno, así como las de un ramal del Aniene, y las distribuyó en una enorme cantidad de depósitos espléndidos. Emprendió las obras del lago Fucino 2
con iguales esperanzas de provecho que de gloria, en vista de que algunos individuos le prometieron correr con los gastos de los trabajos si se les concedían los terrenos desecados. Cavando unas veces el monte y otras picándolo a lo largo de tres mil pasos, concluyó el canal a duras penas y después de once años, a pesar de tener continuamente a treinta mil hombres trabajando sin interrupción. Construyó el puerto de Ostia, levantando dos diques a 3
derecha e izquierda y poniendo a la entrada como barrera un muelle, ya en aguas profundas; para darle unos cimientos más sólidos, comenzó por sumergir el navío en el que se había traído de Egipto el gran obelisco[75], y luego amontonó pilares sobre él, coronando la obra con una torre altísima, a imitación del Faro de Alejandría[76], para que los navíos pudieran dirigir su rumbo guiándose por las luces que brillaban en ella por la noche.

Hizo frecuentes distribuciones al pueblo. Dio asimismo 21
muchos y magníficos espectáculos, no sólo del tipo habitual y en los lugares acostumbrados, sino también totalmente originales o exhumados de la antigüedad, en sitios además donde nadie los había celebrado antes que él. Inauguró los juegos organizados con motivo de la dedicación

75 Por orden de Calígula, que lo colocó en la *spina* del circo levantado por él en la orilla derecha del Tíber, en el área donde luego habría de alzarse la Basílica de San Pedro, y que fue ampliado y mejorado más tarde por Nerón. En 1586 el papa Sixto V lo trasladó al centro de la Plaza de San Pedro, donde puede verse hoy día.

76 Cf. *Calígula* 46, nota 146.

del teatro de Pompeyo, que había restaurado después de que resultara dañado por el fuego, desde un estrado levantado en la orquesta, después de haber elevado sus preces en los templos que coronan el teatro[77] y haber descendido por las gradas centrales, mientras todos los espectado-
2 res permanecían sentados y en silencio. Celebró también los Juegos Seculares[78], como si Augusto se hubiera anticipado en darlos sin aguardar a su debido momento, aunque él mismo cuenta en sus historias[79] que Augusto los regularizó, después de haber estado largo tiempo interrumpidos, tras haber hecho con la mayor exactitud el cálculo de los años. Por esta razón, las palabras del heraldo, que invitaba, según la costumbre tradicional, a presenciar unos juegos «que nadie había contemplado ni volvería a contemplar», provocaron la risa, pues todavía quedaban personas que los habían visto, e incluso actuaban algunos actores que ya lo habían hecho en la ocasión anterior. Dio muchos espectáculos circenses incluso en el Vaticano[80], intercalando a veces una caza cada cinco carreras.
3 Adornó el Circo Máximo con barreras[81] de mármol y metas doradas, cosas ambas que antes habían sido de toba y madera, estableciendo unos asientos reservados para los

[77] El teatro de Pompeyo (cf. *Augusto* 31, 5, nota 178) tenía adosado, como un apéndice, en la parte central del arco descrito por la gran cávea, un pequeño templo consagrado a Venus *Victrix*.

[78] Cf. *Augusto* 31, 4, nota 174.

[79] Cf. cap. 41, 1, y 2.

[80] En el circo construido por Calígula; cf. nota 75 al cap. 20, 3.

[81] Las *carceres* eran los compartimentos abovedados donde se situaban los carros antes de comenzar la carrera. Se hallaban dispuestas a cada lado de la puerta de entrada (*porta pompae*) en número siempre par (en el Circo Máximo había primero cuatro, luego seis a cada lado). La fachada que quedaba entre *carcer* y *carcer* se adornaba con Hermes. Para las metas, cf. *Julio* 39, 3, nota 198.

senadores, que solían asistir a los espectáculos mezclados con el público; además de carreras de cuadrigas, presentó juegos troyanos[82] y fieras africanas, que se encargaba de abatir un escuadrón de jinetes pretorianos comandado por sus tribunos y con él mismo como prefecto; exhibió asimismo jinetes tesalios, que persiguen por la arena del circo a toros salvajes, saltan sobre ellos cuando los han agotado, y los tiran a tierra agarrándolos por los cuernos. Pre- 4
sentó combates de gladiadores de diferentes tipos y en diversos lugares: uno para celebrar el aniversario de su advenimiento, en el campamento pretoriano, sin caza ni aparato; otro completo y regular en los Septa[83]; y en el mismo lugar un tercero, extraordinario y breve, de sólo unos pocos días de duración, que comenzó a llamar «espórtula» porque, al ir a darlo por primera vez, había anunciado en un edicto que invitaba al pueblo a una especie de refrigerio improvisado y sin cumplidos[84]. En nin- 5
gún otro espectáculo se mostraba más afable ni indulgente, llegando a contar en voz alta y con los dedos, con la mano izquierda extendida como hacía el pueblo, las monedas de oro ofrecidas a los vencedores, y a incitar a menudo a los espectadores con sus exhortaciones y sus súplicas a que se rieran, llamándolos sin cesar «señores» e intercalando a veces bromas insulsas y rebuscadas, como cuando le pidieron a un gladiador llamado Palomo, y les prometió presentarlo si llegaba a cazarlo. La siguiente observación fue, sin embargo, del todo saludable y oportuna:

[82] Cf. *Julio* 39, 2, nota 197.

[83] Cf. *Augusto* 43, 1, nota 214.

[84] La palabra *sportula* significa propiamente «capazo pequeño». De ahí pasó a designar la distribución de víveres que se hacía al pueblo en estas cestillas, y el festín informal opuesto a la *cena recta* o simplemente *cena* (cf. *Augusto* 74, nota 304).

cuando en cierta ocasión, y en medio de un gran aplauso
general, le concedió el retiro a un esedario[85] por el que
intercedían sus cuatro hijos, hizo circular acto seguido una
tablilla en la que recordaba al pueblo lo mucho que le
convenía criar hijos, pues a la vista tenía la ayuda y el
6 favor que podían dispensar incluso a un gladiador. Ofre-
ció también en el Campo de Marte el asalto y saqueo de
una fortaleza tal como tenía lugar en la guerra, y la ren-
dición de los reyes de Britania, presidiendo ambos espec-
táculos cubierto con el manto de general. Es más, antes
de emprender las obras de desagüe del lago Fucino, cele-
bró en él una naumaquia. Pero cuando los que iban a
participar en ella gritaron: «¡Ave, césar, los que van a
morir te saludan!», respondió: «¡O no!», y después de
estas palabras, todos se negaron a luchar, como si se les
hubiera dado permiso para ello; Claudio entonces estuvo
un buen rato dudando si hacerlos perecer a todos a hierro
y fuego, pero al fin saltó de su asiento y, corriendo de
un lado a otro alrededor del lago, no sin un balanceo
vergonzoso[86], los forzó a combatir entre amenazas y ex-
hortaciones. Se enfrentaron en este espectáculo una flota
de Sicilia y otra de Rodas, cada una de doce trirremes,
dando la señal de combate una trompeta tocada por un
tritón de plata, que se había hecho emerger del centro del
lago mediante un ingenio mecánico.

22 Corrigió algunas prácticas relativas a las ceremonias y
a las costumbres civiles y militares, así como al estatuto
de todos los órdenes sociales, tanto en Roma como fuera
de ella; restableció otras que habían caído en desuso, e
incluso instituyó algunas nuevas. Al elegir sacerdotes en
los colegios, no nombró a nadie sin antes haber prestado

[85] Cf. *Calígula* 35, 3, nota 132.

[86] Cf. cap. 30.

juramento él mismo; estuvo siempre atento a que el pretor
anunciara fiestas ante la asamblea del pueblo cada vez
que hubiera habido un temblor de tierra en Roma, y a
que se elevaran súplicas propiciatorias cuando se hubiera
visto un ave funesta en el Capitolio; él mismo, en su cali-
dad de pontífice máximo, dictaba al pueblo, desde la tri-
buna de las arengas, la fórmula adecuada, tras haber he-
cho alejar a la muchedumbre de obreros y de esclavos.

Hizo que la administración de justicia, limitada ante- 23
riormente a los meses de invierno y de verano, funcionara
sin interrupción[87]. Exigió que la jurisdicción en materia
de fideicomisos, que solía delegarse en los magistrados ca-
da año y únicamente en Roma, pasara a perpetuidad, in-
cluso en las provincias, a los poderes públicos. Derogó un
artículo de la ley Papia-Popea añadido por Tiberio César
so pretexto de que los sexagenarios no podían tener hi-
jos[88]. Estableció que los cónsules asignaran de forma ex- 2
traordinaria tutores a los pupilos, y que aquellas personas
que hubieran sido expulsadas de las provincias por los
magistrados fueran asimismo desterradas de Roma y de
Italia. Él mismo impuso a algunos un nuevo tipo de rele-
gación, consistente en prohibirles alejarse de Roma más
allá del tercer miliario. Cuando iba a tratar de un asunto
importante en el Senado, tomaba asiento entre las sillas
de los dos cónsules o en el banco de los tribunos. Se arro-
gó la facultad de otorgar los permisos[89], que hasta enton-
ces solían solicitarse al Senado.

[87] Con un período de vacaciones en invierno y a comienzos de año; cf. *Galba* 14, 3.

[88] En virtud de la cláusula añadida por Tiberio, los sexagenarios escapaban a la ley Papia-Popea. Claudio les arrebató este privilegio.

[89] Los permisos de los senadores para ausentarse primero de Italia, luego también de Sicilia y, desde Claudio, de la Galia Narbonense.

24 Otorgó las insignias consulares incluso a procuradores ducenarios[90]. A aquellas personas que rehusaban la dignidad senatorial las privó también de la ecuestre. Concedió el laticlavo incluso al hijo de un liberto, a pesar de que en un principio había afirmado que no nombraría senador a quien no fuera tataranieto de un ciudadano romano; no obstante, puso la condición de que primero fuera adoptado por un caballero romano; y temiendo aun así recibir críticas, hizo notar que también el censor Apio el Ciego[91], fundador de su familia, había admitido en el Senado a hijos de libertos, sin saber que en la época de Apio y durante algún tiempo después se llamaba «libertos» no a aquellos esclavos que habían sido manumitidos, sino a los
2 hijos de éstos, nacidos libres. Impuso al colegio de los cuestores la obligación de dar un combate de gladiadores descargándolo del deber de pavimentar las calzadas, y le quitó la provincia de Ostia y Galia, pero le devolvió la administración del erario de Saturno, que durante cierto tiempo habían desempeñado pretores o, como hoy en día,
3 expretores[92]. Concedió las insignias triunfales a Silano[93], prometido de su hija, que todavía no había llegado a la

90 Funcionarios imperiales del orden ecuestre, con unos ingresos anuales de doscientos mil sestercios.

91 Cf. *Tiberio* 2, 1, nota 6.

92 Cf. cap. 9, 2, nota 37.

93 Lucio Junio Silano, tataranieto de Augusto, nacido hacia 25 d. C. En 41 fue prometido con Octavia, la hija menor de Claudio (cf. cap. 27, 2). Participó en la campaña de Britania del año 43 y en el triunfo de Claudio de 44, recibiendo los ornamentos triunfales. En 48 fue pretor *inter cives et peregrinos*. Agripina, por intermedio del censor Lucio Vitelio, lo acusó el 29 de diciembre de 48 de tratos con su hermana Junia Calvina, y en consecuencia fue expulsado del Senado, suicidándose el 1 de enero de 49 (cf. cap. 29, 1 y 2; TÁC., *Anales* XII 3-4 y 8).

pubertad, y las otorgó a personas de más edad en tal cantidad y tan fácilmente, que conservamos una carta que le fue remitida en nombre de todas las legiones solicitándole que se concedieran incluso estos ornamentos a los legados consulares en el mismo momento en que recibieran sus ejércitos, para evitar que buscaran de cualquier modo un motivo de guerra. Decretó asimismo una ovación a Aulo Plaucio[94], salió a su encuentro cuando éste hizo su entrada en la ciudad, y lo acompañó manteniéndose a su izquierda en su camino al Capitolio y a su regreso de él. Permitió a Gabinio Segundo[95] tomar el sobrenombre de Cauquio, por haber vencido a los caucos, un pueblo germano.

Fijó el siguiente escalafón en la carrera militar de los 25
caballeros: después de la comandancia de una cohorte concedía la de un ala, y después de ésta un tribunado de legión; instituyó un tipo de movilizaciones y de servicio militar ficticio, que recibe el nombre de «supernumerario», porque lo desempeñaban estando ausentes y sólo de forma nominal. Prohibió a los soldados incluso por un decreto del Senado entrar en las casas de los senadores para saludarles. Confiscó los bienes de los libertos que se hicieran pasar por caballeros romanos, redujo de nuevo a la esclavitud a los ingratos de quienes sus patronos presentaran quejas, y advirtió a quienes se atrevieran a defenderlos que no les haría justicia contra sus propios libertos. En

94 Cónsul *suffectus* de la segunda mitad del año 29 d. C. En 43 dirigió, como legado consular, la expedición a Britania (cf. *Vespasiano* 4, 1) por la que recibió la ovación.

95 Cónsul *suffectus* en 35 d. C. *Legatus Augusti pro praetore* de Germania Inferior en 41. Derrotó a los caucos, arrebatándoles la última de las águilas perdidas en el desastre de Varo.

2 vista de que algunas personas, hartas de cuidar de sus esclavos enfermos y debilitados, los exponían en la isla de Esculapio[96], estableció que quedaran libres todos aquellos que fueran expuestos, y que no volvieran a caer bajo la autoridad de su dueño si sanaban; pero que si alguien prefería matar a uno de sus esclavos a exponerlo, incurriera en el delito de asesinato. Advirtió a los viajeros en un edicto que no atravesaran las ciudades de Italia sino a pie, en silla de manos o en litera. Colocó una cohorte en Poz-
3 zuoli y otra en Ostia para combatir los incendios. Prohibió a los extranjeros utilizar nombres romanos, al menos los de familia. Hizo decapitar en el Campo Esquilino[97] a quienes usurpaban la ciudadanía romana. Devolvió al Senado las provincias de Acaya y Macedonia, que Tiberio se había adjudicado. Privó a los licios de la libertad por las funestas discordias que promovían entre sí, y se la devolvió a los rodios[98] en vista del arrepentimiento que demostraban de sus pasados delitos. Eximió para siempre a los ilienses, como fundadores que eran de la raza romana, de pagar tributo, tras haber leído en voz alta una antigua carta escrita en griego en la que el Senado y el pueblo romano prometían al rey Seleuco su amistad y alianza, pero sólo en el caso de que liberara de toda carga a sus
4 parientes, los habitantes de Ilión. Expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente a instiga-

96 La isla Tiberina, situada en el Tíber a su paso por Roma, al oeste del Foro Holitorio y del templo de Jano, recibía también este nombre a causa de que en ella se encontraba un templo de Esculapio.

97 En el lugar destinado a las ejecuciones, situado fuera del recinto de Servio, más allá de la *Porta Esquilina*.

98 Su causa fue defendida por Nerón: cf. *Nerón* 7, 2.

ción de Cresto[99]. Permitió a los embajadores germanos tomar asiento en la orquesta, conmovido por su sencillez y osadía, pues cuando se les condujo a las gradas destinadas al pueblo y se dieron cuenta de que los partos y los armenios estaban sentados entre los senadores, se trasladaron sin más a aquellos asientos manifestando en voz alta que sus méritos y condición no eran inferiores en absoluto.
Abolió por completo en Galia la religión de los druidas, 5
cruel e inhumana, que bajo Augusto había sido prohibida sólo a los ciudadanos; en cambio, intentó incluso transladar del Ática a Roma los misterios de Eleusis y propuso que se reconstruyera a expensas del erario público el templo de Venus Ericina, en Sicilia, derruido por el tiempo. Hizo un pacto con los reyes en el Foro sacrificando una cerda y empleando la antigua fórmula preliminar de los feciales[100]. Pero en estos y otros aspectos de su administración, y, lo que es más, en casi todos los actos de su principado, se rigió por el criterio de sus esposas y de sus libertos más que por el suyo propio, mostrándose por lo general, en todas las ocasiones, tal como les convenía o les agradaba que fuese a aquéllos.

En su adolescencia tuvo dos prometidas: Emilia Lépi- 26
da, biznieta de Augusto[101], y Livia Medulina, que llevaba

99 Es muy probable que se trate de Cristo, pues los gentiles lo llamaban comúnmente así, por una confusión en la etimología del nombre, que creían derivado del griego χρηστός (bueno), y no de χριστός (ungido). Si es así, Suetonio incurre en un error cronológico, pues, como es bien sabido, Cristo fue crucificado bajo el reinado de Tiberio.

100 Los veinte miembros del colegio sacerdotal instituido, según la tradición, por Numa, y encargado de ejecutar los ritos de declaración de guerra y de conclusión de los tratados.

101 Cf. nota 106 a *Augusto* 19, 1. Casó con Marco Junio Silano Torcuato, cónsul ordinario en 19, y fue madre de Lucio Junio Silano, sobre el cual cf. cap. 24, 3, nota 93.

también el sobrenombre de Camila, pues pertenecía a la antigua familia del dictador Camilo[102]. Repudió a Emilia, todavía virgen, porque sus padres habían ofendido a Augusto[103], y perdió a Livia el mismo día fijado para la
2 boda a consecuencia de una enfermedad. Más tarde, contrajo matrimonio con Plaucia Urgulanila, cuyo padre había obtenido los honores del triunfo[104], y luego con Elia Pétina, hija de un excónsul. De ambas se divorció, pero de Pétina por ofensas leves, mientras que de Urgulanila lo hizo a causa de su conducta libidinosa y de que era sospechosa de homicidio. Tomó luego por esposa a Valeria Mesalina, hija de Barbado Mesala, su primo[105]. Cuando se enteró de que ésta, además de otras infamias y desvergüenzas, incluso se había casado con Gayo Silio[106] sellando ante testigos el contrato de matrimonio, la entre-

102 Livia Medulina era hija de Marco Furio Camilo, cónsul en 8 d. C., y hermana de Furio Camilo Escriboniano, sobre el cual cf. cap. 13, 2, nota 49; *Otón* 1, 2; 2, 1.

103 Su madre, Julia, nieta de Augusto, había sido relegada por éste (cf. *Augusto* 65, 1), y su padre, Lucio Emilio Paulo, había conspirado contra Augusto (cf. *Augusto* 19, 1).

104 Plaucia Urgulanila era hija de Marco Plaucio Silvano (cf. cap. 4, 3, nota 25), que, después de su consulado, fue legado consular de Galacia-Panfilia hacia 5/6 d. C., procónsul de Asia hacia 6/7 y, después de otras actuaciones, combatió victoriosamente el año 9 en Dalmacia, por lo que recibió las insignias triunfales.

105 Marco Valerio Mesala Barbado, el padre de Mesalina por Domicia Lépida, era hijo de Marco Valerio Mesala Barbado Apiano y de Marcela la menor, hija de Octavia, la hermana de Augusto, y hermanastra de Antonia, la madre de Claudio.

106 Cónsul designado en 47 y 48 (cf. TÁC., *Anales* XI 5). Repudió a su esposa, Junia Silana, a instigación de Mesalina, y se convirtió en amante de ésta (cf. TÁC., *Anales* XI 12), casándose con ella en ausencia del emperador (cf. TÁC., *Anales* XI 26-27). Sobre la caída de ambos, véase TÁC., *Anales* XI 30-38.

gó al verdugo y afirmó ante la asamblea de los pretorianos que era su propósito permanecer célibe, puesto que los matrimonios le salían mal, y que si no lo cumplía, estaba dispuesto a aceptar la muerte de sus propias manos. Sin 3
embargo, no pudo evitar ponerse inmediatamente a pensar en nuevos enlaces, incluso con Pétina, a la que había repudiado anteriormente, y con Lolia Paulina, que había estado casada con Gayo César[107]. Pero Agripina, hija de su hermano Germánico[108], aprovechando su derecho a besarlo y las múltiples ocasiones que tenía de mostrarse tierna con él, le hizo enamorarse de ella a base de caricias; en la primera sesión del Senado que se celebró, Claudio sobornó a algunos senadores[109] para que propusieran que se le forzara a contraer matrimonio con ella alegando que esta unión era del máximo interés para el Estado, y que se diera a todo el mundo permiso para contraer semejantes nupcias, hasta el momento consideradas incestuosas. Apenas pasado un día, celebró el matrimonio, pero no encontró a nadie que siguiera su ejemplo, a excepción de un liberto y de un primipilo[110], a cuya boda asistió incluso él mismo junto con Agripina.

Tuvo hijos de sus tres primeras esposas: Urgulanila le 27
dio a Druso y a Claudia, Pétina a Antonia, y Mesalina a Octavia y a un varón, al que primero puso el sobrenombre de Germánico y luego el de Británico. Perdió a Druso en Pompeya cuando aún no había llegado a la pubertad, asfixiado por una pera que lanzó al aire jugando y que luego recogió en la boca, pocos días después de que le

107 Cf. *Calígula* 25, 2.

108 Cf. *Calígula* 7, nota 25.

109 Según Tácito (*Anales* XII 5-6), la propuesta fue presentada por Lucio Vitelio.

110 Aledio Severo, caballero romano (cf. TÁC., *Anales* XII 7).

hubiera prometido con la hija de Sejano. Por esta razón me resulta más chocante encontrar en algunos autores la noticia de que su muerte fue debida a las malas artes de este último. A Claudia, que era en realidad hija de su liberto Boter, mandó que la expusieran y la arrojaran completamente desnuda a la puerta de su madre, aunque había nacido cuatro meses antes de su divorcio y él había comen-
2 zado a criarla. Casó a Antonia[111] con Gneo Pompeyo Magno[112], y después con Fausto Sila[113], jóvenes de la más alta cuna, y a Octavia con Nerón, su hijastro, después de haberla prometido a Silano[114]. Tuvo a Británico cuando se cumplía el vigésimo día de su imperio, durante su segundo consulado[115], y desde su más tierna infancia lo recomendaba continuamente a los soldados, llevándolo en sus brazos en la asamblea, y al pueblo, manteniéndolo en su regazo o delante de sí durante los espectáculos; se sumaba asimismo a las aclamaciones de la multitud que le

111 Acusada más tarde de participar en la conjura de Pisón y muerta por orden de Nerón; cf. *Nerón* 35, 4.

112 Hijo mayor de Marco Licinio Craso Frugi y de Escribonia, descendiente de Pompeyo. Se casó con Antonia el año 41. Para su caída en 47, cf. cap. 29, 2; nota 68 al cap. 17, 3.

113 Fausto Cornelio Sila Félix, hermanastro de Mesalina, pues era hijo de Fausto Cornelio Sila, cónsul *suffectus* el año 31, y de Domicia Lépida, madre de Mesalina por su anterior matrimonio con Marco Valerio Mesala. En 47, tras la caída de Gneo Pompeyo Magno, contrajo matrimonio con Antonia. Cónsul ordinario el año 52. En 55 se hizo sospechoso, siendo desterrado en 58 a Marsella, donde fue muerto por orden de Nerón en 62 (cf. TÁC., *Anales* XIV 57 y 59).

114 Cf. cap. 24, 3, nota 93.

115 Estas dos noticias se contradicen, pues el vigésimo día del mandato de Claudio, que había subido al poder el 25 de enero del año 41, se cumplía el 13 de febrero de ese mismo año, y su segundo consulado fue en el año 42.

dirigía sus mejores deseos. De entre sus yernos, adoptó a Nerón, pero a Pompeyo y a Silano no sólo los rechazó, sino que incluso los hizo matar[116].

Entre sus libertos, estimó especialmente al eunuco Po- 28
side, al que recompensó incluso con una lanza sin hierro[117] en su triunfo sobre Britania en medio de sus soldados; en igual medida a Félix, a quien concedió el mando de cohortes y de alas, así como el gobierno de la provincia de Judea, y que estuvo casado con tres reinas[118]; y a Hárpocras, a quien otorgó el derecho de ir en litera por Roma y de dar espectáculos públicos; en mayor grado aún, a Polibio, director del archivo, que solía pasear entre los dos cónsules; pero más que a ninguno a Narciso, su secretario, y a Palante, su superintendente, a quienes permitió de buen grado que se honrara, incluso por un decreto del Senado, no sólo con enormes recompensas, sino también con las insignias de cuestor y de pretor[119]; les dejó además amasar tantas riquezas a base de robos, que, cuando un día se quejó de la pobreza del tesoro, se le respondió, no sin razón, que le sobraría el dinero si sus dos libertos le admitieran como socio.

116 Véanse notas 112 y 114 a este mismo capítulo.

117 La *hasta pura* era una de las recompensas militares, destinada a premiar el valor del soldado que se hubiera distinguido en el combate.

118 Félix, hermano de Palante (cf. TÁC., *Anales* XII 54), casó sucesivamente con tres princesas orientales, entre ellas Drusila, nieta de Marco Antonio y Cleopatra. Como procurador de Judea, «ejerció un poder real con un espíritu de esclavo» (cf. TÁC., *Hist.* V 9), e incidentalmente se dice que mantuvo dos años en la cárcel a san Pablo en espera de que lo sobornara para liberarlo (*Hechos* XXIV 26-27).

119 Las insignias de la cuestura le fueron concedidas a Narciso en 48, tras la caída y muerte de Mesalina (cf. TÁC., *Anales* XI 38); Palante obtuvo las insignias pretorias en 52 (cf. TÁC., *Anales* XII 53).

29 Sujeto a éstos, como ya he dicho [120], y a sus esposas, se comportó no como un príncipe, sino como un sirviente, repartiendo honores, ejércitos, gracias y suplicios según los intereses, o incluso los deseos o los caprichos de cada uno de ellos, y, lo que es más, casi siempre sin saberlo ni percatarse de ello. Para no referir detalladamente hasta los hechos de menor importancia —sus liberalidades revocadas, sus juicios anulados, y sus nombramientos para desempeñar cargos falsificados o incluso alterados abiertamente—, hizo matar por una acusación dudosa y sin haberles permitido defenderse a Apio Silano [121], su consuegro, y a las dos Julias, la una hija de Druso [122] y la otra de Germánico [123], así como a Gneo Pompeyo, el esposo de su hija
2 mayor [124], y a Silano, el prometido de la menor [125]. Pompeyo fue asesinado cuando yacía con un adolescente al que amaba; Silano fue obligado a dimitir de la pretura

[120] Cf. cap. 25, 5.

[121] Gayo Apio Junio Silano, cónsul ordinario en 28 d. C., llamado a Roma en 41 para contraer matrimonio con Domicia Lépida, la suegra de Claudio por su hija Mesalina; en 42 cayó víctima de las intrigas de Mesalina y Narciso (cf. cap. 37, 2). Séneca (*Apocolocynthosis* 11, 5) le llama «suegro» de Claudio. El que Suetonio le llame «consuegro» no puede ser más que un error, a no ser que quiera referirse al parentesco que le habría unido con Claudio en caso de haber vivido hasta el matrimonio de su hijastro Fausto Cornelio Sila (cf. cap. 27, 2, nota 113) con Antonia, hija de Claudio.

[122] Julia, hija de Druso César (hijo de Tiberio) y de Livila (hija de Druso y hermana de Claudio). Nacida el año 3 d. C., el año 20 contrajo matrimonio con Nerón Germánico (cf. TÁC., *Anales* III 29), muerto más tarde en el destierro (cf. *Tiberio* 54, 2). Casó de nuevo en 33 con Gayo Rubelio Blando (cf. TÁC., *Anales* VI 27), y diez años después murió por intrigas de Mesalina.

[123] Cf. *Calígula* 7, nota 27.

[124] Cf. cap. 27, 2.

[125] Cf. asimismo cap. 27, 2.

el cuarto día antes de las calendas de enero y a darse muerte a comienzos de año [126], el mismo día de la boda de Claudio y Agripina. Hizo ejecutar a treinta y cinco senadores y a más de trescientos caballeros romanos con tanta facilidad, que, cuando un centurión le notificó, a propósito de la muerte de un excónsul, que se habían cumplido sus órdenes, respondió que no las había dado, pero, no obstante, aprobó la acción, puesto que sus libertos le aseguraron que los soldados habían cumplido con su deber al precipitarse espontáneamente a vengar al emperador.
Pero lo que sobrepasó el límite de lo creíble fue que, en 3
las bodas que Mesalina celebró con el adúltero Silio [127], también él selló el contrato de matrimonio, pues se le había hecho creer que lo fingían deliberadamente para alejar y transferir a otro un peligro que le amenazaba, según hacían presagiar algunos prodigios.

Su figura no carecía de prestancia ni de nobleza, pero 30
eso cuando estaba de pie o sentado, y especialmente cuando descansaba, pues era un hombre alto y corpulento, de bello aspecto y hermosos cabellos blancos, dotado de un poderoso cuello; sin embargo, al caminar, las rodillas le flaqueaban, pues las tenía débiles, y cuando desarrollaba cualquier actividad, de recreo o en serio, muchos defectos le afeaban: una risa inconveniente, una cólera aún más indecorosa, que llenaba de espuma su boca dilatada y le humedecía las narices, un hablar entrecortado, y un tembleque de cabeza que, aun siendo constante, se acentuaba mucho más al menor gesto.

Su salud, que en otro tiempo había sido mala, se con- 31
virtió en excelente una vez príncipe, si se exceptúan los

[126] Cf. nota 93 al cap. 24, 3.

[127] Cf. cap. 26, 2.

dolores de estómago que padecía y que le hicieron pensar incluso en el suicidio, según su propia declaración.

32 Celebró continuamente espléndidos festines, casi siempre en lugares muy abiertos, que contaban muchas veces con la asistencia de seiscientas personas a la vez. Uno lo dio incluso sobre el canal de desagüe del lago Fucino [128], y estuvo a punto de ahogarse, pues el agua, evacuada con fuerza, se desbordó. En todas sus cenas admitía también a sus hijos, junto con niños y niñas de noble linaje, que comían, según la antigua costumbre, sentados a los pies de los lechos [129]. En cierta ocasión volvió a invitar para el día siguiente a un convidado [130] de quien se sospechaba que había sustraído la víspera una copa de oro, y le hizo poner otra de barro. Se dice incluso que tras haberse enterado de que un invitado había caído enfermo por contenerse para guardar las formas, había proyectado promulgar un edicto para permitir expulsar los gases y las ventosidades sonoras en medio del banquete.

33 Siempre con ganas de comer y beber en cualquier circunstancia y lugar, un día en que se hallaba juzgando en el Foro de Augusto y le llegó el olor de la comida que estaban preparando para los salios [131] en el cercano templo de Marte, abandonó el tribunal, subió hasta donde

[128] Cf. cap. 20, 1 y 2.

[129] Cf. *Augusto* 64, 3.

[130] Tito Vinio Rufo; cf. TÁC., *Hist.* I 48; PLUT., *Galba* 12.

[131] El Colegio de los Salios Palatinos, compuesto por doce miembros, estaba consagrado al culto de Marte. Principalmente una vez al año, en marzo, celebraban una procesión solemne, durante la cual, ataviados de forma peculiar y llevando los escudos sagrados (cf. *Otón* 8, 3), efectuaban sus danzas rituales (de donde procede su nombre de salios) al son de unos cánticos especiales, mientras golpeaban los escudos. Sus banquetes eran famosos por su magnificencia: cf. HOR., *Odas* I 37.

estaban los sacerdotes, y se sentó a la mesa con ellos. Rara vez se retiró del comedor sin estar ahíto y ebrio, de suerte que al punto, mientras se hallaba dormido cabeza arriba con la boca abierta, tenían que introducirle una pluma hasta la garganta para descargar su estómago. Dor- 2
mía muy poco, pues la mayor parte de las veces estaba despierto antes de la media noche, de modo que, durante el día, a veces se quedaba dormido mientras celebraba un juicio, y los abogados apenas lograban despertarle levantando a propósito la voz. Sentía una extraordinaria pasión por las mujeres, y no tuvo ninguna relación homosexual. Era un gran aficionado al juego de los dados, arte sobre el que llegó a publicar un libro, y solía jugar incluso en sus desplazamientos, haciendo disponer su carruaje y su tablero de forma tal que no se le trastocaran las jugadas.

Era cruel y sanguinario por naturaleza, como demostró 34
en los asuntos de importancia y en los de menor trascendencia. Hacía aplicar inmediatamente la tortura en los interrogatorios y los castigos de los parricidas [132], y exigía que se hiciera ante su vista. Un día, en Tíbur, deseó contemplar un suplicio según la antigua costumbre [133], y al ver que no había verdugo cuando ya los condenados estaban atados al palo, le hizo venir de Roma y le estuvo esperando hasta el anochecer. En todos los combates de gladiadores, patrocinados por él o por otra persona, mandaba degollar incluso a los que habían caído por casualidad, especialmente a los reciarios [134], para verles la cara mientras expiraban. Un día en que una pareja de gladia- 2
dores se dieron muerte entre sí, ordenó fabricar de inme-

[132] Cf. *Augusto* 33, 1, nota 185.

[133] Cf. *Nerón* 49, 2.

[134] Cf. *Calígula* 30, 3, nota 119.

diato con las espadas de ambos unos cuchillos pequeños para su uso personal. Le gustaban tanto los gladiadores que combaten con fieras y los que luchan a mediodía, que bajaba al espectáculo al amanecer y permanecía en su asiento al mediodía, tras haber dado permiso al pueblo para que saliera a almorzar, y, además de los gladiadores previstos, enfrentaba también, de improviso y por un motivo insignificante, a otros individuos, incluso operarios, ayudantes y personas de este jaez, si una máquina automática, un andamio o algún otro artefacto por el estilo había tenido algún fallo. Hasta hizo bajar a la arena a uno de sus nomencladores [135] tal como estaba, vestido con la toga.

35 Pero era, ante todo, medroso y desconfiado. En los primeros días de su imperio, aunque presumía de llaneza, como ya hemos dicho [136], no se atrevía a ir a los banquetes si no era rodeado por sus guardias armados de lanzas y desempeñando unos soldados las funciones de sus sirvientes; no visitaba tampoco a ningún enfermo sin hacer explorar antes su dormitorio y tentar y sacudir los colchones y la ropa de la cama. Durante el resto de su mandato, siempre hizo registrar con el mayor rigor, y sin hacer nin-
2 guna excepción, a las personas que venían a saludarle. Sólo más tarde, y a duras penas, permitió que no se registrara a las mujeres, a los niños que vestían la pretexta ni a las niñas, y que no se les quitaran a los acompañantes o secretarios de ninguno de sus visitantes los estuches donde llevaban las plumas y los punzones para escribir. Durante la revuelta civil, cuando, seguro de que podía aterro-

[135] Cf. *Augusto* 19, 1, nota 107.

[136] Cf. cap. 12.

rizársele sin ni siquiera llegar a la guerra, Camilo [137] le envió una carta insolente, llena de ultrajes y de amenazas, en la que le ordenaba ceder el poder y llevar una vida ociosa limitándose a sus asuntos privados, hizo venir a los principales personajes para que disiparan sus dudas acerca de si debía obedecerle.

Ciertas intrigas denunciadas sin fundamento le causa- 36
ron tanto temor, que intentó renunciar al imperio. Cuando detuvieron a un individuo que lo rondaba armado de un puñal mientras se hallaba sacrificando, como ya he referido anteriormente [138], se apresuró a convocar al Senado por medio de heraldos, se dolió entre gritos y lágrimas de su condición, que no le permitía estar seguro en ninguna parte, y se abstuvo durante largo tiempo de aparecer en público. Arrancó asimismo de su pecho el vivísimo amor que sentía por Mesalina, no tanto por la indignación que le produjeron sus ultrajes como por el miedo del peligro, pues había creído que se otorgaba el imperio al adúltero Silio [139]; en esta ocasión, presa del terror, buscó de un modo vergonzoso refugio en el campamento [140], sin hacer durante todo el camino otra cosa que preguntar si seguía conservando el poder.

Cualquier sospecha, cualquier instigador, por insignifi- 37
cante que fuera, a la menor inquietud que sembrara en su ánimo, conseguía impulsarle a ponerse en guardia y a vengarse. Un litigante, llevándolo aparte en el momento de presentarle sus respetos, le aseguró haber visto en sueños que un individuo lo asesinaba; luego, un momento

[137] Cf. cap. 13, 2, nota 49.

[138] Cf. cap. 13, 1.

[139] Cf. cap. 26, 2, nota 106.

[140] De los pretorianos; cf. TÁC., *Anales* XI 31.

después, fingiendo reconocer al asesino, señaló a su adversario que le tendía una petición; y al punto fue éste arrastrado al suplicio como si se le hubiera sorprendido infraganti.
2 Apio Silano[141] halló la muerte del mismo modo, según cuentan: Mesalina y Narciso se pusieron de acuerdo para perderlo repartiéndose los papeles, tras lo cual este último irrumpió antes del amanecer, con aspecto despavorido, en el dormitorio de su señor, afirmando haber soñado que Apio lo había asesinado; Mesalina, fingiendo sorpresa, contó que también ella llevaba varias noches teniendo la misma visión; poco después, según lo convenido, se anunció la brusca llegada de Apio, a quien se había recomendado el día anterior que se presentara sobre esta hora; entonces, como si la veracidad del sueño se pusiera totalmente de manifiesto, se dio orden de hacerle entrar al punto y darle muerte. Y, al día siguiente, Claudio no dudó en presentar ante el Senado una relación completa de los hechos, ni en dar las gracias a su liberto, que, según él, velaba por su seguridad incluso mientras dormía.

38 Consciente de su cólera y de su irritabilidad, se disculpó de una y otra en un edicto e hizo distinción entre ellas, prometiendo que la primera sería pasajera e inofensiva y que la segunda no sería injusta. Reprendió duramente a los habitantes de Ostia por no haber enviado lanchas a su encuentro cuando remontó el Tíber, llegando en su animosidad al extremo de escribirles que le habían humillado[142], y luego, de repente, les otorgó el perdón, casi
2 como quien pide disculpas. Rechazaba con sus propias manos a aquellas personas que se le acercaban en público

141 Cf. cap. 29, 1, nota 121.

142 Literalmente, «que le habían reducido a las filas», expresión del lenguaje militar para referirse al oficial que era degradado.

inoportunamente. De igual manera, desterró sin haberlos oído y a pesar de su inocencia, a un escriba de cuestor[143] y a un senador que había ejercido la pretura, al primero por haber pleiteado contra él sin el menor comedimiento antes de que fuera emperador, y al segundo por haber multado siendo edil a los inquilinos de sus fincas, que vendían alimentos cocidos contraviniendo las reglas, y haber azotado a su intendente cuando éste intervino. Por este motivo, retiró incluso a los ediles la supervisión de las tabernas[144]. Ni siquiera guardó silencio sobre su estu- 3
pidez; antes bien, declaró en algunos discursos breves que la había fingido deliberadamente durante el principado de Gayo[145], pues de otra manera no habría podido escapar ni llegar al puesto que alcanzó; pero no convenció a nadie, pues poco después se publicó un libro que llevaba por título «La resurrección de los idiotas» y que demostraba que nadie puede fingir la estupidez.

Entre sus otras características, llamaba especialmente 39
la atención su falta de memoria y de reflexión, o, para decirlo en griego, su μετεωρία y su ἀβλεψία. Poco después de haberse sentado a la mesa tras la ejecución de Mesalina, preguntó por qué no venía la emperatriz[146]. Mandó avisar a muchas personas para que fueran al consejo o a jugar a los dados el mismo día siguiente de haberlas condenado a muerte, y, como si se retrasaran, encargaba a su mensajero que las reprendiera por dormi-

143 Cf. cap. 1, 3, nota 7.

144 Cf. *Tiberio* 34, 1.

145 Calígula.

146 Según Tácito (*Anales* XI 37-38), fue Narciso quien tomó todas las iniciativas en la muerte de Mesalina, que, por otra parte, le fue anunciada a Claudio durante una comida, sin que el emperador hiciera ninguna pregunta al respecto ni interrumpiera en absoluto el curso del festín.

2 lonas. Cuando, contra el derecho divino, se disponía a desposar a Agripina, no cesó de proclamarla en todos sus discursos su hija y su pupila, nacida y criada en su regazo. A punto de dar su nombre a Nerón, como si no bastaran las críticas que se le hacían por adoptar a su hijastro teniendo un hijo ya adulto, anduvo por todas partes repitiendo que nadie había sido introducido jamás por adopción en la familia Claudia.

40 En sus expresiones y en su conducta hizo gala a menudo de una falta de consideración tan grande, que daba la impresión de no saber ni parar mientes en quién era, ni ante quiénes, en qué circunstancia o en qué lugar hablaba. Un día en que se estaba tratando acerca de carniceros y taberneros, exclamó en la curia: «Yo os pregunto: ¿quién puede vivir sin una pizca de carne?», y describió la abundancia de las antiguas tabernas, donde también él había tenido costumbre de ir a buscar vino en otro tiem-
2 po. Mencionó entre los motivos por los que recomendaba a un candidato a la cuestura el hecho de que su padre le había dado oportunamente agua fría en cierta ocasión en que se hallaba enfermo. Un día en que hizo comparecer a una mujer como testigo en el Senado, dijo: «Esta mujer fue liberta y doncella de mi madre, pero siempre me tuvo por su patrón; he dicho esto porque todavía hay en mi casa algunas personas que no me consideran su pa-
3 trón». Cuando los habitantes de Ostia presentaron ante su tribunal una petición en nombre de su ciudad, montó en cólera y les gritó que no tenía ningún motivo para atraérselos, y que si había algún hombre libre, ése era él. Tenía una serie de expresiones habituales que empleaba constantemente y a cada momento, como, por ejemplo: «¿Pues qué? ¿Te crees que yo soy Telegenio?», o «Dale a la lengua, pero no toques», y otras muchas por el es-

tilo, malsonantes incluso en simples particulares, cuánto más en un príncipe que no carecía de elocuencia ni de cultura, antes bien, se había entregado con tesón a los estudios liberales.

En su adolescencia emprendió la tarea de escribir una 41
historia siguiendo los consejos de Tito Livio y contando incluso con la ayuda de Sulpicio Flavo. La primera vez que la confió a un auditorio numeroso, a duras penas consiguió acabar de leerla, pues él mismo enfriaba a cada paso su propio ardor. En efecto, al comienzo de su lectura, la obesidad de uno de los asistentes hizo que se rompieran varios asientos, y este hecho dio lugar a que estallaran las risas; luego, incluso cuando se calmó el alboroto, no podía dejar de recordar a cada instante el incidente,
lo que volvía a provocar las carcajadas. También durante 2
su principado escribió muchísimo y dio constantemente lectura pública a sus obras recurriendo a los servicios de un profesional. Tomó como punto de partida para su historia la etapa que siguió al asesinato del dictador César; pero pasó a tiempos más recientes y empezó por la paz civil al darse cuenta, tras las frecuentes reprimendas de su madre y de su abuela, de que no le estaba permitido narrar libremente y con veracidad los sucesos anteriores. Dejó dos volúmenes de su primera historia y cuarenta y uno
de la segunda. Compuso también una autobiografía en 3
ocho volúmenes, más absurda que carente de elegancia, y una *Defensa de Cicerón contra los libros de Asinio Galo*[147] bastante erudita. Inventó incluso tres nuevas letras

[147] Gayo Asinio Galo, nacido en 40 a. C., durante el consulado de su padre Asinio Polión, es, casi con entera seguridad, el divino niño de la famosísima égloga IV de Virgilio. Contrajo matrimonio con Vipsania Agripina después de que Tiberio se divorciara de ella (cf. *Tiberio* 7, 2)

y las añadió al antiguo alfabeto, como si fuesen absolutamente necesarias[148]; había publicado un volumen sobre esta cuestión cuando todavía era un simple particular y luego, una vez emperador, no tuvo dificultad en lograr que incluso se generalizara su empleo. Estas letras aparecen en la mayor parte de los libros, de los diarios y de las inscripciones de monumentos de su época.

42 Siguió los estudios griegos con la misma aplicación, declarando en todo momento la excelencia de esta lengua y su amor por ella. A un extranjero que se expresaba en griego y en latín, le dijo: «Puesto que dominas nuestras dos lenguas... »; cuando recomendó Acaya a los senadores, manifestó que esta provincia le era grata por la afinidad de sus estudios; y a menudo respondió en el Senado a los embajadores griegos con un discurso seguido en su lengua. Citaba con frecuencia versos de Homero incluso en su tribunal. Cada vez que se había vengado de un enemigo o de un conspirador, al pedirle el tribuno de guardia la contraseña según la costumbre, le daba por lo general la siguiente:

Repeler al primero que se muestre violento[149].

y fue cónsul el año 8 a. C. Durante el reinado de Tiberio cayó en desgracia ante el emperador, que probablemente no le perdonaba su matrimonio con su amadísima primera esposa, y se dejó morir de hambre. Orador como su padre, escribió una obra titulada *De comparatione patris et Ciceronis,* en la que no dudaba en conferir la palma de la oratoria a aquél frente a Cicerón.

148 La digamma invertida Ⅎ, para la *u* consonántica; el signo Ͱ, para el sonido intermedio entre *i* y *u*, y la letra Ↄ, para el sonido *bs* o *ps* (ψ en griego). Sólo se emplearon durante el mandato de su inventor.

149 Hom., *Ilíada* XXIV 369; *Odisea* XXI 133.

Por último, escribió también dos historias en griego, la 2
de los tirrenos, en veinte libros, y la de los cartagineses, en ocho. Por este motivo, se añadió al antiguo Museo de Alejandría otro nuevo que llevaba su nombre, y se estableció que todos los años, en unas fechas determinadas, se leyeran, como en un auditorio, en uno la historia de los tirrenos, y en el otro la de los cartagineses, por entero y alternándose los lectores.

Hacia el final de su vida había dado algunas muestras 43
inequívocas de que se arrepentía de haberse casado con Agripina y de haber adoptado a Nerón; así, cierto día en que sus libertos mencionaban con alabanza una instrucción que había llevado a cabo la víspera, y en la que había condenado a una mujer acusada de adulterio, exclamó que también en su caso los hados habían dispuesto que todas sus esposas fueran impúdicas, pero no impunes; un momento después, al salirle al encuentro Británico[150], le abrazó estrechamente y le exhortó a crecer con la promesa de rendirle entonces cuenta de todos sus actos, prosiguiendo, además, en griego: «El que te ha herido, te curará»[151]; y cuando, a pesar de que era todavía impúber y muy pequeño, decidió darle la toga viril, ya que su estatura lo permitía, añadió: «Para que al fin el pueblo romano tenga un verdadero César».

Poco después, redactó incluso su testamento e hizo que 44
estamparan en él su sello todos los magistrados. Por consiguiente, antes de que pudiera ir más lejos, se le adelantó Agripina, que, además de estas circunstancias, se sentía acusada de muchos crímenes tanto por su conciencia como

150 Cf. cap. 27, 1 y 2.

151 Palabras del oráculo a Télefo, rey de Misia, herido por Aquiles: cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, pág. 416.

2 por los delatores. Todo el mundo está de acuerdo en que murió envenenado, pero acerca del momento y de la persona que le administró el veneno no coinciden las opiniones. Algunos cuentan que fue el eunuco Haloto, el esclavo encargado de probar sus alimentos, quien se lo dio mientras comía en la fortaleza con los sacerdotes; según otros, se lo administró, durante un banquete familiar, la propia Agripina, que le había hecho servir oronjas envenenadas sabedora de la enorme afición que sentía por este plato. También de los sucesos que siguieron tenemos noticias di-
3 versas. Muchos dicen que enmudeció inmediatamente después de haber ingerido el veneno, y que pasó toda la noche atormentado por los dolores, hasta que, cerca del amanecer, falleció. Algunos aseguran que al principio se adormeció, luego, como se hallaba saturado de comida, lo vomitó todo, y que entonces se le volvió a administrar veneno, no se sabe si mezclado con una papilla, puesto que precisaba de alimento para reponerse al haber quedado en cierto modo exhausto, o si se lo introdujeron con una lavativa, para curarle haciéndole evacuar también de esta manera, como si sufriera un empacho.

45 Se ocultó su muerte hasta poner en orden todo lo relativo a su sucesor. Así, se hicieron votos por su salud, como si todavía se hallara enfermo, y se trajo a unos comediantes para disimular, fingiendo que deseaba que le distrajeran. Murió el tercer día antes de los idus de octubre, durante el consulado de Asinio Marcelo y de Acilio Aviola [152], a los sesenta y tres años de edad [153] y en el decimocuarto de su mandato; sus funerales se celebraron con la pompa habitual reservada a los emperadores, y fue incluido entre los dioses, honor que Nerón interrumpió y abolió más tarde, y que luego le fue devuelto por Vespasiano [154].

152 El 13 de octubre del año 54 d. C.

153 En latín, a los sesenta y cuatro, por el cómputo inclusivo. Según el nuestro, tenía sesenta y tres años y habría cumplido sesenta y cuatro el 1 de agosto del 55.

Los principales presagios de su muerte fueron la apari- 46
ción de un cometa, la caída de un rayo sobre la tumba de su padre Druso, y el hecho de que durante ese mismo año habían muerto la mayor parte de los magistrados de todas las categorías. Pero, al parecer, tampoco él ignoró ni ocultó cuál había de ser su última hora; al menos dio varios indicios de ello. En efecto, al designar a los cónsules, no nombró a ninguno para los meses posteriores a aquel en que murió; en la última sesión del Senado a la que asistió, exhortó a sus hijos [155] encarecidamente a la concordia y encomendó su juventud a los senadores en términos suplicantes; finalmente, en la última instrucción que llevó a cabo en su tribunal anunció una y otra vez, aunque los que le oían rechazaron este presagio funesto, que había llegado al fin de su vida mortal.

154 Cf. *Vespasiano* 9, 1.

155 Su hijo legítimo, Británico, y su hijo adoptivo, Nerón: cf. cap. 27.

LIBRO VI

NERÓN

SINOPSIS

I. Ascendencia de Nerón. Su vida antes de alcanzar el poder (1-8)

La familia de Nerón. Antepasados por línea paterna (1-3). Los abuelos y padres de Nerón (4-5). Nacimiento de Nerón. Infancia y adolescencia. Matrimonio con Octavia (6-7). Nerón es proclamado emperador (8).

II. Nerón en el poder (9-39)

Un emperador prudente (9-19).

Comportamiento piadoso. Honras rendidas a sus familiares. Primeras medidas de su gobierno (9-10). Espectáculos diversos. Institución de los Juegos Neronianos (11-12). Recepción de Tiridates. Cierre del arco de Jano (13). Consulados y administración de justicia. Reformas constitucionales, urbanísticas, sociales y judiciales (14-17). Política exterior. Viaje a Acaya (18-19).

Un emperador extravagante y criminal (20-39).

Pasión por la música. Su debut en Nápoles. Creación de los Augustianos (20). Presentación artística en Roma. Otras actuaciones públicas (21). Pasión por los juegos del circo. Nerón,

auriga. Sus actuaciones en Acaya. Comportamiento durante el concurso. Acaya recibe la libertad como recompensa (22-24). Regreso triunfal a Italia (25). Vicios de su carácter. Aberraciones sexuales. Prodigalidad y dispendios (26-30). Construcciones de Nerón: la *Domus Aurea* (31). Medios ilícitos para allegar dinero (32). Complicidad en el asesinato de Claudio. Asesinato de Británico y de Agripina (33-34). Matrimonios de Nerón. Asesinato de Octavia y de Popea, así como del resto de sus allegados. Muerte de Séneca y de Burro (35). Conjuras de Pisón y de Vinicio (36). Reinado de terror (37). Incendio de Roma (38). Peste y derrotas en Britania y en el Oriente. Epigramas y ataques verbales contra Nerón. Paciencia de éste (39).

III. Muerte de Nerón (40-50)

Rebelión de Víndice y de Galba. Preparativos de Nerón, cónsul único, para una expedición a las Galias (40-44). Odio general contra él. Presagios de su caída (45-46). Defección de los demás ejércitos. Dudas de Nerón sobre el camino a seguir. Nerón, abandonado por todos (47). Huida de Roma. Suicidio de Nerón (48-49). Funerales (50).

IV. Rasgos personales de Nerón. Epílogo (51-57)

Características físicas. Salud. Aspecto externo (51). Producción literaria. Aficiones artísticas (52). Ansias de popularidad y de inmortalidad (53-55). Creencias religiosas y supersticiones (56). Edad de Nerón a su muerte. Reacciones diversas ante ésta. Aparición de un pseudo-Nerón (57).

En la familia Domicia hubo dos ramas que se hicieron 1
ilustres: la de los Calvinos y la de los Ahenobarbos. Estos últimos tienen por fundador de su linaje y de su sobrenombre a Lucio Domicio, a quien, según la tradición, le salieron al encuentro dos jóvenes gemelos[1] de majestuosa belleza cuando regresaba un día del campo, y le ordenaron anunciar al Senado y al pueblo una victoria de la que aún no se sabía nada seguro[2]; y para convencerle de su divinidad, le acariciaron las mejillas, hasta volver el negro pelo de su barba de un color rubio semejante al del bronce. Esta marca distintiva se conservó también en sus descendientes, y una gran parte de ellos tuvo la barba rubia.
Obtuvieron, por otra parte, siete consulados, un triunfo 2
y dos censuras, y fueron admitidos entre los patricios, sin que por ello dejaran de llevar todos el mismo sobrenombre. No utilizaron tampoco más nombres que el de Gneo y Lucio, alternándolos, además, de una manera curiosa, pues unas veces daban cada uno de estos nombres a tres miembros de la familia sucesivamente, y otras los iban cambiando de uno a otro. En efecto, según sabemos, los tres primeros Ahenobarbos llevaron el nombre de Lucio,

---

[1] Los dióscuros, Cástor y Pólux.

[2] La victoria del lago Regilo, en 499 o 496 a. C., según la cronología tradicional.

los tres siguientes el de Gneo, y los restantes, uno u otro alternativamente. Considero importante dar a conocer a varios personajes de esta familia, para poder demostrar, sin dejar lugar a dudas, que si Nerón se apartó de las virtudes de los suyos, reprodujo, sin embargo, los vicios de todos ellos, como si le hubieran sido transmitidos por herencia.

2 Remontándome, pues, bastante atrás, su tatarabuelo Gneo Domicio[3], profundamente irritado contra los pontífices durante su tribunado por haber elegido para cubrir la vacante dejada por su padre a otra persona distinta de él, privó a los colegios del derecho de nombrar sacerdotes y se lo pasó al pueblo; por otra parte, durante su consulado, tras su victoria sobre los alóbroges y los arvernos[4], recorrió su provincia a lomos de un elefante, escoltado por la muchedumbre de sus soldados, como si estuviera
2 celebrando un triunfo. Sobre este personaje dijo el orador Licinio Craso que no era de extrañar que tuviese la barba de bronce, puesto que su boca era de hierro y su corazón de plomo. Su hijo[5], siendo pretor, citó a Gayo César a una investigación ante el Senado al término de su consulado, que, al parecer, había ejercido contra los auspicios y las leyes; más tarde, siendo cónsul, intentó quitarle el

[3] Gneo Domicio Ahenobarbo, más exactamente el padre de su tatarabuelo. Tribuno de la plebe en 104 a. C., promovió la *lex Domitia* sobre la elección de sacerdotes. Pretor hacia 99, cónsul en 96 y censor en 92.

[4] Error de Suetonio. El vencedor de los alóbroges y arvernos fue el padre de este personaje del mismo nombre, cónsul en 122 a. C. Ostentó también la censura en 115 y el pontificado hasta su muerte, acaecida hacia 104.

[5] Lucio Domicio Ahenobarbo, tatarabuelo de Nerón; casado con Porcia (hermana de Catón de Útica) y gran enemigo de César. Para sus actuaciones contra éste, cf. *Julio* 23, 1; 24, 1; 34, 1.

mando de los ejércitos de las Galias, y, nombrado sucesor suyo por el partido contrario, fue hecho prisionero en Corfinio al principio de la guerra civil. Tras su liberación de 3
aquella plaza, fortaleció con su llegada a los habitantes de Marsella, que sufrían un asedio[6], y luego, de repente, los abandonó, muriendo finalmente en la batalla de Farsalia. Hombre poco constante y de temperamento feroz, buscó la muerte llevado por el temor cuando su situación se hizo desesperada, pero se espantó de tal forma ante ella, que, después de haber ingerido un veneno, se arrepintió de su acción y lo vomitó, manumitiendo además a su médico por la prudencia y sabiduría que había demostrado al mitigar para él la toxicidad del fármaco. Por otra parte, cuando Gneo Pompeyo consultó lo que debía hacerse con las personas que permanecieran indiferentes y neutrales, fue el único que propuso que se las contara como enemigos[7].

Dejó un hijo[8] digno de ser considerado, sin lugar a 3
dudas, superior a todos los miembros de su familia. Condenado por la ley Pedia[9], a pesar de ser inocente, como cómplice del asesinato de César, se refugió junto a Bruto y Casio, parientes cercanos suyos; después de la muerte de ambos, conservó e incluso aumentó la flota que le había sido anteriormente confiada, y sólo después de la derrota total de su partido la entregó a Marco Antonio por su propia voluntad, lo cual fue considerado como un importante servicio. De entre todos aquellos que habían sido 2
condenados por la misma ley, fue el único a quien se per-

[6] Cf. *Julio* 34, 2.

[7] Cf. *Julio* 75, 1.

[8] Gneo Domicio Ahenobarbo, bisabuelo de Nerón. Cf. *Augusto* 17, 2, nota 91.

[9] Cf. nota 369 a *Julio* 89.

mitió regresar a la patria, donde ejerció sucesivamente los más altos cargos; inmediatamente después, cuando volvió a estallar la discordia civil, fue legado de Antonio, y aquellos que se avergonzaban de Cleopatra le ofrecieron el mando supremo; pero, a causa de una súbita enfermedad, no se atrevió a asumirlo ni a rehusarlo, y se pasó a Augusto, muriendo al cabo de pocos días, no sin verse salpicado también él por la infamia. En efecto, Antonio divulgó que había cambiado de partido debido a la añoranza que sentía de su amante Servilia Naide.

4 De este personaje nació Domicio [10], que fue más tarde conocido de todos por haber sido el albacea [11] designado por Augusto en su testamento para ejecutar sus últimas voluntades, y que se distinguió no menos en su adolescencia por su habilidad como auriga que luego, cuando obtuvo las insignias triunfales a raíz de la guerra de Germania. Hombre arrogante, desenfrenado y fiero, obligó a cederle el paso al censor Lucio Planco [12] cuando era edil, y, durante su pretura y su consulado, hizo salir a escena para representar un mimo a caballeros romanos y matronas. Ofreció espectáculos de caza en el circo y en todas las regiones de Roma, e incluso un combate de gladiadores, pero de una crueldad tan grande, que Augusto se vio forzado a refrenarlo por un edicto, después de haberle llamado la atención inútilmente en privado.

Tuvo de Antonia la mayor al padre de Nerón [13], que 5
mostró una conducta detestable durante toda su vida; cuando acompañaba a Oriente al joven Gayo César [14], mató a un liberto suyo por haberse negado a beber todo lo que él le ordenaba, y, aunque César lo expulsó del grupo de sus amigos, no moderó en absoluto su comportamiento; muy al contrario, en una aldea de la Vía Apia excitó de repente a sus caballos y aplastó a propósito a un muchacho, y en Roma, en medio del Foro, arrancó un ojo a un caballero romano que le reprendía con excesiva franqueza; su perfidia era de tal calibre, que no sólo estafó a 2
los banqueros en el pago de objetos adquiridos en subasta, sino también, durante su pretura, a los conductores de carros en las recompensas debidas a sus victorias; cuando hasta su hermana le censuró en broma por ello, ante las quejas de los jefes de las facciones [15] decretó que en el porvenir los premios serían pagados al contado. Acusado asimismo de lesa majestad, de adulterios, y de incesto con su hermana Lépida [16] poco antes de la muerte de Tiberio,

---

10 Lucio Domicio Ahenobarbo, abuelo de Nerón. Casado con Antonia la mayor, hija de Marco Antonio y de Octavia, la hermana de Augusto. Edil curul en 22 a. C., pretor hacia 19, cónsul ordinario en 16. Fue *legatus Augusti pro praetore* en Ilírico, y de allí pasó a Germania, donde cosechó una victoria que le valió el triunfo. Murió en 25 d. C. Cf. TÁC., *Anales* IV 44.

11 El *emptor familiae pecuniaeque* era la persona que, mediante una compra simbólica *per aes et libram* (cf. *Augusto* 64, 1), se hacía cargo de la herencia del testador para ejecutar sus últimas voluntades.

12 Lucio Munacio Planco: cf. *Augusto* 7, 2, nota 34; *Tiberio* 5.

13 Gneo Domicio Ahenobarbo, casado en 28 d. C. con Agripina, la hija de Germánico (cf. *Calígula* 7). Cónsul ordinario en 32 (cf. TÁC., *Anales* VI 1). Murió el año 40.

14 El hijo mayor de Agripa y Julia, adoptado por su abuelo Augusto: cf. *Augusto* 64, 1; 65, 1.

15 Cf. *Calígula* 55, 2, nota 167.

16 Domicia Lépida, esposa en primer lugar de Marco Valerio Mesala Barbado (cf. *Claudio* 26, 2) y por él madre de Mesalina. Casó en segundas nupcias con Fausto Cornelio Sila, cónsul *suffectus* de 31, con quien tuvo a Fausto Cornelio Sila Félix, segundo marido de Antonia, la hija de Claudio (cf. *Claudio* 27, 2). Al subir Claudio al poder, contrajo nuevamente matrimonio con Gayo Apio Junio Silano (cf. *Claudio* 29, 1).

se salvó gracias al cambio de régimen, y murió de hidropesía en Pirgos[17], tras haber tenido a Nerón con Agripina, hija de Germánico.

6 Nerón nació en Ancio nueve meses después de la muerte de Tiberio, el decimoctavo día antes de las calendas de enero[18], justo a la salida del sol, de suerte que sus rayos le alcanzaron casi antes que a la tierra. Muchas personas extrajeron inmediatamente de su horóscopo numerosos vaticinios horribles, e incluso se tuvieron por un presagio las palabras de su padre Domicio, que, al recibir las felicitaciones de sus amigos, exclamó que nada había podido nacer de Agripina y de él que no fuera detestable
2 y para desgracia pública. El día de su purificación[19] se dio una señal evidente de su futura desdicha; en efecto, Gayo César[20], al pedirle su hermana que pusiera al niño el nombre que quisiera, fijando la vista en Claudio, su tío, que más tarde, siendo emperador, adoptó a Nerón, declaró que le ponía el suyo, aunque no lo dijo en serio, sino en broma, y, por su parte, Agripina lo rechazó con desprecio, pues por entonces Claudio era el hazmerreír de
3 palacio. Cuando tenía tres años[21] perdió a su padre, que lo dejó como heredero de un tercio de su fortuna, pero

Acompañó a su hija Mesalina en el momento de su muerte y se hizo cargo de su cuerpo (cf. TÁC., *Anales* XI 37). Tras la adopción de Nerón por Claudio, se enemistó con Agripina, que consiguió en 54 su condena a muerte (cf. TÁC., *Anales* XII 64-65).

17 Ciudad de Etruria, hoy Santa Severa.

18 El 15 de diciembre de 37 d. C.

19 Cf. nota 29 a *Augusto* 5.

20 El emperador Calígula.

21 En realidad, con dos años cumplidos y en el curso de su tercer año de vida, pues su padre murió antes de junio del año 40, y él no cumplía tres años hasta diciembre.

ni siquiera lo recibió entero, pues su coheredero Gayo[22] se apoderó de todos los bienes. Inmediatamente después, su madre fue relegada[23], y él, casi en la indigencia, fue criado en casa de su tía Lépida[24], que lo dejó al cuidado de dos preceptores, uno bailarín y el otro barbero. Cuando Claudio asumió el imperio, no sólo recuperó la hacienda de su padre, sino que se vio también enriquecido por la herencia de su padrastro, Crispo Pasieno[25]. El prestigio 4
y la influencia de su madre, a la que se había levantado el destierro y rehabilitado, le encumbraron hasta tal punto que, según un rumor general, Mesalina, esposa de Claudio, envió a unos agentes para que lo estrangularan mientras dormía la siesta, viendo en él a un rival de Británico[26]. Se añadió a la leyenda que aquéllos, viendo salir de debajo de la almohada a una serpiente, huyeron presa del pánico. Esta leyenda nació a raíz del descubrimiento en su lecho de los despojos de una serpiente que rodeaban su almohada; su madre quiso, sin embargo, encerrarlos en un brazalete de oro, que llevó él en su brazo derecho durante largo tiempo, hasta que al fin, cuando el recuerdo de su madre se le hizo enojoso, lo desechó, para luego volverlo a buscar inútilmente en sus últimos momentos.

22 Calígula.

23 Cf. *Calígula* 24, 3; 29, 1.

24 Cf. cap. 5, 2, nota 16.

25 Gayo Salustio Crispo Pasieno, hijo de Lucio Pasieno Rufo (cónsul en 4 a. C.), adoptado por el sobrino-nieto de Salustio. Cónsul *suffectus* en 27 d. C.; procónsul de Asia en 42-43; cónsul ordinario en 44. Contrajo matrimonio primero con Domicia, tía de Nerón (cf. cap. 34, 5, nota 115), y más tarde, después del año 44, con Agripina, que le hizo matar hacia el 48 y heredó su fortuna.

26 Cf. *Claudio* 27.

7 Cuando todavía era un niño de corta edad, durante las representaciones del circo participó en los juegos troyanos[27] con el mayor arrojo y cosechando un gran éxito. A los once años[28] fue adoptado por Claudio y entregado a Anneo Séneca, ya por entonces senador, para que lo educara. Dicen que, a la noche siguiente, Séneca soñó que daba lecciones a Gayo César[29], y en breve demostró Nerón la veracidad del sueño, dando pruebas de la fiereza de su carácter tan pronto como pudo. En efecto, intentó acusar ante Claudio a su hermano Británico de no ser en realidad hijo suyo, porque, después de su adopción, le había saludado, como de costumbre, con el nombre de Ahenobarbo. Testimonió asimismo públicamente en contra de su tía Lépida[30] en el juicio que se siguió contra ella, para complacer a su madre, que buscaba su perdi-
2 ción. Cuando fue presentado en el Foro después de vestir la toga viril[31], prometió al pueblo un reparto extraordinario, a los soldados un donativo, e hizo desfilar a los pretorianos marchando a la cabeza de ellos escudo en mano[32]; luego dio las gracias a su padre en el Senado. Ante éste mismo, a la sazón cónsul[33], defendió a los habitantes de Bolonia en latín, y a los rodios e ilienses en griego. Administró también justicia por primera vez como prefecto de Roma durante el sacrificio de las fiestas Latinas[34], rivalizando los más prestigiosos abogados en presentarle no las demandas corrientes, de rápida tramitación, como es costumbre, sino un sinfín de casos de la mayor importancia, a pesar de haber sido prohibido por Claudio. Poco después, contrajo matrimonio con Octavia[35] y ofreció por la salud de Claudio juegos circenses y un espectáculo de caza.

[27] Cf. *Julio* 39, 2, nota 197.

[28] En realidad, a los doce, pues Claudio lo adoptó el año 50 d. C. (cf. TÁC., *Anales* XII 25).

[29] Calígula.

[30] Cf. cap. 5, 2, nota 16.

[31] En 51: cf. TÁC., *Anales* XII 41.

[32] Cf. *Galba* 6, 3.

[33] En 51 d. C.: cf. *Claudio* 14, nota 51. Sin embargo, según Tácito (*Anales* XII 58), Nerón abogó por estos pueblos en 53.

A los dieciséis años, cuando se hizo pública la muerte 8
de Claudio[36], se dirigió a los guardias entre la hora sexta y séptima[37], pues, a causa de que el día era totalmente funesto, ningún otro momento parecía más oportuno para tomar los auspicios; y ante las gradas del Palacio fue saludado emperador; lo condujeron luego en una litera al campamento, donde dirigió una breve alocución a los soldados, e inmediatamente después a la curia; de ella salió ya de noche, sin haber rechazado ninguno de los desmedidos honores con que le colmaban, a excepción del título de Padre de la Patria, debido a su edad.

Comenzando luego por hacer ostentación de piedad 9
filial, enterró a Claudio con un magnífico funeral, hizo su elogio fúnebre y lo incluyó entre los dioses. Concedió los más altos honores a la memoria de su padre, Domicio. Dejó a su madre el control supremo de todos los asuntos, tanto públicos como privados. El primer día de su mandato dio incluso como contraseña al tribuno de guardia «la mejor de las madres», y a partir de ese momento se dejó ver en público a menudo en la litera de ésta. Fundó

[34] Cf. *Julio* 79, 1, nota 321.

[35] La hija de Claudio y Mesalina: cf. *Claudio* 27. Nerón contrajo matrimonio con ella en 53: cf. TÁC., *loc. cit.*

[36] Cf. *Claudio* 45, nota 152. Nerón tenía 16 años (en latín, por el cómputo inclusivo, 17).

[37] Hacia el mediodía: cf. TÁC., *Anales* XII 69.

en Ancio[38] una colonia compuesta por veteranos de la guardia pretoriana, a los que añadió los más ricos de los primipilares, que tuvieron que cambiar de residencia; construyó asimismo en aquel lugar un puerto, cuyas obras supusieron un gasto enorme.

10 Y para dejar aún más claro cuál era su índole, declaró que gobernaría siguiendo los preceptos de Augusto, e hizo gala, en cuantas ocasiones se le presentaron, de liberalidad, de clemencia, e incluso de amabilidad. Abolió o disminuyó los impuestos demasiado gravosos. Redujo a la cuarta parte las recompensas establecidas para los delatores de las infracciones a la ley Papia[39]. Repartió al pueblo cuatrocientos sestercios por cabeza; asignó a todos los senadores de ilustre abolengo, pero carentes de patrimonio, unos emolumentos anuales que ascendieron en algunos casos a quinientos mil sestercios, e igualmente a las cohortes pretorianas una distribución gratuita de trigo todos los meses.
2 Cuando un día le recordaron que firmara, como es costumbre, la pena de un condenado a muerte, exclamó: «¡Cómo me gustaría no saber escribir!». Saludaba con frecuencia y de memoria[40] a personas de todos los órdenes sociales. Al darle el Senado las gracias, respondió: «Cuando lo haya merecido». Admitía a sus ejercicios en el Campo de Marte incluso a la plebe, y muy a menudo declamaba en público; daba también lectura a sus poemas, no sólo en palacio, sino incluso en el teatro, con un regocijo general tan considerable, que, por uno de estos actos, se decretaron acciones de gracias a los dioses

38 Donde había nacido: cf. cap. 6, 1; TÁC., *Anales* XV 23.

39 Cf. *Claudio* 19.

40 Es decir, sin utilizar los servicios de un nomenclador: cf. *Augusto* 19, 1.

y el fragmento que había leído fue dedicado en letras de oro a Júpiter Capitolino.

Dio espectáculos múltiples y de diversos géneros: Juegos Juvenales[41] y circenses, representaciones teatrales y un combate de gladiadores. En los Juegos Juvenales dejó participar incluso a ancianos excónsules y a matronas de edad avanzada. En los del circo asignó a los caballeros localidades separadas del resto[42] y presentó incluso carreras de cuadrigas tiradas por camellos. En las representaciones teatrales que dio por la eternidad del imperio, y que quiso llamar «Juegos Máximos», una gran cantidad de personas de los dos órdenes y de ambos sexos desempeñaron papeles cómicos; un conocidísimo caballero romano realizó un número de funambulismo montado en un elefante; se representó una comedia de Afranio[43], de asunto romano, titulada *El incendio,* y se permitió a los actores saquear el ajuar de la casa en llamas y quedárselo; se arrojaron también al pueblo a diario donativos de todo tipo: un millar de aves de todas las especies cada día, comestibles diversos, bonos de trigo, ropas, oro, plata, piedras preciosas, perlas, cuadros, cédulas canjeables por esclavos, por bestias de carga e incluso fieras domesticadas, y, en fin, hasta por navíos, bloques de pisos y tierras. 11 2

Nerón asistió a estos juegos desde lo alto del proscenio. 12
En el combate de gladiadores que celebró en un anfiteatro

41 Instituidos en 59 (cf. TÁC., *Anales* XIV 15), para celebrar la primera vez que se afeitó la barba (cf. DIÓN, LXI 19). Sin embargo, Suetonio parece incluir esta última ceremonia en los Juegos Neronianos: cf. cap. 12, 4.

42 Claudio ya había concedido a los senadores unos asientos reservados en el circo: cf. *Claudio* 21, 3.

43 Lucio Afranio, autor de *togatae,* que vivió en la segunda mitad del s. II a. C.

de madera levantado en menos de un año en la región del Campo de Marte, no hizo matar a ningún gladiador, ni siquiera tratándose de un condenado. Presentó, por otra parte, como combatientes incluso a cuatrocientos senadores y seiscientos caballeros romanos, algunos con una fortuna y reputación sin tacha; a los mismos órdenes pertenecían también los luchadores con fieras y los diversos empleados de la arena. Ofreció asimismo una naumaquia con monstruos marinos nadando en agua salada, y unas danzas pírricas ejecutadas por efebos[44], que recibieron individualmente, al término de su actuación, el diploma de la ciu-
2 dadanía romana. Entre los temas escenificados en estas danzas[45], un toro montó a Pasífae, escondida dentro de una novilla de madera según creyeron muchos espectadores; Ícaro, al primer intento, cayó cerca del palco de Nerón y salpicó al emperador de sangre. En efecto, éste no solía presidir el espectáculo más que en muy contadas ocasiones; por lo general lo presenciaba tendido en un lecho, al principio a través de pequeñas aberturas y luego con
3 el podio totalmente descubierto[46]. Fue también el primero que instituyó en Roma[47] un concurso quinquenal triple a la manera griega, musical, gimnástico e hípico, al que puso el nombre de «Juegos Neronianos»; inauguró además

44 Cf. *Augusto* 98, 3, nota 360.

45 La pírrica, originariamente una danza guerrera, había quedado prácticamente desprovista de este carácter en Roma. Bajo el nombre general de pírricas se agrupaban danzas festivas de muy diversos tipos; en ciertos casos se complicaban incluso con un argumento mitológico, que las aproximaba a la pantomima.

46 El podio en el anfiteatro era la plataforma inmediata a la arena, destinada a albergar los asientos de preferencia. Se hallaba dividido en varios palcos cerrados, que luego Nerón hizo descubrir.

47 En el año 60: cf. TÁC., *Anales* XIV 20.

unas termas[48] y un gimnasio, y proporcionó el aceite incluso a los senadores y a los caballeros[49]. Nombró presidentes de todo el certamen a unos excónsules elegidos por sorteo, que ocuparon los asientos de los pretores. Luego descendió a la orquesta, junto a los senadores, y recibió la corona de elocuencia y poesía latinas, por la que habían competido los más ilustres ciudadanos, que se la cedieron por unanimidad; pero cuando los jueces le otorgaron la de cítara, se hincó de rodillas y mandó que la llevaran
ante la estatua de Augusto. Durante el concurso de gimna- 4
sia celebrado en los Septa[50] se afeitó la barba por primera vez[51], incluyendo este acto en el ceremonial de una hecatombe, y la guardó en una caja de oro, adornada con perlas costosísimas, que consagró en el Capitolio. Invitó al espectáculo de los atletas[52] incluso a las vírgenes vestales, porque en Olimpia hasta las sacerdotisas de Ceres tienen acceso a él.

Yo mencionaría, creo que con razón, entre los espec- 13
táculos dados por él, la entrada en Roma de Tiridates[53].

48 Situadas en el Campo de Marte, junto al Panteón y las Termas de Agripa.

49 Cf. TÁC., *Anales* XIV 47.

50 Cf. *Augusto* 43, 1, nota 214.

51 A partir de 300 a. C. se generalizó en Roma la costumbre de afeitarse la barba. Cuando este acto se realizaba por primera vez en la vida de un joven, representaba su entrada en la edad adulta y tenía lugar en el curso de una ceremonia solemne, la *depositio barbae*, o consagración de la primera barba cortada.

52 Vetado antes a todo el sexo femenino: cf. *Augusto* 44, 3.

53 Hijo de Vonones II y hermano de Vologeses I, rey de los partos, que lo nombró rey de Armenia en 52 d. C. y de nuevo en 61. En 63 depositó la diadema ante la estatua de Nerón, afirmando que sólo la aceptaría de manos del emperador. Con este fin se trasladó a Roma en un largo viaje por tierra, en el que atravesó Siria, Asia Menor, Iliria

Había atraído a este rey de Armenia con grandes prome-
sas y fijado un día por un edicto para mostrarlo al pue-
blo, pero como el día amaneció nublado, aplazó el acto
y lo presentó en la mejor ocasión que pudo; para ello
situó a las cohortes armadas junto a los templos del Foro,
mientras él mismo ocupaba una silla curul en la tribuna
de las arengas, con el atavío del triunfo y rodeado de
2 enseñas militares y banderas. Primeramente, el rey subió
por una plataforma inclinada y se postró ante Nerón, que
le levantó con su mano derecha y le besó; luego, aten-
diendo a sus ruegos, le quitó la tiara y le impuso la dia-
dema, mientras las palabras de súplica del rey eran tradu-
cidas en voz alta para la multitud por un expretor; acto
seguido, lo condujo al teatro, recibió de nuevo sus súplicas
y le situó junto a él, a su derecha. Por todo ello fue Ne-
rón saludado emperador, tras lo cual llevó al Capitolio
una corona de laurel y cerró el arco de Jano Gémino [54],
en señal de que se habían acabado las guerras.

14 Ejerció cuatro consulados [55]: el primero durante dos
meses, el segundo y el último durante seis, y el tercero
durante cuatro; los dos centrales fueron consecutivos, mien-
tras que cada uno de los otros dos se vio separado de
aquéllos por un intervalo de un año.

15 Cuando administraba justicia, no solía responder a los
demandantes más que al día siguiente y por escrito. En
la instrucción de procesos tenía por norma evitar los in-
formes seguidos y examinar uno a uno cada punto de la
causa, oyendo sucesivamente a las dos partes. Cada vez

y, finalmente, Italia. En 66 fue coronado por Nerón, asegurando este compromiso cincuenta años de paz con Armenia.

[54] Cf. *Augusto* 22, nota 115.

[55] En 55, 57, 58 y 60.

que se retiraba para deliberar, no reunía a sus asesores
para consultarles abiertamente el asunto en cuestión, sino
que leía en silencio y en privado las opiniones escritas por
cada uno de ellos, y dictaba luego la sentencia que le pa-
recía, como si fuera el dictamen de la mayoría. Durante 2
largo tiempo no admitió en la curia a los hijos de liber-
tos; denegó las magistraturas a aquellas personas que ha-
bían tenido acceso a ellas durante el mandato de sus pre-
decesores. Cuando los candidatos excedían el número de
vacantes, los ponía al frente de las legiones, para conso-
larles del aplazamiento y demora de su solicitud. Casi siem-
pre concedió el consulado para un período de seis meses,
y, cuando uno de los cónsules murió hacia las calendas
de enero, no nombró a nadie en su lugar, desaprobando
el precedente de Caninio Rébilo, que había sido cónsul
por un solo día [56]. Otorgó las insignias triunfales incluso
a personas que tenían rango de cuestor, así como a algu-
nos caballeros, y no siempre por méritos militares. En
cuanto a los mensajes que enviaba al Senado sobre cual-
quier asunto, la mayor parte de las veces los hacía leer
por un cónsul, desdeñando los servicios de un cuestor [57].

Ideó una nueva forma para los edificios de Roma y 16
proyectó que delante de las casas de vecindad y de las
moradas particulares hubiese unos pórticos, desde las te-
rrazas de los cuales se pudieran sofocar los incendios,
construyéndolos además a sus propias expensas. Había
pensado incluso prolongar las murallas hasta Ostia y hacer
llegar las aguas del mar desde allí, por medio de un canal,
a la ciudad antigua. Bajo su mandato se dictaron muchos 2
castigos severos y medidas coercitivas, pero también se

[56] Cf. *Julio* 76, 2, nota 314.

[57] Cf. *Augusto* 65, 2.

adoptó un gran número de disposiciones nuevas: se impuso un límite a los gastos; las comidas públicas fueron reducidas a distribuciones de víveres[58]; se prohibió vender en las tabernas ningún alimento cocido, salvo legumbres u hortalizas, mientras que antes se ponían a la venta todo tipo de viandas; se entregó al suplicio a los cristianos[59], una clase de personas que profesa una superstición nueva y perniciosa; se prohibieron los pasatiempos de los conductores de cuadrigas, a los que una antigua costumbre daba derecho a andar por toda la ciudad engañando y robando para divertirse; los actores de pantomimas fueron relegados junto con sus compañías.

17 Contra los falsificadores, se ideó por primera vez el método de no sellar las tablillas sino después de haberlas agujereado y hecho pasar tres veces el hilo por los agujeros; se dispuso que en los testamentos fueran presentadas a los signatarios las dos primeras tablillas en blanco, figurando únicamente en ellas el nombre de los testadores, y se procuró que ningún redactor de un testamento ajeno pudiera añadir en él un legado para sí; se estableció asimismo que los litigantes pagaran unos honorarios fijos y equitativos por los servicios de un abogado[60], pero que no dieran absolutamente nada por los bancos, suministrados por el erario de manera gratuita; que, en la administración de justicia, las causas concernientes al erario fue-

58 *Sportulas:* cf. *Claudio* 21, 4, nota 84.

59 Para acallar los rumores que culpaban a Nerón del incendio de Roma: cf. TÁC., *Anales* XV 44.

60 Éstos eran en principio gratuitos y la ley prohibía recibir ninguna gratificación a cambio de ellos (cf. TÁC., *Anales* XI 5, al final). Claudio, sin embargo, ya había fijado en diez mil sestercios la prima máxima que podían recibir los abogados sin incurrir en el delito de extorsión (cf. TÁC., *ibid.* 7).

ran transferidas al Foro y a los recuperadores[61]; y que todas las apelaciones contra sentencias dictadas por los jueces se hicieran ante el Senado.

Nunca sintió el menor deseo ni la menor esperanza de 18
acrecentar y extender el imperio; incluso pensó en retirar su ejército de Britania, y, si no lo hizo, fue únicamente por decoro, para no dar la impresión de que quería rebajar la gloria de su padre[62]. Sólo redujo a la categoría de provincia el reino del Ponto, con el consentimiento de Polemón[63], y el de los Alpes, tras la muerte de Cotio[64].

No planeó más que dos viajes al extranjero, uno a 19
Alejandría y el otro a Acaya; pero renunció al primero el mismo día de su partida, turbado por un escrúpulo religioso y por la amenaza de un peligro. En efecto, después de haber visitado los templos, se sentó en el de Vesta, y, cuando quiso levantarse, primero se vio retenido por el borde de su toga, y luego se levantó una niebla tan densa
que le era imposible distinguir nada. En Acaya acometió 2
la tarea de perforar el Istmo[65], exhortando a los pretorianos, reunidos en asamblea, a comenzar la obra; luego, cuando la trompeta dio la señal, fue el primero en cavar la tierra con un azadón, llenando con ella una cesta, que

61 Jueces que entendían en las causas de *reciperatio.* Se escogían para cada proceso entre las listas de jueces y eran nombrados por el pretor, generalmente en número de tres o de cinco. Actuaban en causas de muy diverso tipo: *de repetundis,* de deudas, de libertad, en los procesos de los publicanos, o en los delitos de violencia y, en ocasiones, también *de iniuria.*

62 De su padre adoptivo, Claudio.

63 Polemón II, último rey del Ponto, que a su muerte, el año 63, legó su reino a los romanos.

64 Cf. *Tiberio* 37, 3, nota 157.

65 De Corinto: cf. *Julio* 44, 3.

transportó sobre sus hombros. Preparaba asimismo una expedición a las Puertas Caspias[66], después de haber alistado una nueva legión integrada por reclutas itálicos de seis pies de estatura[67], a la que llamaba la falange de Ale-
3 jandro Magno. He agrupado estos hechos, algunos de los cuales no merecen la menor censura y otros son incluso dignos de grandes alabanzas, para separarlos de sus vilezas y crímenes, de los que hablaré a continuación.

20 La música fue una de las disciplinas que integraron su educación durante su infancia; luego, tan pronto como asumió el imperio, llamó a su lado a Terpno, el citaredo más popular por entonces, y, sentándose a su vera mientras cantaba varios días seguidos, después de la comida, hasta bien entrada la noche, comenzó poco a poco también él a practicar y a ejercitarse, sin omitir ninguna de las reglas a las que solían someterse los artistas de este género para conservar o aumentar la voz; y así, tumbado boca arriba, aguantaba sobre el pecho una plancha de plomo, se purgaba con lavativas y vomitivos, y se abstenía de las frutas y alimentos perjudiciales; al fin, encantado de sus progresos, aunque tenía poca voz y además ronca, ardió en deseos de salir a escena, repitiendo continuamente a sus familiares el siguiente proverbio griego: «Nadie hace
2 el menor caso de la música oculta»[68]. Debutó en Nápoles[69], y no dejó de cantar, ni siquiera cuando el teatro fue sacudido por un terremoto repentino, hasta que acabó

[66] Desfiladero de unos doce kilómetros de largo, situado en los montes Elburz, cordillera paralela a la orilla meridional del Mar Caspio. Constituía el único paso entre las provincias orientales y occidentales del reino persa.

[67] 1,75 m. aproximadamente.

[68] Cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas* XIII 30.

[69] En 64: cf. Tác., *Anales* XV 33 y 34.

la pieza que había comenzado. Actuó en la misma ciudad muy a menudo y durante varios días; incluso en cierta ocasión en que se tomó un breve descanso para rehacer su voz, incapaz de soportar la soledad pasó de los baños al teatro y, después de comer en el centro de la orquesta en presencia de un numeroso público, le prometió en griego[70] entonar un aria bien aguda en cuanto hubiera bebido un poco. Cautivado además por los cantos de alabanza 3
que le dedicaron unos individuos de Alejandría llegados en gran número a Nápoles con un nuevo convoy, hizo venir a más hombres de aquella ciudad. Con el mismo afán se dedicó a reclutar por todas partes muchachitos del orden ecuestre y más de cinco mil jóvenes plebeyos de gran robustez[71], para que, divididos en grupos, aprendieran tipos de aplausos (que llamaban zumbidos, tejas y ladrillos[71 bis]) y le prestaron su apoyo mientras cantaba; se les distinguía por su cabellera espesa, por su magnífico atavío y por llevar la mano izquierda desnuda y sin anillo; sus jefes ganaban cuatrocientos mil sestercios.

Consideraba de gran importancia cantar también en 21
Roma; así pues, convocó los Juegos Neronianos[72] antes de la fecha prevista y, cuando todos los espectadores exigieron oír su celestial voz, respondió que cumpliría sus

[70] Nápoles, fundada por la colonia calcídica de Cumas en el siglo VII y reconstruida hacia 470, en un terreno más llano, con la ayuda de los siracusanos, de la isla de Pithecusa y de los atenienses, mantuvo en el mundo romano muchas de sus características helénicas, entre ellas la lengua.

[71] Los Augustianos: cf. cap. 25, 1.

[71 bis] *Bombos et imbrices et testas:* estos nombres se debían, sin duda, a los diferentes ruidos producidos y a las diversas maneras de producirlos.

[72] Cf. cap. 12, 3.

deseos en sus jardines; pero, al sumarse a las preces del pueblo incluso los centinelas que estaban de guardia en aquel momento, prometió encantado actuar sin dilación; inmediatamente ordenó inscribir su nombre en la lista de los citaredos que participaban en el concurso, dejó su papeleta en la urna junto con los demás y, cuando llegó su turno, hizo su entrada acompañado por los prefectos del pretorio, que llevaban su lira, seguido por unos tribunos
2 militares y escoltado por sus amigos íntimos. Cuando hubo ocupado su puesto en el escenario y una vez finalizado el preludio, hizo anunciar por el excónsul Cluvio Rufo[73] que iba a interpretar la canción de Níobe, y prolongó su actuación hasta casi la hora décima[74], aplazando la adjudicación de esta corona y el resto del certamen para el año siguiente con el fin de tener más ocasiones de cantar. Como este plazo aún le parecía demasiado largo, siguió apareciendo en público de cuando en cuando. Incluso se planteó el participar como actor en espectáculos privados
3 al ofrecerle un pretor[75] un millón de sestercios. Representó también tragedias con el rostro cubierto por máscaras de héroes y de dioses, así como de heroínas y de diosas; estas máscaras habían sido confeccionadas reproduciendo sus propios rasgos y los de la mujer que en cada momento gozara de sus favores. Representó, entre otras, *El parto de Cánace, Orestes matricida, Edipo ciego* y *Hércules de-*

73 Este personaje acompañó también a Nerón en su viaje a Acaya; fue *legatus Augusti pr. pr. Hispaniae Cit.* en 68/69 (nombrado por Nerón y confirmado por Galba), y acató asimismo a Otón y a Vitelio; vivía aún en tiempos de Vespasiano. Fue un importante historiador, y Tácito le menciona entre sus fuentes: cf. *Anales* XIII 20; XIV 2.

74 Poco más o menos, hacia las tres de la tarde.

75 Según Dión (LXIII 21), la oferta le fue hecha por cierto Larcio Lidio, pero este autor no menciona que fuera pretor.

mente. Se dice que, durante esta última representación, un soldado bisoño que estaba de guardia en la entrada, al ver que le adornaban y le cargaban de cadenas, como exigía el argumento, acudió a toda prisa para prestarle ayuda.

Sintió una extraordinaria pasión por los caballos desde 22
su más tierna infancia, y su conversación versaba las más de las veces sobre los juegos del circo, aunque lo tuviera prohibido; un día en que se lamentaba entre sus condiscípulos de la suerte de un auriga del equipo de los verdes[76], que había sido arrastrado por sus caballos, y su maestro le riñó por ello, fingió que estaba hablando de Héctor. Al comienzo de su mandato jugaba cada día con cuadrigas de marfil dispuestas sobre un tablero, y abandonaba su retiro para asistir a todos los espectáculos del circo por insignificantes que fueran, primero de forma clandestina, luego sin ningún disimulo, de suerte que a nadie le cabía la menor duda de que el día en cuestión se hallaría presente. No ocultaba tampoco sus deseos de 2
que se aumentara el número de premios; en consecuencia, el espectáculo se prolongaba hasta tarde, pues se habían multiplicado las competiciones y ni siquiera los jefes de los equipos se dignaban presentar a sus grupos, si no era para una carrera que durara todo el día. Más tarde quiso también conducir carros él mismo, e incluso formar parte del espectáculo en muchas ocasiones; y así, cuando acabó su aprendizaje en sus jardines en medio de esclavos y del bajo pueblo, se presentó en público en el Circo Máximo, arrojando el pañuelo uno de sus libertos desde el lugar desde donde suelen hacerlo los magistrados. Y no contento 3
con haber demostrado en Roma su pericia en estas artes,

76 Cf. *Calígula* 55, 2, nota 167.

se dirigió a Acaya, como ya hemos dicho[77], movido, sobre todo, por la siguiente razón. Las ciudades de esta provincia que suelen celebrar certámenes musicales habían decidido enviarle todas las coronas que se otorgan a los citaredos. Nerón las aceptaba encantado, llegando a recibir antes que a nadie a los legados encargados de traérselas, y a introducirlos incluso en sus comidas íntimas. Algunos de ellos le pidieron en cierta ocasión que cantara durante la cena, deshaciéndose luego en elogios, ante lo cual declaró que sólo los griegos sabían escuchar y sólo ellos eran dignos de él y de sus esfuerzos. Partió, pues, sin dilación, y, tan pronto como arribó a Casíope[78], ofreció las primicias de su arte ante el altar de Júpiter Casio[79], presentándose acto seguido a todos los concursos.

23 En efecto, mandó agrupar en un solo año, repitiendo incluso algunos de ellos, los concursos que se celebran en fechas muy distintas, y hasta convocó un certamen musical en Olimpia, contrariamente a la costumbre. Y para que nada le distrajera ni viniera a perturbarle mientras se hallaba entregado a estas actividades, cuando su liberto Helio le recordó que los asuntos de Roma reclamaban su presencia, le envió la siguiente respuesta: «Aunque tu opinión y tus deseos en el momento actual sean que yo regrese rápidamente, tu deber es más bien aconsejarme y an-
2 helar que regrese como es digno de Nerón». Mientras él cantaba, no estaba permitido salir del teatro ni siquiera

77 Cf. cap. 19, 1. La gira artística de Nerón por Grecia tuvo lugar en 66-67.

78 Hoy Kassiopi, ciudad de la isla de Corcira, de cuyo puerto partían las comunicaciones con Italia.

79 Sobrenombre de Júpiter identificado con un dios de origen sirio cuyo culto estaba centrado en el monte Casio.

por un motivo imperioso. Así, dicen que algunas mujeres dieron a luz durante el espectáculo, y que muchas personas, hartas de escuchar y de aplaudir, y en vista de que las puertas del recinto estaban cerradas, saltaron el muro furtivamente o se fingieron muertas para que las llevaran a enterrar. Apenas puede creerse, por otra parte, la enorme inquietud y ansiedad con que participaba en el certamen, el empeño que ponía en derrotar a sus adversarios y el miedo que le inspiraban los jueces. Como si sus contrincantes fueran personas de su misma categoría, solía espiarlos, tenderles trampas, difamarlos en secreto, colmarlos a veces de injurias cuando se encontraba con ellos, e incluso intentar sobornarlos si le aventajaban en su arte.
Antes de comenzar su actuación se dirigía a los jueces con 3
el máximo respeto y les decía que él había hecho todo lo posible, pero que el resultado estaba en manos de la Fortuna; y que ellos debían, como hombres sabios y eruditos que eran, dejar a un lado los caprichos del azar; cuando éstos le exhortaban entonces a cobrar confianza, se retiraba algo más tranquilo, pero ni aun así totalmente libre de inquietud, atribuyendo el silencio y la timidez de algunos de ellos a un ánimo hostil y malevolente, y afirmando que le resultaban sospechosos.

Durante el concurso mostraba una obediencia tan es- 24
tricta a las reglas, que jamás se atrevía a carraspear y se enjugaba incluso el sudor de la frente con el brazo; más aún, cuando en cierta ocasión, mientras representaba una escena trágica, se le cayó el cetro, que se apresuró a recoger lleno de espanto y temiendo que lo excluyeran del concurso por esta falta, sólo se calmó cuando su pantomimo[80] le aseguró que el fallo había pasado inadvertido

80 El *hypocrita* acompañaba con gestos el recitado del actor.

en medio de los transportes de alegría y los gritos de aclamación del público. Por otra parte, él mismo se proclamaba vencedor, motivo por el cual compitió también en todos los certámenes para la función de heraldo. Asimismo, para borrar el recuerdo de los demás vencedores en los juegos y no dejar el menor rastro de ellos, ordenó derribar todas sus estatuas e imágenes, arrastrarlas con el
2 gancho y arrojarlas a las letrinas. Condujo también carros en diferentes localidades, e incluso participó en los Juegos Olímpicos guiando uno tirado por diez caballos, a pesar de haber criticado al rey Mitrídates por este mismo motivo en uno de sus poemas; por lo demás, fue derribado del carro y vuelto a colocar en él, pero, incapaz de mantenerse firme, tuvo que desistir antes de que hubiera finalizado la carrera, lo que no le impidió recibir la corona. Al abandonar luego la provincia, le concedió a ésta la libertad en bloque, y a sus jueces la ciudadanía romana, así como una gran suma de dinero. Estas recompensas las anunció él mismo personalmente, desde el centro del estadio, el día de los Juegos Ístmicos.

25 A su regreso de Grecia[81], puesto que Nápoles había sido la ciudad en la que había exhibido por primera vez su talento[82], hizo su entrada en ella en un carro tirado por caballos blancos, a través de una brecha abierta en la muralla, como acostumbran los vencedores de los juegos sagrados; de igual manera entró en Ancio, luego en su finca de Albano[82 bis] y, finalmente, en Roma; pero en

[81] A comienzos del año 68.

[82] Cf. cap. 20, 2.

[82 bis] Albano (*Albanus ager*) se llamaba el territorio comprendido entre el lago Albano, Aricia y Bovilas, que otrora perteneciera a Alba Longa. Ya en época republicana eligieron este lugar numerosos personajes

esta última lo hizo incluso sobre el carro en el que Augusto había celebrado su triunfo en otro tiempo, vestido de púrpura y con una clámide bordada de estrellas de oro, llevando en la cabeza la corona olímpica y en la mano derecha la pítica; le precedía un largo cortejo que portaba sus demás coronas, junto con unos rótulos en los que constaba el lugar donde había ganado, los nombres de sus oponentes y el tema de las canciones o de las piezas teatrales premiadas; como en las ovaciones, seguían su carro los muchachos encargados de aplaudirle[83], gritando sin cesar que ellos eran los Augustianos y los soldados de su triunfo. Cruzó luego el Circo Máximo, uno de cuyos arcos 2
se había demolido, y, atravesando el Velabro[84] y el Foro, se dirigió al Palatino y al templo de Apolo[85]. A su paso se inmolaron víctimas por doquier, se sembraron de azafrán las calles a cada momento, y se le ofrecieron aves, cintas y confituras. Colocó las coronas sagradas en sus habitaciones, en torno a los lechos, al igual que unas estatuas que lo representaban vestido de citaredo, e hizo incluso batir una moneda con este cuño. Después de esto, lejos 3
de abandonar su afición o moderarla, con el fin de preservar su voz, sólo se dirigía a sus soldados por escrito o por boca de otro, y no volvió a tratar ningún asunto, ya fuera serio, ya festivo, sino en presencia de su maestro de declamación, que le aconsejaba cuidar su garganta y

de relieve (por ejemplo, Pompeyo o Clodio) para levantar fincas de recreo. Al parecer, durante el imperio el *ager Albanus* pasó a ser casi en su totalidad propiedad imperial. En particular Domiciano construyó allí su famosa villa, llamada *arx Albana* por Tácito (*Agrícola* 45) y por Juvenal (IV 145).

[83] Cf. asimismo cap. 20, 3.

[84] Cf. *Julio* 37, 2, nota 191.

[85] Cf. *Augusto* 29, 1, nota 145.

taparse la boca con un pañuelo; asimismo, ofreció a muchas personas su amistad o les declaró su odio según le hubieran prodigado o escatimado sus elogios.

26 Al principio manifestó su osadía, su desenfreno, su disolución, su avaricia y su crueldad de forma apenas perceptible, a escondidas y como en el extravío de la juventud, pero sus prácticas eran tales que ya por entonces a nadie le cabía la menor duda de que estos vicios no eran achacables a su edad, sino a su temperamento. En cuanto anochecía, tocado con un gorro o un casquete, penetraba en las tabernas y vagaba por los barrios divirtiéndose, pero no sin causar daño, pues tenía por costumbre golpear a las personas que volvían de alguna comida, herirlas y arrojarlas a las cloacas si ofrecían resistencia, e incluso romper las puertas de las tiendas y saquearlas; había instalado en su palacio una cantina[86], donde se liquidaba el producto del botín obtenido y posteriormente subastado en lotes.
2 A menudo, en peleas de este tipo, corrió peligro de perder los ojos y aun la vida, pues un personaje de rango senatorial estuvo un día a punto de matarle a golpes por haberse propasado con su mujer. Por este motivo, no volvió a arriesgarse a recorrer las calles a semejantes horas sin hacerse seguir de lejos y discretamente por unos tribunos. Asimismo, durante el día se hacía llevar en secreto al teatro en una silla gestatoria y, desde lo alto del proscenio[87], asistía a las riñas que se levantaban en torno a los pantomimos, e incluso las dirigía; un día en que se llegó a las

[86] La *quintana* era el término militar que se aplicaba a la calle del campamento romano, situada detrás del *praetorium* y de la *via principalis*, en el centro de la zona ocupada por las legiones, donde los vivanderos del ejército se estacionaban.

[87] Cf. cap. 12, 1.

manos y se luchaba con piedras y trozos de asientos, también él lanzó contra el pueblo numerosos proyectiles e incluso hirió gravemente a un pretor en la cabeza.

Poco a poco, al ir incrementándose sus vicios, se dejó 27
de bromas y de secretos, y, sin preocuparse lo más mínimo de disimular, se lanzó abiertamente a mayores excesos. Prolongaba sus festines desde el mediodía hasta la 2
medianoche, reanimándose a cada momento con baños de agua caliente y, en verano, enfriada con nieve; en muchas ocasiones comía incluso en público en la naumaquia[88], que se había cerrado previamente, en el Campo de Marte o en el Circo Máximo, haciéndose servir por rameras y cortesanas de toda la ciudad. Siempre que bajaba a Ostia 3
por el Tíber o costeaba el golfo de Bayas, se disponían de trecho en trecho, a lo largo del litoral o de las riberas, posadas que se distinguían porque en ellas el servicio estaba a cargo de matronas licenciosas, que imitaban a las taberneras y le exhortaban a atracar desde todas partes. Obligaba asimismo a sus amigos a ofrecer comidas; a uno de ellos le costó cuatro millones de sestercios un banquete con turbantes, y a otro bastante más un festín con rosas.

Además de corromper a jóvenes libres de nacimiento 28
y mantener comercio carnal con mujeres casadas, forzó a la virgen vestal Rubria. Estuvo a punto de contraer matrimonio legítimo con su liberta Acte[89] después de haber sobornado a unos excónsules para que prestaran juramento en falso atestiguando que era de origen real. Castró al jovencito Esporo e intentó incluso transformarlo en mujer;

[88] Cf. *Augusto* 43, 1; *Tiberio* 72, 1.

[89] Cf. TÁC., *Anales* XIII 12 s. Utilizada por Séneca para alejar a Nerón de su madre (TÁC., *Anales* XIV 2). Fue una de las tres mujeres que depositaron los restos de Nerón en el sepulcro: cf. cap. 50.

luego, le hizo conducir a palacio por un cortejo muy numeroso con la dote y el velo nupcial, como es costumbre en las bodas, y le trató como a su esposa; se conserva el dicho, no exento de agudeza, de cierto individuo que comentó lo bien que habría podido irle al género humano si su padre Domicio hubiera tenido una esposa como aqué-
2 lla. Paseó a este Esporo, ataviado con las galas de las emperatrices y llevado en litera, por las audiencias y mercados de Grecia, y más tarde en Roma por las Sigilares [90], cubriéndole de besos a cada instante. Deseó incluso tener trato carnal con su madre [91], pero le disuadieron los enemigos de aquélla, para evitar que esta altiva y despótica mujer gozara de una influencia aún mayor gracias a un favor de este tipo; y esto es algo que nadie puso en duda, sobre todo después de que admitió entre sus concubinas a una cortesana que, según se decía, tenía un enorme parecido con Agripina. Afirman incluso que anteriormente, cada vez que iba en litera con su madre, se entregaba a su pasión incestuosa, como delataban las manchas de su vestido.

29 Prostituyó su propio pudor hasta tal punto que, después de haber deshonrado casi todas las partes de su cuerpo, ideó por último un tipo de juego en el que, cubierto con la piel de una fiera, se lanzaba fuera de una jaula, se arrojaba sobre las partes naturales de hombres y mujeres atados a un poste y, después de haber saciado su furor, se entregaba a su liberto Doríforo [92]; se casó incluso

[90] Cf. *Claudio* 5, nota 30.

[91] La iniciativa, según otros autores, partió de Agripina: cf. TÁC., *Anales* XIV 2.

[92] Muerto en 62, quizá envenenado por Nerón porque se oponía a su matrimonio con Popea (cf. TÁC., *Anales* XIV 65).

con este liberto como Esporo se había casado con él [93], llegando a imitar los gritos y gemidos de las doncellas que son violadas. Según tengo entendido por algunas personas, se hallaba plenamente convencido de que ningún hombre conserva pura y sin mácula ninguna parte de su cuerpo, pero que la mayoría disimula este vicio y lo oculta hábilmente; y por eso perdonaba todos sus otros delitos a las personas que le confesaban su obscenidad.

Consideraba que el único placer que podían deparar las 30
riquezas y el dinero consistía en derrocharlos, que las personas que llevaban las cuentas de sus gastos eran unos avaros despreciables, mientras que aquellas que abusaban de su fortuna y la dilapidaban, eran fastuosas y realmente magníficas. Elogiaba y admiraba a su tío materno Gayo [94] principalmente por haber disipado en poco tiempo las enormes riquezas dejadas por Tiberio. Por esta razón, su pro- 2
digalidad y dispendios no conocieron límite. Se gastó con Tiridates [95] —aunque ello resulte difícil de creer— ochocientos mil sestercios al día, y en el momento de su partida le dio más de cien millones. Premió al citaredo Menécrates y al mirmillón [96] Espículo con patrimonios y casas dignos de generales que han obtenido los honores del triunfo. Enriqueció asimismo al usurero Panerote Cercopiteco con fincas urbanas y rústicas, y le hizo un funeral casi regio. No llevó nunca dos veces el mismo vestido. Jugó 3
a los dados a cuatrocientos mil sestercios el punto. Pescaba con una red de oro sostenida por cuerdas trenzadas de

[93] Cf. cap. 28, 1. En este caso, Nerón hacía el papel de novia. El papel de esposo lo representaba, según Tácito (*Anales* XV 37), un tal Pitágoras.

[94] Calígula.

[95] Cf. cap. 13.

[96] Cf. *Calígula* 32, 2, nota 124.

púrpura y escarlata. Se cuenta que nunca hizo un viaje sin llevar mil carruajes como mínimo, mulas con herraduras de plata, muleros vestidos con trajes de lana de Canusio[97], y una multitud de mázaces[98] y correos adornados con brazaletes y faleras[99].

31 Pero en ningún asunto gastó tanto como en sus cons-
trucciones, pues edificó una casa que llegaba desde el Pa-
latino hasta las Esquilias[100] y a la que llamó primero
«Transitoria» y luego, después que fue consumida por un
incendio y restaurada, «Dorada»[101]. Para hacerse una idea
de sus dimensiones y esplendor bastará con referir lo si-
guiente. Tenía un vestíbulo en el que se alzaba una esta-
tua suya colosal, de ciento veinte pies de altura; era tan
espaciosa, que albergaba pórticos de tres filas de columnas
y mil pasos de largo, un estanque tan grande como un
mar, rodeado de edificios que parecían ciudades, y, ade-
más, grandes extensiones de terreno, que incluían campos,
viñedos, pastos y bosques, con una multitud de animales
2 domésticos y salvajes de todo tipo. Todas sus habitaciones
estaban forradas de oro y adornadas con piedras preciosas
y conchas de perlas; sus comedores estaban cubiertos por
unos paneles de marfil movibles y perforados por tubos,
para que se pudieran esparcir desde el techo flores o per-
fumes; el comedor principal era redondo, y giraba conti-
nuamente sobre sí mismo, de día y de noche, como el
mundo; sus baños tenían agua corriente del mar y de los

[97] Ciudad de Apulia famosa por su lana, hoy Canosa.

[98] Pueblo númida, famoso por su destreza en disparar dardos: cf. LUCANO, IV 681 s.

[99] Cf. *Augusto* 25, 3, nota 127.

[100] Cf. TÁC., *Anales* XV 39.

[101] Cf. TÁC., *Anales* XV 42. Para el famoso incendio del año 64, véase cap. 38.

manantiales de Álbula[102]. Cuando inauguró semejante
mansión, una vez acabadas las obras, le dio su aprobación
exclamando que por fin había empezado a vivir como un
hombre. Inició además la construcción de una piscina des- 3
de Miseno hasta el lago Averno, cubierta y rodeada de
pórticos, en la que debían confluir todas las aguas calien-
tes que hubiera en Bayas, y la de un canal[103] desde el
Averno hasta Ostia, que permitiera acceder a esta ciudad
en barco sin tener que hacer la travesía por mar, de una
longitud de ciento sesenta millas y una anchura capaz de
albergar a dos quinquerremes que navegaran en direccio-
nes opuestas. Para llevar a cabo ambos proyectos, había
dispuesto que todos los prisioneros que hubiera en el Im-
perio fueran trasladados a Italia, e incluso que los con-
victos de un crimen no fueran condenados sino a trabajos
forzados. Lo empujó a este delirio de gastos, además de 4
la confianza que tenía en el imperio, la esperanza repenti-
na de hallar inmensas riquezas escondidas que le hizo con-
cebir la revelación de un caballero romano, el cual le pro-
metió formalmente que las riquezas del antiguo tesoro que
la reina Dido se había llevado consigo al huir de Tiro se
encontraban en África ocultas en enormes cavernas, de
donde podían ser extraídas con muy poco esfuerzo.

Pero cuando esta esperanza resultó fallida, al verse de- 32
fraudado y tan arruinado ya y falto de recursos que le
era preciso incluso retrasar y diferir las pagas de los sol-
dados y las recompensas debidas a los veteranos, entonces
recurrió a las argucias y a los robos. En primer lugar, 2
estableció que se le ingresaran, en lugar de la mitad, los
cinco sextos de los bienes de los libertos fallecidos que,

[102] Cf. *Augusto* 82, 2, nota 316.

[103] Cf. TÁC., *Anales* XV 42.

sin un motivo plausible, llevaran el nombre de alguna de las familias con las que él mismo estuviese emparentado; luego, que fueran a parar al fisco[104] las herencias de aquellas personas que hubieran demostrado ingratitud con el emperador, y que no quedaran impunes los abogados que hubieran escrito o dictado tales testamentos; y, finalmente, que incurriera en la ley de lesa majestad todo dicho o hecho que simplemente fuera denunciado por un delator.
3 Se hizo devolver incluso las recompensas que había concedido por las coronas que en alguna ocasión le hubieran otorgado las ciudades en sus concursos. Después de haber prohibido el empleo del color amatista y púrpura, sobornó a una persona para que vendiera unas pocas onzas un día de mercado, tras lo cual cerró las tiendas de todos los comerciantes. Más aún, se dice que cuando un día, mientras cantaba, vio en el teatro a una matrona vestida de esta púrpura prohibida, se la indicó a sus procuradores, que al punto la arrastraron fuera, y la despojó no sólo
4 de sus vestidos, sino también de sus bienes. No confió a nadie ningún cargo sin añadir: «Ya sabes cuáles son mis necesidades» y «Ocupémonos de que nadie posea nada». Por último, despojó de sus dones a muchos templos, e hizo fundir las estatuas de oro o de plata, entre ellas las de los dioses Penates, que luego Galba volvió a erigir.

33 Sus parricidios y asesinatos comenzaron con el de Claudio, de cuya muerte, si bien no fue el autor, fue, desde luego, cómplice; y no se recató de demostrarlo, pues a partir de ese momento tuvo por costumbre, citando un proverbio griego, alabar las setas, el plato en el que aquél

---

104 A partir de Claudio, los diversos *fisci* creados por Augusto (cf. *Augusto* 101, 4) se unificaron en un solo *fiscus*, o caja central, administrado por un solo *a rationibus*. La importancia del *fiscus* fue creciendo a partir de este momento, desplazando al *aerarium Saturni*.

había ingerido el veneno[105], como un manjar de dioses. Lo cierto es que atacó al muerto con todo tipo de ultrajes de palabra y obra, acusándole unas veces de estupidez y otras de crueldad; decía en broma que había dejado de «morar» entre los hombres alargando la primera sílaba de esta palabra[106], y anuló muchos de sus decretos y disposiciones alegando que eran obra de un necio extravagante; por último, no se ocupó de cercar su sepultura más que con una baja y débil pared de adobe. Envenenó a Bri- 2
tánico[107] tanto por envidia de su voz, que era muy agradable, como por temor de que algún día el recuerdo de su padre le hiciera prevalecer en el favor de los hombres. Le dio el veneno una tal Lucusta[108], que había descubierto varios, pero como éste obraba más lentamente de lo que esperaba y sólo consiguió provocar a Británico una descomposición de vientre, mandó llamar a esta mujer y la golpeó con sus propias manos, acusándola de haberle dado una medicina en lugar de un veneno; al poner ella como excusa que le había dado menos cantidad para ocultar un crimen tan odioso, exclamó: «Pues sí que temo yo la ley Julia»[109], y la obligó a cocinar ante su vista, en su habitación, el veneno más rápido y más activo que pu-

---

105 Cf. *Claudio* 44, 2.

106 La primera sílaba del verbo *moror,* «morar», es breve en latín. Al pronunciarla como larga, Nerón creaba un neologismo formado a partir del término griego μωρός, «loco».

107 En el año 55: cf. TÁC., *Anales* XIII 15-16.

108 Creadora también del que fue suministrado a Claudio (cf. TÁC., *Anales* XII 66). Preparó asimismo uno para Nerón, que le fue sustraído por sus guardias (cf. cap. 47, 1 y 3). Fue ejecutada por orden de Galba (cf. DIÓN, LXIV 3).

109 En 81 a. C. promulgó Sila una ley contra los asesinos y envenenadores (*lex Cornelia de sicariis et veneficiis*), al parecer renovada por César.

3 diera. Luego, lo experimentó con un cabrito que tardó cinco horas en morir, en vista de lo cual lo hizo recocer una y otra vez y se lo dio a comer a un cochinillo, que murió en el acto; entonces ordenó que lo llevaran al comedor y se lo sirvieran a Británico mientras comía con él. Nada más probarlo, aquél cayó, y Nerón fingió ante los convidados que había sufrido uno de sus habituales ataques de epilepsia; al día siguiente, lo enterró a toda prisa, sin ninguna ceremonia, en medio de una lluvia torrencial. En premio a sus servicios, concedió a Lucusta la impunidad, extensas posesiones, e incluso discípulos.

34 No podía soportar a su madre, que examinaba y corregía con mucha dureza sus actos y sus palabras, pero al principio se limitó a echar continuamente sobre ella el peso del odio popular, fingiendo que se hallaba dispuesto a abdicar y a retirarse a Rodas; luego, la despojó de todo honor y poder, le retiró su guardia de soldados y de germanos, y la expulsó de su trato e incluso del Palacio; no tuvo tampoco ningún reparo en vejarla, sobornando a unas personas para que, mientras habitaba en Roma, la acosaran con pleitos, y, cuando se hallaba descansando en su retiro, pasaran por delante del mismo por tierra y por mar
2 y la atormentaran con invectivas y burlas. No obstante, aterrorizado por sus amenazas y por su violencia, determinó acabar con ella [110]; intentó envenenarla tres veces, pero, al darse cuenta de que se había prevenido contra ello tomando antídotos, hizo disponer los artesonados de su techo de forma que, al accionar un mecanismo, cayeran por la noche sobre ella mientras dormía. Pero como sus cómplices no guardaron el debido secreto sobre este plan, pensó en una nave que pudiera desarmarse y que causara

[110] En el año 59: cf. TÁC., *Anales* XIV 1 ss.

su muerte por naufragio o por el hundimiento de su puente [111]; y así, fingiendo una reconciliación, en una carta muy cariñosa la invitó a venir a Bayas para celebrar juntos las fiestas de las Quincuatrias [112]; encargó luego a los capitanes de sus trirremes que chocaran como por casualidad contra el navío liburno [113] que la había traído y lo hicieran pedazos, tras lo cual prolongó el banquete y, cuando llegó el momento de que Agripina regresara a Baulos [114], le ofreció, en lugar del navío siniestrado, el otro que tenía preparado, acompañándola lleno de alegría y besando incluso su pecho a la hora de la partida. Pasó 3
el resto de la noche en vela, presa de una gran agitación, aguardando el resultado de su plan. Pero cuando se enteró de que todo había salido al revés de lo previsto y de que Agripina había conseguido escapar a nado, sin saber qué hacer tiró disimuladamente un puñal a los pies de Lucio Agermo, liberto de su madre, mientras éste le anunciaba lleno de alegría que aquélla se encontraba sana y salva, y, como si se tratara de un asesino sobornado por Agripina para darle muerte, mandó que le detuvieran y encadenaran, y que mataran a su madre simulando que se había suicidado para escapar al castigo de un crimen manifiesto.
Se añaden a estas noticias otras aún más atroces, transmi- 4
tidas además por autores de total confianza; según éstas, acudió precipitadamente para ver el cadáver de su madre, palpó sus miembros, criticando unos y alabando otros, y, como entretanto sintiera sed, se puso a beber. No obstante, ni en aquel momento ni jamás en los tiempos que

[111] Según Tácito (*Anales* XIV 3), la idea le fue sugerida por su pedagogo Aniceto.

[112] Cf. *Augusto* 71, 3, nota 299.

[113] Cf. *Augusto* 17, 3, nota 93.

[114] Suburbio de Bayas famoso por sus villas. Cf. TÁC., *Anales* XIV 4.

siguieron pudo soportar la conciencia de su crimen, a pesar de verse confortado por las felicitaciones de los soldados, del Senado y del pueblo, y a menudo confesó que el fantasma de Agripina le perseguía, al igual que las Furias con sus golpes y sus antorchas ardiendo. Aún más, intentó incluso evocar a sus Manes y aplacarlos mediante un sacrificio celebrado por los magos. Asimismo, durante su viaje a Grecia no se atrevió a asistir a los misterios de Eleusis porque los impíos y criminales son excluidos de

5 la iniciación en éstos por voz de un heraldo. Añadió al parricidio de su madre el asesinato de su tía[115]. Cuando visitó a ésta, que guardaba cama a causa de un estreñimiento, y ella le dijo cariñosamente, acariciando su barba primeriza, como suelen hacer los ancianos: «Tan pronto como la haya recibido[116], deseo morir», se volvió hacia los que estaban a su lado y declaró, como en broma, que se despojaría de ella inmediatamente; acto seguido ordenó a los médicos administrar a la enferma una sobredosis de purgante; y, sin esperar a que hubiera fallecido, se apoderó de sus bienes e hizo desaparecer su testamento, para que nada se le escapara de las manos.

35 Después de Octavia tuvo otras dos esposas: Popea Sabina[117], hija de un excuestor, casada anteriormente con

115 Domicia, hermana de su padre y de Domicia Lépida. Casada con Gayo Salustio Pasieno Crispo (cf. cap. 6, 3, nota 25). Ansioso de hacerse con su fortuna, Nerón la hizo envenenar hacia el año 59 (cf. DIÓN, LXII 17).

116 Cf. cap. 12, 4, nota 51.

117 Hija de Popea Sabina y de su primer marido, Tito Olio, conservó el nombre de su célebre abuelo materno (cónsul en 9 d. C.; cf. *Vespasiano* 2, 1). Nacida entre 30 y 32 d. C., contrajo matrimonio con el caballero Rufrio Crispino. Siendo amante de Nerón, le incitó a librarse de Agripina y a divorciarse de Octavia. Fue seducida por Otón (cf.

un caballero romano, y Estatilia Mesalina[118], tataranieta de Tauro, dos veces cónsul y honrado con un triunfo. Para poseer a esta última, hizo asesinar a su esposo, el cónsul Ático Vestino, en pleno ejercicio de su cargo. Se cansó pronto de Octavia, y, como sus amigos se lo reprochaban, les respondió que su esposa debería contentarse con las insignias matrimoniales. Luego, tras haber proyec- 2
tado varias veces hacerla estrangular sin conseguirlo, la repudió poniendo como pretexto su esterilidad[119]; pero como el pueblo desaprobaba este divorcio sin escatimarle sus invectivas, incluso la relegó[120] y, finalmente, la hizo matar bajo la acusación de adulterio, cargo tan descaradamente falso, que en la instrucción del proceso todos los testigos persistieron en negarlo y tuvo que sobornar contra ella a su pedagogo Aniceto[121] para que declarara falsamente haberla deshonrado gracias a un ardid. Contrajo 3

Otón 3) antes de contraer segundo matrimonio con Nerón. Poco después de la boda, a comienzos del año 63, tuvo una hija que murió a los cuatro meses. Murió en 65, estando de nuevo embarazada.

118 Hija de Tito Estatilio Tauro, cónsul de 44 d. C., y tataranieta de Tito Estatilio Tauro (cf. *Augusto* 29, 5; cónsul *suffectus* en 37 a. C. y ordinario en 26 con Augusto; honrado en 34 a. C. con un triunfo por sus victorias en África). Casada cuatro veces antes de contraer matrimonio con Nerón, su último esposo, Ático Vestino, fue asesinado por aquél el año 65 (cf. TÁC., *Anales* XV 68 s.). Sobrevivió a Nerón. Otón tenía proyectado hacerla su esposa (cf. *Otón* 10, 2).

119 Para todo el desdichado proceso que culminó con el asesinato de Octavia, cf. TÁC., *Anales* XIV 59-64.

120 Primero a Campania y luego a la isla de Pandataria, donde también habían sido confinadas anteriormente Julia, hija de Augusto, y Agripina, esposa de Germánico y madre de Calígula. Cf. *Tiberio* 53, 2.

121 Liberto y pedagogo de Nerón; prefecto de la flota de Miseno; ayudó también a Nerón a desembarazarse de Agripina: cf. TÁC., *Anales* XIV 3 y 7-8. En el año 62, tras declarar contra Octavia, fue desterrado a Cerdeña, donde murió: cf. TÁC., *Anales* XIV 62.

matrimonio con Popea once días después de haberse divorciado de Octavia y la amó más que a ninguna; no obstante, también a ella la mató de una patada[122] porque, encontrándose encinta y enferma, le había colmado de reproches cierto día en que regresó tarde de una carrera de carros. Tuvo de ella una hija, Claudia Augusta, a la que
4 perdió siendo todavía muy pequeña. Ni uno solo de sus allegados, fuera cual fuese el vínculo que tuvieran con él, quedó libre de sus crímenes. Ante la negativa de Antonia, hija de Claudio, a casarse con él después de la muerte de Popea, la hizo matar so pretexto de que maquinaba una revolución[123]; de igual modo se comportó con las demás personas unidas a él por algún lazo de familiaridad o de parentesco; entre otras, con el joven Aulo Plaucio[124], del cual abusó antes de hacerle morir, y luego dijo: «¡Que venga ahora mi madre y abrace a mi sucesor!», dando a entender con ello que Agripina le había amado y le había
5 hecho concebir esperanzas de alcanzar el imperio. Cuando le llegaron noticias de que su hijastro Rufrio Crispino, hijo de Popea[125], todavía impúber, representaba en sus juegos el papel de general y emperador, encargó a sus propios esclavos que lo ahogaran en el mar mientras pescaba. Relegó a Tusco, hijo de su nodriza, por haberse bañado, cuando era procurador de Egipto, en unas instalaciones construidas y reservadas para él. Obligó a suicidarse a su preceptor Séneca[126], a pesar de haberle jurado

122 En el año 65: cf. TÁC, *Anales* XVI 6.

123 Cf. *Claudio* 27, 1. Nerón la hizo matar en 65, acusada de haber participado en la conjura de Pisón: cf. TÁC., *Anales* XV 53.

124 Acaso hijo del cónsul *suffectus* de 29 d. C. del mismo nombre: cf. *Claudio* 24, 3.

125 Véase nota 117.

126 En 65: cf. TÁC., *Anales* XV 60-64.

solemnemente, cuando éste solicitó su retiro en varias ocasiones cediéndole además sus bienes, que sus sospechas carecían de fundamento y que preferiría morir a causarle ningún daño. Prometió a su prefecto Burro[127] un remedio para la garganta y le envió un veneno. Asesinó a sus libertos ricos y ancianos, que le habían ayudado a conseguir primero la adopción, luego el imperio, y le habían servido de guías, echando veneno en sus alimentos o en sus bebidas.

Con la misma crueldad procedió fuera de su casa y 36
con los extraños. Un cometa, astro que presagia la ruina a los poderes supremos según la creencia popular, había comenzado a aparecer durante varias noches seguidas. Angustiado por ello, cuando el astrólogo Balbilo le hizo saber que los reyes solían conjurar tales presagios sacrificando a algún personaje ilustre y alejarlos de ellos haciéndolos recaer sobre las cabezas de los próceres, resolvió dar muerte a todos los ciudadanos de la más alta nobleza; vino sin duda a reforzar esta decisión, suministrándole un pretexto legítimo, la divulgación de dos conjuras, la primera y más importante de las cuales, la conjura de Pisón[128], se tramó y fue descubierta en Roma, la segunda, la de Vinicio, en Benevento. Los conjurados defendieron su causa carga- 2
dos de triples cadenas, y, mientras que algunos confesaron espontáneamente su delito, otros incluso alardearon de él, alegando que el único servicio que podían prestarle era el

127 Sexto Afranio Burro, tribuno militar, procurador de Livia, de Tiberio y de Claudio. Por influjo de Agripina se convirtió en 51 en prefecto del pretorio (cf. TÁC., *Anales* XII 42). A la muerte de Claudio, tuvo prácticamente el poder en sus manos, junto con Séneca, en el llamado quinquenio de Nerón (cf. TÁC., *Anales* XIII 2). Su muerte en 62 (TÁC., *Anales* XIV 51) favoreció el cambio de política del emperador.

128 Cf. *Calígula* 25, 1, nota 101.

de darle muerte, puesto que se había cubierto con todas las infamias[129]. Los hijos de los condenados fueron expulsados de Roma y muertos de hambre o envenenados; se sabe que algunos fueron asesinados durante un almuerzo junto con sus pedagogos y los esclavos encargados de llevar sus libros, y que a otros se les prohibió procurarse su alimento cotidiano.

37 A partir de ese momento no hizo ninguna distinción ni guardó ninguna medida en sus crímenes, matando a quienes le parecía y por el motivo que fuera. Para no referir más casos, se acusó a Salvidieno Órfito de haber alquilado tres locales de su casa situada en los aledaños del Foro a los delegados de unas ciudades, para que se instalaran en ellos; a Casio Longino[130], jurisconsulto e invidente, de haber conservado en el viejo árbol genealógico de su familia los retratos de Gayo Casio, asesino de César; y a Peto Trásea[131], de tener un semblante adusto como
2 el de un pedagogo. Daba sólo un plazo de algunas horas a las personas a las que había ordenado morir, y, para que no se produjera ningún retraso, les enviaba a sus médicos con la orden de «atender» inmediatamente a los indecisos: así llamaba, en efecto, al hecho de que les cortaran las venas para provocar su muerte. Se cree incluso que deseaba echar hombres vivos a un comilón egipcio, acos-

129 Ésta fue en concreto la respuesta de Sulpicio Aspro: cf. TÁC., *Anales* XV 68.

130 Cf. *Calígula* 57, 3, nota 173.

131 Tito Clodio Trásea Peto, originario de *Patavium* (Padua). En 42 formaba ya parte del círculo de la oposición estoica. Cónsul *suffectus* a finales del 56. Desde un principio desaprobó ostensiblemente la conducta de Nerón, lo cual generó en el emperador un profundo resentimiento. En 66 fue acusado de diversos cargos y obligado a abrirse las venas. Cf. TÁC., *Anales* XVI 21-29; 33-35. Fue íntimo amigo de Persio y autor de una biografía de Catón de Útica.

tumbrado a engullir carne cruda y cualquier cosa que le presentaran, para que los hiciera pedazos y los devorara.
Lleno de orgullo y de arrogancia a la vista de tan grandes 3
«éxitos», exclamó que ningún príncipe había sabido lo que le estaba permitido, y a menudo dio a entender de forma inequívoca que no pensaba perdonar ni siquiera al resto del Senado, y que un día haría desaparecer este orden del Estado y confiaría las provincias y los ejércitos a caballeros romanos y a sus libertos. Lo cierto es que no besó a ningún senador ni a su entrada ni a su salida de la curia, y que ni siquiera les devolvió el saludo; además, al comenzar las obras del Istmo[132] exclamó en voz alta, ante una gran concurrencia, que ojalá la empresa saliera bien para él y para el pueblo romano, sin hacer ninguna mención del Senado.

No respetó ni siquiera al pueblo ni los muros de su 38
patria. Cuando un individuo dijo en una conversación general:

Muerto yo, que la tierra sea pasto de las llamas,

exclamó: «Más bien, *vivo yo*», y actuó totalmente en consecuencia. En efecto, fingiendo que le desagradaba la fealdad de los antiguos edificios y la estrechez y tortuosidad de las calles, incendió Roma[133] sin el menor disimulo, pues muchos excónsules sorprendieron en sus tierras a los esclavos de su cámara provistos de estopa y antorchas, sin atreverse a tocarlos, y algunos graneros cercanos a la Casa Dorada[134], cuyo solar ambicionaba extraordinariamente,

132 Cf. cap. 19, 2.

133 Tácito, sin embargo, es mucho menos categórico al respecto (cf. *Anales* XV 38).

134 Cf. cap. 31, 1 y 2.

fueron derruidos con máquinas de guerra y luego incendiados, porque estaban construidos con muros de piedra.
2 Este azote hizo estragos durante seis días y siete noches, obligando a la plebe a buscar un albergue en los monumentos y en las tumbas. En aquella ocasión ardieron, además de un inmenso número de casas de vecindad, las mansiones de los antiguos generales, todavía adornadas con los despojos de los enemigos, los templos de los dioses, votados y dedicados por los reyes y, más tarde, con ocasión de las guerras púnicas y de las que se hicieron contra los galos, y todos los monumentos memorables que quedaban de la antigüedad. Mientras contemplaba este incendio desde la torre de Mecenas[135], Nerón, transportado de gozo «por la belleza de las llamas», según sus propias palabras, cantó *La toma de Ilión*[136] vestido con su traje
3 de actor. Para no desperdiciar ni siquiera esta ocasión de hacerse con todo el botín y las ganancias que pudiera, prometió retirar gratuitamente los cadáveres y los escombros, y no permitió a nadie acercarse a los restos de sus bienes; asimismo, aceptó e incluso reclamó contribuciones, con lo que llevó al borde de la ruina a las provincias y a los particulares.

39 A estas calamidades e ignominias tan grandes provocadas por el emperador vinieron aún a sumarse algunas otras fortuitas: una peste[137] que en un solo otoño hizo ingresar treinta mil funerales en el registro de Libitina[138]; un de-

---

135 Situada en los jardines de Mecenas, en el Esquilino (cf. *Tiberio* 15, 1), legados a Augusto tras la muerte de su propietario.

136 Cf. TÁC., *Anales* XV 39.

137 En el año 65: cf. TÁC., *Anales* XVI 13.

138 Diosa romana que velaba por el cumplimiento de los deberes de enterramiento. Cada vez que se producía un óbito, se ingresaba una can-

sastre ocurrido en Britania[139], donde fueron saqueadas dos ciudades muy importantes y pasados a cuchillo un gran número de ciudadanos y aliados; y una afrentosa derrota en Oriente[140], pues las legiones tuvieron que pasar por debajo del yugo en Armenia, y a duras penas se logró conservar Siria. Lo que podría parecer asombroso y especialmente notable en medio de todo esto es que nada soportó Nerón con más paciencia que las injurias e invectivas de la muchedumbre, y que con nadie se mostró más indulgente que con aquellos que lo hubieran atacado de palabra
o en versos. Se escribieron en las paredes o corrieron de 2
boca en boca muchos epigramas, en griego y en latín, como los siguientes:

Nerón, Orestes, Alcmeón: matricidas.
Nueva equivalencia: Nerón mató a su propia madre[141].

¿Quién puede negar que Nerón desciende de la ilustre es-
[tirpe de Eneas?
Aquél cargó con su padre, éste se ha cargado a su ma-
[dre[142].

---

tidad en la caja del templo de esta diosa, situado en un prado (acaso en el Esquilino). Esta cantidad servía para pagar los gastos de enterramiento.

139 En la gran rebelión promovida por los icenios, al mando de su reina Boudica: cf. TÁC., *Anales* XIV 31 ss.

140 La capitulación de Cesenio Peto con dos legiones el año 62: cf. TÁC., *Anales* XV 14-15.

141 El valor numérico de las letras griegas que componen el nombre de Nerón (1005) es el mismo que el del resto de la frase. (Nota de J. C. ROLFE, tomo II, pág. 158, a este pasaje.)

142 Juego de palabras sobre dos de los sentidos del verbo *tollo:* «llevar» y «suprimir».

Mientras nuestro emperador tensa su lira, mientras el par-
[to tensa su arco,
Nuestro príncipe será Peán[143]*, el otro Hecatebeletes.*
Roma se convertirá en una casa: emigrad a Veyes[144]*, ciu-*
[dadanos,
Si es que esa maldita casa no invade Veyes también.

Pero Nerón no buscó a sus autores, e incluso, cuando algunos individuos fueron denunciados al Senado, prohibió
3 que se les infligiera un castigo demasiado riguroso. Isidoro el Cínico, al verle pasar, le reprochó un día públicamente, en voz alta, el cantar tan bien las desgracias de Nauplio[145] y administrar tan mal sus propios bienes; Dato, actor de atelanas, en el siguiente verso de una canción,

¡Salud, padre; salud, madre!,

imitó los gestos de un bebedor y de un nadador, aludiendo de forma manifiesta a la muerte de Claudio y de Agripina, y en la cláusula final,

El Orco os arrastra por los pies,

señaló con un gesto al Senado. Nerón se contentó con desterrar de Roma y de Italia al actor y al filósofo, sea

143 Nombre con el que se alude a Apolo especialmente en las composiciones poéticas llamadas peanes. El otro término, Hecatebeletes, es un epíteto de este dios que significa «el que dispara (flechas) de lejos».

144 Famosa ciudad etrusca situada pocos kilómetros al norte de Roma. Todavía se conservan algunos restos de la ciudad romana junto a la actual Isola Farnese.

145 Hijo de Posidón y padre de Palamedes; vengó el espantoso crimen cometido contra su hijo haciendo estrellarse a las naves que volvían de Troya: cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, págs. 421-422.

porque despreciaba todos los insultos, sea para no excitar los ánimos manifestando su resentimiento.

Después de haber soportado a semejante príncipe duran- 40
te casi catorce años, al fin el mundo lo destituyó, tomando la iniciativa los galos capitaneados por Julio Víndice[146], que por entonces gobernaba esta provincia en calidad de propretor. Los astrólogos habían vaticinado en otro tiem- 2
po a Nerón que llegaría un día en que sería depuesto; fue entonces cuando pronunció aquellas famosísimas palabras suyas: «el arte nos sustentará», sin duda para hacerse perdonar más fácilmente su aprendizaje del arte de los citaredos, pues si como emperador le era grato, como particular le sería necesario. Algunos le habían prometido, sin embargo, que, una vez depuesto, sería dueño del Oriente, otros en concreto que reinaría en Jerusalén, y los más que recobraría por completo su posición anterior. Más inclinado a esperar esto último, cuando se perdió Britania y Armenia, y de nuevo ambas fueron recobradas, le dio por pensar que ya había superado las desgracias fijadas por el destino. Por otra parte, cuando consultó el oráculo de 3
Apolo en Delfos y éste le advirtió que se guardara del año setenta y tres, creyendo que no moriría hasta alcanzar esa edad y sin parar mientes para nada en la edad de Galba[147], se imaginó que no sólo llegaría a la vejez, sino que gozaría también de una felicidad perpetua y sin igual; y se lo creyó tan a pie juntillas, que, cuando perdió en un

146 Miembro de la familia real de Aquitania, aunque su padre era ya senador. Nacido hacia 25 d. C., en 67 era gobernador de la Galia Lugdunense. En la primavera del 68 se levantó contra Nerón, y luego se le unieron también Galba y diversas tribus galas. Fue derrotado en la batalla de Vesonción (hoy Besançon) por el gobernador de Germania Superior, Lucio Verginio Rufo, tras lo cual se suicidó.

147 El futuro emperador.

naufragio ciertos objetos de incalculable valor, no dudó
en exclamar ante sus amigos que los peces se los devolve-
4 rían. Se enteró en Nápoles de la revuelta de las Galias
precisamente el día en el que había matado a su madre,
y recibió la noticia con tanta calma y aplomo, que pro-
vocó incluso la sospecha de que se alegraba, como si se
le hubiera presentado la ocasión de saquear, por derecho
de guerra, unas provincias tan ricas; inmediatamente se
dirigió al gimnasio y contempló con el más vivo interés
las luchas de los atletas. Asimismo, durante la comida, al
verse interrumpido por una carta bastante alarmante, limi-
tó su cólera a proferir amenazas contra los rebeldes. Fi-
nalmente, durante los ocho días que siguieron no hizo in-
tención de contestar a ninguna carta ni de dar ningún en-
cargo o mandato, y guardó silencio sobre el asunto, ha-
ciéndolo caer en el olvido.

41 Alarmado al fin por los edictos ultrajantes que Víndice
no dejaba de publicar, envió una carta al Senado en la
que le exhortaba a vengarle a él y al Estado y disculpaba
su ausencia alegando una afección de garganta. Lo que
más le dolió, por otra parte, fue que se le reprochara ser
un mal citaredo y que, en lugar de Nerón, se le llamara
Ahenobarbo [148]; en lo que respecta a su nombre de fami-
lia, declaró que, puesto que se le echaba en cara como
un insulto, volvería a tomarlo, abandonando su nombre
adoptivo; para demostrar la falsedad de las demás impu-
taciones recurría únicamente a un argumento, a saber, que
se le achacara incluso el desconocimiento de un arte al
que se había entregado con tanto ahínco y que había lle-
vado a su perfección; y preguntaba sin cesar a todo el
2 mundo si conocía a un artista más eminente. Pero como

[148] Cf. cap. 7, 1.

no dejaban de llegarle noticias apremiantes, regresó a Ro-
ma presa del pánico; sólo se reanimó un poco durante el
trayecto por un presagio insignificante; sobre un monu-
mento percibió la imagen esculpida de un soldado galo
abatido por un caballero romano que lo arrastraba por
los cabellos; al verlo, saltó de gozo y dio gracias al cielo.
Ni siquiera en estas circunstancias se dirigió personalmente
al Senado o al pueblo, sino que hizo venir a palacio a al-
gunos de los principales ciudadanos y, después de haber
despachado a toda prisa el asunto, dedicó el resto del día
a enseñarles un nuevo tipo de órganos hidráulicos, desco-
nocido hasta el momento; mientras se los mostraba uno
por uno y les comentaba las características de cada modelo
y las dificultades que entrañaba, afirmó asimismo que
pronto exhibiría incluso todos estos aparatos en el teatro,
si Víndice se lo permitía.

Luego, cuando se enteró de que Galba y las Hispa- 42
nias [149] habían hecho también defección, cayó sin sentido
y permaneció en este estado durante largo tiempo, privado
de la voz y medio muerto; cuando recobró el conocimien-
to, se desgarró las vestiduras y se golpeó con furia la
cabeza, exclamando que se había acabado con él, y al re-
cordarle su nodriza, para consolarle, que también a otros
príncipes les habían ocurrido desgracias similares, le res-
pondió que sus males no tenían comparación, pues sufría
la desgracia inaudita y nunca vista de perder en vida el
mando supremo. Pero no por ello abandonó o modificó 2
en absoluto sus costumbres de lujo y de desidia; muy al

[149] Galba era por entonces gobernador de la Hispania Tarraconense (cf. *Galba* 8, 1). A él se unieron Marco Salvio Otón, gobernador de la Lusitania (cf. *Otón* 3, 2), y Aulo Cecina Alieno, cuestor de la Bética. Cf. TÁC., *Hist.* I 53.

contrario, cuando le llegó de las provincias una noticia favorable, durante una comida opípara, se puso a cantar en tono festivo contra los cabecillas de la sublevación unos versos jocosos que corrieron de boca en boca, e incluso los acompañó con gestos; luego se hizo llevar en secreto al teatro y mandó decir a un actor muy del agrado del público que estaba abusando de que él se hallara ocupado.

43 Nada más comenzar la sublevación, se cree que había concebido muchos proyectos atroces, pero que no repugnaban a su naturaleza, a saber: enviar sustitutos y asesinos a los jefes de los ejércitos y a los gobernadores provinciales, convencido de que se habían conjurado animados de un solo e idéntico propósito; pasar por las armas a todos los desterrados, donde quiera que estuviesen, y a todos los galos que se encontrasen en Roma, a los primeros para evitar que se unieran a los sublevados, y a los segundos como cómplices y aliados de sus compatriotas; permitir a sus ejércitos el saqueo de las Galias; envenenar en banquetes a todos los senadores; incendiar la ciudad después de haber lanzado a las fieras contra el pueblo, para que sus
2 habitantes tuvieran menos posibilidades de defenderse. Pero se vio disuadido de estos proyectos no tanto por un escrúpulo de conciencia como porque desconfiaba de poder llevarlos a cabo, y, juzgando necesaria una expedición, depuso a los cónsules[150] antes del término previsto, y ocupó su lugar asumiendo él solo el consulado so pretexto de que, según las disposiciones de los hados, las Galias no podían ser sometidas más que por un cónsul. Tomó, pues, los fasces, y, cuando abandonaba el comedor después de un banquete, afirmó, apoyándose en los hombros

150 Tiberio Cacio Asconio Silio Itálico, el famoso poeta, y Publio Galerio Tracalo.

de sus amigos, que tan pronto como hubiera llegado a la provincia se presentaría desarmado ante los ejércitos y no haría otra cosa más que llorar; después de haber llevado a los sediciosos al arrepentimiento, cantaría al día siguiente, dichoso entre los dichosos, unos epinicios, que debía ponerse a componer inmediatamente.

De lo que primero se ocupó al preparar su expedición 44
fue de elegir los vehículos para transportar sus instrumentos teatrales, hacer cortar el pelo de las concubinas que pensaba llevar consigo a la manera de los hombres y armarlas con hachas y escudos como los de las amazonas. Convocó luego a las tribus urbanas para que se alistaran, y, en vista de que ninguna persona apta respondía al llamamiento, ordenó a los patronos suministrar un número determinado de esclavos; de todos los que cada uno poseía, sólo admitió a los más capaces, sin exceptuar ni siquiera a los administradores y amanuenses. Ordenó con- 2
tribuir a todos los órdenes sociales incluso con una parte de su fortuna y, además, que los inquilinos de las mansiones privadas y de las casas de vecindad pagaran en el acto al fisco el alquiler de un año; exigió asimismo con una gran animosidad y dureza monedas nuevas, plata purificada al fuego y oro puro, de suerte que la mayor parte de las personas rehusó abiertamente toda colaboración, reclamando de forma unánime que se hicieran más bien devolver a los delatores las recompensas que habían recibido.

El odio contra él, que sacaba provecho incluso de la 45
carestía del trigo, se incrementó, pues se dio además la circunstancia fortuita de que se anunciara, en un momento en que el hambre sacudía a la población, la llegada de un navío procedente de Alejandría cargado de arena para los luchadores de la corte. Este hecho desató contra él la 2

aversión general, y no hubo ultraje del que se librara. Se colocó un moño sobre la cabeza de una de sus estatuas, con la siguiente inscripción en griego: «Ahora se trata de una auténtica lucha; tendrás que renunciar al fin». Se ató al cuello de otra un zurrón con un letrero que decía: «En cuanto a mí, ¿qué otra cosa podía hacer?, pero tú has merecido el saco»[151]. Apareció asimismo escrito sobre unas columnas que con sus cantos había despertado incluso a los galos[152], y por las noches muchas personas, fingiendo discutir con sus esclavos, reclamaban con insistencia un Víndice[153].

46 Le tenían además amedrentado los claros pronósticos
suministrados por sueños, augurios y presagios, tanto antiguos como recientes. Mientras que antes no solía soñar nunca, después de haber matado a su madre soñó que le arrancaban de las manos el timón de un navío que pilotaba, que su esposa Octavia le arrastraba a las más densas tinieblas, y unas veces que se hallaba cubierto por una multitud de hormigas aladas, y otras que las estatuas de las naciones dedicadas junto al teatro de Pompeyo le rodeaban y le impedían avanzar; soñó, por último, que su caballo asturiano, por el que sentía predilección, se transformaba en mono en la parte posterior de su cuerpo, conservando intacta únicamente la cabeza, y que emitía unos
2 relinchos sonoros. Las puertas del Mausoleo[154] se abrieron
solas, y se oyó claramente una voz que salía de su interior y que le llamaba por su nombre. En las calendas de enero, cuando los Lares ya estaban adornados, se desplomaron en medio de los preparativos del sacrificio; mientras tomaba los auspicios, Esporo le ofreció como presente un anillo que tenía grabado en su piedra el rapto de Prosérpina; en el momento de la proclamación solemne de votos, cuando ya se hallaba reunido un gran número de personas de los diversos órdenes sociales, a duras penas se pudieron
encontrar las llaves del Capitolio. Mientras se leía en el 3
Senado aquel pasaje de su discurso contra Víndice en el que afirmaba que los malvados serían castigados y que pronto obtendrían el final que se habían merecido, todos los presentes exclamaron: «¡Tú lo obtendrás, Augusto!»[155]. No había pasado tampoco inadvertido que la última obra que cantó en público fue *Edipo desterrado* y que terminó con este verso:

Esposa, madre y padre me instan a morir.

Entretanto, también la defección de los demás ejércitos 47
le fue anunciada en una carta que le entregaron mientras almorzaba; Nerón la hizo añicos, volcó la mesa, estrelló contra el suelo dos copas que le gustaba muchísimo utilizar y que llamaba «homéricas» porque tenían cinceladas escenas de Homero, y, después de haber pedido a Lucusta[156] un veneno que guardó en una cajita de oro, se dirigió a los Jardines de Servilio; allí, tras haber despachado a Ostia a sus libertos más fieles con el encargo de preparar una flota, intentó atraerse a los tribunos y a los centuriones del pretorio para que le acompañaran en su huida.
Pero como unos buscaban subterfugios, otros se negaban 2
abiertamente y uno incluso exclamó:

[151] Como parricida: cf. *Augusto* 33, 1, nota 185.

[152] Jugando con el doble sentido de la palabra *galli* en latín: a) galos, b) gallos.

[153] Nuevo juego de palabras con el sustantivo *vindex*, vengador, y el sobrenombre del cabecilla de la sublevación.

[154] De Augusto: cf. *Augusto* 100, 4.

[155] El doble sentido de la frase es evidente.

[156] Cf. cap. 33, 2, nota 108.

¿Es acaso una desgracia tan grande morir? [157],

se puso a pensar en diversas soluciones, dudando si dirigirse suplicante a los partos o a Galba, o presentarse en público vestido de negro e implorar perdón por el pasado desde la tribuna de las arengas con el mayor patetismo posible; y si no conseguía ablandar los ánimos, pedir que se le concediera al menos la prefectura de Egipto. Más tarde se encontró en su escritorio un discurso redactado en este sentido; pero, al parecer, desistió de su propósito por miedo a que le hicieran pedazos antes de llegar al
3 Foro. Aplazó, pues, la resolución para el día siguiente, pero aproximadamente a medianoche se despertó, y, al descubrir que el cuerpo de guardia se había retirado, saltó del lecho y envió a buscar a todos sus amigos; y en vista de que nadie le traía noticia alguna, él mismo fue con unas pocas personas a pedir hospitalidad a cada uno de ellos. Pero al ver que todas las puertas permanecían cerradas y que nadie le respondía, regresó a su habitación, de la que ya habían huido también los guardias, llevándose consigo incluso los cobertores y sustrayendo hasta la cajita que contenía el veneno; inmediatamente mandó a buscar al mirmillón Espículo [158] o a cualquiera capaz de darle muerte, pero como no se encontró a nadie, exclamó: «¿Así que no tengo ni amigo ni enemigo?», y echó a correr como si fuera a precipitarse en el Tíber.

48 Pero, reprimiendo de nuevo sus impulsos, expresó su deseo de encontrar algún retiro solitario donde poder recobrar ánimos, y, al ofrecerle su liberto Faonte su finca de

[157] Cf. VIRG., *Eneida* XII 646.

[158] Cf. cap. 30, 2.

las afueras, situada entre las Vías Salaria y Nomentana [159], a unas cuatro millas de Roma, tal como estaba, descalzo y vestido con la túnica, se echó encima un capote descolorido, se cubrió la cabeza, se tapó la cara con un pañuelo y montó a caballo, acompañado únicamente por cuatro personas [160], entre las que se encontraba también Esporo.
Al instante, espantado por un temblor de tierra y por un 2
relámpago que vio brillar delante de él, llegó a sus oídos desde el campamento cercano el clamor de los soldados que lanzaban votos contra él y a favor de Galba; oyó también decir a uno de los caminantes que encontraron a su paso: «Éstos persiguen a Nerón», y otro le preguntó: «¿Hay alguna novedad en Roma acerca de Nerón?». En un momento determinado su caballo se espantó por el olor de un cadáver tirado en medio del camino, y su rostro quedó al descubierto, siendo reconocido por un pretoriano licenciado, que le saludó. Cuando llegaron a un desvío, 3
dejaron los caballos y, avanzando entre arbustos y malezas por un sendero bordeado de cañas, consiguió llegar a duras penas, y no sin que extendieran unos vestidos bajo sus pies, a la pared trasera de la casa. Allí le aconsejó Faonte esconderse mientras tanto en una mina de arena, pero él dijo que no estaba dispuesto a enterrarse en vida y, deteniéndose un momento a la espera de que prepararan una entrada clandestina en la casa, cogió en sus manos agua de un estanque cercano para aplacar la sed y dijo: «¡Éstos 4

[159] Ambas partían de la *Porta Collina*, al nordeste de Roma. La Vía Salaria, una de las más antiguas, era llamada así porque por ella traían los sabinos la sal del mar. Conducía de Roma a Reate.

[160] Según Dión (LXIII 27, 3) sólo iba acompañado por Faonte, Epafrodito y Esporo.

son los caldos de Nerón!»[161]. Luego, con el capote desgarrado por las zarzas, se abrió paso a través de los matorrales, y así, avanzando a gatas por un pasadizo estrecho que acababan de excavar, llegó al cuarto contiguo, donde se tumbó en un lecho provisto de un modesto colchón y de un viejo manto que le servía de cobertor; atormentado por el hambre y sintiendo sed de nuevo, rechazó el pan negro que le ofrecieron, pero bebió una considerable cantidad de agua tibia.

49 Acto seguido, como todos sus compañeros le instaban al unísono a sustraerse cuanto antes a los ultrajes que le aguardaban, les ordenó cavar en su presencia una fosa a la medida de su cuerpo, reunir todos los trozos de mármol que pudieran encontrar y acarrear agua y leña para cumplir luego las ceremonias de rigor con su cadáver; conforme ejecutaban cada una de sus instrucciones, lloraba y repetía constantemente: «¡Qué artista desaparece conmi-
2 go!». Mientras se detenía en esto, un correo trajo una carta a Faonte; Nerón se la arrancó de las manos y leyó que el Senado le había declarado enemigo público y que se le buscaba para castigarle según la costumbre de nuestros mayores; preguntó en qué consistía este tipo de castigo, y cuando se enteró de que se desnudaba al condenado, se le metía la cabeza en una horca y se le azotaba con varas hasta la muerte, lleno de terror cogió dos puñales que había traído consigo y, después de haber probado su punta, los guardó de nuevo, alegando que la hora fatal
3 todavía no había llegado. Tan pronto exhortaba a Esporo a comenzar las quejas y los lamentos como pedía que alguien le ayudara con su ejemplo a darse muerte; a veces

161 Refiriéndose a una bebida de su propia invención, consistente en agua hervida y enfriada después en nieve.

se reprochaba su cobardía con estas palabras: «Seguir vivo es una vergüenza, una deshonra», «Es indigno de Nerón, es indigno», «Hay que conservar la serenidad en semejantes momentos». «¡Vamos, despiértate!». Ya se acercaban los jinetes que tenían órdenes de arrastrarlo vivo. Cuando se dio cuenta de ello, exclamó temblando:

El galope de caballos de ágiles pies golpea mis oídos[162],

y hundió el hierro en su garganta con la ayuda de Epafrodito[163], jefe del departamento de peticiones. Aún se 4
hallaba con vida cuando irrumpió en el cuarto un centurión y, fingiendo haber venido en su auxilio, colocó su capote sobre la herida; Nerón le dijo simplemente: «Demasiado tarde» y «Esto es lealtad». Y con estas palabras expiró[164], quedando sus ojos tan abiertos e inmóviles que provocaban el horror y el espanto de cuantos lo miraban. La primera y principal promesa que había exigido a sus compañeros era la de no dejar a nadie disponer de su cabeza, sino que, fuera como fuese, se le quemara conservando todos sus miembros. Otorgó el consentimiento para ello Ícelo[165], liberto de Galba, que acababa de salir de la cárcel donde le habían encerrado al comienzo de la sublevación.

Los gastos de sus funerales ascendieron a doscientos 50
mil sestercios, y en ellos se emplearon los lienzos blancos bordados de oro que había utilizado el día de las calendas de enero. Sus nodrizas Égloge y Alejandría, junto con su

162 Hom., *Ilíada* X 535.

163 Muerto luego por Domiciano precisamente por este motivo: cf. *Domiciano* 14, 4.

164 El 9 de junio del año 68.

165 Cf. *Galba* 14, 2.

concubina Acte[166], depositaron sus restos en el sepulcro familiar de los Domicios, que se divisa desde el Campo de Marte sobre la colina de los Jardines. En este sepulcro, su ataúd de pórfido, coronado por un altar de mármol de Luna[167], fue rodeado por una balaustrada de piedra de Thasos.

51 Era aproximadamente de mediana estatura; tenía el cuerpo cubierto de manchas y exhalaba mal olor; su cabello tiraba a rubio, su rostro era más hermoso que atractivo, y sus ojos, azules y algo miopes; tenía el cuello grueso, el vientre abultado, las piernas muy delgadas, y gozaba de una salud excelente, pues a pesar del absoluto desenfreno en que vivía, en catorce años sólo cayó enfermo tres veces, y aun así sin tener que renunciar al vino ni a sus restantes hábitos; mostraba tan poco decoro en su arreglo personal y en su forma de vestir, que, además de llevar siempre la cabellera escalonada, en su viaje a Acaya se la dejó crecer incluso por detrás de la cabeza, y con mucha frecuencia aparecía en público vestido con una bata, un pañuelo anudado al cuello, sin cinturón y descalzo.

52 Durante su niñez abordó casi todos los estudios liberales; pero su madre le apartó de la filosofía, advirtiéndole que era perniciosa para una persona destinada a ser emperador, y su preceptor Séneca del conocimiento de los antiguos oradores, para conservar por más tiempo su admiración. Así pues, sintiendo una especial inclinación hacia la poesía, compuso versos por placer y sin esfuerzo, y no publicó bajo su nombre los de otros, como algunos piensan[168]. Han llegado a mis manos unas tablillas y papeles

166 Cf. cap. 28, 1.

167 Ciudad marítima de Etruria.

168 Cf. TÁC., *Anales* XIV 16.

que contenían algunos conocidísimos versos suyos, escritos de su puño y letra; saltaba a la vista que no habían sido copiados ni tomados al dictado, sino que eran claramente obra de una persona que medita y crea: tantas tachaduras, añadidos y correcciones presentaban. Sintió también una gran afición por la pintura y la escultura.

Pero su mayor pasión era la popularidad, y se sentía 53
rival de todos aquellos que, de la manera que fuese, conseguían conmover a la multitud. Después de sus victorias teatrales, corrió el rumor de que, al siguiente lustro, pensaba participar en los Juegos Olímpicos como un atleta más; de hecho, se ejercitaba en la lucha constantemente, y había asistido a las competiciones de gimnasia de toda Grecia a la manera de los árbitros, sentándose en el suelo del estadio y llevando al centro con sus propias manos a las parejas de luchadores que se hubieran alejado demasiado. En vista de que se le consideraba rival de Apolo en el canto y del Sol en conducir carros, había proyectado incluso imitar también las hazañas de Hércules; y se había adiestrado a un león, según dicen, para que él, totalmente desnudo, a la vista del pueblo lo aplastara con la maza o lo estrangulara entre sus brazos en la arena del anfiteatro.

Hacia el final de su vida había hecho voto públicamente de que, si conseguía mantener su posición, se presentaría en los juegos en honor de su victoria incluso como tocador de órgano hidráulico[169], de flauta y de gaita, y el último día como actor, para representar mímicamente el papel del Turno de Virgilio. Incluso hay quienes afir- 54

169 Cf. cap. 41, 2.

man que hizo matar al actor Paris[170] por considerarlo un peligroso rival.

55 Sentía ansias de inmortalidad, de alcanzar una fama perdurable, pero se trataba de una aspiración insensata. Ésta le impulsó a quitar a muchas cosas y lugares su antigua denominación, para darles una nueva derivada de su nombre, y a llamar Neróneo al mes de abril[171]; incluso había proyectado cambiar el nombre de Roma por el de Nerópolis.

56 Despreciaba todas las religiones, excepto la de la Diosa Siria[172], por la que, sin embargo, sintió luego tanto desdén, que se orinó sobre su imagen, cautivado por otra superstición, la única a la que se mantuvo constantemente fiel. Un individuo de la plebe, a quien no conocía, le regaló un día una figurita de una joven asegurándole que le preservaría de las asechanzas; inmediatamente fue descubierta una conjuración, en vista de lo cual Nerón persistió en venerar esta imagen como a una divinidad suprema ofreciéndole tres sacrificios al día; quería hacer creer asimismo que conocía de antemano el porvenir gracias a sus predicciones. Pocos meses antes de su muerte consultó

170 Lucio Domicio Paris, famoso pantomimo, había sido anteriormente esclavo de Domicia, tía de Nerón. En 55 acusó a Agripina ante el emperador (cf. TÁC., *Anales* XIII 19-22) y en 56 promovió un proceso contra su antigua ama Domicia, del que salió victorioso gracias al apoyo de Nerón (cf. TÁC., *ibid.* 27), que, sin embargo, lo hizo ejecutar en 67 por celos profesionales.

171 Ésta fue una de las medidas votadas por el Senado en 65, después del aplastamiento de la conjura de Pisón: cf. TÁC., *Anales* XV 74.

172 Dérceto (= Atárgatis), relacionada con el catasterismo de los Peces (cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 479) e identificada con el de la Virgen en algunas variantes (*ibid.*, pág. 475); es representada a veces con figura mixta de mujer y pez.

también las entrañas de las víctimas, sin obtener jamás un presagio favorable.

Murió a los treinta y dos años de edad[173], el mismo 57
día en el que había hecho matar en otro tiempo a Octavia, y su muerte produjo una alegría pública tan grande, que la plebe corrió por toda la ciudad llevando en la cabeza el gorro frigio[174]. Sin embargo, hubo quienes adornaron durante largo tiempo su tumba con flores, en primavera y en verano, y expusieron en la tribuna de las arengas estatuas que lo representaban vestido con la pretexta, o edictos suyos, como si estuviera vivo y pensara volver pronto para castigar a sus enemigos. Mas aún, 2
cuando Vologeso[175], rey de los partos, envió embajadores al Senado para renovar la alianza, pidió incluso con gran insistencia que se rindiera culto a la memoria de Nerón. Por último, cuando veinte años más tarde, durante mi adolescencia, surgió un personaje de condición incierta que pretendía ser Nerón[176], su nombre halló tanto favor entre los partos, que lo apoyaron con todas sus fuerzas y sólo a duras penas nos lo entregaron.

173 Suetonio cuenta globalmente los 32 años que van del 37 al 68. Según el cómputo inclusivo, Nerón tenía en el momento de su muerte 31 años; según el nuestro, 30, y más exactamente, 30 años, cinco meses y 25 días.

174 El *pilleus* era símbolo de libertad, pues con él se cubría la cabeza de los esclavos cuando se los liberaba.

175 Vologeso (o Vologeses) I, rey de los partos de 51 a 80. Más tarde ofreció su ayuda a Vespasiano en la guerra de los judíos. Sus relaciones con Roma se enfriaron a partir del año 75, cuando el Imperio se negó a defenderle contra el ataque de los alanos: cf. *Domiciano* 2, 2; DIÓN, LXV 15, 3.

176 El primer falso Nerón del que tenemos noticia es el mencionado por TÁCITO, *Hist.* II 8-9. En el año 79, Terencio Máximo se levantó asimismo en Asia Menor haciéndose pasar por Nerón y ganando muchos adeptos entre los partos (cf. DIÓN, LXVI 19, 3).

LIBRO VII

GALBA

SINOPSIS

I. Ascendencia de Galba. Su vida antes de alcanzar el poder (1-11)

Señales que anunciaron la extinción del linaje de los Césares (1). Pretensiones de Galba sobre el origen de su familia. Antepasados de Galba. Sus padres y su hermano (2-3). Nacimiento de Galba. Sus diversos nombres. Presagios de su destino (4). Matrimonio y descendencia. Relación con Livia, esposa de Augusto (5). Carrera política. Galba, gobernador de Germania Superior. Su proconsulado en África (6-7). Honores recibidos. Retiro de Galba. Su nombramiento como gobernador de Hispania Tarraconense. Presagios de su destino (8). Conducta en su provincia. Se suma a la intentona de Víndice y es proclamado emperador. Preparativos para la guerra. Presagios de su victoria (9-10). Muerte de Víndice y de Nerón. Galba asume el título de César. Aplastamiento de sus competidores (11).

II. Galba en el poder (12-17)

Impopularidad de Galba debido a su crueldad y avaricia (12-13). Sus validos. Gobierno arbitrario y despótico (14-15). Espe-

cial descontento entre los soldados. Rebelión del ejército de Germania Superior (16). Adopción de Pisón (17).

III. Muerte de Galba (18-20)

Presagios de su asesinato (18). Levantamiento de Otón. Asesinato de Galba. Escarnio de su cabeza (19-20).

IV. Rasgos personales de Galba. Epílogo (21-23)

Características físicas (21). Su gula y homosexualidad (22). Edad de Galba a su muerte y duración de su reinado. Honores decretados por el Senado (23).

El linaje de los Césares se extinguió con Nerón[1]; hu- 1
bo muchas señales que lo anunciaron, pero dos de ellas fueron particularmente claras. Durante la visita que Livia hizo años atrás a su finca de Veyes[2], inmediatamente después de contraer matrimonio con Augusto[3], un águila que pasó volando por encima de ella dejó caer en su regazo una gallina blanca, que aún conservaba en el pico la ramita de laurel que llevaba en el momento de ser apresada; decidió entonces alimentar al ave y plantar la ramita, tras lo cual nacieron tantos pollos, que todavía hoy se conoce esta finca por el nombre de «Las Gallinas»; creció asimismo un lloredo tan extenso, que los Césares cogían de allí sus laureles cuando iban a celebrar un triunfo; tuvieron también la costumbre de plantar inmediatamente otros[4] en el mismo lugar, y se observó que, por la época en la que

[1] La palabra *Caesar* era un *cognomen* de la *gens Iulia,* a la que pertenecieron, por línea directa o por adopción, todos los emperadores reinantes hasta Claudio, que, cuando tomó el nombre de *Caesar,* lo hizo ya en calidad de título imperial. Al morir Nerón sin hijos, ni propios ni adoptados, con él se extinguía la casa de los Julio-Claudios, considerada una sola a partir del matrimonio de Livia con Augusto.

[2] Cf. *Nerón* 39, 2, nota 144.

[3] Cf. *Augusto* 62, 2, nota 268.

[4] Los mismos que habían llevado en el triunfo, según Plinio, *Historia Natural* XV 136 s.

cada uno de ellos fallecía, el árbol que había plantado se secaba. Pues bien, el último año que vivió Nerón, todo el bosque se secó desde la raíz, y todas las gallinas de la finca murieron. Acto seguido, el templo de los Césares[5] fue alcanzado por un rayo, las cabezas de todas sus estatuas se desplomaron a la vez, e incluso el cetro de Augusto fue arrancado de sus manos.

2 A Nerón le sucedió Galba, que no tenía ningún tipo de parentesco con la casa de los Césares; era, no obstante, sin duda alguna de muy noble cuna y de ilustre y rancio abolengo, pues en las inscripciones de sus estatuas hizo constar siempre que era bisnieto de Quinto Cátulo Capitolino[6], y, ya emperador, expuso incluso en el atrio de su casa un árbol genealógico en el que hacía remontar sus orígenes por línea paterna a Júpiter, y por línea materna a Pasífae, esposa de Minos.

3 Sería largo enumerar las figuras ilustres y los timbres de gloria de todo este linaje, así que me limitaré a exponer brevemente los de su familia[7]. No se sabe con seguridad por qué razón se le dio, ni de dónde le vino el sobrenombre de Galba al primero de los Sulpicios que lo llevó. Algunos piensan que fue porque, después de haber asediado en vano durante largo tiempo una fortaleza de Hispania, acabó por incendiarla con teas embadurnadas de gálbano; según otros, se debió a que, durante una larga enfermedad que padeció, hacía uso constantemente del galbeo, es decir, remedios envueltos en lana; algunos lo atribuyen a que era muy grueso y los galos llaman «galbas» a las personas obesas; otros, por el contrario, a que era tan delgado como los insectos que nacen en las encinas y que reciben el nombre de «galbas». Esta familia se hizo 2
famosa por el excónsul Servio Galba[8], el más grande orador de su época, que, gobernando Hispania después de su pretura, provocó, según cuentan, la guerra de Viriato, al pasar a cuchillo alevosamente a treinta mil lusitanos. Su nieto[9], irritado contra Julio César, de quien había sido legado en Galia, por haber motivado el fracaso de su candidatura al consulado, conspiró con Casio y Bruto, razón por la cual se vio condenado por la Ley Pedia[10]. De 3
este personaje descienden el abuelo y el padre del emperador Galba: su abuelo, más famoso por sus conocimientos que por los cargos que ostentó —pues no pasó del rango de pretor—, publicó una historia bastante extensa y muy bien escrita; su padre[11], después de haber ejercido el consulado, aunque era de pequeña estatura y además jorobado y poseía escasas facultades oratorias, defendió varias causas con habilidad. Tuvo por esposa, primero, a Mumia 4

[5] El templo del divino Augusto, en el Palatino (cf. *Tiberio* 47, nota 183), donde se rendía culto a todos los miembros deificados de la familia Julio-Claudia.

[6] Cf. *Julio* 15, notas 73 y 74. La madre de Galba, Mumia Acaica, era, según Suetonio, nieta de este personaje (cf. cap. 3, 4).

[7] La rama concreta de la *gens Sulpicia* que llevaba el sobrenombre de Galba.

[8] Servio Sulpicio Galba, pretor en 151 a. C., cónsul en 144 junto con Lucio Aurelio Cota. Después de su pretura fue enviado a Hispania Ulterior, donde prometió a los lusitanos asignarles tierras fértiles y, cuando éstos se concentraron, divididos en tres grupos según sus órdenes, en los lugares previamente fijados por él, les obligó a deponer las armas y luego los hizo rodear y pasar a cuchillo. Viriato fue uno de los pocos que consiguió escapar. Fue también un insigne orador, alabado por Cicerón en varios pasajes de su *Bruto*.

[9] Servio Sulpicio Galba, en realidad bisnieto del anterior. Legado de César en Galia en 58-56 a. C. y pretor en 54.

[10] Cf. *Nerón* 3, 1, nota 9.

[11] Servio Sulpicio Galba, cónsul *suffectus* en 5 a. C. y procónsul de Asia.

Acaica, nieta de Cátulo[12] y bisnieta de Lucio Mumio[13], el que destruyó Corinto, y luego a Livia Ocelina[14], muy rica y hermosa; a pesar de esto, parece que fue ella quien le pretendió espontáneamente a causa de su nobleza, y con mucho más empeño cuando él, en vista de su obstinada insistencia, le descubrió en privado su defecto físico quitándose ante ella las vestiduras, para no parecer que quería engañarla aprovechándose de su ignorancia. Acaica le dio dos hijos, Gayo[15] y Servio[16], el mayor de los cuales, Gayo, abandonó Roma después de haber dilapidado su hacienda, y, cuando Tiberio le impidió participar en el sorteo de los proconsulados a su debido momento, se suicidó.

4 El emperador Servio Galba nació durante el consulado de Marco Valerio Mesala y Gneo Léntulo[17], el noveno día antes de las calendas de enero[18], en una finca situada so-

---

12 Cf. cap. 2. Cátulo fue cónsul en 78 a. C. El cálculo por generaciones hace más probable que Mumia fuera bisnieta, no nieta de este personaje.

13 Lucio Mumio fue pretor de Hispania Ulterior en 153 a. C. y cónsul en 146 con Gneo Cornelio Léntulo. Destruyó Corinto en 145, después de derrotar a la Liga Aquea. Fue censor en 142 y murió poco después del año 141. La cuenta por generaciones hace en este caso prácticamente imposible que Mumia Acaica, madre de Galba en 3 a. C., fuera bisnieta de este personaje. La palabra *pronepos* puede entenderse también como descendiente en sentido lato: véase nota 9 a *Augusto* 2, 2, acerca del término *proavus*.

14 Pariente lejana de Livia, la esposa de Augusto.

15 Gayo Sulpicio Galba, cónsul *suffectus* en 22 d. C. (cf. TÁC., *Anales* III 52). Se suicidó en 36 (cf. TÁC., *Anales* VI 40).

16 El futuro emperador.

17 Error de Suetonio en el *praenomen* de este personaje. Los cónsules del año 3 a. C. fueron Lucio (no Gneo) Cornelio Léntulo y Marco Valerio Mesala Mesalino.

18 El 24 de diciembre del año 3 a. C.

bre una colina, cerca de Terracina, a mano izquierda según se va a Fundos[19]; fue adoptado por su madrastra Livia[20], de quien tomó el nombre de familia, así como el sobrenombre de Ocela, cambiando también de nombre propio, pues a partir de entonces y hasta el momento de su subida al poder se llamó Lucio en lugar de Servio. Se sabe que, cuando aún era un niño, un día en el que fue a saludar a Augusto con otros compañeros de su misma edad, éste le dijo, pellizcándole la mejilla: «También tú, hijo, saborearás nuestro poder»[21]. Por su parte, Tiberio, cuando se enteró de que Galba estaba llamado a gobernar, pero en su vejez, exclamó: «Que viva, pues, ya que ello no nos atañe en absoluto». Cierto día en que su abuelo 2
conjuraba mediante un sacrificio los males presagiados por la caída de un rayo, un águila le arrebató de las manos las entrañas de la víctima y las depositó sobre una encina cargada de bellotas; se le vaticinó entonces que este hecho presagiaba para su familia el poder absoluto, aunque tardío, a lo que él replicó entre risas: «Sí, cuando para la mula»[22]. Más tarde, cuando Galba iniciaba la subleva-

---

19 La moderna Fondi, mencionada también en *Tiberio* 5.

20 Probablemente en su testamento, pues las mujeres, al no ser cabeza de familia ni poseer la patria potestad, no podían adoptar a nadie en vida.

21 Tácito, Dión y Josefo atribuyen esta profecía a Tiberio, no a Augusto, y, por tanto, la sitúan en una época posterior a la mencionada por Suetonio (la infancia de Galba). Tácito (*Anales* VI 20) la sitúa durante el consulado de Galba (33 d. C.); Dión (LVII 19), por el tiempo de sus esponsales; Josefo (*Antigüedades Judaicas* XVIII 216) no da una época precisa, y además, según él, Tiberio no dirigió estas palabras a Galba, sino a sus amigos, al ver que aquél se acercaba.

22 Dicho semejante a nuestro «cuando la rana críe pelo», es decir, nunca. El mulo es un cuadrúpedo híbrido, y, por tanto, estéril; sólo en

ción, nada le dio tantos ánimos como el ver parir a una
mula, y, mientras los demás se apartaban con horror por
considerarlo un presagio funesto, sólo él lo tuvo por augu-
rio excelente, acordándose del sacrificio y de las palabras
3 de su abuelo. Después de haber tomado la toga viril [23],
soñó que la Fortuna le decía que estaba cansada de per-
manecer ante su puerta, y que, si no la recibía inmediata-
mente, caería en manos del primero que pasara. Cuando
se despertó y abrió las puertas del atrio, halló junto al
umbral una estatua en bronce de la diosa de más de un
codo de altura; la transportó en sus brazos a Túsculo [24],
donde solía pasar el verano, y le consagró una parte de
su casa, rindiéndole a continuación culto todos los meses
con acciones de gracias y dedicándole cada año una velada
4 piadosa. Por otra parte, aunque todavía no había llegado
a la edad madura, se empeñó en mantener una antigua
costumbre romana, caída en desuso y que sólo pervivía
en su casa, según la cual sus libertos y esclavos se con-
gregaban ante él dos veces al día, y de uno en uno le
iban dando por la mañana los buenos días y por la tarde
las buenas noches.

5 Entre otros estudios liberales cultivó también el dere-
cho. Se ocupó asimismo de contraer matrimonio; pero
cuando perdió a su esposa Lépida [25] y a los dos hijos que

algunos casos muy poco frecuentes el caballo o el asno pueden fecundar a mulas, y este hecho era tenido en Roma por un prodigio.

23 El 1 de enero de 14 d. C. Cf. Dión, LVI 29.

24 Ciudad del Lacio situada junto a los montes Albanos, al sureste de Roma, famosa por las villas que en ella se hicieron levantar muchos influyentes ciudadanos romanos, entre ellos Cicerón. Cerca de la actual Frascati se conservan algunos restos de la antigua Túsculo.

25 Probablemente hija de Manio Emilio Lépido, cónsul en 11 d. C., y bisnieta del triunviro.

ésta le había dado, no volvió a casarse ni a dejarse atraer
por ningún partido, ni siquiera el de Agripina [26], que,
cuando quedó viuda a la muerte de Domicio [27], a pesar
de que Galba todavía estaba casado y aún no había falle-
cido su esposa, había intentado seducirle por todos los
medios posibles, hasta el extremo de que, en una reunión
de matronas, la madre de Lépida la colmó de improperios
y hasta llegó a pegarla. Trató con especial reverencia a 2
Livia Augusta [28], gracias a la cual gozó de una enorme
influencia mientras ella vivió, y cuyo testamento, una vez
muerta, estuvo a punto de hacerle rico; fue, en efecto, el
que entre sus legatarios recibió la manda más importante,
cincuenta millones de sestercios; pero como esta cantidad
había sido anotada en cifras, no escrita con todas sus le-
tras, su heredero Tiberio la redujo a quinientos mil sester-
cios, y ni siquiera éstos los llegó a cobrar [29].

Asumió las magistraturas antes de la edad legal, y, al 6
inaugurar los juegos en honor de Flora [30] durante su pre-

26 Agripina «la menor», hija de Germánico y madre de Nerón; cf. *Calígula* 7, nota 25.

27 Gneo Domicio Ahenobarbo; cf. *Nerón* 5, 1, nota 13.

28 Livia Drusila, la esposa de Augusto, adoptada por éste en su testamento dentro de la familia Julia a la vez que recibía el título de Augusta (cf. Tác., *Anales* I 8). A partir de ese momento, Suetonio la llama indistintamente Julia Augusta, Augusta e incluso Livia Augusta, como en este pasaje.

29 Sin embargo, el propio Suetonio (*Calígula* 16, 3) dice que Calígula pagó más tarde, fielmente y sin supercherías, los legados que Livia había dejado en su testamento, suprimido por Tiberio.

30 Los Juegos Florales se celebraron por primera vez con ocasión de la dedicación del templo de Flora, levantado al oeste del Circo Máximo, en 238 a. C. (Plin., *Historia Natural* XVIII 286; en 173 según Ovidio, *Fastos* V 329: en ese año los *Floralia* se habrían convertido en anuales; pero en 241 según Veleyo Patérculo, I 14, 8) por orden de los libros

tura, presentó un nuevo tipo de espectáculo, consistente en unos elefantes que caminaban sobre una cuerda[31]; a continuación gobernó la provincia de Aquitania[32] durante casi un año; desempeñó luego el consulado ordinario[33] por espacio de seis meses, dándose la circunstancia de que en este cargo sucedió a †Lucio† Domicio, padre de Nerón[34], y fue a su vez sucedido por Salvio Otón, padre del emperador de este nombre[35], lo cual podía interpretarse como un presagio de los futuros acontecimientos, pues fue emperador entre los reinados de los hijos de ambos perso-
2 najes. Nombrado por Gayo César[36] <gobernador de Germania Superior en sustitución de Getú>lico[37], al día si-

---

sibilinos. A comienzos del imperio el festival duraba del 28 de abril al 3 de mayo. Estas fiestas estaban a cargo de los ediles curules, y su carácter popular y en parte lascivo denota una fuerte influencia griega.

31 Este espectáculo ya había sido dado por Nerón (cf. *Nerón* 11, 2).

32 Una de las cuatro provincias en las que Augusto dividió la Galia; las otras eran la Narbonense, la Lugdunense y la Bélgica. Sólo la Narbonense era provincia senatorial; las otras tres eran provincias imperiales, y, por tanto, estaban gobernadas por un *legatus Augusti pro praetore*.

33 En el año 33 d. C. Los cónsules ordinarios eran los que entraban en funciones a principios de año y daban su nombre a éste. Si un cónsul moría durante su mandato, se elegía a otro para sustituirlo y recibía el nombre de *suffectus*. Desde época de Augusto los cónsules ordinarios no suelen revestir el cargo durante todo el año, sino que renuncian a él después de algunos meses (primero seis, por regla general; luego, cuatro o dos), siendo sucedidos por *suffecti*. Estos *suffecti* son mencionados igualmente en los Fastos consulares, a pesar de no dar su nombre al año y gozar de menor prestigio.

34 Gneo (no Lucio) Domicio Ahenobarbo, padre de Nerón, fue cónsul ordinario en el año 32 d. C. Cf. *Nerón* 5, 1, nota 13.

35 Lucio Salvio Otón, padre del emperador Otón, fue cónsul *suffectus* en el año 33 d. C.

36 Calígula.

37 Adoptamos la sugerencia de Ihm, que lee en este pasaje <...*in locum Gaetu*>*lici* (<*in locum Gaetu*>*lici* es conjetura de Roth) y propo-

guiente de su llegada junto a las legiones, durante un espectáculo que casualmente se celebraba ese día, hizo cesar los aplausos de los soldados transmitiéndoles por escrito la orden de mantener sus manos bajo el capote; al punto corrió por el campamento el siguiente verso:

Soldado, aprende a ser un soldado: éste es Galba, no Ge-[túlico.

Con igual severidad prohibió solicitar permisos[38]. Fortale- 3
ció a los veteranos y a los soldados bisoños con el trabajo continuo, contuvo sin dilación a los bárbaros, que habían ya irrumpido incluso en Galia, y consiguió que Gayo, a su llegada[39], reconociera su extraordinaria valía y la de su ejército, de suerte que, entre las innumerables tropas reunidas de todas las provincias, ninguno recibió mayores alabanzas ni recompensas; el propio Galba se distinguió más que nadie, dirigiendo unas maniobras militares escudo en mano y recorriendo incluso a la carrera una distancia de veinte mil pasos[40] junto al carro del emperador.

Cuando le llegó la noticia del asesinato de Gayo[41], 7
aunque muchos le animaban a aprovechar la ocasión, prefirió mantenerse en calma. Con ello se ganó la voluntad de Claudio, que le admitió en el grupo de sus amigos y

---

ne completar la laguna del texto con las palabras *legatus Germaniae superioris*. Sobre Getúlico, véase *Calígula* 8, 1, nota 30. Galba fue *legatus Augusti pro praetore Germ. sup.* del año 39 al 41/42 d. C.

38 Al parecer, era una práctica generalizada entre los soldados la de obtener permisos y rebajas de servicios comprándoselas a los centuriones, lo cual conducía a una relajación general de las tropas (cf. TÁC., *Hist.* I 46; *Anales* I 17).

39 Sobre la expedición de Calígula a Germania, cf. *Calígula* 43-48.

40 Veinte millas romanas, unos treinta kilómetros.

41 Cf. *Calígula* 58.

le tuvo en tanta consideración que, cuando Galba sufrió una súbita indisposición, aunque no de mucha gravedad, aplazó la fecha de su expedición a Britania[42]. Gobernó África en calidad de procónsul por espacio de dos años[43], tras haber sido elegido sin sorteo para restablecer el orden en esta provincia, agitada por las discordias internas y las sublevaciones de los bárbaros; cumplió su cometido haciendo gala de una gran severidad y justicia hasta en los
2 asuntos más triviales. Durante una expedición en la que se produjo una gran escasez de víveres, un soldado fue acusado de haber vendido a cien denarios un modio[44] de trigo que le quedaba de sus provisiones; Galba prohibió a todo el mundo prestarle ayuda cuando empezara a estar necesitado de alimento, y aquel soldado murió de hambre. En otra ocasión en que administraba justicia y se debatía la cuestión de a quién pertenecía una bestia de carga, al ver que las pruebas y los testimonios suministrados por ambas partes no eran concluyentes y que por ello resultaba difícil averiguar la verdad, ordenó conducir al animal, con la cabeza tapada, al estanque donde solía abrevarse, y que le quitaran allí la venda, pasando a ser propiedad de aquel a quien se dirigiera espontáneamente después de beber.

8 Por los servicios que entonces prestó en África y anteriormente en Germania, recibió las insignias triunfales y un triple sacerdocio, pues fue incorporado al colegio de los quindecenviros[45] y a los de los sodales ticios[46] y augus-

[42] Cf. *Claudio* 17, 1 y 2.

[43] Del año 45 al 47 d. C.

[44] Cf. *Julio* 38, 1, nota 193.

[45] Los *quindecinviri sacris faciundis:* cf. *Julio* 79, 3, nota 325.

[46] El origen y las funciones de este antiguo sacerdocio son oscuros. Según la tradición, fue creado por Rómulo para honrar a su colega Tito

tales[47]; desde este momento hasta aproximadamente la mitad del principado de Nerón, vivió retirado la mayor parte del tiempo y jamás emprendió un viaje, ni siquiera para dar un paseo en litera, sin llevar consigo, en un carro que seguía al suyo, un millón de sestercios en oro, hasta que, mientras se hallaba residiendo en la ciudad de Fundos[48], se le ofreció el gobierno de la Hispania Tarraconense[49].
A su entrada en esta provincia, mientras ofrecía un sacri- 2
ficio en un templo público, sucedió que el cabello del joven esclavo que sostenía el cofre del incienso se volvió de repente completamente blanco, y no faltaron quienes interpretaran este prodigio como un presagio de un cambio de régimen y de que un anciano sucedería a un joven, es decir, Galba a Nerón. Poco después cayó un rayo en un lago de Cantabria y fueron descubiertas doce segures, señal inequívoca del poder absoluto.

Gobernó su provincia durante ocho años[50] de forma 9
variable y desigual, mostrándose al principio severo e inflexible, e incluso desmesurado en la represión de los delitos. Así, hizo cortar las manos a un cambista que ejercía su oficio de manera deshonesta, y ordenó que las clavaran en su mostrador; crucificó a un tutor por haber envenenado a su pupilo, cuya herencia debía recibir en caso de fallecimiento, y cuando aquél invocó las leyes alegando que era ciudadano romano, ordenó cambiar la cruz y le-

Tacio (cf. TÁC., *Hist.* II 95) o por el propio rey sabino para preservar los ritos de su pueblo (cf. TÁC., *Anales* I 54). Augusto revivió este colegio dentro de su política de restauración religiosa.

[47] Cf. *Claudio* 6, 2, nota 33.

[48] Cf. cap. 4, 1, nota 19.

[49] En el año 60 d. C.; Galba fue *legat. Aug. pr. pr. Hisp. Tarrac.* desde este año hasta el 68.

[50] Véase nota anterior.

vantar otra mucho más alta que las demás y pintada de blanco, como si con ello quisiera suavizar su castigo prestándole algún consuelo y honor. Poco a poco fue cayendo en la pereza y en la indolencia, para no dar ningún pretexto a Nerón y, como solía decir, «porque a nadie se le
2 obliga a rendir cuentas de su inactividad». Mientras celebraba sus audiencias en Cartagena[51] se enteró de la sublevación de las Galias[52], pues el legado de Aquitania[53] solicitó ayuda; llegó también una carta de Víndice[54], en la que le exhortaba a erigirse en libertador y guía del género humano. Sin pensárselo dos veces, aceptó la oferta, en parte por miedo y en parte movido por la esperanza; había interceptado, en efecto, unos despachos de Nerón, enviados en secreto a sus procuradores, con la orden de darle muerte; asimismo, se sentía alentado por el vaticinio de una doncella honorable, que venía a sumarse a auspicios y presagios sumamente favorables, y mucho más en vista de que el sacerdote de Júpiter, advertido por un sueño, había retirado en Clunia[55] del santuario la misma predicción expuesta en idénticos términos doscientos años antes por una niña que tenía el don de la profecía. El contenido de estos versos era que un día surgiría de Hispania el príncipe y señor del mundo.

10 Así pues, como si fuera a proceder a una manumisión, subió a su tribunal e hizo disponer delante de él el mayor número posible de retratos de las personas condenadas y muertas por Nerón; luego, teniendo a su lado a un joven

[51] Sede de uno de los siete *conventus iuridici* en que, según Plinio (*Historia Natural* III 18), estaba dividida la Hispania Tarraconense.

[52] El levantamiento de Víndice en el año 68; cf. *Nerón* 40, 1 y 4; 41.

[53] Cf. cap. 6, 1, nota 32.

[54] Cf. *Nerón* 40, 1, nota 146.

[55] Sede de otro de los siete *conventus iuridici* de la Tarraconense.

de noble cuna, al que había hecho venir ex profeso de su destierro en la más cercana de las islas Baleares, deploró la situación actual y, cuando fue saludado emperador, se
declaró legado del Senado y del pueblo romano. Acto se- 2
guido, ordenó la suspensión de todos los negocios e hizo entre la población de la provincia una leva de legiones y tropas auxiliares que vinieron a sumarse a su antiguo ejército, compuesto por una legión, dos alas de caballería y tres cohortes; por otra parte, instituyó una especie de senado, integrado por personajes principales que se distinguían por su prudencia y por su edad, para consultarles sobre los asuntos de importancia cada vez que tuviera necesidad
de ello. Eligió asimismo a unos jóvenes del orden ecuestre, 3
que, sin perder su derecho a llevar el anillo de oro[56] y bajo el nombre de «voluntarios»[57], montaran guardia junto a su dormitorio en lugar de unos soldados. Envió también proclamas a las provincias, invitando a todos y cada uno de sus habitantes a sumarse a la sublevación y prestar ayuda a la causa común, cada uno según sus posibilidades.
Hacia esta misma época, durante los trabajos de fortifica- 4
ción de la ciudad que había escogido como base de operaciones, se encontró un anillo de factura antigua, que tenía grabada en su piedra una imagen de la Victoria con un trofeo; inmediatamente después, un navío alejandrino arribó a Tortosa cargado de armas, sin piloto, tripulante ni pasajero alguno, de suerte que a nadie le cupo la menor duda de que la guerra que se emprendía era justa, santa

[56] Es decir, sin perder su rango de *equites*, cuya insignia era un anillo de oro; cf. *Julio* 33 *et passim*.

[57] Los *evocati* eran los veteranos reenganchados para un servicio voluntario después de haber cumplido su servicio regular; constituían un cuerpo de élite dentro del ejército. Galba dio este nombre a su guardia personal.

y bendecida por los dioses; pero de repente, y sin que nadie se lo esperara, estuvo a punto de malograrse todo.
5 Cuando se aproximaba al campamento, una de las dos alas de caballería [58], arrepentida de haber cambiado su juramento, intentó abandonarlo y a duras penas fue retenida en el deber; asimismo, los esclavos que un liberto de Nerón le había regalado tras haberlos preparado para el crimen estuvieron a punto de acabar con él cuando atravesaba un callejón estrecho para dirigirse a los baños; y si fallaron en su propósito fue porque, al exhortarse unos a otros a no desaprovechar la ocasión, se les preguntó de qué ocasión hablaban, y la tortura acabó por arrancarles la confesión de su proyecto.

11 A tan grandes peligros vino a sumarse la muerte de Víndice [59], que lo sumió en la desesperación, y poco faltó para que le hiciera renunciar a la vida, dándolo todo por perdido. Pero en ese momento llegaron de Roma unos mensajeros que le notificaron la muerte de Nerón [60] y que todo el mundo le había jurado fidelidad; abandonando entonces el título de legado para tomar el de César [61], se puso en camino [62], cubierto con el manto de general y con un puñal colgado del cuello sobre su pecho; y no volvió a utilizar la toga hasta que hubo aplastado los nuevos intentos de sedición protagonizados en Roma por el prefecto del pretorio Ninfidio Sabino [63], y en Germania y

58 Véanse más arriba, en este mismo capítulo, los contingentes del ejército de Galba.

59 Cf. *Nerón* 40, 1, nota 146.

60 Cf. *Nerón* 49, 3-4.

61 Cf. cap. 1, nota 1.

62 En junio del año 68 d. C.

63 Gayo Ninfidio Sabino, hijo de la liberta Ninfidia y de un gladiador, aunque él pretendía ser hijo de Calígula. Tras el descubrimiento

África por los legados Fonteyo Capitón [64] y Clodio Macro [65] respectivamente.

Una doble fama de crueldad y avaricia le había precedido, pues, según se decía, había castigado a las ciudades de las Hispanias y de las Galias, que habían tardado demasiado en unírsele, imponiéndoles unos tribunos muy onerosos e incluso en algunos casos destruyendo sus murallas, y había condenado a muerte a sus gobernadores y administradores junto con sus mujeres e hijos; afirmaban también que, cuando los habitantes de la Tarraconense le ofrecieron una corona de oro que pesaba quince libras y que habían sacado del antiguo templo de Júpiter, la había hecho fundir y había ordenado que se les reclamaran las tres onzas de peso que le faltaban. Esta fama se vio confirmada, e incluso incrementada, tan pronto como entró en Roma. En efecto, obligó a volver a su anterior estado 12 2

de la conjura de Pisón en el año 65, fue nombrado prefecto del pretorio y recibió las insignias consulares (cf. TÁC., *Anales* XV 72). Traicionó a Nerón convenciendo a la guardia pretoriana de que se pusiera de parte de Galba, y luego también traicionó a éste, que lo había depuesto como prefecto del pretorio para nombrar en su lugar a Lacón, pretendiendo incluso que los pretorianos lo nombraran emperador. Fue asesinado por éstos cuando intentaba forzar la entrada a su campamento. Cf. PLUT., *Galba* 8-15; TÁC., *Hist.* I 5; 37.

64 Cónsul ordinario en 67; en 68 era legado de Germania Inferior, donde mandó matar a Julio Paulo y encarcelar a Julio Civil (cf. TÁC., *Hist.* IV 13, 1). Cayó víctima del prefecto de la armada Julio Burdón (*Hist.* I 58, 2) y de los legados Cornelio Aquino y Fabio Valente (*Hist.* I 7, 1; III 62, 2), que lo hicieron matar por mano del centurión Crispino.

65 Lucio Clodio Macro, comandante de la *leg. III Augusta* en África en 68. Al final del reinado de Nerón quiso arrogarse el gobierno de África en nombre del Senado (PLUT., *Galba* 6). Acuñó moneda y creó la *leg. I Macriana*. El procurador Trebonio Garuciano le asesinó por mandato de Galba. Cf. TÁC., *Hist.* I 7, 1; PLUT., *Galba* 15.

a los marineros de la armada[66], a los que Nerón había convertido de remeros en soldados regulares, y, en vista de que se negaban y reclamaban con la mayor insistencia un águila[67] y unos estandartes, los dispersó haciendo que su caballería cargara contra ellos y, no contento con esto, los diezmó. Asimismo, disolvió la cohorte de germanos que los Césares habían establecido en otro tiempo para su guardia personal[68] y que había dado muchas pruebas de su absoluta fidelidad, y la devolvió a su patria sin otorgarle ninguna recompensa, so pretexto de que se hallaba más inclinada hacia Gneo Dolabela[69], cuyos jardines lindaban
3 con su campamento. Se contaban también, para ridiculizarlo, algunas anécdotas, verdaderas o inventadas; se decía, en efecto, que, cuando un día le sirvieron una opípara cena, prorrumpió en gemidos; que en otra ocasión en que su administrador ordinario le presentó un resumen de sus cuentas, le ofreció un plato de legumbres para premiar su celo y escrupulosidad; y que recompensó a Cano, flautista extraordinariamente popular, con cinco denarios, que sacó con sus propias manos de su bolsa.

[66] Nerón había formado una legión con los mejores elementos de la marinería de la armada (cf. TÁC., *Hist.* I 6), pero parece que a su muerte ésta no estaba del todo constituida, por lo que estos *classiarii* reclamaban insistentemente a Galba la confirmación de su condición de legionarios. Cf. PLUT., *Galba* 15.

[67] La insignia de la legión romana.

[68] Cf. *Augusto* 49, 1; *Calígula* 43 y 58, 3.

[69] Pariente de Galba, desterrado luego por Otón a la colonia de Aquino (cf. TÁC., *Hist.* I 88, 1) y muerto por Vitelio bajo el cargo de haber escapado de su confinamiento y haberse ofrecido como caudillo al partido derrotado (*Hist.* II 63). Su mujer Petronia había estado casada anteriormente con Vitelio (cf. *Vitelio* 6), lo cual parece haber sido la verdadera causa de su muerte.

Por este motivo, su llegada no fue tan grata como debería haber sido, y ello quedó claro en el primer espectáculo que se celebró, pues, cuando unos actores de atelanas iniciaron aquella canción conocidísima: 13

Viene Onésimo de su granja,

todos los espectadores la acabaron a coro, acompañándola con gestos y repitiendo varias veces este verso.

Su favor y su prestigio fueron mayores, sin duda, en 14
el momento de alcanzar el poder que durante el ejercicio de éste, aunque diera muchas pruebas de ser un excelente príncipe; pero éstas no eran en absoluto tan gratas como odiados sus desafueros. Se dejaba gobernar por tres per- 2
sonas, que habitaban con él en el Palacio y que siempre estaban pegadas a sus talones, de suerte que se las llamaba comúnmente sus pedagogos. Éstos eran Tito Vinio[70], su legado en Hispania, hombre de una codicia sin límites; Cornelio Lacón[71], que de asesor había pasado a ser pre-

[70] Tito Vinio Rufino, cuya carrera es brevemente resumida por TÁCITO, *Hist.* I 48. Después de pasar por diversas peripecias durante los reinados de Calígula y de Claudio, fue bajo Nerón procónsul de Galia Narbonense y luego comandante de una legión en Hispania, donde alentó a Galba a proclamarse emperador. Regresó con él en 68 a Roma y fue su colega en el consulado del 69 (cf. TÁC., *Hist.* I 1), muriendo también con él en el Foro, a pesar de haber sido un fuerte aliado de Otón y de las sospechas que existían sobre su participación en la conjura (cf. TÁC., *Hist.* I 42).

[71] Este personaje, de condición humilde, fue elevado por Galba a prefecto del pretorio en 68 en sustitución de Ninfidio. Se opuso junto con Ícelo a la adopción de Otón, apoyada por Tito Vinio, favoreciendo, en cambio, la de Pisón (cf. TÁC., *Hist.* I 13-14), y aconsejó también a Galba presentarse ante las tropas que habían aclamado a Otón (TÁC., *Hist.* I 33). Después de la muerte de Galba fue desterrado a una isla y asesinado por mandato de Otón (TÁC., *Hist.* I 46).

fecto del pretorio y cuya arrogancia y necedad lo hacían insoportable; y su liberto Ícelo[72], a quien había honrado poco antes con el anillo de oro y el sobrenombre de Marciano, y que ahora era candidato al más alto cargo del orden ecuestre[73]. Se dejó utilizar hasta tal punto por estos individuos, que cometían desmanes cada uno según sus vicios, y se puso tan por entero en sus manos, que apenas era consecuente consigo mismo, mostrándose unas veces más riguroso y mezquino, otras más indulgente y pródigo de lo que convenía a un príncipe electo y de su edad.

3 Condenó a algunos personajes ilustres de los dos órdenes por sospechas insignificantes y sin haberlos oído. Rara vez concedió el derecho de ciudadanía romana, apenas a una o dos personas el privilegio de los tres hijos[74], y aun en estos casos sólo por un cierto período fijado de antemano. Cuando los jueces le rogaron que les añadiera una sexta decuria[75], no contento con negársela, les arrebató el privilegio que Claudio les había concedido de no ser convocados para rendir justicia en invierno ni al comienzo del año.

---

72 Cf. *Nerón* 49, 4. Se encargó de llevar a Galba, entonces en Hispania, las noticias de la muerte de Nerón (cf. cap. 22), y fue premiado por ello con el rango de caballero (cf. PLUT., *Galba* 7), a pesar de lo cual fue ejecutado como un liberto a mediados de enero del año 69 (cf. TÁC., *Hist.* I 46).

73 A saber, el de prefecto del pretorio.

74 El *ius trium liberorum*, establecido por Augusto en sus leyes encaminadas a consolidar la familia y fomentar la natalidad (cf. *Augusto* 34), daba a los progenitores (tanto a los padres como a las madres) de tres o más hijos una serie de ventajas en el campo del derecho público y privado. Véase *Claudio* 15, 1 (destitución de un juez por no hacer uso de la dispensa a que le daba derecho el número de sus hijos); y 19, nota 72.

75 Cf. *Augusto* 32, 3; *Calígula* 16, 2.

Se creía también que pensaba limitar a dos años la 15
duración de los cargos senatoriales y ecuestres, y sólo concederlos a quienes no los desearan y los rechazaran. Comisionó a cincuenta caballeros romanos[76] para que reclamaran e hicieran pagar las liberalidades concedidas por Nerón, sin dejar a sus posesores más que una décima parte, estipulando que, aun en el caso de que los actores o atletas hubieran vendido los regalos que se les habían hecho en otro tiempo, éstos les fueran requisados a sus compradores cuando los primeros se hubieran gastado el dinero y no pudieran devolverlo. Por el contrario, no hubo 2
beneficio que no permitiera a sus compañeros y libertos adjudicar por dinero o conceder a modo de favor: impuestos y exenciones de impuestos, castigos de personas inocentes e impunidades de otras que eran culpables. Es más, cuando el pueblo romano le pidió la ejecución de Haloto[77] y Tigelino[78], éstos fueron los únicos a los que dejó con vida, a pesar de ser los peores de todos los agentes de Nerón, y además honró a Haloto con una procuraduría

---

76 Treinta según TÁCITO, *Hist.* I 20.

77 Cf. *Claudio* 44, 2; TÁC., *Anales* XII 66.

78 Ofonio Tigelino (o Tigilino), de extracción humilde, consiguió, gracias a su apostura, mantener relaciones con Agripina y Livila, hermanas de Calígula, lo que le valió el destierro en el año 39. Una vez de regreso en Italia, su falta de escrúpulos le acercó a Nerón, que le nombró *praefectus vigilum* y en 62 prefecto del pretorio (cf. TÁC., *Anales* XIV 51). Actuó como instigador y cómplice de Nerón en varios de sus asesinatos (cf. TÁC., *Anales* XIV 57, 60; XV 61; XVI 17-20), y fue distinguido con las insignias triunfales e incluso con una estatua en el Palatino (cf. TÁC., *Anales* XV 72). Abandonó a Nerón y le traicionó en el momento de su caída, siendo perdonado por Galba por influencia de Tito Vinio. Fue condenado a muerte por Otón y se vio forzado a suicidarse: cf. TÁC., *Hist.* I 72.

de las más importantes, y salió en defensa de Tigelino reprochando incluso al pueblo su crueldad en un edicto.

16 Casi todos los órdenes se sintieron ofendidos por este comportamiento, pero el rencor era especialmente enconado entre los soldados. En efecto, cuando le prestaron juramento de fidelidad en su ausencia, sus oficiales les habían prometido un donativo más importante de lo que era habitual; Galba, sin embargo, no confirmó esta medida, y, no contento con esto, a menudo declaró que él tenía por costumbre alistar soldados, no comprarlos; estas palabras exacerbaron a todas las tropas del Imperio. Por otra parte, provocó también el miedo y la indignación de los pretorianos destituyendo sucesivamente a la mayoría de
2 ellos como sospechosos y cómplices de Ninfidio[79]. Pero era el ejército de Germania Superior el que más airadamente se quejaba de que se le defraudaran las recompensas por la ayuda que habían prestado contra los galos y contra Víndice. Por consiguiente, ellos fueron los primeros que se atrevieron a quebrantar la obediencia: en las calendas de enero se negaron a prestar juramento de fidelidad a nadie más que al Senado, y, acto seguido, decidieron enviar una embajada a los pretorianos con el siguiente mensaje, a saber, que no les agradaba el emperador elegido en Hispania, y que se encargaran ellos mismos de elegir a otro que contara con la aprobación de todos los ejércitos.

17 Cuando Galba se enteró de esto, convencido de que se despreciaba no tanto su vejez como su carencia de hijos, tomó de repente de la mano, entre la multitud de personas que venían a saludarle, a Pisón Frugi Liciniano[80], joven de noble cuna y elevada posición que desde hacía tiempo gozaba de su más alta estima y a quien siempre había designado en su testamento como heredero de sus bienes y de su nombre, y, llamándole hijo, le condujo hasta el campamento, donde lo adoptó ante la asamblea de los soldados, sin hacer ni siquiera entonces mención alguna de un donativo. Con ello proporcionó a Marco Salvio Otón[81] la ocasión más adecuada para llevar a cabo sus intentos en los seis días que siguieron a la adopción.

[79] Cf. cap. 11, nota 63.

Ya desde los albores de su mandato, grandes y conti- 18
nuos prodigios le habían presagiado el final que le aguardaba. Mientras a lo largo de todo su recorrido[82] se inmolaban víctimas a derecha e izquierda en todas las ciudades por las que pasaba, un toro, espantado al sentir el golpe del hacha, rompió sus ataduras, se lanzó sobre su carro, y, levantando sus patas, lo llenó por completo de sangre; y, cuando Galba descendía del carruaje, uno de sus guardias, empujado por la multitud, estuvo a punto de herirle con su lanza. Asimismo, su entrada en Roma y después en el Palacio fue acogida por un temblor de tierra y por un ruido muy semejante a un mugido. Vinie- 2
ron luego prodigios mucho más evidentes. Había seleccio-

[80] Lucio Calpurnio Pisón Frugi Liciniano, hijo de Marco Licinio Craso Frugi (cf. *Claudio* 17, 3, nota 68) y de Escribonia, y hermano de Gneo Pompeyo Magno (el primer marido de Antonia, la hija de Claudio: cf. *Claudio* 27, 2). Nacido en 38 (cf. TÁC., *Hist.* I 48), fue desterrado por Nerón y vuelto a llamar en 68 por Galba, que lo adoptó el 10 de enero del año 69 (TÁC., *Hist.* I 14-19). Fue asesinado junto con el emperador el 15 de ese mismo mes.

[81] El futuro emperador, que había alimentado la esperanza de ser adoptado por Galba: cf. *Otón* 5, 1.

[82] De Hispania a Roma, para asumir el imperio.

nado entre todo su tesoro un collar guarnecido de perlas y piedras preciosas para adornar con él la estatua de la Fortuna que tenía en Túsculo[83]; de repente, considerándolo digno de ocupar un lugar más augusto, lo consagró a Venus Capitolina, y, a la noche siguiente, se le apareció en sueños la imagen de la Fortuna quejándose de que la hubiera privado del regalo que le tenía destinado y amenazándole con arrebatarle a su vez los dones que le había hecho. Aterrado, al amanecer corrió a Túsculo para conjurar los males anunciados por el sueño, tras haber enviado por delante a unos servidores con el encargo de preparar un sacrificio; pero cuando llegó allí no encontró nada, salvo unos tibios rescoldos en el altar y, junto a él, un anciano vestido de negro, que sostenía el incienso en un cuenco de cristal y el vino en una copa de barro.
3 Se observó también que, en las calendas de enero, mientras celebraba un sacrificio, se le cayó la corona de la cabeza, y que, mientras tomaba los auspicios, los pollos sagrados se echaron a volar; y que el día de la adopción de Pisón, cuando se disponía a hablar a los soldados, su silla castrense no fue colocada, como es costumbre, en su tribunal, pues los servidores se olvidaron de hacerlo, y en el senado su silla curul fue puesta al revés.

19 La mañana del día en el que fue asesinado, mientras ofrecía un sacrificio[84] le advirtió el arúspice repetidas veces que se guardara de un peligro y que sus asesinos no estaban lejos. Poco después se enteró de que Otón había ocupado el campamento[85], y, aunque muchas personas le

[83] Cf. cap. 4, 3.

[84] Otón estuvo presente y oyó las palabras del arúspice Umbricio: cf. TÁC., *Hist.* I 27; *Otón* 6, 2.

[85] El campamento de los pretorianos. Cf. *Tiberio* 37, 1, nota 155.

aconsejaban dirigirse allí cuanto antes[86], pues podría imponerse con su autoridad y su presencia, decidió simplemente encerrarse en el Palacio y hacerse fuerte allí con los destacamentos de legionarios que acampaban en diferentes lugares. No obstante, se puso una coraza de tela, aun reconociendo abiertamente que de poco le serviría contra tantas espadas. Pero le hicieron salir de su encierro 2
los falsos rumores que los conjurados habían esparcido a propósito con este fin; y así, cuando algunas personas le aseguraron sin más ni más que el asunto estaba arreglado, que se había aplastado a los revoltosos y que los demás venían en masa a felicitarle dispuestos a acatar todas sus órdenes, salió del Palacio para correr a su encuentro con tanta confianza que, cuando un soldado[87] se vanaglorió de haber matado a Otón, le respondió: «¿Y quién te lo había ordenado?», y avanzó hasta el Foro. Allí, los jinetes que tenían el encargo de matarlo, y que habían lanzado sus caballos a través de la plaza dispersando a la multitud de civiles, al verlo de lejos se detuvieron un instante; luego, lanzándose de nuevo al galope, lo pasaron a cuchillo, tras haber sido abandonado por los suyos.

Hay quienes afirman que, cuando aquéllos se lanzaron 20
a la carga, exclamó: «¿Qué hacéis, camaradas?, yo soy vuestro y vosotros míos», y que incluso les prometió un donativo. Pero la mayoría cuenta que les presentó voluntariamente el cuello, exhortándolos a hacerlo[88] y a herirlo, puesto que así lo querían. Lo que podría parecer realmente asombroso es que ninguno de los presentes in-

[86] Entre éstas, Lacón e Ícelo. Tito Vinio se oponía a ello y aconsejaba al emperador permanecer en palacio (TÁC., *Hist.* I 32-33).

[87] Un miembro de su guardia, llamado Julio Ático (TÁC., *Hist.* I 35).

[88] *Ut hoc agerent.* Sobre la fórmula *hoc age!*, cf. *Calígula* 58, 2, nota 180.

tentara ayudar al emperador, y que todos aquellos a los que mandara llamar hicieran caso omiso de la embajada, salvo un destacamento de soldados de Germania. Éstos, a causa del beneficio que les había dispensado recientemente colmándolos de atenciones cuando se encontraban enfermos y sin fuerzas, corrieron en su auxilio, pero su desconocimiento de la ciudad les hizo equivocarse de camino
2 no y llegaron demasiado tarde. Fue asesinado junto al lago de Curcio[89] y abandonado allí tal como estaba, hasta que un soldado raso, que volvía de recoger su provisión de grano, tirando al suelo su carga, le cortó la cabeza; y, como no podía cogerla por los cabellos[90], la ocultó entre los pliegues de su ropa, luego le metió el dedo pulgar en la boca, y se la llevó a Otón. Éste se la entregó a los vivanderos y a los siervos del ejército, que la clavaron en una lanza y la pasearon por todo el campamento, no sin hacer escarnio de ella, gritando sin cesar: «¡Galba, Cupido, goza de tu juventud!»; la principal razón que les movía a dedicarle unas bromas tan irrespetuosas era que, pocos días antes, se había propalado el rumor de que, al alabar cierto individuo su aspecto diciéndole que aún era lozano y vigoroso, le había respondido:

Todavía conservo íntegras mis fuerzas[91].

Un liberto de Patrobio Neroniano[92] les compró la cabeza por cien monedas de oro y la arrojó en aquel lugar donde,

---

89 Cf. *Augusto* 57, 1. Este lugar, resto probablemente de los pantanos que antiguamente habían cubierto toda la zona, se hallaba situado en medio del Foro Romano.

90 Galba era totalmente calvo: cf. cap. 21.

91 Hom., *Ilíada* V 254; *Odisea* XXI 426.

92 Este personaje era a su vez un liberto y confidente de Nerón (cf. Tác., *Hist.* I 49; II 95); fue asesinado en 68 por orden de Galba.

por mandato de Galba, había sido ejecutado su patrono. Más tarde, en fin, su administrador Argivo la enterró, junto con el resto del cuerpo, en los jardines privados de Galba, sitos en la Vía Aurelia[93].

Tenía una estatura media[94], el cráneo totalmente cal- 21
vo, los ojos azules, la nariz ganchuda, y las manos y los pies totalmente deformados por la gota, de modo que ni podía soportar el calzado, ni desenrollar o tan siquiera mantener sujeto un escrito. En el costado derecho le había salido además una excrecencia carnosa que le colgaba tanto, que a duras penas se la podía contener con una venda.

Cuentan que comía muchísimo, y que solía hacerlo en 22
invierno incluso antes del amanecer, mientras que sus cenas eran tan abundantes, que ordenaba pasear por la sala los restos acumulados ante él y distribuirlos entre los servidores[95]. Sus deseos se inclinaban más hacia los hombres, pero sólo muy fuertes y adultos; se decía que en Hispania, al anunciarle Ícelo[96], uno de sus antiguos favoritos, la muerte de Nerón, lo recibió prodigándole los más ardientes besos en presencia de todo el mundo, y, no contento con esto, le pidió que se depilara inmediatamente y se lo llevó aparte.

---

93 Esta vía, que data al menos del siglo II a. C., partía de Roma en dirección norte y bordeaba la costa de Etruria hasta Pisa. Su prolongación desde esta ciudad hasta Arelate (Arlés) recibió también este nombre.

94 Según Casaubon, la *statura iusta* rondaba los seis pies (1,75 m. aproximadamente).

95 Pasaje de difícil interpretación, probablemente corrupto. Cf. nota de G. W. Mooney *ad locum*.

96 Cf. cap. 14, 2, nota 72.

23 Murió a los setenta y dos años[97], en el séptimo mes de su imperio. El Senado, tan pronto como le fue posible, le decretó una estatua que debía alzarse sobre una columna rostral en el sitio del Foro donde fue asesinado[98]; pero Vespasiano anuló este decreto, convencido de que Galba había enviado en secreto a unos asesinos de Hispania a Judea con el encargo de matarle.

[97] No hay forma de conciliar esta afirmación con la noticia que el propio Suetonio da en el capítulo 4 de que Galba nació el 24 de diciembre del año 3 a. C. Según Dión (LXIV 6), Galba contaba al morir (15 de enero del año 69) setenta y dos años y veintitrés días; luego habría nacido el 24 de diciembre del año 5 a. C. Plutarco (*Galba* 8) afirma, por otra parte, que Galba contaba setenta y tres años cuando llegó a emperador (junio del 68), lo cual adelantaría su nacimiento al año 6 a. C. Con Plutarco, además, está de acuerdo el mismo Suetonio en *Nerón* 40, 3. Nuestro autor no es demasiado riguroso en el cálculo de las fechas, como podemos ver en las vidas de Nerón (cap. 57, 1), Otón (cap. 11, 2), Vitelio (cap. 18) y Tito (cap. 11).

[98] Cf. cap. 20, 2.

OTÓN

SINOPSIS

I. Ascendencia de Otón. Su vida antes de alcanzar el poder (1-6)

La familia de Otón. Su abuelo paterno. Sus padres y hermanos (1). Nacimiento de Otón. Adolescencia y juventud desenfrenadas. Valimiento ante Nerón (2). Matrimonio con Popea. Ruptura con Nerón. Otón, gobernador de Lusitania (3). Defección en favor de Galba. Intentos de atraerse al ejército (4). Sus esperanzas de adopción resultan fallidas. Conjura contra Galba. Otón es proclamado emperador por los pretorianos. Asesinato de Galba y Pisón (5-6).

II. Otón en el poder (7-9)

El Senado ratifica su nombramiento. Primeras medidas de gobierno. Remordimientos de conciencia (7). Intentos de conciliación con Vitelio. Guerra con Vitelio. Derrota de Otón (8-9).

III. Muerte de Otón (10-11)

Últimas disposiciones antes de su suicidio (10). Suicidio y entierro de Otón. Edad de éste a su muerte y duración de su reinado (11).

IV. Rasgos personales de Otón. Epílogo (12)

Características físicas. Cuidados dedicados a su persona. Su muerte ejemplar suscita la admiración de sus tropas y del pueblo en general.

Los antepasados de Otón eran oriundos de la ciudad 1
de Ferencio[1] y pertenecían a una familia antigua y distinguida, que se contaba entre las principales de Etruria. Su abuelo Marco Salvio Otón, hijo de un caballero romano y de una mujer de condición humilde que quizá no era libre de nacimiento, fue nombrado senador gracias a la influencia de Livia Augusta[2], en cuya casa se había criado, pero no pasó del rango de pretor. Su padre, Lucio 2
Otón[3], que por parte de madre tenía un origen muy ilustre y que estaba emparentado con muchos personajes importantes, fue tan querido por el emperador Tiberio y tenía un rostro tan parecido al de éste, que la mayoría pensaba que era hijo suyo. Ejerció las magistraturas urbanas, el proconsulado de África y varios mandatos extraordinarios con la mayor severidad. En Iliria tuvo incluso la osadía de hacer ejecutar a algunos soldados —y esto en el cuartel general, ante sus propios ojos— porque, durante la sublevación de Camilo[4], habían matado, llevados por

[1] Ciudad situada a 9 km. al norte de Viterbo, cuyos restos se llaman hoy día Ferento.

[2] Livia Drusila, la esposa de Augusto. Véase *Galba* 5, 2, nota 28.

[3] Lucio Salvio Otón, cónsul *suffectus* en 33 (cf. *Galba* 6, 1), procónsul de África en 40/41 y de Dalmacia en 42/43. Murió hacia el año 55.

[4] Cf. *Claudio* 13, 2, nota 49.

el arrepentimiento, a sus oficiales, a los que acusaban de haberlos instigado a levantarse contra Claudio, y ello a pesar de saber que por esta misma razón Claudio los ha-
3 bía promovido a un rango superior. Con esta actuación, si bien incrementó su gloria, hizo disminuir el favor de que gozaba, pero lo recuperó muy pronto por haber descubierto la traición de un caballero romano[5] al que delataron sus esclavos haciendo saber a Otón que proyectaba el asesinato del emperador. En consecuencia, el Senado le otorgó el honor, totalmente excepcional, de hacer erigir su estatua en el Palacio[6], y Claudio lo admitió entre los patricios[7] tributándole asimismo los mayores elogios, a los que añadió incluso el siguiente: «Es un hombre de tal categoría, que ni siquiera puedo desear tener hijos que lo aventajen». Con Albia Terencia, mujer de noble cuna, tuvo dos hijos, Lucio Ticiano[8] y el menor, Marco[9], que llevó su mismo sobrenombre; tuvo también una hija, a la que, apenas llegada a la edad núbil, prometió con Druso[10], hijo de Germánico.

[5] Probablemente, uno de los atentados de caballeros romanos mencionados por Suetonio (*Claudio* 13, 1), Tácito (*Anales* XI 22) y Dión (LX 18).

[6] Nerón había concedido ya este honor a Tigelino y a Nerva (cf. TÁC., *Anales* XV 72).

[7] Tácito (*Anales* XI 25) menciona un nombramiento de patricios hecho por Claudio el año 48, en ejercicio de sus funciones como censor.

[8] Lucio Salvio Otón Ticiano, cónsul ordinario en 52, procónsul de Asia en 63-64, y cónsul II *suffectus* en 69 junto con su hermano. A comienzos de abril del año 69 le confió Otón el mando supremo de las tropas (cf. TÁC., *Hist.* II 23). Fue derrotado en Betriaco, pero se le perdonó la vida (cf. TÁC., *Hist.* II 60).

[9] Marco Salvio Otón, el futuro emperador.

[10] Cf. *Tiberio* 54.

El emperador Otón nació el cuarto día antes de las ca- 2
lendas de mayo, durante el consulado de Camilo Arruncio y Domicio Ahenobarbo[11]. Desde su primera juventud se mostró pródigo y desvergonzado, al extremo de que muchas veces su padre le corregía a latigazos; se contaba incluso que solía vagar de noche, echarse encima de cualquier inválido o borracho que le saliera al paso, y mantearlo en su capote. Más tarde, a la muerte de su padre, 2
para ganarse la estima de una liberta que gozaba de favor en la corte, simuló incluso amarla, aunque era una vieja casi decrépita; por medio de ella se captó la confianza de Nerón y llegó fácilmente a ocupar el más alto lugar entre sus amigos, gracias a la semejanza de sus costumbres, pero también, según afirman algunos, debido a la relación contra natura que mantenían. Su influencia llegó a ser tan grande, que en cierta ocasión, después de haber pactado una enorme recompensa con un excónsul condenado por concusión, no dudó en introducirlo en el Senado para que diera las gracias antes de haber obtenido su plena rehabilitación.

Como era además partícipe de todos los planes y se- 3
cretos de Nerón, el día que éste había fijado para matar a su madre les ofreció a ambos una comida[12] en la que reinó la más exquisita cordialidad, con el fin de alejar las sospechas; asimismo, cuando Nerón le confió temporalmente a Popea Sabina[13], por entonces todavía su aman-

[11] El 28 de abril del año 32 d. C.

[12] Cf. *Nerón* 34, 2, donde Suetonio no menciona que el banquete fuera ofrecido por Otón. Por otra parte, según Tácito (*Anales* XIII 46), Otón fue enviado a Lusitania en 58, un año antes de la muerte de Agripina.

[13] Cf. *Nerón* 35, 1, nota 117.

te[14], tras habérsela quitado a su marido[15], la recibió, aparentando casarse con ella[16]; pero, no contento con haberla seducido, le cobró tanto afecto, que no pudo soportar tener como rival ni siquiera a Nerón.
2 Se cree al menos que cuando éste envió unos emisarios a buscarla, se negó a recibirlos, y que incluso dejó al propio emperador en la calle un día en que éste permanecía ante su puerta mezclando en vano amenazas y súplicas y reclamando el depósito que le había confiado. Por este motivo, Nerón rompió el matrimonio y lo desterró a Lusitania[17], so pretexto de hacerle gobernador de esta provincia. Esta medida le pareció suficiente, pues temía que un castigo más severo pusiera al descubierto toda la comedia; pero aun así se divulgó ésta en el siguiente dístico:

¿Por qué, preguntáis, se destierra a Otón so capa de otor-
[garle un cargo?
Había empezado a cometer adulterio con su propia es-
[posa.

[14] Cf. TÁC., *Hist.* I 13; DIÓN, LXI 11; PLUT., *Galba* 19. Sin embargo, para un relato bastante diferente de las relaciones entre Popea, Nerón y Otón, cf. TÁC., *Anales* XIII 45 s.

[15] Rufrio Crispino, caballero romano (cf. *Nerón* 35, 1), prefecto del pretorio durante el gobierno de Claudio (TÁC., *Anales* XI 1; XII 42); fue desterrado en 65 por Nerón (*Anales* XV 71) y se quitó la vida en Cerdeña en 66, al llegarle la noticia de su condena a muerte (*Anales* XVI 17).

[16] Según esta versión de la historia, el matrimonio no debía serlo más que de nombre.

[17] Una de las tres provincias en que fue dividida Hispania por Augusto, parte anteriormente de Hispania Ulterior. Comprendía casi todo Portugal y una parte de España (Salamanca y norte de Extremadura) y su capital era Emerita Augusta (Mérida). Era, al igual que la Tarraconense, provincia imperial, y como tal estaba gobernada normalmente por un *legatus Augusti pro praetore*. El nombramiento de Otón, que sólo había ejercido hasta entonces la cuestura, fue excepcional.

Gobernó su provincia como excuestor durante diez años[18], con una moderación y una falta de codicia singulares.

Cuando al fin se le presentó la ocasión de la venganza, 4
fue el primero en sumarse a la empresa de Galba; desde ese mismo momento, también él concibió la esperanza de alcanzar el Imperio, esperanza que, si ya era grande considerando las circunstancias, se vio ampliamente incrementada a raíz de la aseveración del astrólogo Seleuco[19]. Éste ya le había prometido en otro tiempo que sobreviviría a Nerón, pero ahora se había presentado de improviso espontáneamente para asegurarle además que en breve llegaría a ser emperador. Así pues, empleando todas las formas 2
posibles de obsequiosidad o de adulación con todo el mundo, siempre que recibía en su mesa al emperador[20] daba una moneda de oro a cada miembro de la cohorte que montaba guardia, y de igual manera intentaba atraerse a todos los soldados, a cada uno por un medio; cuando uno de ellos[21], que sostenía un pleito con su vecino acerca de una parte de sus terrenos, lo eligió como árbitro, compró todo el campo y se lo entregó; en consecuencia, apenas había ya persona que no opinara y declarara abiertamente que él era el único digno de alcanzar la sucesión del Imperio.

Había confiado en que Galba lo adoptaría, y de día 5
en día esperaba que este hecho se produjera. Pero cuando

[18] De 58 a 68.

[19] Tácito (*Hist.* I 22) y Plutarco (*Galba* 23) llaman Ptolomeo a este astrólogo.

[20] Galba.

[21] Coceyo Próculo, miembro de la guardia imperial (cf. TÁC., *Hist.* I 24).

aquél prefirió a Pisón[22] y él se vio defraudado en sus esperanzas, recurrió a la violencia, movido por el despecho, pero también por la magnitud de sus deudas. En efecto, según confesaba sin el menor embozo, no podía mantenerse sino como emperador, y lo mismo le daba perecer en el combate a manos del enemigo que en el Foro, perse-
2 guido por sus acreedores. Pocos días antes había sacado a un esclavo del César un millón de sestercios por haberle conseguido un empleo de intendente; éstos fueron los fondos con los que acometió tan vasta empresa. En un principio, el asunto fue confiado a cinco guardias de corps[23], luego a otros diez, pues cada uno de los primeros se había encargado de atraer a otros dos; a todos ellos les pagó al contado diez mil sestercios y les prometió cincuenta mil. Por medio de éstos fueron captados los demás, pero no en un número muy grande[24], pues se hallaban firmemente convencidos de que la mayor parte se les uniría en el mismo momento de la acción.

6 Había pensado ocupar el campamento[25] inmediatamente después de la adopción y atacar a Galba mientras se hallara cenando en el Palacio; pero se contuvo por consideración hacia la cohorte que entonces estaba de guardia, para no aumentar su impopularidad, pues era la misma

[22] Cf. *Galba* 17.

[23] Según Tácito (*Hist.* I 25), sólo a dos, Barbio Próculo y Veturio, ganados para Otón por intermedio de su liberto Onomasto. Cf. PLUT., *Galba* 24.

[24] Tácito (*Hist.* I 27) y Plutarco (*Galba* 25) dicen que Otón fue saludado emperador y llevado al campamento de los pretorianos por sólo veintritrés guardias de *corps*, a los que se fueron uniendo otros soldados por el camino.

[25] De los pretorianos: cf.*Galba* 19, 1.

que se hallaba de servicio cuando asesinaron a Gayo[26] y dejaron abandonado a Nerón[27]. Los escrúpulos religiosos y las advertencias de Seleuco[28] le hicieron dejar pasar aún
un tiempo[29]. Así pues, en el día fijado, tras haber adver- 2
tido a sus cómplices que le aguardaran en el Foro ante el templo de Saturno[30], junto al miliario de oro[31], fue a rendir el saludo matinal a Galba, que le recibió con un beso, como era su costumbre; estuvo asimismo presente mientras éste ofrecía un sacrificio[32] y oyó las predicciones del arúspice. Luego, cuando un liberto[33] vino a anunciarle que habían llegado los arquitectos, pues ésta era la señal convenida, se retiró so pretexto de ir a ver una casa que estaba en venta y, por la parte trasera del Palacio, corrió al lugar fijado. Otros dicen que fingió tener fiebre y que encargó a las personas que estaban a su lado dar esta ex-
cusa si se preguntaba por él. Ocultándose entonces a toda 3
prisa en una litera de mujer, se dirigió al campamento; cuando les faltaron las fuerzas a sus porteadores, descendió y echó a correr; pero tuvo que detenerse porque se le desató un zapato, hasta que sus acompañantes, sin es-

[26] Calígula. Para la conjura que acabó con su vida, cf. *Calígula* 56 y 58.

[27] Cf. *Nerón* 47, 3.

[28] Cf. cap. 4, 1.

[29] Cinco días, del 10 al 15 de enero.

[30] Cf. *Augusto* 29, 5, nota 158.

[31] Erigido por Augusto en su calidad de *curator viarum* en 20 a. C. Se trataba de una columna recubierta de bronce dorado situada en el extremo norte del Foro, que marcaba el punto de confluencia de todas las grandes calzadas. Llevaba grabados los nombres de las principales ciudades del Imperio y la distancia a la que se hallaban de Roma.

[32] Cf. *Galba* 19, 1.

[33] Onomasto: cf. TÁC., *Hist.* I 27.

perar más, lo tomaron sobre sus hombros y lo saludaron emperador, llegando así al cuartel general entre aclamaciones y espadas desenvainadas, pues todos aquellos que le salían al paso se le unían también, de igual manera que si fueran cómplices y partícipes de la conjuración. Una vez allí, envió tropas para que mataran a Galba y a Pisón[34], y, con el fin de atraerse mediante promesas los ánimos de los soldados, se limitó a declarar ante la asamblea que sólo conservaría aquello que quisieran dejarle.

7 Luego, al declinar el día, penetró en el Senado y, después de haber pronunciado una breve alocución, en la que explicó que se le había arrebatado en medio de la calle y obligado por la fuerza a asumir el imperio, que él, sin embargo, pensaba ejercer siguiendo la voluntad general, se dirigió al Palacio. Cuando, entre las lisonjas que le prodigaban para felicitarle y adularle, la plebe más baja le llamó Nerón, no dio ninguna señal de rehusarlo, antes bien, según el testimonio de algunos[35], añadió incluso este sobrenombre en sus despachos y en las primeras cartas que envió a algunos gobernadores de provincias. Lo cierto es que permitió que fueran repuestas las imágenes y estatuas de este emperador, que volvió a nombrar para los mismos oficios a sus procuradores y libertos, y que el primer presupuesto que aprobó en el ejercicio de su poder fue el de cincuenta millones de sestercios para acabar la
2 Casa Dorada[36]. Se dice que esa noche, presa del pánico

[34] Sobre el asesinato de Galba, véase *Galba* 19, 2. Pisón intentó refugiarse en el templo de Vesta, pero fue sacado de allí por Sulpicio Floro y Estacio Murco y asesinado: cf. TÁC., *Hist.* I 43.

[35] Entre ellos, Cluvio Rufo (cf. PLUT., *Otón* 3), sobre el cual véase *Nerón* 21, 2, nota 73.

[36] Cf. *Nerón* 31, 1 y 2. La obra, sin embargo, no fue terminada. Vespasiano la interrumpió y luego se demolieron muchas de sus construc-

durante el sueño, lanzó profundos gemidos; que fue encontrado por los sirvientes que acudieron en tropel tendido en el suelo, delante de su lecho, y que intentó aplacar con todo tipo de sacrificios propiciatorios los manes de Galba, que en su sueño le había derribado y expulsado; cuentan también que al día siguiente, mientras tomaba los augurios, estalló una tormenta y que él cayó pesadamente al suelo[37], murmurando sin cesar:

¿Qué necesidad tenía yo de largas flautas?[38].

Por el mismo tiempo, los ejércitos de Germania habían 8
jurado fidelidad a Vitelio[39]. Cuando se enteró de esto, aconsejó al Senado enviar una embajada para informarles de que ya se había elegido un emperador e invitarlos a la calma y a la concordia; no obstante, ofreció a Vitelio, por intermediarios y por carta, compartir con él el imperio y convertirse en su yerno[40]. Pero la guerra era segura, y los generales y tropas que Vitelio había enviado por de-

ciones, hasta que Trajano, finalmente, la rellenó con escombros y construyó encima sus grandiosas Termas.

[37] Un presagio muy desfavorable: cf. *Julio* 59.

[38] Frase proverbial que se aplicaba, al parecer, a todo aquel que hacía algo inconveniente para sí mismo. Cf. DIÓN, LXIV 7.

[39] Ya el 1 de enero de 69 el ejército de Germania Superior juró fidelidad al Senado y al pueblo romano (cf. *Galba* 16, 2). El 3 de enero, los ejércitos de ambas Germanias proclamaron emperador a Vitelio (cf. *Vitelio* 8; TÁC., *Hist.* I 52-57), lo cual llevó a Galba a adoptar a Pisón el 10 de enero (cf. *Galba* 17). Vitelio había sido nombrado por Galba general en jefe de Germania Inferior (cf. *Vitelio* 7, 1), a donde llegó hacia el 1 de diciembre del año 68, de modo que fue nombrado emperador un mes después de haber asumido el mando (cf. *Vitelio* 8, 1).

[40] Suetonio es el único en mencionar esta oferta de Otón a Vitelio.

lante[41] se aproximaban ya; en esos momentos tuvo Otón ocasión de comprobar la adhesión y fidelidad de los pretorianos a su persona, pues estuvieron a punto de provo-
2 car la masacre del orden senatorial. Había dispuesto que unas armas fueran transportadas y devueltas en navíos por unos marineros de la armada[42]; cuando las estaban sacando al anochecer en el campamento[43], algunos soldados, sospechando una traición, provocaron una revuelta; de repente, todos corrieron hacia el Palacio, sin un cabecilla determinado, exigiendo la matanza del Senado, y, tras haber repelido a los tribunos que intentaban detenerlos[44], pasando incluso a cuchillo a algunos de ellos, tal como estaban, cubiertos de sangre, se abrieron paso hasta el mismo comedor, preguntando dónde estaba el emperador,
3 y no cejaron hasta haberlo visto. Emprendió su expedición con diligencia, e incluso con demasiada premura, sin prestar ninguna atención ni siquiera a las observancias religiosas, pues lo hizo cuando los escudos sagrados[45] habían

[41] Después de ser proclamado emperador por los ejércitos de Germania y de recibir la adhesión de la Galia Bélgica, de la Galia Lugdunense y de Britania (cf. TÁC., *Hist.* I 59), Vitelio envió por delante a Fabio Valente y Aulo Cecina para invadir Italia (cf. *Vitelio* 9).

[42] Pasaje particularmente oscuro, del que es posible que se hayan perdido algunas palabras. La revuelta militar mencionada aquí por Suetonio es descrita también por Tácito (*Hist.* I 80 ss.) y Plutarco (*Otón* 3), pero resulta muy difícil conciliar las tres versiones. Parece que las armas debían ser transportadas desde el campamento de los pretorianos a Ostia para armar a la decimoséptima cohorte.

[43] De los pretorianos, donde se encontraba el arsenal general (*armamentarium*), que contenía armas para toda clase de tropas.

[44] Tácito (*Hist.* I 82) menciona al tribuno Julio Marcial y a Vitelio Saturnino, prefecto de la legión.

[45] Los *ancilia* eran unos escudos de forma peculiar, conforme al modelo del armamento itálico más antiguo. Según una doble tradición, a) al rey Numa le había caído del cielo un escudo de este tipo, y, considerándolo como un *pignus imperii,* había mandado construir otros once iguales para evitar que el original fuese robado; b) los doce *ancilia* habían caído a la vez del cielo. Se guardaban en la Regia, en el *sacrarium Martis,* o en la *curia Saliorum,* en el Palatino, y eran parte fundamental del ritual de los salios (cf. *Claudio* 33, 1, nota 131).

sido sacados de su capilla y todavía no devueltos a ella —lo cual se tiene por funesto desde la antigüedad—, el día en que los adoradores de la Madre de los Dioses[46] comienzan sus lamentaciones y sus plantos, y, además, con los más desfavorables auspicios. En efecto, la víctima inmolada al padre Dite ofreció felices presagios, cuando en este sacrificio es mejor que las entrañas presenten augurios adversos[47], y, nada más salir de Roma, se vio retardado por las inundaciones del Tíber, hallando incluso el camino cortado hacia el vigésimo miliario por el derrumbamiento de algunos edificios.

Con la misma temeridad, y aunque nadie dudara de 9
la conveniencia de retrasar la guerra, pues el enemigo se vería acosado por el hambre y las estrecheces del terreno, decidió entablar combate cuanto antes, bien porque fuera incapaz de soportar por más tiempo la incertidumbre y esperara poder asestar un golpe definitivo antes de la llegada de Vitelio, bien porque se viera impotente para contener el ardor de los soldados, ansiosos de combatir. No participó en ninguna batalla, sino que se mantuvo estacio-

[46] En honor de Cibeles y de su adorador Atis se celebraba en Roma, al parecer desde el reinado de Claudio, un ciclo de solemnidades religiosas que tenían lugar del 22 al 27 de marzo (más tarde, del 15 al 27) y que alcanzaban su punto álgido el 24 de dicho mes, «Día de la Sangre».

[47] Aseveración que no aparece en ninguna otra parte. «Dis» o «Dite» es otro nombre de Plutón.

2 nado en Brixelo[48]. Salió victorioso en tres encuentros, pero de escasa importancia, junto a los Alpes, en las cercanías de Plasencia[49] y en «Templo de Cástor», pues así se llama esta localidad[50]; pero en el último y más importante de todos, el que se libró junto a Betriaco[51], fue vencido alevosamente, pues, tras habérseles dado esperanzas de celebrar una conferencia y una vez que se hizo salir a los soldados, convencidos de que se iba a negociar la paz, de improviso, y en el mismo momento en que inter-
3 cambiaban los saludos, se vieron forzados a combatir. Inmediatamente tomó la resolución de morir, más por delicadeza, como muchos opinan, no sin razón, para no obstinarse en conservar el poder a costa de poner en tan gran peligro al Estado y a los soldados, que por desesperación o falta de confianza en sus tropas; conservaba, en efecto, todavía intactas las que había retenido consigo para el caso de que se alzara con la victoria, y le llegaban otras de Dalmacia, Panonia y Mesia, sin contar con que ni siquiera las derrotadas se hallaban tan abatidas como para no afrontar voluntariamente, incluso solas, cualquier peligro para vengar su afrenta.

10 En esta guerra participó mi padre, Suetonio Leto, como tribuno angusticlavo[52] de la decimotercera legión. Solía luego contar a menudo que Otón había detestado tanto las guerras civiles, incluso cuando era un simple particular,

[48] Colonia de la Galia Cisalpina situada en la ribera sur del Po, entre Cremona y Regio, hoy día Brescello.

[49] Cf. *Julio* 69, nota 284.

[50] Tácito (*Hist.* II 24) la llama *locus Castorum*. Probablemente había en ella un templo consagrado a los dos hermanos, Cástor y Pólux.

[51] Localidad situada entre Cremona y Verona (cf. TÁC., *Hist.* II 23).

[52] Cf. *Augusto* 38, 2, nota 199.

que en cierta ocasión, durante un banquete, al oír contar a un convidado el fin de Casio y Bruto[53], se estremeció de horror; decía también que no se habría levantado contra Galba si no confiara en poder arreglar el asunto sin guerra; y que lo que entonces le llevó a despreciar la vida fue el ejemplo de un soldado raso que, al anunciar la derrota del ejército sin conseguir que nadie le creyera y verse acusado de falsedad o de cobardía, como si hubiera huido del campo de batalla, se arrojó sobre su espada a los pies de Otón. Al verlo, éste exclamó, según mi padre, que no seguiría exponiendo al peligro a unos soldados de tanta valía y que tan buenos servicios le habían prestado. Así 2
pues, exhortó a su hermano[54], al hijo de su hermano[55] y a todos sus amigos uno por uno a velar por ellos mismos como mejor pudiesen, y, después de haberlos abrazado y besado, los despidió a todos; cuando quedó a solas, escribió dos notas, una a su hermana[56], para consolarla, y otra a Mesalina[57], la viuda de Nerón, con quien tenía pensado contraer matrimonio, encargándole velar por sus despojos y por su memoria. A continuación quemó todas las cartas que tenía, para que no pudieran poner en peligro ni perjudicar a nadie ante el vencedor. Repartió asimismo entre el personal de su casa el dinero que llevaba.

[53] Cf. *Augusto* 13, 1.

[54] Cf. cap. 1, 3, nota 8.

[55] Lucio Salvio Otón Coceyano; participó de muchacho en las luchas del año 69 (cf. TÁC., *Hist.* II 48); fue perdonado por Vitelio, lo mismo que su padre, pero muerto luego por Domiciano (cf. *Domiciano* 10, 3).

[56] Cf. cap. 1, 3.

[57] Estatilia Mesalina: cf. *Nerón* 35, 1, nota 118.

11 Después de haber hecho todos estos preparativos y cuando ya se hallaba dispuesto a morir, se enteró de que, en el desorden que se había producido mientras tanto, aquellos que comenzaban a retirarse y a abandonar el campo eran tratados de desertores y detenidos; exclamó entonces: «Añadamos aún esta noche a nuestra vida» —éstas fueron exactamente sus palabras—, y prohibió que se hiciera violencia a nadie; asimismo, dejando la puerta de su habitación abierta hasta una hora avanzada, permitió
2 que pasaran a verle todos aquellos que quisieran. Luego, tras haber calmado su sed con unos tragos de agua helada, cogió dos puñales y, después de haber comprobado su punta, escondió uno de ellos bajo su almohada, cerró las puertas y durmió con un sueño muy profundo. Cuando al fin se despertó hacia el amanecer, se atravesó el pecho de una sola puñalada por debajo de la tetilla izquierda, y, ora ocultando, ora descubriendo su herida a las personas que irrumpieron en el dormitorio a su primer gemido [58], expiró a los treinta y ocho años de edad [59] y en el nonagésimo quinto día de su imperio [60], siendo enterrado rápidamente, pues así lo había dispuesto.

12 El físico y las costumbres de Otón no se correspondían en absoluto con un ánimo tan arrojado. Era, en efecto, según cuentan, de pequeña estatura, y tenía los pies planos

58 Sus libertos, sus esclavos y el prefecto del pretorio, Plocio Firmo: cf. TÁC., *Hist.* II 49.

59 Contando globalmente los años que van del 32 al 69 (cf. *Nerón* 57, 1, nota 173). En realidad, a Otón aún le faltaban once o doce días para cumplir los treinta y siete, pues murió el 16 o 17 de abril del año 69. Cf. DIÓN, LXIV 15.

60 Si Otón murió el 16 de abril, como parece más probable, murió en el nonagésimo segundo día de su reinado, pues subió al poder el 15 de enero, tras el asesinato de Galba.

y las piernas arqueadas; sin embargo, dedicaba a su persona unos cuidados casi femeniles, pues se depilaba el cuerpo y, como sus cabellos eran escasos, llevaba una peluca tan ajustada y fija a su cabeza, que a todo el mundo le pasaba desapercibida; es más, tenía por costumbre afeitarse a diario y aplicar sobre su rostro miga de pan mojado, práctica que había establecido desde que comenzó a salirle la barba, para que ésta jamás se le notara; incluso celebró a menudo públicamente el culto de Isis [61] vestido con el traje de lino que prescriben estos ritos. Éste fue el motivo, 2
a mi entender, de que su muerte, tan poco congruente con su vida, suscitara mayor admiración. Muchos de los soldados que se hallaban presentes cubrieron de besos las manos y los pies de su cadáver vertiendo abundantes lágrimas y, mientras le proclamaban el más valiente de los hombres y un emperador excepcional, se quitaron la vida allí mismo, no lejos de su pira; asimismo, muchos de los que se encontraban ausentes, al recibir la noticia, tomaron sus armas y se precipitaron los unos contra los otros para darse muerte, llevados del dolor. Por último, muchas personas que lo habían detestado profundamente mientras estaba vivo, lo colmaron de alabanzas una vez muerto, e incluso corrió la voz entre el pueblo de que había matado a Galba no tanto para dominar cuanto para restablecer la república y la libertad.

61 Después de Tiberio (cf. *Tiberio* 36, nota 152), las divinidades alejandrinas, y en particular Isis, no hicieron más que prosperar en Roma, en detrimento de los cultos romanos tradicionales, extendiéndose luego por todo el Imperio.

VITELIO

SINOPSIS

I. Ascendencia de Vitelio. Su vida antes de alcanzar el poder (1-10)

Discrepancias sobre el origen de los Vitelios. El abuelo y los tíos paternos de Vitelio. Sus padres y hermano (1-3, 1). Nacimiento de Vitelio. Infancia y adolescencia (3, 2). Vicios de su juventud. Amistad con Calígula, Claudio y Nerón (4). Carrera política (5). Matrimonios y descendencia (6). Vitelio, gobernador de Germania Inferior. Medidas encaminadas a ganar popularidad. Vitelio, proclamado emperador por sus soldados. Se le suma el ejército de Germania Superior (7-8). Preparativos para la guerra contra Otón. Presagios relativos a su imperio (9). Viaje triunfal a Roma tras la victoria de Betriaco y la muerte de Otón. Conducta licenciosa de sus soldados. Vanidad e insolencia de Vitelio (10).

II. Vitelio en el poder (11-15)

Entrada en Roma. Vitelio asume el pontificado máximo y se nombra cónsul a perpetuidad. Honores rendidos a Nerón (11). Gobierno de sus validos. Su liberto Asiático (12). Sus dos principales defectos: la gula y la crueldad. Expulsión de los astrólogos.

Sospechas de participación en la muerte de su madre (13-14). Levantamiento de los ejércitos en pro de Vespasiano. Guerra con Vespasiano. Derrota de Vitelio. Incendio del Capitolio y asesinato de Flavio Sabino y el resto de los flavianos (15).

III. Muerte de Vitelio. Características físicas. Epílogo (16-18)

Intentos de llegar a un acuerdo con Vespasiano. Huida y regreso al Palacio (16). Vitelio, descubierto por los soldados. Muerte ignominiosa de Vitelio. Sus defectos físicos (17). Edad de Vitelio a su muerte. Se cumple el augurio recibido en Viena (18).

Existen dos versiones, por cierto muy diferentes, sobre 1
el linaje de los Vitelios, pues unos lo hacen antiguo y noble, mientras que para otros es reciente y oscuro, e incluso bajo; yo consideraría responsables de esta contradicción a los aduladores y detractores del emperador Vitelio si las discrepancias sobre la condición de esta familia no se hubieran producido en una época muy anterior a la suya.
Conservamos un opúsculo de Quinto Elogio[1] dirigido a 2
Quinto Vitelio, cuestor del divino Augusto[2], en el que se dice que los Vitelios, cuyo origen se remonta a Fauno[3], rey de los aborígenes, y a Vitelia, a la que se veneraba en muchas localidades como a una divinidad[4], gobernaron en todo el Lacio; que sus descendientes pasaron del país de los sabinos a Roma y fueron admitidos entre los
patricios; que durante largo tiempo se conservaron, como 3

[1] Los manuscritos dan *extatq. elogi.* La lectura *Q. Elogi* es de Roth, seguido por Preud'homme. Casaubon propone *Q. Eulogii.*

[2] Durante el Imperio aparecen los *quaestores Augusti* (llamados también *quaestores candidati principis*), encargados de leer en el Senado los comunicados del emperador. Cf. *Augusto* 65, 2; *Nerón* 15, 2; *Tito* 6, 1.

[3] Mítico rey del Lacio, hijo de Pico y padre de Latino; era un dios protector especialmente de los rebaños, llamado también Silvano e identificado con el griego Pan.

[4] A esta diosa no se la menciona en ningún otro lugar.

huellas de su existencia, una Vía Vitelia[5], que iba desde el Janículo[6] hasta el mar, y una colonia del mismo nombre, que antaño habían solicitado defender contra los equículos[7] con tropas de su familia; y que luego, cuando se envió una guarnición a Apulia en la época de la guerra contra los samnitas[8], algunos de los Vitelios se asentaron en Nuceria[9], regresando sus descendientes a Roma después de un largo intervalo y volviendo a ingresar en el orden senatorial.

2 Por el contrario, muchos han hecho fundador de esta familia a un liberto; Casio Severo[10] y otros afirman incluso que este liberto fue un zapatero remendón, cuyo hijo, tras haber amasado una gran fortuna en las subastas de bienes confiscados y en el desempeño de las funciones de abogado del Estado[11], se casó con una prosti-

5 No tenemos tampoco ninguna otra referencia de esta calzada.

6 Colina situada en la orilla derecha del Tíber, frente al Campo de Marte. Debido a su importancia militar, fue incluida en fecha temprana en el *ager Romanus*. Su nombre deriva probablemente de algún antiguo santuario de Jano. Augusto la incluyó en la XIV región. En ella se encontraban los *horti Agripinae* y los *horti Caesaris*.

7 O ecuos, pueblo de Italia central, al nordeste del Lacio, que se mantuvo en guerra constante con Roma, hasta que fue derrotado en 389 a. C. por Camilo y sometido por completo en 304.

8 En la segunda guerra contra los samnitas (327-304 a. C.).

9 Ciudad de Apulia, más conocida por Luceria, donde los romanos asentaron dos mil quinientos colonos en 314, durante la segunda guerra samnita. Cf. LIV., IX 26; VELEYO PATÉRCULO, I 14.

10 Cf. *Augusto* 56, 3, nota 254.

11 El *cognitor* era, en general, el representante de cualquiera de las partes en un proceso. En relación con el Estado, el *cognitor* representaba y defendía los intereses de éste, sobre todo los del tesoro, no sólo informando de lo que se le debía, sino también comprándole los derechos de acreedor con fines de especulación y encargándose luego del cobro de la deuda.

tuta, hija de un tal Antíoco, panadero de profesión, y que el fruto de esta unión fue un caballero romano. Pero dejemos simplemente formulada esta discrepancia entre las fuentes. El caso es que Publio Vitelio, originario de Nu- 2
ceria, tanto si pertenecía a una antigua familia como si tenía que avergonzarse de sus padres y abuelos, fue sin duda alguna caballero romano y procurador de los bienes de Augusto; que dejó cuatro hijos que alcanzaron los más altos cargos[12] y que llevaban todos el mismo nombre, distinguiéndose sólo por sus prenombres, a saber, Aulo, Quinto, Publio y Lucio. Aulo murió durante su consulado[13], que había comenzado con Domicio, padre de Nerón César; era, por lo demás, ostentoso y célebre por sus opíparas cenas. Quinto se vio privado de su rango cuando, por iniciativa de Tiberio, se decidió segregar y deponer a los senadores indignos[14]. Publio, compañero de Germánico[15], 3
acusó a Gneo Pisón de enemigo y asesino de aquél, y logró que fuera condenado[16]; después de su pretura, fue arrestado entre los cómplices de Sejano[17] y puesto bajo

12 Ingresando en el Senado, a pesar de que su padre era sólo caballero.

13 Aulo Vitelio fue cónsul *suffectus* en 32, año en que fue cónsul ordinario el padre de Nerón: cf. *Nerón* 5, 1, nota 13; *Otón* 2, 1.

14 En 17: cf. TÁC., *Anales* II 48.

15 Publio Vitelio fue legado de legión de Germánico en Germania (TÁC., *Anales* I 70 ss.) y, como procónsul de Bitinia, lo acompañó en 18 a Oriente, donde fue testigo de su muerte en 19.

16 Cf. TÁC., *Anales* III 13 s. Sobre las sospechas de envenamiento de Germánico por Pisón y la condena de éste, cf. *Tiberio* 52, 3; *Calígula* 1, 2; 2.

17 El año 31. Vitelio era prefecto del erario militar y fue acusado de poner sus fondos al servicio de la revolución (TÁC., *Anales* V 8). Sobre la caída de Sejano, cf. *Tiberio* 65.

la custodia de su hermano[18]; se abrió las venas con un cortaplumas, pero luego dejó que lo vendaran y curaran, no tanto porque se echara atrás en su propósito de morir cuanto vencido por los ruegos de los suyos; y murió de
4 enfermedad en cautiverio. Lucio, nombrado gobernador de Siria después de su consulado[19], haciendo gala de una extraordinaria habilidad indujo a Artábano, rey de los partos[20], a celebrar una conferencia con él[21], e incluso a rendir homenaje a los estandartes de las legiones. Luego ejerció con el emperador Claudio dos nuevos consulados ordinarios[22] y la censura[23]. Asumió asimismo la dirección del Imperio durante la ausencia de éste por su expedición a Britania[24]; era un hombre íntegro y laborioso, que, sin embargo, tenía una pésima reputación a causa de su amor por una liberta, cuya saliva llegaba incluso a mezclar con miel utilizándola luego, y no en secreto o en contadas ocasiones, sino todos los días y a las claras, como remedio
5 para suavizar sus bronquios y su garganta. Tenía además un extraordinario talento para la adulación, y así, fue el primero que instauró la costumbre de adorar a Gayo Cé-

[18] Probablemente, Aulo.

[19] Lucio Vitelio, el padre del emperador, fue cónsul ordinario en 34 y nombrado gobernador de Siria al año siguiente (Tác., *Anales* VI 32). En el invierno de 36-37 depuso a Poncio Pilato como procurador de Judea. Regresó a Roma en 39.

[20] Artábano III. Cf. *Tiberio* 66, nota 244.

[21] Cf. *Calígula* 14, 3.

[22] En 43 y 47, Cf. *Claudio* 14.

[23] En el año 47-48, cf. *Claudio* 16, 1. Vitelio aprovechó su cargo para, en connivencia con Agripina, acusar a Junio Silano, prometido de Octavia, de incesto con su hermana Junia Calvina, nuera de Vitelio, pues estaba casada con su hijo Lucio, cónsul *suffectus* en 48. Cf. *Claudio* 24, 3, nota 93.

[24] Cf. *Claudio* 17, 1 y 2.

sar[25] como a un dios, pues, a su regreso de Siria, no osó presentarse ante él sino con la cabeza cubierta, volviéndose y luego postrándose a sus pies[26]. Para no desperdiciar ningún medio de atraerse a Claudio, esclavo de sus mujeres y de sus libertos[27], pidió a Mesalina, como supremo favor, que le permitiera descalzarla, y, tras haberle quitado el chapín derecho, lo llevó continuamente entre su toga y sus túnicas, cubriéndolo de besos de cuando en cuando. Veneró asimismo entre sus Lares las imágenes de oro de Narciso y Palante[28]. Es suya también la famosa frase: «¡Que puedas hacerlo muchas veces!», con la que felicitó a Claudio cuando éste celebraba los Juegos Seculares[29].

Murió de parálisis al día siguiente de haber sufrido un 3
ataque de esta enfermedad, dejando dos hijos[30] que había tenido con Sextilia, mujer muy considerada y de noble familia; a los dos los vio cónsules, y, por cierto, en el mismo año y por la totalidad de éste, pues el pequeño sucedió al mayor para el segundo semestre[31]. El Senado honró al difunto con exequias públicas y levantándole una estatua ante la tribuna de las arengas con la siguiente inscripción: «De fidelidad inquebrantable a su príncipe». El 2

[25] Calígula.

[26] Para venerar la imagen de una divinidad, el adorador romano no se acercaba a ella de frente, sino que primero se dirigía a su izquierda y, después de pronunciar su plegaria, giraba a la derecha y se postraba. Cf. Lucrecio V 1198; Liv., V 21, 16; Plut., *Numa* 14; Plin., *Historia Natural* XXVIII 25.

[27] Cf. *Claudio* 29, 1.

[28] Los más influyentes de los libertos de Claudio: cf. *Claudio* 28.

[29] Cf. *Claudio* 21, 2.

[30] Aulo, el futuro emperador, y Lucio.

[31] Aulo y Lucio fueron ambos cónsules el año 48, el primero ordinario y el segundo *suffectus:* cf. Tác., *Anales* XI 23.

emperador Aulo Vitelio, hijo de Lucio, nació el octavo día antes de las calendas de octubre, o, según algunos, el séptimo día antes de los idus de septiembre, durante el consulado de Druso César y de Norbano Flaco[32]. Sus progenitores quedaron tan espantados de su horóscopo cuando éste fue anunciado por los astrólogos, que su padre procuró siempre con el mayor empeño que no se le confiara ninguna provincia mientras él estuviera con vida, y su madre, cuando fue enviado a las legiones[33] y proclamado emperador, le lloró inmediatamente dándole por perdido. Pasó su niñez y su primera juventud en Capri, entre los mozos de placer de Tiberio[34]; él mismo se vio tachado para siempre con el sobrenombre de espintria[35], y, según el parecer general, fueron los favores que concedió al emperador los que motivaron el ascenso de su padre.

4 En los años que siguieron, envilecido por todo tipo de ignominias, ocupó un lugar privilegiado en la corte, ganándose la amistad de Gayo por su afición a conducir carros[36], y la de Claudio por su afición a los dados[37]; pero aún se hizo mucho más grato a Nerón por estas mismas razones[38] y también por un servicio especial que le prestó; en efecto, en cierta ocasión en que presidía los Juegos Neronianos[39], al ver que el emperador deseaba

[32] El 24 o el 7 de septiembre del año 15 d. C. Druso César era el hijo del emperador Tiberio: cf. *Tiberio* 7, 2, nota 49.

[33] Las legiones de Germania Inferior; véase cap. 7, 1.

[34] Cf. *Tiberio* 40-43.

[35] Cf. *Tiberio* 43, 1.

[36] Cf. *Calígula* 54, 1.

[37] Cf. *Claudio* 33, 2.

[38] Cf. *Nerón* 22, 2; 24, 2; 53 y 30, 3.

[39] Entre otros excónsules elegidos por sorteo: cf. *Nerón* 12, 3.

participar en el concurso de citaredos, pero que no se atrevía a presentarse a pesar de las insistentes demandas del público, llegando incluso a abandonar el teatro por este motivo, consiguió hacerle volver fingiéndose portavoz del pueblo que no cejaba en sus peticiones, y le proporcionó así la ocasión de dejarse convencer.

Así pues, por el favor que halló ante estos tres empe- 5
radores se vio honrado con los cargos y sacerdocios más importantes, tras lo cual ejerció el proconsulado de África[40] y la administración de las obras públicas[41], con desigual propósito y reputación. En su provincia hizo gala de una excepcional integridad durante dos años consecutivos, pues permaneció en ella como legado de su hermano, que le sucedió en el mando[42]; en cambio, en el desempeño de su cargo en Roma se decía que había sustraído ofrendas y ornamentos de los templos, y que había cambiado algunos sustituyendo plata y oro por estaño y latón[43].

Tuvo por esposa a Petronia[44], hija de un excónsul; 6
ésta le dio un hijo, Petroniano, que era tuerto. Su madre lo instituyó heredero a condición de que estuviera libre de la potestad paterna, y Vitelio entonces lo emancipó, pero poco después, según la creencia general, le mató, acusándole, además, de intento de parricidio y pretendiendo que

[40] 60/61 d. C.

[41] Servicio creado por Augusto (*Augusto* 37). Los *curatores operum publicorum* eran dos y tenían que pertenecer al orden senatorial.

[42] Lucio Vitelio fue procónsul de África en 61/62, sucediendo en este cargo a su hermano, de igual manera que lo había sucedido en el consulado del 48 (véase cap. 3, 1, nota 31).

[43] Un fraude similar al ya cometido por César: cf. *Julio* 54, 3.

[44] Quien, después de su divorcio de Vitelio, contrajo matrimonio con Gneo Cornelio Dolabela, sobre el cual véase *Galba* 12, 2, nota 69.

los remordimientos le habían llevado a beber el veneno que tenía preparado para su crimen. Luego contrajo matrimonio con Galeria Fundana, hija de un expretor, que le dio también dos hijos, de uno y otro sexo, pero el varón casi mudo e incapaz de hablar debido a su tartamudez[45].

7 Galba le envió, contra todo pronóstico, a Germania Inferior[46]. Se cree que vino en su ayuda el voto de Tito Vinio[47], personaje muy influyente por entonces y a quien se había atraído desde hacía tiempo gracias a su común simpatía por el equipo de los azules[48]; y podría haber sido así, si no fuera porque Galba declaró abiertamente que las personas menos de temer eran aquellas que sólo pensaban en comer, y que la desmedida gula de Vitelio podría saciarse con las riquezas de esta provincia, lo cual evidencia sin lugar a dudas que su elección se debió más al des-
2 precio que al favor. Es de sobras conocido que, cuando se disponía a partir, le faltó el dinero para el viaje, pues su escasez de recursos era tan grande, que, tras haber instalado a su mujer y a sus hijos[49], a los que dejaba en Roma, en un piso[50] de alquiler, arrendó su casa para el resto del año, e incluso llegó a arrancar de la oreja de

45 Este hijo, nacido en 62 y a quien Vitelio puso el sobrenombre de Germánico (TÁC., *Hist.* II 59), pereció junto con él (cf. cap. 18). La hija, Vitelia, prometida con Décimo Valerio Asiático, gobernador de Galia Bélgica, (*Hist.* I 59), fue perdonada por Vespasiano, que la casó con una rica dote (cf. *Vespasiano* 14).

46 A principios de diciembre del año 68.

47 Cf. *Galba* 14, 2, nota 70.

48 Cf. *Calígula* 55, 2, nota 167.

49 Galeria Fundana y sus hijos: cf. cap. 6.

50 Un ático. Sobre la palabra *cenaculum*, cf. *Augusto* 45, 1, nota 226.

su madre[51] una perla de gran tamaño, empeñándola para pagar los gastos del viaje. Sólo consiguió librarse de la multitud de acreedores que le esperaban y le retenían —entre ellos los habitantes de Sinuesa y de Formias[52], cuyos impuestos públicos había malversado— por el miedo a sus acusaciones calumniosas, en vista de que a un liberto que le exigía el inmediato pago de su deuda le había promovido un pleito por injurias, pretendiendo que le había dado una patada, y no había retirado su demanda sino después de haberle extorsionado cincuenta mil sestercios. A su lle- 3
gada, el ejército, que se hallaba mal dispuesto hacia el emperador y propenso a la sublevación, lo recibió lleno de gozo, con las palmas de las manos vueltas hacia arriba, como si se tratara de un regalo de los dioses, pues era el hijo de un hombre que había sido tres veces cónsul[53], se hallaba en la flor de la edad, y mostraba un espíritu complaciente y pródigo. Vitelio había fomentado además con pruebas recientes esta antigua opinión que se tenía sobre él, pues a lo largo de todo su recorrido besaba incluso a los soldados rasos que le salían al encuentro, y en las cuadras y albergues mostraba una excesiva amabilidad para con los mozos de mulas y los viajeros, preguntándoles por la mañana, de uno en uno, si ya habían desayunado, e incluso eructando para demostrar que él ya lo había hecho.

Pero cuando entró en el campamento concedió todas 8
las peticiones que se le hicieron, e incluso, por propia iniciativa, libró de sus notas infamantes a los soldados degra-

51 Sextilia: cf. cap. 3, 1.

52 Sinuesa era una ciudad situada en la Vía Apia, en los límites del Lacio y Campania. Formias quedaba a 18 millas de ella.

53 Cf. cap. 2, 4, notas 19 y 22.

dados, de su ropaje inmundo a los acusados[54] y del castigo a los condenados. Por este motivo, apenas pasado un mes[55], sin tener en cuenta el día ni la hora y ya al atardecer, los soldados le sacaron de improviso de su habitación tal como estaba, en ropa de andar por casa, le saludaron emperador y lo pasearon por las calles más concurridas, mientras él sostenía en su mano la espada del divino Julio, que se había sacado del templo de Marte y que un individuo le había ofrecido cuando se le brindaron las pri-
2 meras felicitaciones. A su regreso al cuartel general, su comedor ardía por haberse incendiado la chimenea; a la vista de ello, todos se quedaron espantados y llenos de angustia por interpretarlo como un presagio funesto, pero él dijo: «¡Mantened el ánimo! Se ha encendido para nosotros», y éstas fueron las únicas palabras que dirigió a las tropas. Luego, cuando también se le unió el ejército de Germania Superior[56], que había sido el primero en hacer defección de Galba para ponerse a las órdenes del Senado, aceptó con sumo gusto el sobrenombre de Germánico que todos le ofrecían, aplazó el de Augusto y rechazó para siempre el de César.

9 Poco después recibió la noticia del asesinato de Galba[57] y, tras haber dejado arreglada la situación en Germania, dividió sus tropas en dos ejércitos, para enviar uno por delante[58] contra Otón y conducir el otro personalmen-

[54] Cf. *Augusto* 32, 2, nota 182.

[55] Cf. *Otón* 8, 1, nota 39.

[56] El 3 de enero del año 69. Cf. TÁC., *Hist.* I 57.

[57] Cf. *Galba* 19, 2; 20.

[58] Dividido a su vez en dos cuerpos, cada uno dirigido por un general: Fabio Valente avanzaría a través de Galia e invadiría Italia por los Alpes Cotios; Aulo Cecina pasaría a Italia por los Alpes Peninos. Cf. TÁC., *Hist.* I 61.

te. El primero de ellos[59] recibió un auspicio favorable, pues de repente un águila se acercó volando por su derecha y, tras haber recorrido los estandartes, precedió lentamente a las tropas que emprendían la marcha. Por el contrario, cuando él se puso en movimiento, las estatuas ecuestres que se le erigían en muchos lugares se desplomaron a la vez, pues de repente se les quebraron las piernas, y la corona de laurel, que había ceñido a sus sienes con la mayor reverencia, cayó en un río; más tarde, en Viena[60], cuando administraba justicia en su tribunal, un gallo se posó sobre su hombro y después sobre su cabeza[61]. El desenlace de los acontecimientos se correspondió exactamente con estos prodigios, pues no pudo conservar en sus manos el poder que sus legados[62] le habían asegurado.

Se enteró de la victoria de Betriaco y de la muerte de 10
Otón[63] cuando todavía se encontraba en Galia, y, sin la menor vacilación, depuso por un solo edicto a todas las cohortes pretorianas, en vista del pésimo ejemplo que habían dado[64], y les ordenó entregar las armas a sus tribunos. Mandó además buscar por todas partes y entregar al suplicio a ciento veinte pretorianos tras haber encontrado unas instancias remitidas por éstos a Otón en las que reclamaban una recompensa por haberle ayudado a dar muerte a Galba. Se comportó en ello de una forma totalmente egregia y magnífica, capaz de suscitar la esperanza

[59] El ejército de Fabio Valente: cf. TÁC., *Hist.* I 62.

[60] De Francia, a orillas del Ródano, en la Galia Narbonense.

[61] Para la interpretación de este prodigio, cf. cap. 18.

[62] Fabio Valente y Aulo Cecina, que derrotaron a las fuerzas de Otón en Betriaco. Cf. TÁC., *Hist.* II 41 ss.

[63] Cf. *Otón* 9, 2, y ss.

[64] Desertando de Galba y nombrando emperador a Otón sin la autorización del Senado y el pueblo romano: cf. *Otón* 6, 3.

de que sería un excelente emperador, si su restante conducta no hubiera estado más acorde con su naturaleza y
2 con su vida anterior que con la majestad del imperio. En efecto, cuando emprendió la marcha, atravesó las ciudades a la manera de los triunfadores y surcó los ríos en navíos dotados de todas las comodidades y rodeados de guirnaldas de diversos tipos, en medio de opíparos festines, sin exigir la menor disciplina ni a sus esclavos ni a sus soldados; y así, tomaba a broma los robos y la petulancia de todos ellos, que, no contentos con los banquetes públicos que se les ofrecían en todas las ciudades, liberaban a cuantos esclavos les parecía y hacían azotar y golpear y muchas
3 veces herir y hasta matar a quienes se les oponían. Cuando llegó al campo en que había tenido lugar la batalla, al ver que algunos soldados se apartaban con horror ante la descomposición de los cadáveres se atrevió a pronunciar, para darles ánimos, unas palabras abominables, a saber, que el cadáver de un enemigo olía muy bien, y mejor aún el de un conciudadano. No obstante, para mitigar la intensidad del olor, bebió a la vista de todos una gran cantidad de vino puro y lo hizo distribuir entre las tropas. Con la misma vanidad e insolencia, al divisar la lápida que se había grabado a la memoria de Otón[65], exclamó que era digno de semejante Mausoleo, y envió el puñal con el que éste se había dado muerte[66] a la colonia de Agripina[67], para que fuera consagrado a Marte. Incluso celebró una velada piadosa en la cima de los Apeninos.

Finalmente, hizo su entrada en Roma al son de las 11
trompetas, cubierto con el manto de general y con la espada al cinto, rodeado de banderas y estandartes, mientras sus compañeros lucían el capote militar y sus soldados llevaban las armas al descubierto. Luego, descuidando cada 2
vez más toda ley divina y humana, recibió el pontificado máximo en el aniversario de la batalla de Alia[68], reglamentó las elecciones para diez años[69], y se nombró cónsul a perpetuidad. Y para que a nadie le quedara la menor duda del modelo que elegía para gobernar el Estado, hizo ofrendas fúnebres a Nerón en pleno Campo de Marte empleando a un gran número de sacerdotes públicos, y en un banquete solemne pidió abiertamente a un citaredo muy del agrado del público que cantara también algo del Libro del Señor[70]; y cuando aquél entonó los cantos de Nerón, fue asimismo el primero en aplaudirle saltando de entusiasmo.

---

65 Otón había dispuesto que se le enterrara inmediatamente (cf. *Otón* 11, 2), para evitar que se le amputara la cabeza a su cadáver y se hiciera escarnio de ella (TÁC., *Hist.* II 49), como había ocurrido en el caso de Galba (cf. *Galba* 20, 2). Sus soldados cumplieron sus deseos y lo enterraron en un sepulcro modesto, levantado a toda prisa.

66 Cf. *Otón* 11, 2.

67 La actual ciudad de Colonia, donde Vitelio había sido saludado emperador por primera vez (TÁC., *Hist.* I 57). Recibió su nombre de Agripina, hija de Germánico, esposa de Claudio y madre de Nerón, que nació en esta ciudad y convenció a Claudio para que instalara en ella una colonia de veteranos en 50 d. C. Cf. TÁC., *Anales* XII 27.

68 El 18 de julio, día en que, en el año 390 a. C., los galos desbarataron en una sola batalla al ejército romano en las orillas del río Alia, afluente del Tíber por su margen izquierda. Esta fecha era considerada por los romanos como día de luto nacional.

69 Licencia que se había permitido por primera vez Julio César (cf. *Julio* 76, 3).

70 Nombre con el que se designaba un libro de poemas compuesto por Nerón.

12 Después de semejantes principios, ejerció en gran parte su imperio según los consejos y el capricho de los más viles actores y aurigas, y en especial de su liberto Asiático[71]. Cuando éste apenas era un adolescente, lo había corrompido manteniendo comercio carnal con él, hasta que el susodicho huyó, harto de estas relaciones; Vitelio le detuvo en Pozzuoli, vendiendo posca[72], y lo mandó a la cárcel, pero inmediatamente lo liberó y volvió a admitirle en su intimidad. Más tarde, se enfadó otra vez con él a causa de su excesiva altanería y de su inclinación al robo, y lo vendió a un lanista[73] ambulante; éste lo reservó para el final del espectáculo, pero Vitelio entonces se lo llevó de repente; cuando al fin recibió su provincia, lo manumitió y el primer día de su imperio[74] le recompensó con el anillo de oro[75] durante la comida, a pesar de que por la mañana, al pedirle todos que le otorgara este favor, había rehusado con la mayor severidad imponer tal mancha al orden ecuestre.

13 Pero era, sobre todo, propenso a la gula y a la crueldad, y así, hacía siempre tres comidas, a veces cuatro, que distribuía en desayunos, almuerzos, cenas y francachelas, dando fácilmente abasto a todas ellas gracias a su costumbre de vomitar. Se hacía invitar, por otra parte, a cada uno de estos festines por un personaje diferente en

71 Crucificado como esclavo más tarde, después de la muerte de Vitelio (cf. TÁC., *Hist.* IV 11), a pesar de que éste le había concedido el rango de caballero.

72 Una mezcla de vinagre y agua que bebían las clases sociales más bajas, así como la tropa.

73 Maestro de una escuela de gladiadores, que, además, traficaba y especulaba con ellos.

74 El 19 de abril del año 69.

75 Otorgándole así la dignidad de caballero, cf. *Julio* 33 *et passim*.

el mismo día, y a ninguno le costó menos de cuatrocientos mil sestercios la preparación de uno de estos banquetes. La más famosa de todas fue la cena de bienvenida 2
que le ofreció su hermano[76], en la que, según dicen, se sirvieron dos mil pescados de los más selectos y siete mil aves. Pero incluso este festín lo superó Vitelio estrenando una fuente a la que por su enorme tamaño solía llamar «el escudo de Minerva protectora de la ciudad»[77]. Mezcló en ella hígados de escaros, sesos de faisanes y pavos reales, lenguas de flamencos e intestinos de morenas, que había hecho traer a sus capitanes de navío y a sus trirremes hasta de Partia y del Estrecho de Hispania[78]. Como 3
persona de voracidad insaciable, extemporánea e inmunda, ni siquiera durante un sacrificio o cuando se hallaba de viaje era capaz de contenerse de arrebatar casi del fuego las entrañas y los panes de trigo, para devorarlos inmediatamente allí mismo, ante el altar, y de hacer lo propio en las posadas por las que pasaba con las viandas humeantes o incluso del día anterior y a medio consumir.

Pronto siempre a dar muerte y a someter al suplicio 14
a cualquier individuo y por cualquier causa, tras haber colmado de lisonjas a algunos personajes de alcurnia, condiscípulos y camaradas suyos, haciéndoles casi concebir la esperanza de asociarlos al imperio, los hizo morir alevosamente de distintas maneras, ofreciendo incluso a uno veneno con sus propias manos en un vaso de agua fría que el desdichado, consumido por la fiebre, le había pedido.

76 Cf. cap. 3, 1, nota 30.

77 Probablemente, haciendo referencia a la colosal estatua de bronce de Atenea Promachos, obra de Fidias, que se hallaba en la Acrópolis de Atenas, o a la estatua de oro y marfil de Atenea, de este mismo escultor situada en el Partenón.

78 El Estrecho de Gibraltar.

2 No perdonó a casi ningún usurero, acreedor ni publicano que le hubiera reclamado en alguna ocasión el pago de su deuda en Roma o del peaje en alguno de sus desplazamientos; a uno de ellos lo entregó al suplicio en el mismo momento en que le presentaba sus respetos, e inmediatamente le hizo volver y, mientras todos alababan su clemencia, ordenó que le dieran muerte en su presencia diciendo que quería recrear su vista; hizo compartir el castigo de otro individuo a sus dos hijos, que habían intentado inter-
3 ceder por su padre. Más aún, cuando un caballero romano exclamó en el momento en que se le arrastraba al suplicio: «Eres mi heredero», le obligó a mostrar las tablillas del testamento y, al leer en ellas que se le había asignado como coheredero a un liberto de este hombre, mandó que los degollaran a ambos. Hizo matar incluso a algunos individuos de la plebe por el único motivo de haber hablado mal abiertamente del equipo de los azules[79], juzgando que se habían atrevido a ello llevados del desprecio que sentían por su persona y con la esperanza de que se produjera
4 un cambio de gobierno. No obstante, con nadie se mostró más riguroso que con los bufones[80] y los astrólogos, y así, en cuanto se acusaba a uno de ellos, lo condenaba a muerte sin haberle oído, irritado porque, inmediatamente después de haber publicado un edicto en el que ordenaba a los astrólogos abandonar Roma e Italia[81] antes de las calendas de octubre, apareció un pasquín con la si-

[79] Cf. cap. 7, 1.

[80] Los *vernaculi* eran los esclavos nacidos en la casa. Marcial (X 3, 1) emplea la palabra en el sentido de «bufones», sin duda debido a la proverbial insolencia que caracterizaba a estos esclavos.

[81] Los astrólogos ya habían sido expulsados durante el reinado de Tiberio (cf. *Tiberio* 36; TÁC., *Anales* II 32) y de Claudio (TÁC., *Anales* XII 52).

guiente inscripción, a saber, que también los caldeos disponían, por el bien general[82], que Vitelio Germánico[83] dejara de existir antes de esa misma fecha. Se sospechó 5
asimismo que había provocado la muerte de su madre prohibiendo que se le suministrara alimento durante una enfermedad al vaticinarle una mujer del pueblo de los catos[84], a la que creía como a un oráculo, que sólo lograría consolidar su poder y mantenerlo durante largo tiempo si sobrevivía a su madre. Según otros, fue ésta misma quien, hastiada de las circunstancias presentes y temiendo las que estaban por venir, consiguió de su hijo un veneno, sin la menor dificultad, por otra parte.

En el octavo mes de su mandato[85], los ejércitos de 15
las Mesias[86] y de Panonia, así como, de allende los mares, los de Judea[87] y Siria, hicieron defección de él y prestaron juramento a Vespasiano, unos en su ausencia y otros delante de éste. Por tanto, para conservar el apoyo y el favor de sus restantes hombres concedió todo tipo de liberalidades, tanto públicas como privadas, sin observar nin-

[82] Cf. *Julio* 80, 2, nota 328.

[83] Sobre este sobrenombre de Vitelio, cf. cap. 8, 2.

[84] Tribu germana que ocupaba una extensa zona en la cabecera del Weser.

[85] En agosto del año 69, contando desde que fue saludado por primera vez emperador (cf. cap. 8, 1), a primeros de enero, y no desde su auténtica subida al poder, que no se produjo hasta después de la muerte de Otón, en abril del mismo año.

[86] Anacronismo de Suetonio, pues Mesia no fue dividida en dos provincias hasta el año 86, bajo el mandato de Domiciano.

[87] El propio Suetonio dice (cf. *Vespasiano* 6, 3) que el ejército de Judea prestó juramento de fidelidad a Vespasiano el 11 de julio. Por eso C. Hofstee (*Galba, Otho and Vitellius*, Groninga, 1898) propuso leer *septimo* en lugar de *octavo* (o sea, VIIIMP... en lugar de VIIIIMP...). Véase nota de Mooney *ad locum*.

guna medida. Efectuó asimismo una leva en Roma, prometiendo a los voluntarios el retiro después de la victoria e incluso las recompensas debidas a los veteranos después
2 de un servicio militar completo. Luego, como el enemigo lo acosaba por tierra y por mar, le opuso, por un lado, a su hermano[88] con una flota, los soldados bisoños y una tropa de gladiadores, y, por otro, a las fuerzas y generales que habían combatido en Betriaco[89]; pero, vencido[90] o traicionado[91] en todos los frentes, llegó a un acuerdo con Flavio Sabino[92], hermano de Vespasiano, por el cual éste se comprometía a respetar su vida y a entregarle cien millones de sestercios; acto seguido, declaró desde las gradas

[88] Cf. cap. 3, 1; 5 y 13, 2. Lucio Vitelio fue puesto al frente del gobierno cuando el emperador partió contra los generales de Vespasiano (cf. TÁC., *Hist.* III 55) y luego enviado con seis cohortes y quinientos soldados de caballería para aplastar la sedición de Campania (TÁC., *ibid.* 58).

[89] Cf. cap. 10, 1; *Otón* 9, 2.

[90] De manera definitiva en la batalla que se libró junto a Cremona, de nuevo cerca de Betriaco, en octubre del año 69.

[91] Antes de la batalla de Cremona, por Lucilio Baso, prefecto de la flota de Ravena (cf. TÁC., *Hist.* III 12), y Aulo Cecina (cf. TÁC., *ibid.* 13), uno de sus más importantes generales, mandado matar más tarde por Tito (cf. *Tito* 6, 2). Después de esta batalla, por Claudio Apolinar, prefecto de la flota de Miseno, y Claudio Juliano (cf. TÁC., *ibid.* 57). Asimismo, abandonaron el campo Alfeno Varo y Julio Prisco, prefectos del pretorio (TÁC., *ibid.* 61).

[92] A la sazón *praefectus urbi.* Nacido hacia 8 d. C., en 43 participó en la expedición a Britania como legado de legión; fue cónsul *suffectus* hacia 45 y *legat. Aug. pr. pr. Moesiae* hacia 53-60. Se mantuvo fiel a Vitelio hasta que su hermano fue proclamado emperador en julio del 69. Después de la derrota de Vitelio trató con éste las condiciones de la paz, pero, atacado por los vitelianos el 18 de diciembre, se refugió en el Capitolio, donde fue capturado y llevado ante Vitelio. Murió a manos del populacho el 19 o 20 de diciembre. Cf. TÁC., *Hist.* III 64-74.

del Palacio, ante una multitud de soldados, que renunciaba al imperio que había aceptado contra su voluntad; pero como todos protestaban a gritos contra ello, aplazó el asunto y dejó pasar la noche; al despuntar el día, cubierto de un ropaje inmundo[93] descendió a la tribuna de las arengas, y, vertiendo abundantes lágrimas, hizo la misma
declaración, pero esta vez leyéndola. Interrumpido de nue- 3
vo por los soldados y el pueblo, que le exhortaban a no desfallecer y rivalizaban en prometerle toda su ayuda, cobró ánimos y, arremetiendo súbitamente contra Sabino y los demás flavianos que nada temían, los rechazó hasta el Capitolio; incendió entonces el templo de Júpiter Óptimo Máximo, y así acabó con ellos[94], contemplando el combate y el incendio desde la casa de Tiberio mientras comía. Poco después, arrepintiéndose de su acción y echando la culpa a otros, convocó una asamblea, en la que juró, y obligó a jurar también a los demás, que no habría nada más importante para ellos que la tranquilidad públi-
ca. Acto seguido, sacó de su costado un puñal[95] y se lo 4
tendió primero al cónsul[96], luego, cuando éste lo rechazó, a los magistrados, y, por último, a cada uno de los senadores, sin que nadie lo aceptara, tras lo cual se retiró, como si fuera a depositarlo en el templo de la Concordia[97]. Pero, al exclamar algunos que él era la Concordia,

[93] Como solían aparecer los reos en público; cf. cap. 8, 1.

[94] Sabino fue capturado junto con el cónsul Quincio Ático y luego ejecutado por el populacho. Domiciano, el joven hijo de Vespasiano, consiguió escapar (TÁC., *Hist.* III 74; SUET., *Domiciano* 1, 2), al igual que los dos hijos de Sabino.

[95] Según Tácito (*Hist.* III 68), este hecho tuvo lugar durante la asamblea que precedió al ataque contra Sabino.

[96] Cecilio Símplice; cf. TÁCITO *loc. cit.*

[97] Cf. *Tiberio* 20, nota 103.

volvió sobre sus pasos y aseguró que conservaría el puñal e incluso que aceptaría el sobrenombre de Concordia.

16 A continuación aconsejó al Senado enviar legados[98], acompañados de las vírgenes vestales[99], para pedir la paz o al menos algún tiempo para deliberar. Al día siguiente, mientras esperaba la respuesta, un batidor le anunció que el enemigo se aproximaba. De inmediato se escondió en su litera y, con sólo dos acompañantes, su panadero y su cocinero, se dirigió en secreto al Aventino, a la casa de su padre[100], para emprender desde allí la huida a Campania[101]; luego, dando crédito a un rumor vago y poco seguro, según el cual se había conseguido la paz, permitió que lo volvieran a llevar al Palacio. Allí encontró todas las habitaciones desiertas, y los que estaban con él se dispersaron también; entonces se ciñó una bolsa llena de monedas de oro y se refugió en la garita del portero, después de haber atado al perro delante de la puerta y haber formado tras ella un parapeto con la cama y el colchón.

17 Las avanzadillas del ejército habían irrumpido ya en palacio y, al no encontrar a nadie que les saliera al paso, registraban todos los rincones, como es habitual. Estos hombres[102] lo sacaron de su escondite y le preguntaron quién era, pues no le conocían, y si sabía dónde estaba Vitelio, preguntas que intentó eludir con una mentira; lue-

98 A los dos comandantes de Vespasiano, Antonio Primo y Petilio Cereal, que se dirigían a Roma; cf. TÁC., *Hist.* III 80-81.

99 Su intercesión tenía un gran peso, debido a la veneración de que gozaban: cf. *Julio* 1, 2, nota 8.

100 A la casa de su mujer, según TÁCITO, *Hist.* III 84.

101 A Tarracina, ocupada por su hermano Lucio Vitelio; cf. TÁCITO *loc. cit.*

102 Tácito es más explícito: según él, fue sacado de su escondite por Julio Plácido, tribuno de una cohorte.

go, cuando fue reconocido, no dejó de rogar, prometiendo revelar algunos datos útiles para la seguridad de Vespasiano, que se le pusiera entretanto bajo custodia, aunque fuera en la cárcel; al fin, le ataron las manos a la espalda, le echaron un lazo al cuello y, con las ropas desgarradas, medio desnudo, fue arrastrado al Foro, sufriendo, durante todo el recorrido de la Vía Sacra, grandes ultrajes de palabra y obra, pues le llevaban con la cabeza hacia atrás tirándole del cabello, como suelen ir los condenados, e incluso obligándole con la punta de una espada a mantener el mentón levantado, para que dejara ver su rostro
y no pudiera bajar la cabeza; unos le tiraban estiércol y 2
barro, otros le llamaban a voces incendiario y glotón[103], e incluso parte del pueblo le echaba en cara sus defectos físicos; tenía, en efecto, una estatura enorme, el rostro normalmente amoratado por sus excesos con el vino, el vientre prominente, y uno de sus muslos algo débil, a consecuencia del choque que había sufrido tiempo atrás con una cuadriga, por la época en que actuaba como servidor de Gayo[104] en sus carreras de carros. Finalmente, lo laceraron en las Gemonias a golpes muy menudos hasta acabar con él, y de allí lo arrastraron con el gancho hasta el Tíber.

Pereció con su hermano[105] y su hijo[106] a los cincuen- 18

103 El primer insulto, debido a su incendio del Capitolio (cf. cap. 15, 3); el segundo, por su conocida gula (cf. cap. 7, 1; 13).

104 Calígula. cf. cap. 4.

105 Después de la muerte de Vitelio, su hermano Lucio se rindió y fue ejecutado; cf. TÁC., *Hist.* IV 2.

106 Cf. cap. 6. Según Tácito (*Hist.* IV 80), no fue ejecutado hasta aproximadamente un año después de la muerte de su padre.

ta y siete años de edad[107], cumpliéndose la predicción de aquellos que habían interpretado el augurio del que fue objeto en Viena, según hemos dicho[108], como un presagio de que caería en poder de un galo[109], pues fue aniquilado por Antonio Primo[110], jefe del partido contrario, que había nacido en Tolosa[111] y llevado en su niñez el sobrenombre de Beco, que significa pico de gallo[112].

---

107 A los cincuenta y seis años cumplidos y en el curso de su quincuagésimo séptimo año de vida. De nuevo resulta imposible conciliar esta afirmación con la noticia que se nos da en el capítulo 3, 2 sobre la fecha de nacimiento del emperador Vitelio. Si éste nació el 24 o el 7 de septiembre del año 15 d. C., en el momento de su muerte (diciembre del 69) tendría cincuenta y cuatro años cumplidos, como establece Dión (LXV 22). Tácito (*Hist.* III 86) y Eutropio (VII 18) están, por otra parte, de acuerdo con Suetonio.

108 Cf. cap. 9.

109 El gallo del prodigio podía, en efecto, ser interpretado como un galo, ya que la palabra para designar a ambos puede ser la misma en latín: *gallus.* Suetonio no hace mención de esta coincidencia, probablemente por considerarla evidente.

110 Este personaje, condenado por fraude durante el reinado de Nerón, recuperó a su caída su rango senatorial y obtuvo el comando de la séptima legión Galbiana en Panonia, a pesar de lo cual se creía que había ofrecido sus servicios a Otón. Rechazado por éste, no participó en la guerra. Cuando las cosas comenzaron a irle mal a Vitelio, se adhirió a la causa de Vespasiano (Tác., *Hist.* II 86) y fue uno de sus más importantes generales, derrotando a los vitelianos en Cremona.

111 Ciudad de la Galia Narbonense, hoy Toulouse.

112 De modo que el presagio se cumplía por partida doble.

LIBRO VIII

EL DIVINO VESPASIANO

SINOPSIS

I. Ascendencia de Vespasiano. Su vida antes de alcanzar el poder (1-7)

Origen de la familia Flavia. El abuelo y los padres de Vespasiano (1). Nacimiento de Vespasiano. Infancia y adolescencia. Carrera militar y política (2). Matrimonio y descendencia (3). Campaña militar en Germania y Britania. Vespasiano recibe los ornamentos triunfales, dos sacerdocios y el consulado. Su proconsulado en África. Apuros económicos. Viaje a Acaya con Nerón. Vespasiano, gobernador de Judea. Su comportamiento en la guerra contra los judíos (4). Prodigios que le auguraban el imperio (5). Los ejércitos de Oriente le proclaman emperador (6). Guerra civil. Derrota y muerte de Vitelio. Prodigios que confirman el imperio de Vespasiano (7).

II. Vespasiano en el poder (8-11)

Entrada en Roma. Triunfo sobre los judíos. Consulados y censura de Vespasiano. Medidas de gobierno (8). Obras públicas. Revisión del Senado y del orden ecuestre (9). Medidas relativas a la administración de justicia. Decretos contra el lujo y el libertinaje (10-11).

III. Rasgos personales de Vespasiano (12-23)

Virtudes de Vespasiano: su humildad y clemencia (12-13). Su incapacidad para guardar rencor y cobrar venganza (14-15). Su único defecto: la avaricia (16). Liberalidad de Vespasiano. Fomento de las artes y las letras (17-19). Características físicas (20). Vida privada y costumbres (21). Vespasiano, hombre dicharachero e ingenioso (22-23).

IV. Muerte de Vespasiano. Epílogo (24-25)

Enfermedad y muerte de Vespasiano. Lugar, fecha y edad a la que murió (24). Confianza de Vespasiano en el imperio de sus hijos (25).

Asumió y afianzó al fin el Imperio, que durante largo 1
tiempo había estado inseguro y, por así decirlo, ambulante a causa del levantamiento y de la muerte violenta de tres emperadores, la familia Flavia, sin duda de origen oscuro y sin ningún retrato de antepasados del que gloriarse, pero que, sin embargo, no proporcionó al Estado motivo alguno de queja, aunque es de sobra conocido que Domiciano sufrió el justo castigo a su codicia y crueldad. Tito Flavio 2
Petrón, del municipio de Reate[1], centurión o veterano reenganchado del partido de Pompeyo durante la guerra civil, escapó de la batalla de Farsalia[2] y se refugió en su lugar de origen, donde más tarde, después de haber obtenido el perdón y el licenciamiento, ejerció el oficio de cobrador de subastas[3]. Su hijo, que llevó el sobrenombre de Sabino y que no sirvió en el ejército —aunque algunos dicen que había sido primipilo[4], y otros que fue eximido

[1] Ciudad sabina situada en el XLIX miliario de la Vía Salaria, hoy Rieti.

[2] Cf. *Julio* 35, 1, nota 174.

[3] Las subastas eran ejercidas en Roma por los banqueros (*argentarii*), que utilizaban a veces a sus empleados como cobradores (*coactores*) de los pagos.

[4] El más alto grado de los centuriones (sesenta en la legión romana), jefe de la primera centuria del primer manípulo (los *triarii* o *pilani*) de la primera cohorte.

del servicio por razones de salud cuando aún estaba al mando de una cohorte—, fue colector del impuesto de la cuadragésima[5] en Asia; y quedaban estatuas que le erigieron las ciudades de esta provincia con la siguiente ins-
3 cripción: «Al recaudador íntegro». Luego, fue prestamista a interés entre los helvecios[6], y murió en el país de éstos dejando una esposa, Vespasia Pola, y dos hijos que había tenido con ella; el mayor, Sabino[7], llegó a ser prefecto de Roma, y el menor, Vespasiano, incluso emperador. Pola, nacida de una noble familia de Nursia[8], tuvo por padre a Vespasio Polión, tres veces tribuno militar y prefecto del campamento, mientras que su hermano llegó a ser senador, con el rango de pretor. Existe incluso una localidad, situada a unas seis millas de la ruta que va de Nursia a Espoleto[9], en la cima de un monte, que lleva el nombre de Vespasia y donde se conservan muchos monumentos de los Vespasios, lo que demuestra suficientemente
4 el esplendor y antigüedad de esta familia. Algunos han pretendido, me es imposible negarlo, que el padre de Petrón procedía de la región transpadana y que fue contratista de los obreros que suelen pasar cada año desde Umbría al país de los sabinos para trabajar los campos; y que se asentó en la ciudad de Reate tras haber contraído allí matrimonio. Pero yo no he encontrado el menor indicio de ello, a pesar de las más afanosas pesquisas.

5 Uno de los *portoria* o tasas de circulación, consistente en el dos con cinco por ciento de las mercancías importadas o exportadas.

6 Pueblo de la Galia Lugdunense.

7 Cf. *Vitelio* 15, 2, nota 92.

8 Ciudad sabina de la IV región. Se atrajo la cólera de Augusto por haber levantado una inscripción en memoria de los caídos en la guerra de Módena (cf. *Augusto* 12). Hoy día, Norcia.

9 Ciudad de Umbría, en la Vía Flaminia.

Vespasiano nació en el país de los sabinos, más allá 2
de Reate, en una pequeña aldea llamada Falacrinas, el decimoquinto día antes de las calendas de diciembre, al anochecer, durante el consulado de Quinto Sulpicio Camerino y Gayo Popeo Sabino[10], cinco años antes de la muerte de Augusto[11]; fue educado bajo la dirección de su abuela paterna Tertula[12], en su finca de Cosa[13]. Por este motivo, incluso cuando ya era emperador, visitó con mucha frecuencia este su lugar de nacimiento, e hizo que la casa permaneciera tal y como había sido en otro tiempo, para que su vista pudiera seguirse recreando con todos los objetos que le eran familiares; honró asimismo la memoria de su abuela con especial reverencia, llegando incluso a beber siempre en su pequeña copa de plata los días solemnes y festivos. Después de haber tomado la toga viril, 2
desdeñó durante largo tiempo el laticlavo[14], a pesar de que su hermano lo había obtenido, y sólo su madre consiguió moverle finalmente a solicitarlo. Ésta lo logró al cabo, más a fuerza de reproches que con sus súplicas o su autoridad, llamándole continuamente, para ultrajarle, lacayo de su hermano. Sirvió como tribuno militar en Tra- 3
cia; como cuestor, obtuvo por sorteo la provincia de Creta y Cirene[15]; candidato a la edilidad y después a la pretu-

10 El 17 de noviembre del año 9 d. C. Gayo Popeo Sabino fue abuelo de Popea, la esposa de Nerón.

11 Cf. *Augusto* 100, 1, nota 371.

12 Esposa de Tito Flavio Petrón; cf. cap. 1, 2.

13 Colonia latina situada en la ladera oriental del monte Argentario, en la costa de Etruria.

14 Cf. *Julio* 45, 3, nota 212. Su hermano lo había obtenido, sin duda, como un favor especial del emperador, pues no era de familia senatorial.

15 La doble provincia de Creta y Cirene, constituida en 67 a. C., fue asignada por Augusto al Senado y, por tanto, era gobernada por

ra, consiguió la primera sólo después de un fracaso y apenas en sexto lugar [16]; la segunda, en cambio, le fue concedida tan pronto como la solicitó, clasificándose entre los primeros [17]. Siendo pretor, para no desperdiciar ocasión de ganarse el favor de Gayo, irritado con el Senado [18], reclamó unos juegos extraordinarios para celebrar su victoria en Germania [19] y propuso añadir al castigo de los conjurados [20] que sus cadáveres fueran abandonados sin recibir sepultura. Le dio también las gracias en presencia del Senado por haberle juzgado digno del honor de compartir su mesa.

3 Entretanto, contrajo matrimonio con Flavia Domitila, favorita en otro tiempo de Estatilio Capela, caballero romano de Sabrata, ciudad de África, y de condición latina [21], pero luego declarada libre de nacimiento y ciudadana romana por sentencia de los recuperadores [22], conforme a la demanda presentada por su padre, Flavio Liberal, nacido en Ferencio [23] y que no había llegado a ser más

---

un procónsul (expretor), asistido por un cuestor, que se ocupaba de la administración financiera.

16 Es decir, en último lugar, pues los ediles eran seis desde César. Vespasiano fue edil hacia el año 38.

17 Desde César, el número de pretores era de dieciséis. Vespasiano fue pretor en 39.

18 Cf. *Calígula* 48, 2; 49, 1 y 2.

19 Sobre la expedición de Calígula a Germania, cf. *Calígula* 43-47.

20 Marco Emilio Lépido (cf. *Calígula* 24, 3, nota 100) y Gneo Cornelio Léntulo Getúlico (cf. *Calígula* 8, 1, nota 30). Véase también *Claudio* 9, 1.

21 Un *status* inferior al de ciudadano romano, que recibía su nombre del antiguo derecho concedido a las ciudades latinas.

22 Cf. *Nerón* 17, nota 61.

23 Cf. *Otón* 1, 1, nota 1.

que escriba de un cuestor [24]. Ésta le dio tres hijos, Tito, Domiciano y Domitila [25]. Sobrevivió a su mujer y a su hija, a las que perdió siendo aún un simple particular [26]. Después de la muerte de su esposa, reanudó sus relaciones con su antigua amante Cénide, liberta y secretaria de Antonia [27], y la consideró, incluso cuando ya era emperador, casi como a su esposa legítima.

Durante el principado de Claudio fue enviado a Ger- 4
mania como legado de legión [28] por recomendación de Narciso [29]; de allí se trasladó a Britania [30], donde libró treinta combates con el enemigo. Redujo a la obediencia a dos pueblos extraordinariamente fuertes, a más de veinte ciudades y a la isla de Vecte [31], próxima a Britania, sea bajo las órdenes de Aulo Plaucio [32], legado consular, sea
bajo las del propio Claudio [33]. Por este motivo, recibió 2
los ornamentos triunfales y dos sacerdocios después de un breve intervalo, además del consulado, que ejerció durante los dos últimos meses del año [34]. Pasó el resto del tiempo

---

24 Cf. *Claudio* 1, 3, nota 7.

25 Deificada más tarde (cf. ESTACIO, *Silvas* I 1, 98). Fue madre de otra Flavia Domitila (cf. *Domiciano* 17, 1), esposa de Flavio Clemente (cf. *Domiciano* 15, 1).

26 Es decir, antes del uno de julio del año 69.

27 La esposa de Druso y madre de Germánico y Claudio: cf. *Calígula* 1, 1; *Claudio* 1, 6.

28 Vespasiano fue *legatus leg. II Augustae* en 41/42 (cf. TÁC., *Hist.* III 44) en Germania Superior.

29 Uno de los más influyentes libertos de Claudio: cf. *Claudio* 28.

30 El año 43 (acaso hasta el 47).

31 La actual Wight.

32 Cf. *Claudio* 24, 3, nota 94.

33 Para la estancia de Claudio en Britania, cf. *Claudio* 17, 2.

34 Vespasiano fue cónsul *suffectus* en nov.-dic. del año 51: cf. *Domiciano* 1, 1.

hasta su proconsulado[35] en el retiro y entregado al ocio, por temor a Agripina[36], que todavía gozaba de una gran influencia ante su hijo y odiaba sobremanera al amigo de
3 Narciso, incluso después de la muerte de éste[37]. Luego obtuvo por sorteo la provincia de África, que gobernó con extrema integridad y cosechando una gran estima[38], sólo enturbiada a raíz de la sedición de Hadrumeto[39], durante la cual se le arrojaron algunos nabos. Lo cierto es que regresó sin haberse enriquecido lo más mínimo, pues tuvo que hipotecar todas sus posesiones a su hermano[40] por haber perdido prácticamente su crédito, y se vio obligado a descender al oficio de chalán para sostener su rango, motivo por el cual se le llamaba vulgarmente «mulatero». Quedó asimismo convicto, según dicen, de haber extorsionado doscientos mil sestercios a un joven por haberle conseguido el laticlavo contra la voluntad de su padre, y este
4 hecho le valió graves reproches. Formó parte del séquito de Nerón durante su viaje a Acaya[41], pero como se retiraba con mucha frecuencia o bien se quedaba dormido en su sitio mientras el emperador cantaba, cayó en la más completa desgracia y, tras haberse visto excluido de su círculo e incluso de las recepciones públicas, se retiró a

[35] El proconsulado de África; véase parágrafo siguiente.

[36] *Calígula* 7, nota 25.

[37] Narciso se vio forzado a suicidarse poco después de la ascensión de Nerón al poder (cf. TÁC., *Anales* XIII 1), a consecuencia de sus malas relaciones con Agripina (*Anales* XII 57 y 65), que comenzaron con su oposición a la boda de ésta con Claudio tras la muerte de Mesalina (TÁC., *ibid.* 1-2).

[38] Para unas noticias totalmente diferentes, cf. TÁC., *Hist.* II 97.

[39] Centro comercial fenicio en la costa del norte de África, situado 143 km. al sur de Túnez, hoy Sousse.

[40] Cf. cap. 1, 3.

[41] Cf. *Nerón* 22-24.

una ciudad pequeña y apartada, hasta que se le concedió, mientras se hallaba escondido y temiendo incluso por su vida, el mando de una provincia junto con un ejército[42].
Se había extendido por todo el Oriente la vieja y firme 5
creencia de que, según estaba escrito, por este tiempo el Imperio caería en manos de unas personas venidas de Judea. Aplicándose a ellos mismos esta predicción, que iba referida a un general romano[43], como luego los hechos demostraron, los judíos se rebelaron[44], y, tras pasar por las armas a su gobernador, pusieron incluso en fuga, tras haberle arrebatado un águila, al legado consular de Siria[45], que acudía en su ayuda. Para reprimir este levantamiento se hizo necesario un ejército más numeroso y un general intrépido, a quien, no obstante, pudiera confiarse con toda seguridad una empresa tan importante; así pues, se consideró lo más conveniente elegirle a él, por tratarse de una persona de capacidad comprobada y de la que, por otra parte, no había nada que temer debido a la humildad de su cuna y de su nombre[46]. Añadió, pues, Ves- 6
pasiano a sus tropas dos legiones, ocho alas de caballería y diez cohortes, y nombró entre sus legados a su hijo ma-

[42] La provincia de Judea, confiada a Vespasiano a finales del año 66 o comienzos del 67.

[43] Más bien estas predicciones eran de carácter mesiánico.

[44] Según parece, la rebelión se debió fundamentalmente a los abusos y a la opresión de Gesio Floro, procurador de Judea. Los judíos pidieron ayuda al gobernador de Siria, Cestio Galo, y, al no ver atendidas sus demandas, pasaron a la rebelión abierta el año 66. La fuente más importante para todos estos hechos, Flavio Josefo, no menciona en absoluto la muerte de Gesio Floro. Cf. JOSEFO, *Antigüedades judaicas* XVIII 25; XX 252-258; *Guerra de los judíos* II 277 ss.; TÁC., *Hist.* V 10.

[45] Cestio Galo acudió a aplastar la revuelta de Jerusalén, pero fracasó en su intento.

[46] Cf. cap. 1.

yor[47]. Tan pronto como alcanzó su provincia, se atrajo también a los países vecinos, corrigiendo al punto la disciplina castrense y entablando uno o dos combates con tanta firmeza que en el asedio de un fuerte[48] resultó herido en la rodilla por una piedra y recibió varias flechas en su escudo.

5 Cuando, después de la muerte de Nerón y de Galba, Otón y Vitelio se disputaban la soberanía, comenzó a alimentar la esperanza de alcanzar el imperio, esperanza que le habían hecho ya concebir anteriormente los siguientes
2 prodigios. En una finca situada a las afueras de Roma, propiedad de los Flavios, una vieja encina, que estaba consagrada a Marte, produjo de repente en cada uno de los tres partos de Vespasia[49] una rama, que fue un presagio evidente del destino que le esperaba a cada uno de sus hijos: la primera era delgada y se secó en seguida, y, en consecuencia, la niña que había nacido no llegó a cumplir el año; la segunda era muy vigorosa y larga, presagiando una gran prosperidad; pero la tercera era semejante a un árbol. Por este motivo, dicen que su padre Sabino, animado además por el vaticinio de los arúspices, anunció a su madre[50] que le había nacido un nieto destinado a convertirse en César, pero ésta se limitó a echarse a reír, asombrada de que su hijo delirase ya, mientras que ella
3 conservaba todavía todo su juicio. Más tarde, siendo Vespasiano edil[51], irritado Gayo César porque no se había ocupado de hacer barrer las calles mandó que lo cubrieran por completo de barro, que los soldados acumularon en el pliegue de su pretexta; no faltaron entonces quienes interpretaran este hecho como un presagio de que algún día el Estado, pisoteado y abandonado a consecuencia de una revuelta civil, vendría a caer bajo su tutela y, por así decirlo, en su regazo. En cierta ocasión, mientras almorzaba, 4
un perro extraño trajo de una encrucijada una mano humana y la arrojó debajo de su mesa[52]. Otro día, durante la cena, un buey de labranza, que se había sacudido el yugo, irrumpió en el comedor y, después de haber puesto en fuga a los sirvientes, como si de repente se encontrara fatigado se dejó caer justo a sus pies, delante de su lecho, y humilló la cerviz. Asimismo, en un terreno de sus abuelos, un ciprés fue arrancado de raíz y derribado sin haber sufrido el embate de ninguna tempestad y, al día siguiente, volvió a levantarse más verde y firme que antes. En Aca- 5
ya[53] soñó que su propia felicidad y la de los suyos comenzaría en el mismo momento en que se le hubiera extraído un diente a Nerón; y sucedió que al día siguiente el médico entró en el atrio y le mostró un diente que acababa de sacarle al emperador. En Judea, cuando consultó 6
el oráculo del dios Carmelo[54], las suertes confirmaron sus

---

47 Tito (cf. cap. 3), nacido el 30 de diciembre del año 39.

48 Probablemente Jotapata, en Galilea, defendida por Josefo en 67 durante cuarenta y siete días. En el asedio, resultó herido Vespasiano de un flechazo en el pie (cf. JOSEFO, *Guerra de los judíos* III 7, 22).

49 Cf. cap. 1, 3 (donde se menciona sólo a los dos varones, que sobrevivieron a su padre, pues la hija, como podemos ver a continuación, murió antes de cumplir un año).

50 Tertula, cf. cap. 2, 1.

51 Cf. cap. 2, 3, nota 16.

52 Basuras de todo tipo, así como, en ocasiones, restos humanos de personas ajusticiadas, se arrojaban en los cruces de caminos (PETRONIO, *Satiricón* 134; AUSONIO, *Epigramas* 72). La mano, por otra parte, era símbolo de poder.

53 Mientras acompañaba a Nerón en su gira artística: cf. cap. 4, 4.

54 El Carmelo es un monte de Samaria. Como en otros montes de Palestina/Siria (Hermón, Líbano, Tabor), también en éste se veneraba a una divinidad, el Baal del Carmelo, posteriormente identificado con Zeus.

esperanzas llegando a prometerle que cualquier proyecto
que acariciara, por importante que fuera, se vería cumpli-
do; y Josefo[55], uno de los nobles cautivos, afirmó con
entera seguridad, al ser arrojado a la cárcel, que el mismo
Vespasiano lo liberaría en breve, pero siendo ya empera-
7 dor. Llegaban también de Roma noticias de otros presa-
gios, a saber: que en sus últimos días Nerón había reci-
bido en sueños el aviso de sacar de su santuario el carro[56]
de Júpiter Óptimo Máximo y llevarlo a la casa de Vespa-
siano y a continuación al circo; que poco después, al inau-
gurar Galba los comicios de su segundo consulado[57], una
estatua del divino Julio se había vuelto por sí misma hacia
el Oriente[58]; y que en el campo de batalla de Betriaco[59],
antes de que se entablara el combate, dos águilas se ha-
bían enfrentado a la vista de todos y, después de que una
de ellas resultara vencida, una tercera había aparecido por
el lado de levante y había ahuyentado a la ganadora.

6 Con todo, no intentó ninguna acción, a pesar de que
sus seguidores se hallaban muy dispuestos y le instaban
incluso a ello, hasta que se vio alentado por el fortuito
apoyo de unos soldados que le eran desconocidos y que,

[55] El famoso historiador judío, nacido en 37/38 d. C. en Jerusalén y muerto después del año 100. Jugó un importante papel en Galilea durante las revueltas judías del 66 y fue hecho prisionero en Jotapata en 67 por Vespasiano. Desde el año 69 se convirtió en su liberto, llevando a partir de entonces el nombre de Flavio Josefo. Estuvo con Tito en el asedio de Jerusalén y regresó con él a Roma en 71.

[56] Sobre la *tensa,* cf. *Julio* 76, 1, nota 307. Las *tensae* se guardaban en un sitio especial situado en el Capitolio.

[57] En 69 (cf. TÁC., *Hist.* I 1 y 11).

[58] Tácito (*Hist.* I 86) sitúa este prodigio en la época en que Vitelio estaba avanzando contra Otón, y Plutarco (*Otón* 4) cuando los partidarios de Vespasiano se habían hecho con el mando abiertamente.

[59] Cf. *Otón* 9, 2.

además, se hallaban lejos. Los dos mil hombres proceden- 2
tes de las tres legiones del ejército de Mesia que habían
sido enviados en auxilio de Otón, después de recibir la
noticia, cuando ya se hallaban en camino, de que éste
había sido vencido y se había suicidado[60], prosiguieron,
no obstante, su marcha hasta Aquileya, como si no pres-
taran crédito a este rumor. Allí, tras haberse entregado
a todo tipo de rapiñas aprovechando la ocasión y la li-
cencia, temerosos de tener que rendir cuentas y sufrir cas-
tigo a su regreso tomaron la decisión de elegir y nombrar
un emperador; pues no se consideraban, en efecto, inferio-
res al ejército de Hispania, a los pretorianos o a las tro-
pas de Germania, que habían nombrado, respectivamente,
a Galba, a Otón y a Vitelio[61]. Así pues, tras haber ex- 3
puesto los nombres de los legados consulares que por en-
tonces había en todo el Imperio, en vista de que los demás
eran desaprobados cada uno por una causa y de que algu-
nos soldados de la tercera legión, que poco antes de la
muerte de Nerón había sido trasladada de Siria a Mesia,
se deshacían en alabanzas de Vespasiano, le dieron unáni-
memente su aprobación y, sin más tardanza, inscribieron
su nombre en todos sus estandartes. Por el momento, la
intentona fue reprimida y vueltos al deber los soldados por
algún tiempo. Pero cuando se divulgó el hecho, Tiberio
Alejandro[62], prefecto de Egipto, tomó la iniciativa de ha-

[60] Cf. *Otón* 11, 2.

[61] Cf. *Galba* 10, 1; *Otón* 6, 3; *Vitelio* 8, 1.

[62] Tiberio Julio Alejandro, hijo de Alejandro Lisímaco, «Alabarca» de Alejandría; sobrino del escritor Filón y cuñado de Berenice (la compañera fidelísima de Tito —cf. *Tito* 7, 1 y 2—, casada en primeras nupcias con Marco, el hermano de Tiberio Alejandro). Renegó de la fe judía y fue nombrado procurador de Judea por Claudio en 46. Prefecto

cer prestar a sus legiones juramento de fidelidad a Vespasiano en las calendas de julio[63], fecha que en adelante fue celebrada como día de institución de su principado; luego, el ejército de Judea le prestó juramento en su presencia
4 el quinto día antes de los idus de este mismo mes[64]. Favorecieron en gran medida sus proyectos la divulgación de la copia de una carta, verdadera o falsa, dirigida por el difunto Otón a Vespasiano, en la que le encomendaba con sumo encarecimiento su venganza y le rogaba socorrer al Estado; la propagación del rumor de que Vitelio tenía pensado, después de su victoria, cambiar los cuarteles de invierno de las legiones y trasladar a las de Germania a Oriente, para adjudicarles un servicio más seguro y cómodo; y, además, el apoyo de un gobernador de provincia, Licinio Muciano[65], y de un rey, el parto Vologeso[66]: el primero, tras haber depuesto la enemistad que hasta este momento mantenía abiertamente con Vespasiano a causa de la envidia, le prometió el ejército de Siria; el segundo, cuarenta mil arqueros.

---

de Egipto de 67 a 70; lugarteniente y consejero de Tito durante la conquista de Jerusalén.

[63] Cf. TÁC., *Hist.* II 79.

[64] Es decir, el 11 de julio. Sin embargo, Tácito (*loc. cit.*) dice que fue el 3.

[65] Legado de Licia hacia 57 y en 68 gobernador de Siria (cf. TÁC., *Hist.* I 10), por lo que debió de ser cónsul (*suffectus*) algunos años antes, bajo el reinado de Nerón. A la muerte de Otón se pronunció por Vespasiano, que lo nombró general de las tropas enviadas contra Vitelio (TÁC., *Hist.* II 74; 76-84). Tras la toma de Roma, gobernó en ella como un *princeps* (*Hist.* IV 11 y 49) y fue cónsul *suffectus* dos veces más, en 70 y 72. Los últimos años de su vida los consagró a la literatura. Murió en 76/77.

[66] Cf. *Nerón* 57, 2, nota 175.

Emprendió, pues, la guerra civil, enviando por delante 7
a Italia generales y tropas[67], mientras él pasaba a Alejandría, para asegurarse las llaves de Egipto[68]. Allí, tras haber hecho alejar a todo el mundo, penetró solo en el templo de Serapis[69], para consultar los auspicios sobre la estabilidad de su imperio, y cuando al fin se volvió, después de haber dirigido muchas súplicas al dios, le pareció ver al liberto Basilides[70] ofreciéndole ramos sagrados, coronas y tortas, como es costumbre en aquel país; era seguro, no obstante, que nadie había introducido en el templo a este personaje, apenas capaz de andar desde hacía tiempo a causa de la gota y que además se encontraba lejos. Inmediatamente llegó una carta anunciando que las tropas de Vitelio habían sido derrotadas en Cremona[71] y que él
mismo había sido asesinado en Roma[72]. Debido a lo ines- 2
perado de su elección y a que ésta era todavía reciente, Vespasiano carecía de autoridad y, por así decirlo, de una cierta majestad, como es lógico; ambas le fueron otorga-

---

[67] Muciano comandaba las tropas del Este, pero Antonio Primo, sin esperar a su llegada, avanzó sobre Italia con las legiones de Mesia, Dalmacia y Panonia, y derrotó a los vitelianos: cf. *Vitelio* 18.

[68] Cf. TÁC, *Hist.* II 82. El control de Egipto era de capital importancia por tratarse del principal proveedor de grano de Italia.

[69] Divinidad egipcia introducida en Alejandría, según unos, de Sínope, por Ptolomeo I Sóter, y, según otros, de Seleucia o de Menfis, por Ptolomeo III Evergetes (cf. TÁC., *Hist.* IV 83-84). Su nombre parece provenir de una combinación de Osiris y Apis, y su culto se centró en el *Serapeum* de Alejandría, de donde se extendió por el mundo grecorromano.

[70] Su propio nombre (derivado del griego βασιλεύς, «rey») ya era un presagio de la soberanía. Según Tácito (*Hist.* II 78), así se llamaba también el sacerdote consultado por Vespasiano en el monte Carmelo.

[71] Cf. *Vitelio* 15, 2, nota 90.

[72] Cf. *Vitelio* 17, 2.

das asimismo. Dos individuos de la plebe, el uno ciego y el otro cojo[73], vinieron juntos a verle cuando se hallaba sentado en su tribunal, para pedirle que les curara como Serapis les había indicado en sueños; el dios había dicho al ciego que Vespasiano le devolvería la vista si escupía sobre sus ojos, y al cojo, que fortalecería su pierna
3 si se dignaba tocarla con el pie. Aunque le costaba trabajo creer que el asunto pudiera salir bien en modo alguno, y por este motivo no se atrevía ni siquiera a intentarlo, al fin, animado por sus amigos, ensayó ambos remedios ante la asamblea, a la vista de todos, y el éxito coronó su intervención. Por el mismo tiempo, en Tegea[74], ciudad de Arcadia, por sugerencia de los adivinos fueron desenterrados en un lugar sagrado unos vasos de factura antigua, que llevaban grabada una imagen muy semejante a la suya.

8 Regresó a Roma[75] cubierto de un gran prestigio y con una excelente reputación, y, tras haber celebrado el triunfo sobre los judíos[76], añadió ocho consulados al que ya había ejercido anteriormente[77]; asumió asimismo la censura[78], y, durante todo su principado, su interés primordial fue ante todo devolver la estabilidad al Imperio, casi abatido y vacilante, y luego incluso embellecerlo. Los solda-
2

[73] Manco (*manum aeger*), según TÁCITO, *Hist.* IV 81. Así también DIÓN, LXVI 8.

[74] Hoy Paleo-Epíscopi.

[75] Vespasiano no llegó a Roma antes de septiembre del año 70.

[76] Junto con Tito (cf. *Tito* 6, 1; *Domiciano* 2, 1), en junio del 71.

[77] En 51 d. C., año en que fue cónsul *suffectus* para noviembre y diciembre (cf. cap. 4, 2). Los ocho consulados restantes fueron en 70, junto con Tito; en 71, con Nerva; y en 72, 74, 75, 76, 77 y 79, con Tito de nuevo (cf. *Tito* 6, 1).

[78] En 73, junto con Tito: cf. *Tito* 6, 1.

dos, llevados de la confianza que les daba su victoria o del dolor que les producía su afrentosa derrota, habían llegado a permitirse todo tipo de libertades y de audacias; de igual manera, las provincias y las ciudades libres, así como también algunos reinos, se hallaban levantados los unos contra los otros. En consecuencia, destituyó y reprimió a la mayoría de los soldados de Vitelio, pero, por otro lado, no concedió ningún honor extraordinario a los partícipes de su victoria, e incluso les pagó con retraso
sus recompensas legítimas. Y, para no desperdiciar ocasión 3
de corregir la disciplina, cuando un adolescente, que exhalaba un intenso olor a perfume, le dio las gracias por haberle concedido una prefectura, lo rechazó con un gesto y le censuró además con la mayor gravedad, diciéndole: «Preferiría que hubieras olido a ajo», tras lo cual revocó su nombramiento. En otra ocasión en que los marineros que hacen a pie por turnos el trayecto de Ostia y de Pozzuoli a Roma[79] le pidieron que les asignara alguna cantidad para gastos de calzado, como si no le bastara con haberlos despedido sin darles ninguna respuesta ordenó que a partir de ese momento hicieran el recorrido descal-
zos; y desde entonces así lo hacen. Privó de la libertad 4
a Acaya[80], Licia[81], Rodas[82], Bizancio[83] y Samos[84], y las

[79] Quizá las brigadas de incendios estacionadas por Claudio en estas dos ciudades (cf. *Claudio* 25, 2).

[80] Augusto hizo a Acaya (Grecia propiamente dicha, con Tesalia y Epiro) provincia senatorial; en 15 d. C. la convirtió Tiberio en provincia imperial (TÁC., *Anales* I 76), pero Claudio más tarde se la devolvió al Senado (*Claudio* 25, 3). Nerón le concedió la libertad en 67 (*Nerón* 24, 2) y Vespasiano la convirtió de nuevo en provincia senatorial.

[81] *Civitas libera et foederata* desde la época de Sila hasta 43 d. C., año en que Claudio (*Claudio* 25, 3) la privó de esta condición. Convertida en provincia junto con Panfilia por Vespasiano en 74.

redujo a la categoría de provincias, al igual que a Tráquea-Cilicia[85] y Comagene[86], hasta este momento gobernadas por reyes. Añadió legiones a Capadocia[87] a causa de las continuas incursiones de los bárbaros, y le impuso un gobernador consular en lugar de un caballero romano.
5 Roma presentaba un aspecto lamentable a causa de los antiguos incendios[88] y de las ruinas; permitió a cualquier

[82] Aliada de Roma en las guerras macedónicas y mitridáticas, perdió su libertad en 44 d. C., pero la recuperó en 53 (cf. *Claudio* 25, 3). Probablemente fue incluida junto con Samos en la provincia de Asia por Vespasiano.

[83] Estuvo de parte de Roma en las guerras de Antíoco y de Perseo, y firmó su primer tratado con ella en 146, tras la guerra contra el Pseudo-Filipo (cf. TÁC., *Anales* XII 62). La reglamentación definitiva de su *status* no se llevó a cabo hasta la época de Pompeyo. En tiempos de Claudio, los bizantinos pagaban un tributo, del que el emperador los eximió por cinco años (cf. TÁC., *ibid.* 63).

[84] Unida a la provincia de Asia en 84 a. C., Augusto le concedió la libertad en pago a su hospitalidad, tras haber invernado en ella en 20-19 a. C. (DIÓN, LIV 9, 7).

[85] Por este nombre era conocida la parte montañosa de Cilicia. Fue separada del resto de la provincia cuando ésta fue reorganizada en 64 a. C., y dejada en manos de príncipes nativos. Fue gobernada por Amintas de Galacia y por Arquelao de Capadocia, y, finalmente, Calígula se la entregó a Antíoco IV de Commagene junto con esta última. Vespasiano la añadió a la provincia de Cilicia el año 74.

[86] Región limitada al norte por Capadocia, al este por Cilicia, al sur por Siria y al oeste por el río Éufrates. Fue convertida en provincia romana por Tiberio en 17 d. C. y devuelta por Calígula en 38 al hijo de su anterior rey, Antíoco IV (cf. *Calígula* 16, 3, nota 71). Vespasiano la incluyó en la provincia de Siria.

[87] Capadocia fue convertida en provincia bajo el reinado de Tiberio (cf. *Tiberio* 37, 4) y estaba gobernada por procuradores caballeros. Vespasiano le dio en 72 un gobernador consular y dos legiones (la XII *Fulminata,* enviada a Melitene, y la XVI *Flavia,* enviada a Samosata).

[88] El gran incendio del año 64 (cf. *Nerón* 38) y el incendio del Capitolio por los vitelianos (cf. *Vitelio* 15, 3).

persona ocupar y edificar los solares abandonados, si sus posesores se los cedían. Acometió personalmente la reconstrucción del Capitolio, poniendo el primero manos a la obra para retirar los escombros y echándose incluso una espuerta a las espaldas; se ocupó de que fueran restablecidas tres mil tablas de bronce que se habían quemado junto con el templo, haciendo buscar por todas partes las copias: se trataba del archivo más bello y más antiguo del Imperio, en el que se hallaban contenidos, casi desde el origen de la ciudad, los decretos del Senado y los plebiscitos relativos a las alianzas, pactos y privilegios concedidos a cualquier comunidad o individuo.

Construyó asimismo nuevos monumentos, a saber, un 9
templo de la Paz[89], muy cerca del Foro, y otro dedicado al divino Claudio en el monte Celio[90], ya comenzado por Agripina, pero destruido luego por Nerón casi hasta sus cimientos; e igualmente un anfiteatro en el centro de la ciudad[91], tal como sabía que Augusto lo había proyectado. En vista de que los dos órdenes más importantes del 2
Estado[92] se hallaban mermados por el asesinato de mu-

[89] Levantado en el Foro que llevó este mismo nombre, situado al norte del Foro Romano y a continuación del de Augusto, dejando un breve espacio intermedio que luego ocuparía el Foro Transitorio (cf. *Domiciano* 5). Fue comenzado inmediatamente después de las guerras judaicas y enriquecido con los despojos de Jerusalén y con multitud de esculturas y pinturas griegas. Incendiado poco antes de la muerte de Cómodo, fue restaurado, pero, al parecer, luego quedó reducido a ruinas por un terremoto en 408.

[90] Situado entre el Aventino y el Esquilino, este monte recibió bajo Tiberio el nombre de Monte Augusto por algún tiempo (cf. *Tiberio* 48, 1).

[91] El famoso Coliseo, comenzado en 72, continuado y dedicado por Tito en 80, y completado por Domiciano en 82.

[92] El senatorial y el ecuestre.

chos de sus miembros, y además contaminados a causa de una prolongada negligencia, los purgó y completó pasando revista al Senado y a los caballeros, removiendo a los más indignos y admitiendo a todos los personajes más honorables de Italia y de las provincias. Y para dejar bien claro que estos dos órdenes se diferenciaban entre sí no tanto por la libertad de que gozaban como por su dignidad, pronunció la siguiente sentencia a propósito de la querella de un senador y de un caballero romano, a saber, que no debía injuriarse a los senadores, pero que era derecho de todo ciudadano contestar a una injuria con otra.

10 Las listas de procesos habían aumentado en todas partes de una manera excesiva, pues los antiguos seguían sin resolverse a causa de la interrupción de la administración de justicia [93], y se habían añadido otros nuevos, derivados de las circunstancias y de las revueltas; Vespasiano eligió por sorteo a unos jueces [94] para que se encargaran de hacer devolver las posesiones arrebatadas en la guerra y dictaran sentencia de forma extraordinaria, reduciéndolos al menor número posible, en los juicios de los centunviros [95], que amenazaban con prolongarse más allá de la vida de los litigantes.

11 Al no haber nadie que les pusiera freno, el libertinaje y el lujo se habían incrementado; Vespasiano hizo decretar al Senado que toda mujer que hubiera tenido relaciones con un esclavo ajeno sería considerada sierva; y que los usureros que hubieran prestado dinero a hijos de familia [96]

93 Debido a las guerras civiles de los años 68-69.

94 Sin duda *reciperatores*, cf. cap. 3.

95 Cf. *Augusto* 36, notas 195 y 196.

96 Todos aquellos que estaban bajo la *potestas* de un *pater familias*, independientemente de su edad: cf. *Tiberio* 15, 2.

no tendrían jamás derecho, es decir, ni siquiera después de la muerte de los padres, a reclamar su crédito.

Por lo demás, desde el comienzo hasta el fin de su 12 principado se mostró clemente y de una sencillez republicana, pues jamás ocultó la mediocridad de su anterior posición, llegando incluso a menudo a hacer alarde de ella. Es más, cuando algunas personas intentaron remontar el origen de la familia Flavia a los fundadores de Reate [97] y a un compañero de Hércules, cuya tumba se alza aún en la Vía Salaria [98], fue el primero en echarse a reír. Tuvo tan pocas ansias de conseguir ningún honor externo, que el día de su triunfo [99], cansado de la lentitud y pesadez de la procesión, no pudo contenerse y exclamó que se tenía bien merecido este castigo por haber ambicionado en su vejez, de una forma tan insensata, un triunfo, como si se les debiera a sus antepasados o él lo hubiera esperado alguna vez. Ni siquiera aceptó la potestad tribunicia o el título de Padre de la Patria sino después de algún tiempo [100]. En lo que se refiere a la costumbre de regis-

97 Cf. cap. 1, 2.

98 Cf. *Nerón* 48, 1, nota 159.

99 Cf. cap. 8, 1.

100 Pasaje problemático. En todos los manuscritos principales hay una laguna, respetada por Ailloud, entre *potestatem* y *patris patriae*. De entre las diversas soluciones propuestas adoptamos la de Roth, *aut*, seguida, entre otros, por Mooney. Rolfe y Bassols prefieren añadir, con Bücheler, *statim nec*. El 22 de diciembre del año 69 el Senado decretó a Vespasiano el título de Augusto, la *tribunicia potestas*, el título de *pater patriae* y una serie de derechos especiales contenidos en la *lex de imperio Vespasiani*. De hecho, Vespasiano era ya emperador desde varios meses antes, desde su aclamación por el ejército el 1 de julio de ese mismo año (cf. cap. 6, 3), fecha a partir de la cual se contó su *tribunicia potestas*, y no a partir de enero del 70. Tácito (*Hist.* IV 3) menciona el decreto del Senado por el que se concedieron a Vespasiano *cuncta prin-*

trar a los que venían a saludarle[101], la había suspendido mientras aún duraba la guerra civil.

13 Soportó con extrema condescendencia las libertades que se permitían sus amigos, las alusiones de los picapleitos y la insolencia de los filósofos. Aunque Licinio Muciano, de costumbres notoriamente viciosas[102], no le guardaba el debido respeto llevado de la confianza que le daban sus pasados servicios, jamás se permitió censurarle abiertamente ni fue más allá en sus críticas del siguiente comentario, que hizo a un amigo común mientras se quejaba del comportamiento de aquél: «Yo, al menos, soy un hombre». Cuando Salvio Liberal[103] se atrevió a decir, durante la defensa de un rico acusado: «¿Qué le importa a César si Hiparco posee cien millones de sestercios?», lo alabó incluso personalmente. A pesar de que Demetrio el Cínico[104], al encontrarse un día con él en su camino después de su condena, no se dignó levantarse ni saludarle,

cipibus solita, sin aludir para nada en el resto de la obra a una demora de Vespasiano en aceptar tales honores.

101 Cf. *Claudio* 35, 1.

102 Sobre Licinio Muciano, cf. cap. 6, 4, nota 65. La palabra *impudicitia* referida a un varón denotaba vicios contra natura: cf. *Julio* 52, 3; *Augusto* 71, 1.

103 Gayo Salvio Liberal Nonio Baso, admitido en el Senado por Vespasiano y Tito durante la censura de ambos en 73, primero *inter tribunicios* y luego *inter praetorios*, fue un distinguido orador y cónsul *suffectus* hacia 86, durante el reinado de Domiciano.

104 Desterrado de Roma ya durante el reinado de Nerón, regresó en tiempos de Vespasiano, que lo desterró también a una isla en 71 (DIÓN, LXVI 13). Fue amigo de Séneca, que habla de él en los más encomiásticos términos. Tácito lo menciona dos veces (*Anales* XVI 34; *Hist.* IV 40).

e incluso llegó a murmurar no sé qué insulto, se contentó con llamarle «perro»[105].

No era en absoluto rencoroso ni propenso a vengar las ofensas y enemistades, y así, casó con una espléndida ceremonia a la hija de su enemigo Vitelio[106], e incluso le asignó una dote y un ajuar. Cuando se vio alejado de la corte durante el reinado de Nerón[107] y preguntaba tembloroso qué podía hacer o a dónde podía ir, uno de los ujieres de palacio, al tiempo que lo expulsaba, le había dicho que se fuera al infierno[108]. Cuando este mismo individuo le dirigió sus súplicas más tarde, su cólera contra él no pasó de las palabras, y, por cierto, prácticamente las mismas que aquél había empleado[109]. Lejos de causar la ruina de nadie llevado de la sospecha o del temor, cuando sus amigos le advirtieron que se guardara de Metio Pompusiano[110], porque se creía comúnmente que su horóscopo le prometía el Imperio, incluso lo nombró cónsul, afirmando que algún día se acordaría de este favor. 14

No se encontrará apenas un inocente que haya sido 15
castigado, a no ser en ausencia del emperador[111] y sin que

105 *Canis* (gr. κύων) era un nombre que se aplicaba comúnmente a los filósofos cínicos. Incluso la palabra «cínico» es probable que proceda del modo de vida, semejante al de los perros (κυνικός), que caracterizaba a estos filósofos.

106 Cf. *Vitelio* 6, nota 45.

107 Cf. cap. 4, 4.

108 La palabra *Morbovia*, que no aparece en ningún otro lugar, parece formada sobre el sustantivo *morbus* (enfermedad), y así, debe significar «el país de los males».

109 Cf. DIÓN, LXVI 11.

110 Hecho morir más tarde por Domiciano: cf. *Domiciano* 10, 3.

111 Antes de la llegada de Vespasiano a Roma procedente de Alejandría, Muciano ordenó la muerte de Calpurnio Galeriano, Lucio Pisón y el joven hijo de Vitelio (cf. TÁC., *Hist.* IV 11; 48-50; 80).

el hecho le fuera conocido, o al menos contra su voluntad y por vía de engaño. A pesar de que Helvidio Prisco[112] había sido el único que le había saludado, a su regreso de Siria, por su nombre privado de Vespasiano, y de que, durante su pretura, lo había pasado por alto en todos sus edictos sin rendirle ningún honor ni hacer de él mención alguna, no se irritó contra él hasta que este personaje casi llegó a degradarlo[113] replicándole en los términos más insolentes. Y aunque primero lo relegó y luego incluso ordenó su muerte, puso un gran interés en salvarlo de cualquier modo posible enviando a unos agentes para que detuvieran a sus verdugos; y lo habría conseguido de no haber recibido la falsa noticia de que ya había perecido. Por otra parte, jamás se alegró[113 bis] de la muerte de nadie, e incluso derramó lágrimas y se lamentó en los suplicios justificados.

16 Sólo hay un vicio del que puede acusársele justamente, la avaricia. En efecto, no contento con haber reinstaurado los impuestos suprimidos bajo Galba, con haber introducido otros nuevos y onerosos y haber aumentado los tributos de las provincias, duplicándolos incluso en algunos casos, entabló abiertamente negocios de los que se avergonzaría hasta un simple particular, acaparando algunas mercancías sólo para venderlas luego más caras al por menor. No vaciló ni siquiera en vender honores a los can- 2
didatos o absoluciones a los acusados, tanto inocentes como culpables. Se cree incluso que acostumbraba a promover a propósito a los más importantes cargos a los procuradores más rapaces, para condenarlos más tarde cuando se hubieran enriquecido bastante; se decía vulgarmente que se servía de ellos como de esponjas, porque, por así decirlo, los empapaba cuando estaban secos y los exprimía cuando ya estaban bien mojados. Algunos afirman que es- 3
ta insaciable avaricia era innata en él, tal como se lo echó en cara un viejo boyero que, al verse negada la libertad gratuita que le pedía entre súplicas una vez llegado Vespasiano al poder, exclamó que una zorra podía cambiar de pelo, pero no de costumbres. Hay, por el contrario, quienes opinan que fue la necesidad lo que le impulsó al saqueo y al robo, en vista de la extrema escasez del erario y del fisco, escasez que puso de manifiesto ya al comienzo de su principado declarando que serían necesarios cuarenta mil millones de sestercios para que el Estado pudiera sostenerse. Esta opinión parece más verosímil, pues hizo un excelente uso hasta de lo que había adquirido por malos medios.

Extraordinariamente liberal con todo tipo de personas, 17
completó el censo a los senadores[114], concedió a los consulares carentes de recursos un subsidio de quinientos mil

[112] Famoso estoico, hijo de un primipilar de Cluvias, en el Samnio; casado en segundas nupcias con Fannia, la hija de Trásea Peto, en 66 fue desterrado a Apolonia tras el proceso de su suegro (cf. *Nerón* 37, 1, nota 131) y regresó a Roma en tiempos de Galba. Fue un destacado orador y ostentó la pretura en 70. Cf. TÁC., *Hist.* IV 4-10; 53.

[113] Sobre la expresión *in ordinem redactus*, cf. *Claudio* 38, 1, nota 142.

[113 bis] Adoptamos la lectura de algunos manuscritos tardíos, en los que aparece la forma verbal *laetatus*, omitida en los antiguos. Ailloud da la lectura de estos últimos, indicando una laguna en el texto. Entre las conjeturas propuestas para subsanarla se encuentran la de Roth <*laetatus est et*> y la de Bücheler <*laetatus est et quamvis*>. Mooney, en su nota a este pasaje, basándose en las dificultades que plantea la presencia de *neque*, sugiere leer <*neque nece*> *neque caede cuiusquam...laetatus*.

[114] Fijado por Augusto en un millón doscientos mil sestercios (cf. *Augusto* 41, 1).

sestercios anuales [115], reconstruyó, dotándolas de mejores condiciones, un gran número de ciudades de todo el Imperio que habían sufrido los efectos de terremotos o de incendios, y fomentó ante todo los talentos y las artes.

18 Fue el primero que instituyó una paga anual de cien mil sestercios, que debían salir del fisco, para los rétores latinos y griegos [116]; premió con magníficos regalos y con grandes recompensas a los poetas eminentes, así como a los artistas, al restaurador de la Venus de Cos [117] y del Coloso [118]; cuando un ingeniero le prometió incluso transportar grandes columnas al Capitolio a costa de muy pocos gastos, le ofreció una suma nada despreciable por su proyecto, pero rechazó sus servicios diciéndole que le permitiera dar de comer a la pobre gente humilde.

19 En los juegos ofrecidos con motivo de la dedicación de la escena del teatro de Marcelo [119], que había sido restaurada, restableció incluso las antiguas audiciones [120]. Dio al actor trágico †Apelar† [121] cuatrocientos mil sestercios, a

---

115 Siguiendo el ejemplo de Nerón: cf. *Nerón* 10, 1.

116 Quintiliano fue el primero que ocupó la cátedra de Retórica Latina dotada por Vespasiano en Roma.

117 Probablemente la estatua de Venus, de escultor desconocido, colocada por Vespasiano en su templo de la Paz (cf. PLIN., *Historia Natural* XXXVI 27).

118 La colosal estatua de Nerón situada en el vestíbulo de la *Domus Aurea* (cf. *Nerón* 31, 1).

119 Cf. *Augusto* 29, 4, nota 154.

120 La palabra *acroama*, tomada del griego, significa propiamente «audición». Ésta podía ser de todo tipo: musical, de una lectura pública, de una pieza teatral, etc. También se llamaba así al artista que la ejecutaba (cf. *Augusto* 74).

121 † *Appellari* es la lectura que dan tanto Ihm como Ailloud. Roth y Preud'Homme adoptaron la lectura de Poliziano, *Apellari.* No se conoce a ningún actor de este nombre, y por esta razón otros editores,

los citaredos Terpno [122] y Diodoro doscientos mil, a algunos artistas cien mil y a los que menos cuarenta mil, además de muchas coronas de oro. Ofrecía asimismo banquetes continuamente, de ordinario opíparos y en toda regla [123], con el fin de ayudar a los tenderos. Hacía presentes a los varones durante las Saturnales [124], y a las mujeres en las calendas de marzo [125]. Y, sin embargo, ni siquiera así se vio libre de su antigua mala fama de avaro. Los alejandrinos persistieron en llamarle Cibiosacte [126], sobrenombre de uno de sus reyes que había sido de una mezquindad absolutamente indigna. Es más, durante sus funerales, Favor, el director de los comediantes, llevando una máscara que lo representaba e imitando, como es costumbre, sus gestos y sus palabras cuando estaba vivo, preguntó públicamente a los procuradores cuánto costaban

---

entre ellos Rolfe, Mooney y Bassols, adoptan la corrección de Bücheler, *Apellae,* pues se sabe de un actor de época de Calígula llamado Apeles (cf. *Calígula* 33). La dificultad, como señala Mooney en su nota a este pasaje, radica en admitir que este actor siguiera actuando en el reinado de Vespasiano, treinta años después del castigo sufrido a manos de Calígula.

122 Cf. *Nerón* 20, 1.

123 Sobre la *cena recta,* cf. *Augusto* 74, nota 304.

124 Cf. *Augusto* 75, nota 307. Los *apophoreta* eran los regalos que se hacían a los convidados después de la *cena,* y estaban especialmente asociados con las Saturnales. Podían ser de muy poco valor o extremadamente espléndidos (cf. *Calígula* 55, 2).

125 El uno de marzo se celebraban las *Matronalia,* fiesta de las mujeres casadas, en honor de Juno Lucina, cuyo templo, situado en el Esquilino, se dedicó en ese día. Las matronas recibían regalos de sus maridos y ellas a su vez, se los hacían a sus esclavas.

126 Según Estrabón (XVII 796), así llamaban al yerno de Ptolomeo XII. La palabra *cibiosacte* significa en griego «vendedor de salazones», oficio considerado vil en Roma: cf. SUET., *Vida de Horacio* 1.

las exequias y el cortejo fúnebre[127], y, al oír que diez millones de sestercios, exclamó que le dieran cien mil y que, por él, podían tirar su cuerpo al Tíber.

20 Era de talla proporcionada, de miembros fornidos y robustos, y tenía una cara como de estar haciendo esfuerzos; de ahí que un chistoso, al pedirle Vespasiano que le dedicara también alguna broma, respondiera, no sin gracia: «Lo haré cuando hayas dejado de descargar tu vientre». Gozó de una salud excelente, a pesar de que, para conservarla, no hacía más que frotarse un número determinado de veces el cuello y las restantes partes de su cuerpo en el juego de pelota, y guardar cada mes un día de ayuno.

21 Su género de vida era más o menos como sigue. Durante su principado, se levantaba siempre muy temprano, aun antes de amanecer; después de haber leído su correspondencia y los informes de todos los servicios, recibía a sus amigos y, mientras éstos le saludaban, él mismo se calzaba y se vestía; luego, una vez zanjados todos los asuntos que se le hubieran presentado, daba un paseo en litera, y después se entregaba al descanso junto a alguna de las muchas concubinas con las que había reemplazado a la difunta Cénide[128]; de sus habitaciones privadas pasaba al baño y al comedor. En ningún otro momento se mostraba, según dicen, más benévolo ni indulgente, y el

[127] La *pompa funebris* o procesión funeraria era, como la del triunfo o la circense, muy espectacular. A la cabeza del cortejo iban los músicos, cantantes, bailarines y actores, seguidos de todos aquellos que llevaban las *imagines* de los ancestros del difunto; venían luego las coronas, despojos y recuerdos de victorias y triunfos obtenidos por éste, y cerraban la procesión los portadores de antorchas y los lictores con las *fasces* boca abajo, que precedían al féretro. Cf. *Julio* 84, 3 y 4; *Augusto* 100.

[128] Cf. cap. 3.

personal de su casa procuraba aprovechar tales ocasiones para dirigirle sus peticiones.

Sumamente afable durante la comida, pero también en cualquier otra ocasión, ponía fin a muchas cuestiones con un dicho gracioso, pues era muy ocurrente, aunque su estilo era bufo y soez, al extremo de no abstenerse ni siquiera de las palabras groseras. Conservamos, no obstante, algunos dichos suyos llenos de gracia, como los siguientes. Cuando en cierta ocasión el excónsul Mestrio Floro[129] le hizo notar que era más correcto decir «plaustra» que «plostra»[130], al día siguiente le saludó con el nombre de «Flauro»[131]. En otro momento, vencido por los ruegos de una mujer que pretendía estar locamente enamorada de él, la hizo conducir a sus aposentos y le dio luego, en pago de sus favores, cuatrocientos mil sestercios; cuando su administrador le preguntó cómo quería que se anotara la suma en sus registros, respondió: «por la pasión inspirada por Vespasiano». 22

Citaba también versos griegos con bastante oportunidad, y así, por ejemplo, decía de cierto personaje de elevada estatura y partes naturales enormemente desarrolladas: 23

[129] Lucio Mestrio Floro, amigo de Plutarco, a quien mostró el campo de batalla de Betriaco (cf. Plut., *Otón* 14), fue cónsul *suffectus* en tiempos de Vespasiano, entre 72 y 75, y hacia 83/84 ejerció el proconsulado de Asia. Plutarco lo hace aparecer en sus *Quaestiones Convivales*.

[130] La pronunciación *o* del diptongo *au* era un rasgo de *rusticitas*. Clodio, el famoso rival de Milón y enemigo encarnizado de Cicerón (cf. *Julio* 6, 2; 20, 4; 26, 1), la adoptó en su propio nombre para hacerse más popular.

[131] Hipercultismo, que recuerda además el griego φλαῦρος (inútil, vano).

Avanza a grandes pasos, blandiendo una lanza que pro-
[yecta larga sombra[132];

y de su liberto Cerilo, individuo muy rico que, para eludir en un futuro los derechos del fisco[133], había comenzado a declararse libre de nacimiento y a llamarse Laques cambiando de nombre:

Oh Laques, Laques[134],
cuando mueras, volverás como antes a ser[135]
Cerilo.

Pero era en los momentos en los que se lucraba por medios vergonzosos[136] cuando más recurría a la ironía, para desvanecer la animadversión de los demás con algún
2 dicho agudo y que el asunto se tomara a broma. Cuando uno de sus servidores preferidos le pidió un cargo de intendente para un individuo del que se decía hermano, aplazó su demanda e hizo venir a su presencia al propio candidato; tras haberle sacado la misma cantidad que éste había estipulado con su valedor, le concedió de inmediato el puesto; y al interpelarle luego su servidor, respondió: «Búscate otro hermano, pues éste, que consideras tuyo, lo es mío». En otro momento, mientras se hallaba de viaje, sospechando que un mulatero había descabalgado para

132 HOM., *Ilíada* VII 213.

133 El patrono tenía, en efecto, derechos de sucesión sobre los bienes de sus libertos.

134 MENANDRO, *fr.* 921, KOCK.

135 Idem, *fr.* 223, 2.

136 Cf. cap. 16.

errar a las mulas, con el fin de proporcionar a un litigante la ocasión de abordarlo, le preguntó cuánto había cobrado por errarlas y pactó con él una parte del benefi-
cio. Al reprocharle su hijo Tito que hubiera ideado incluso 3
un impuesto sobre la orina[137], le puso ante las narices la suma que había obtenido del primer pago de este impuesto, preguntándole si le desagradaba el olor; y al responder aquél que no, replicó: «Pues ha salido de la orina». Cuando unos delegados le anunciaron que se había decidido levantarle a expensas públicas una estatua colosal de un precio considerable, les ordenó erigirla en el acto, mostrándoles la palma de la mano y diciendo que la base estaba
ya preparada. No dejó de bromear ni siquiera cuando te- 4
mía la muerte y se hallaba en extremo peligro de perecer. En efecto, cuando, entre otros prodigios, el Mausoleo[138] se abrió de repente y un cometa apareció en el cielo[139], decía que el primero iba dirigido a Junia Calvina[140], de la familia de Augusto, y el segundo al rey de los partos[141], que tenía una abundante cabellera[142]; asimismo, en

137 Los bataneros y curtidores empleaban la orina en sus oficios. Probablemente, Vespasiano les hizo pagar un impuesto por el derecho de colocar recipientes en los urinarios públicos y vaciarlos después.

138 Cf. *Augusto* 100, 4.

139 La aparición de un cometa presagiaba la muerte de un gobernante: cf. *Nerón* 36, 1; *Claudio* 46.

140 Hija de Marco Silano (cónsul en 19 d. C.) y de Emilia Lépida (bisnieta de Augusto, cf. *Claudio* 26, 1, nota 101), era, por tanto, tataranieta de Augusto. Casada con Lucio Vitelio (hijo del censor del mismo nombre del año 48 y hermano del emperador, cf. *Vitelio* 3, 1), fue acusada en 48 de incesto con su hermano Lucio Junio Silano (prometido de Octavia, la hija de Claudio, cf. *Claudio* 27, 2) y desterrada de Italia. Volvió diez años después, durante el reinado de Nerón.

141 Vologeso I: cf. *Nerón* 57, 2, nota 174.

142 A diferencia de Vespasiano, que era calvo: cf. DIÓN, LXVI 17.

el primer ataque de su enfermedad exclamó: «¡Ay!, creo que voy a convertirme en dios»[143].

24 Durante su noveno consulado[144] sufrió en Campania unos leves accesos de fiebre e inmediatamente regresó a Roma; luego, se dirigió a Cutilias[145] y a los campos de Reate, donde tenía costumbre de veranear cada año. Allí, a la enfermedad que lo acosaba vino a sumarse una descomposición de vientre, provocada por su abuso del agua fría, más no por ello dejó de ocuparse de sus habituales funciones de emperador, llegando incluso a dar audiencia a las distintas embajadas desde su lecho; de repente, sufrió una diarrea que lo dejó exhausto, tras lo cual exclamó que un emperador debía morir de pie; y, mientras se esforzaba por levantarse, falleció entre los brazos de los que le sostenían, el noveno día antes de las calendas de julio[146], a la edad de sesenta y nueve años, siete meses y siete días[147].

143 Alusión a la divinización, honor que el emperador esperaba recibir después de muerto. Este honor era concedido por el Senado, a propuesta del emperador reinante, después de que Julio César fuera proclamado dios inmediatamente después de su muerte (cf. *Julio* 88). Vespasiano fue el tercer emperador en recibirlo, después de Augusto (cf. *Augusto* 97, 1) y Claudio (cf. *Claudio* 45), pues Tiberio, Calígula, Nerón, Galba, Otón y Vitelio no fueron deificados. El culto de Vespasiano era administrado por el *collegium Flavialium* (cf. *Domiciano* 4, 4).

144 Año 79 d. C., cf. cap. 8, 1, nota 75.

145 Aldea sabina, situada a setenta estadios (unos 12 km. y medio) de Reate, famosa por las *Aquae Cutiliae* y el lago del mismo nombre. Tito murió también en este lugar: cf. *Tito* 11.

146 El 23 de junio.

147 Suetonio emplea aquí el cómputo exclusivo, pues, en efecto, Vespasiano murió a los sesenta y nueve años cumplidos, siete meses y seis días (nació el 17 de noviembre de 9 d. C. y murió el 23 de junio de 79 d. C.).

Todos coinciden en decir que Vespasiano estuvo siem- 25
pre tan seguro de su horóscopo y del de los suyos, que, pese a las continuas conjuraciones urdidas contra él[148], se atrevió a afirmar al Senado que o le sucederían sus hijos o nadie. Se dice incluso que un día vio en sueños, en medio del vestíbulo del Palacio, una balanza perfectamente equilibrada, en uno de cuyos platillos estaban Claudio y Nerón, y en el otro él y sus hijos. Y el sueño no resultó engañoso, pues unos y otros gobernaron el mismo espacio de tiempo y un número igual de años[149].

148 Principalmente la de Aulo Cecina Alieno (cf. *Tito* 6, 2) y Tito Clodio Eprio Marcelo, en 79. Cf. Dión, LXVI 16.

149 Aproximadamente 27, pues Claudio y Nerón gobernaron 13 años el primero (41-54), y 14 el segundo (54-68); por su parte, Vespasiano y sus hijos reinaron 10 años el primero (69-79), 2 Tito (79-81) y 15 Domiciano (81-96).

EL DIVINO TITO

SINOPSIS

I. Su vida antes de alcanzar el poder (1-6)

Nacimiento de Tito. Su amistad con Británico (1-2). Cualidades físicas y espirituales (3). Carrera militar y política. Matrimonios y descendencia. Tito, legado de legión en la guerra de Judea (4). Su viaje a Roma para cumplimentar a Galba se ve interrumpido por la muerte de éste. Visita al oráculo de Venus en Pafos. Tito, al frente de las operaciones en Judea. Toma de Jerusalén. Sospechas de pretender el reino de Oriente (5). Tito comparte el poder con su padre. Su comportamiento como prefecto del pretorio le granjea la animadversión general (6).

II. Tito en el poder (7-9)

Su mala fama se trueca en excelente una vez emperador. Comedimiento y liberalidad de Tito. Obras y espectáculos públicos (7). Carácter benévolo y complaciente. Humildad de su comportamiento. Catástrofes de su reinado y medidas tomadas para remediarlas. Medidas contra los delatores (8). Tolerancia con sus adversarios y en especial con su hermano (9).

III. Muerte de Tito. Epílogo (10-11)

Enfermedad y muerte de Tito (10). Lugar, fecha y edad a la que murió. Duración de su reinado. Manifestaciones de duelo general (11).

Tito, que llevaba el mismo sobrenombre que su padre, 1
fue el amor y la delicia del género humano: tan grandes eran sus dotes naturales, su habilidad o su fortuna para captarse la voluntad de los hombres, y, lo que es sumamente difícil, durante su imperio, pues mientras fue un simple particular, e incluso durante el reinado de su padre, no se libró del odio y menos aún de la difamación pública. Nació el tercer día antes de las calendas de enero del año que se hizo famoso por el asesinato de Gayo[1], en una humilde morada cerca del Septizonio[2], en una habitación sumamente pequeña y oscura, pues todavía se conserva y se muestra al público.

Fue educado en la corte junto con Británico[3], estudió 2
las mismas disciplinas que éste y tuvo los mismos maestros. En aquel tiempo dicen que un fisonomista hecho ve-

[1] Calígula, que murió el 24 de enero del año 41 (cf. *Calígula* 58). Suetonio fecha aquí, pues, el nacimiento de Tito el 30 de diciembre del 41. Sin embargo, nació en 39, como se puede deducir de Dión, LXVI 18, y del propio Suetonio en el cap. 11. Quizá este error se deba a una confusión con Británico, que nació en 41 y del que Suetonio habla a continuación; cf. RE, VI, 2697.

[2] Precursor del edificio del mismo nombre construido por Septimio Severo en 203 y demolido por el papa Sixto V a finales del siglo xvi.

[3] El hijo de Claudio y Mesalina (cf. *Claudio* 27, 1 y 2), envenenado por Nerón (cf. *Nerón* 33, 2).

nir por Narciso, liberto de Claudio[4], para que estudiara el rostro de Británico, afirmó con la mayor seguridad que éste de ningún modo llegaría a reinar, pero que, sin embargo, Tito, que se hallaba a su lado, sería emperador un día. Eran, por otra parte, tan amigos, que, según se cree, Tito, que estaba reclinado a su lado, probó también la poción en la que Británico ingirió el veneno que lo mató, y estuvo gravemente enfermo durante largo tiempo. Acordándose más tarde de todo esto, erigió a su amigo una estatua de oro en el Palacio y le dedicó otra ecuestre de bronce, que todavía hoy se lleva en cabeza en la procesión del circo, colmándola de honores.

3 Ya de niño se destacó por sus dotes físicas y espirituales, que fueron aumentando conforme crecía: una belleza notable, en la que había no menos autoridad que gracia, un vigor extraordinario, aunque era de baja estatura y tenía el vientre algo voluminoso, una memoria singular y una gran facilidad para aprender casi todas las artes, tanto
2 civiles como militares. Sumamente diestro en el manejo de las armas y en montar a caballo[5], era también capaz de pronunciar un discurso o de componer versos en latín y en griego con una facilidad que llegaba hasta la improvisación; ni siquiera era lego en música, pues cantaba y tocaba la cítara de una manera agradable y con destreza. Según he sabido por numerosas fuentes, solía asimismo escribir en taquigrafía[6] con una enorme velocidad, compitiendo en broma con sus secretarios para divertirse, y podía imitar cualquier letra que hubiera visto, lo que le

[4] Cf. *Claudio* 28.

[5] Suetonio emplea aquí las mismas palabras (*armorum et equitandi peritissimus*) que en su descripción de César; cf. *Julio* 57.

[6] Sobre la introducción de la taquigrafía en Roma, cf. *Julio* 55, 3, nota 250.

hacía declarar a menudo que habría podido ser el más grande falsificador.

Sirvió como tribuno militar en Germania y en Britania 4
labrándose una excelente fama de diligencia y de moderación, como atestiguan la multitud de estatuas e imágenes suyas esparcidas por ambas provincias y sus inscripciones.
Después de su servicio, consagró su actividad al Foro de 2
forma más honrosa que asidua, y por el mismo tiempo contrajo matrimonio con Arrecina Tertula[7], hija de un caballero romano que, empero, había sido en otro tiempo prefecto de las cohortes pretorianas, y, cuando ésta murió, con Marcia Furnila[8], de muy ilustre cuna, de la que se
divorció tras el nacimiento de su hija[9]. Luego, después 3
de haber ejercido la cuestura[10], fue puesto al frente de una legión[11] y sometió Tariqueas y Gamala, dos ciudades muy importantes de Judea; en un combate, mataron al caballo que montaba, pero él se subió a otro, cuyo jinete había caído combatiendo a su lado.

[7] Hija de Marco Arrecino Clemente, prefecto del pretorio, bajo el reinado de Calígula, en cuyo asesinato participó (cf. *Calígula* 56, 1), y hermana de Marco Arrecino Clemente, también prefecto del pretorio, nombrado por Muciano en 70 (cf. TÁC., *Hist.* IV 68) y ejecutado luego por Domiciano (cf. *Domiciano* 11, 1).

[8] Hija de Quinto Marcio Barea Sura y de Antonia Furnila. Se casó con Tito hacia el año 63.

[9] Julia, ofrecida en matrimonio a Domiciano, que la rechazó (cf. *Domiciano* 22), y casada con el primo de su padre, Tito Flavio Sabino (hijo del hermano de Vespasiano), ejecutado por Domiciano (cf. *Domiciano* 10, 4). Fue amante de este último incluso en vida de su marido y de su padre, y murió antes del año 90, cuando él la obligó a abortar (cf. *Domiciano* 22).

[10] Tito fue cuestor hacia el año 65.

[11] Cuando su padre le nombró legado suyo al hacerse cargo de la guerra de Judea; cf. *Vespasiano* 4, 6.

5 Más tarde, cuando Galba se hizo dueño del Estado, fue enviado para felicitarle [12], llamando la atención por donde quiera que pasara, pues todo el mundo creía que se le hacía venir con vistas a una adopción. Pero cuando se enteró de que todo volvía a trastornarse [13], dio marcha atrás y visitó el oráculo de Venus Pafia [14], al que consultó acerca de su travesía, obteniendo una respuesta que confirmó incluso sus esperanzas de alcanzar el imperio [15].
2 Estas esperanzas se hicieron realidad en breve [16] y fue dejado en Judea para acabar de someterla; en el último asedio de Jerusalén derribó a doce defensores de la ciudad de otros tantos flechazos y la tomó [17] en el día del cumpleaños de su hija [18], provocando tal estallido de alegría y de entusiasmo entre sus soldados, que, al darle la enhorabuena, le saludaron con el nombre de *imperator*, y, cuando abandonaba la provincia, le hicieron detenerse a cada paso rogándole entre súplicas e incluso entre amenazas que permaneciera en ella o que se los llevara a todos
3 consigo. Este hecho suscitó la sospecha de que había intentado independizarse de su padre y reclamar para sí el

[12] Por su padre, Vespasiano: cf. TÁC., *Hist.* I 10; II 1.

[13] Tito se enteró de la muerte de Galba en Corinto y estuvo largo tiempo dudando qué camino tomar, hasta que decidió dar marcha atrás; cf. TÁC., *Hist.* II 1-2.

[14] Cf. TÁC., *loc. cit.* En Pafos, en la isla de Chipre, donde Afrodita había establecido su residencia principal después de surgir del mar, se encontraba uno de los más importantes santuarios de esta diosa. La fundación del templo, el ritual del culto y la forma bajo la que era venerada la diosa son descritos por TÁCITO, *Hist.* II 3.

[15] Cf. TÁC., *Hist.* II 5.

[16] Cuando su padre, Vespasiano, fue elegido emperador.

[17] Jerusalén cayó en septiembre del año 70, después de cinco meses de asedio.

[18] Julia, cf. cap. 4, 2, nota 9.

reino de Oriente; sospecha que se vio incrementada cuando, de camino a Alejandría, consagró en Menfis al buey Apis [19] llevando en la cabeza una diadema [20], según la costumbre y el ritual de esta antigua religión; pero no faltaban quienes lo interpretaran de otro modo. Por este motivo se apresuró a regresar a Italia, arribando a Regio [21] y luego a Pozzuoli en una nave de carga; de allí se dirigió a Roma con la mayor rapidez, y dijo a su padre, que no le esperaba, como para demostrar la futilidad de los rumores esparcidos sobre él: «Ya estoy aquí, padre, ya estoy aquí».

Y desde este momento no dejó de actuar como partícipe e incluso como protector del Imperio. Celebró el triunfo junto con su padre y ejerció la censura con él [22], siendo también colega suyo en la potestad tribunicia y en siete consulados [23]; se hizo cargo de casi todas las tareas del gobierno, dictando cartas en nombre de su padre, redactando edictos y leyendo incluso sus discursos en el Senado en lugar de un cuestor [24]; asumió también la prefectura del pretorio, cargo que hasta entonces sólo había sido desempeñado por caballeros romanos [25], y la ejerció de for- 6

[19] Animal sagrado, encarnación en Menfis del dios Ptah. El novillo que era reconocido como Apis tenía unas marcas especiales y se creía que era concebido por una vaca fecundada por un resplandor que bajaba del cielo (cf. HERÓD., III 28). Después de muerto, se le enterraba con los mayores honores en una cámara situada bajo el *Serapeum*.

[20] Símbolo de la realeza (cf. *Calígula* 22, 1).

[21] Cf. *Augusto* 16, 3. Hoy, Reggio di Calabria.

[22] Cf. *Vespasiano* 8, 1, notas 76 y 78.

[23] Cf. *Vespasiano* 8, 1, nota 77.

[24] Cf. *Vitelio* 1, 2, nota 2.

[25] Error de Suetonio, pues en 70 nombró Muciano prefecto del pretorio a Arrecino Clemente, que era senador: cf. TÁC., *Hist.* IV 68.

ma harto brutal y violenta, pues hizo matar sin ninguna vacilación a toda persona que le resultaba sospechosa, sobornando a unos individuos para que reclamaran su suplicio en los teatros y campamentos como si fuera por
2 unanimidad. Entre éstos mandó matar al excónsul Aulo Cecina[26] apenas salido del comedor donde le había invitado a cenar; el peligro, sin duda, le instaba a ello, pues había sorprendido incluso el manuscrito de la arenga que éste tenía preparada para leer ante los soldados. Con este comportamiento, si bien supo velar por su seguridad futura, se granjeó de momento una enorme animadversión, de suerte que apenas se encontrará persona que haya ascendido al principado con unos rumores tan adversos y más contra la voluntad de todos.

7 Además de crueldad, se le achacaban también costumbres disolutas, pues prolongaba hasta media noche los festines con sus amigos más extravagantes; e, igualmente, deseos desordenados, a causa de sus tropas de libertinos y de eunucos, y de su conocida pasión por la reina Bere-

[26] Aulo Cecina Alieno fue cuestor de la Bética en 68; se puso de parte de Galba, que le confió el mando de una legión en Germania Superior, pero luego le hizo llevar a juicio por peculado; en consecuencia, Cecina indujo a sus tropas a amotinarse contra Galba (cf. TÁC., *Hist.* I 53) y a seguir el partido de Vitelio, que lo nombró general en jefe de una parte de las tropas que debían conducirse a Italia (cf. TÁC., *ibid.* 61), tomando parte en la batalla de Betriaco y derrotando a las fuerzas de Otón. Fue cónsul *suffectus* en sept.-oct. del 69 junto con Fabio Valente. Enviado por Vitelio contra las fuerzas de Vespasiano, lo traicionó (cf. TÁC., *Hist.* II 99-101; III 9; 13), pero fue hecho prisionero por sus propios soldados (TÁC., *ibid.* 14) y enviado por Antonio Primo a Vespasiano después de la batalla de Cremona (*ibid.* 31). En 79 participó en una conjura contra Vespasiano (cf. *Vespasiano* 25, nota 148), por lo que Tito le hizo matar.

nice[27], a quien, según se decía, había prometido incluso matrimonio; se le acusaba de rapacidad, pues se sabía que en los procesos juzgados por su padre tenía costumbre de vender su influencia y de aceptar sobornos; en fin, todo el mundo opinaba y decía abiertamente que era otro Nerón. Pero esta mala fama obró en su provecho y se trocó en las mayores alabanzas cuando no se le descubrió ningún vicio, y sí, por el contrario, las más altas virtudes.
Los banquetes que celebró eran amenos y más que excesi- 2
vos. Eligió a unos amigos a los que incluso los emperadores posteriores otorgaron toda su confianza sirviéndose muy especialmente de ellos, por considerarlos imprescindibles para ellos mismos y para el Estado. Hizo salir inmediatamente de Roma a Berenice contra su propia voluntad y la de ella. Se abstuvo de favorecer con demasiada largueza e incluso de contemplar en espectáculos públicos a algunos de sus favoritos más queridos, a pesar de ser tan buenos bailarines que más tarde se hicieron dueños de la
escena. No le quitó nada a ningún ciudadano; se mantuvo 3
apartado de lo ajeno como nadie lo hizo jamás, y ni siquiera aceptó las contribuciones permitidas y acostumbra-

[27] Hija mayor de Agripa I, rey de Judea, nacida en 28 d. C., y, por tanto, once años mayor que Tito. Casada en primeras nupcias (en 41, a los trece años) con Marco, hermano de Tiberio Alejandro (cf. *Vespasiano* 6, 3), a la muerte de éste contrajo matrimonio con su tío Herodes, rey de Calcis, con quien tuvo dos hijos. Muerto también Herodes en 48, vivió con su hermano Agripa II (al parecer, en incesto); contrajo nuevo matrimonio con Polemón, rey del Ponto y Cilicia, pero pronto se separó de él para vivir nuevamente con su hermano, con quien vino a Roma en 75, reanudando las relaciones que había comenzado con Tito por la época en que éste estuvo en Judea. Mommsen la llama «una Cleopatra en pequeño».

das[28]. Y, sin embargo, su munificencia no fue menor que la de ninguno de sus antecesores, y así, tras haber dedicado un anfiteatro[29] y levantado rápidamente unas termas junto a él, celebró un espectáculo de gladiadores con el mayor aparato y esplendidez; ofreció asimismo un combate naval en la antigua naumaquia[30], lugar donde también presentó un espectáculo de gladiadores y exhibió en un solo día cinco mil fieras de todas las especies.

8 Era, por otra parte, sumamente benévolo por naturaleza, y así, mientras que todos los Césares posteriores a Tiberio, siguiendo la práctica establecida por éste, no ratificaban los beneficios concedidos por los emperadores anteriores, a no ser que también ellos los hubieran otorgado a las mismas personas y en idéntica forma, fue el primero que confirmó en un solo edicto todos los favores concedidos en el pasado y no consintió que se los pidieran. En las demás súplicas que le dirigían tuvo siempre por norma no despedir a nadie sin darle alguna esperanza; es más, cuando las personas de su casa le hicieron notar que prometía más de lo que podía cumplir, les respondió que nadie debía salir afligido de una entrevista con el emperador; e incluso en otra ocasión en que le vino a la mente durante la cena que no había hecho ningún favor a nadie en todo el día, pronunció aquellas palabras memorables
2 y con razón elogiadas: «Amigos, he perdido el día». Trató en particular al pueblo en su conjunto con una gran amabilidad en cuantas ocasiones se le presentaron; en efecto,

[28] Como, por ejemplo, las aceptadas por Nerón después del incendio de Roma (cf. *Nerón* 38, 3), o por Calígula tras el nacimiento de su hija (*Calígula* 42).

[29] El Coliseo: cf. *Vespasiano* 9, 1.

[30] Cf. *Augusto* 43, 1.

después de haber anunciado un combate de gladiadores, declaró que lo celebraría no conforme a su gusto, sino al de los espectadores, y cumplió cabalmente su palabra, pues no negó ninguna de las peticiones que le hicieron e incluso invitó espontáneamente al pueblo a pedirle lo que quisiera. Es más, mostrando ostensiblemente su inclinación por las armas de los tracios[31], bromeó a menudo con el pueblo con palabras y gestos, como partidario de éstos, sin que, no obstante, su majestad sufriera menoscabo ni se viera mermada su ecuanimidad. Para no omitir esfuerzo por agradar al pueblo, a veces se bañó en sus termas en compañía de la plebe. Durante su mandato ocurrieron algunas 3
calamidades fortuitas, como la erupción del Vesubio[32] en Campania, un incendio en Roma que duró tres días y tres noches[33], y una peste de tales proporciones como apenas se recordaba otra. En este cúmulo de adversidades de semejante calibre mostró no sólo la solicitud de un príncipe, sino incluso el cariño que sólo un padre sabe demostrar, ya consolando al pueblo por medio de edictos, ya prestándole toda la ayuda de que era capaz. Eligió por sorteo 4
a unos excónsules para que se ocuparan de reconstruir Campania; los bienes de las personas que habían fallecido en la erupción del Vesubio sin dejar herederos los empleó en la reconstrucción de las ciudades siniestradas. En el incendio de Roma, tras limitarse a declarar públicamente que estaba en la ruina[34], destinó todos los objetos pre-

[31] Cf. *Calígula* 35, 2, nota 130.

[32] La famosa erupción del 24 de agosto de 79 d. C., que sepultó Pompeya y Herculano.

[33] En el año 80: cf. DIÓN, LXVI 24.

[34] Por su propósito de tomar a su cargo todos los gastos de la reconstrucción. Seguimos la lectura adoptada, entre otros, por Mooney y

ciosos de sus fincas de recreo a los monumentos y a los templos, y puso al frente de los trabajos a varios caballeros, para que cada una de las tareas se ejecutara con mayor prontitud. No hubo medio divino ni humano al que no recurriera para atajar la peste y disminuir sus estragos,
5 ensayando todo tipo de sacrificios y de remedios. Entre las plagas de la época se encontraban también los delatores y aquellos para quienes trabajaban, debido a la larga licencia de la que habían disfrutado. Después de haberlos hecho azotar y apalear en el Foro repetidas veces, y desfilar, por último, a través de la arena del anfiteatro, ordenó que unos fueran sacados a subasta y vendidos como esclavos y que otros fueran transportados a las islas más inhóspitas. E incluso, a fin de reprimir para siempre a los que en un futuro se atrevieran a emprender acciones semejantes, prohibió, entre otras medidas, que se volviera sobre una misma materia invocando varias leyes [35], y que se investigara sobre la condición social de cualquier persona difunta pasado un número determinado de años [36].

9 Declaró que aceptaba el pontificado máximo [37] para conservar sus manos puras, e hizo honor a su palabra; a

Rolfe. Ailloud adopta la de Roth y Prend' Homme que, siguiendo a Torrentius, suprimen la palabra *nisi*.

35 Es decir, prohibió que los delatores que hubieran fracasado al presentar un cargo contra alguien pudieran volver a intentarlo bajo otra ley diferente.

36 La condición social de un individuo (libre, liberto o esclavo) era fundamental a la hora de hacer testamento. Según CALÍSTRATO, *Digesto* XI 15, 4, el primer emperador que prohibió por edicto que se investigara sobre la condición de una persona difunta pasados cinco años fue Nerva.

37 La más alta jerarquía del colegio de los pontífices, y, por ende, de toda la religión romana; era concedido de por vida y fue ostentado por los emperadores desde Augusto a Graciano, el primero que renunció

partir de ese momento no causó la muerte de nadie ni fue cómplice de ello, a pesar de no faltarle en ocasiones los motivos para vengarse; pero juraba que preferiría morir a provocar la ruina de nadie. Cuando dos patricios resultaron convictos de pretender el imperio, se limitó a aconsejarles que desistieran de su empeño, haciéndoles ver que era el destino el que otorgaba el principado y prome-
2 tiendo concederles cualquier otro deseo que tuvieran. Envió asimismo inmediatamente a la madre de uno de ellos, que se encontraba lejos, a sus propios correos para que la confortaran anunciándole que su hijo estaba a salvo; en cuanto a ellos, les invitó a una comida íntima y, no contento con esto, los situó ex profeso a su lado al día siguiente en un espectáculo de gladiadores y, cuando le presentaron las armas de los contendientes, se las tendió para que las examinaran. Cuentan incluso que, cuando se enteró del horóscopo de ambos, afirmó que un peligro los amenazaba, pero en el futuro y por mano de otros, como
3 de hecho ocurrió. A pesar de que su hermano no cesaba de conspirar contra él [38] e incluso, casi sin disimulo, soliviantaba a los ejércitos y preparaba la huida, no fue capaz de matarle ni relegarle, ni tan siquiera de rebajar sus honores, sino que, como había hecho desde el primer día de su imperio, continuó declarándole compañero y sucesor suyo, pidiéndole a veces, cuando se hallaban solos, entre súplicas y lágrimas, que consintiera al fin en corresponder a su afecto.

10 La muerte vino a sorprenderle mientras se hallaba entregado a estas ocupaciones, causando un mayor perjuicio

a este título a causa de su ferviente cristianismo. Julio César también lo detentó: cf. *Julio* 13.

38 Cf. *Domiciano* 2, 3.

a la humanidad que a él mismo. Una vez concluidos los espectáculos, al término de los cuales había vertido abundantes lágrimas en presencia del pueblo, se dirigió al país de los sabinos[39] bastante más apesadumbrado, pues la víctima había escapado[40] en el momento en que él ofrecía un sacrificio y, además, había tronado, a pesar de estar el tiempo sereno. Luego, en la primera parada que efectuaron, sufrió un acceso de fiebre, y, mientras se le trasladaba de allí en litera, descorrió las cortinas, según dicen, y, elevando los ojos al cielo, se quejó amargamente de que se le arrebataba la vida sin haberlo merecido; pues no se arrepentía de ninguna de sus acciones, salvo de una.
2 Ni él dijo entonces cuál era ésta, ni es fácil adivinarlo. Algunos creen que se acordó de las relaciones culpables que sostuvo con la esposa de su hermano; pero Domicia[41] juraba por lo más sagrado que no había tenido ninguna relación con él; y no la habría negado, caso de haber existido, antes bien, se habría jactado de ella, como solía hacer sin el menor reparo en todos los escándalos que protagonizaba.

[39] A su propiedad sabina, en Reate.

[40] Lo cual se tenía por un presagio funesto: cf. *Julio* 59.

[41] Domicia Longina, hija de Gneo Domicio Corbulón (cónsul *suffectus* hacia 45) y esposa de Domiciano, que se la arrebató a su marido en 70 (cf. *Domiciano* 1, 3). En 73 tuvo un hijo (cf. *Domiciano* 3, 1), que murió pronto y fue divinizado. Fue también acusada de cometer adulterio con el actor Paris, motivo por el que Domiciano se separó de ella, aunque pronto la volvió a llamar de nuevo a su lado (*Domiciano* 3, 1). Estaba al tanto de la conjura que acabó con la vida de Domiciano el 18 de septiembre del año 96 (cf. *Domiciano* 14, 1).

Murió en la misma casa de campo que su padre[42], en 11
los idus de septiembre[43], dos años, dos meses y veinte días después de haberle sucedido[44], a los cuarenta y dos años de edad[45]. Cuando se divulgó la noticia, todo el mundo se lamentó públicamente como habría hecho en caso de haber perdido a un familiar, el Senado corrió a la curia sin esperar a ser convocado por un edicto, y, mientras las puertas estaban aún cerradas, y luego cuando fueron abiertas, tributó al difunto tantas muestras de gratitud y lo colmó de tantas alabanzas como nunca le había dedicado estando vivo y en su presencia.

[42] Cf. *Vespasiano* 24. Para los rumores que culpaban de su muerte a Domiciano, cf. DIÓN, LXVI 26.

[43] El 13 de septiembre.

[44] En efecto, Tito subió al poder al día siguiente de la muerte de su padre, es decir, el 24 de junio del 79, y murió el 13 de septiembre del 81.

[45] Todavía sin cumplir. Esta afirmación se contradice con la fecha de nacimiento de Tito dada por Suetonio en el capítulo 1 (30 de diciembre del 41) y está, sin embargo, plenamente de acuerdo con la que se deduce del texto de DIÓN, LXVI 18, según el cual Tito tenía en el momento de ascender al trono 39 años, 5 meses y 25 días (es decir, había nacido el 30 de diciembre del año 39).

DOMICIANO

SINOPSIS

I. Su vida antes de alcanzar el poder (1-2)

Nacimiento de Domiciano. Adolescencia licenciosa. Peligro de su vida durante el incendio del Capitolio ordenado por Vitelio. Domiciano, pretor urbano tras la victoria de su padre. Abuso del poder. Matrimonio con Domicia (1). Ansias de emulación con su hermano. Domiciano, postergado por su padre. Doblez de Domiciano durante el reinado de Vespasiano. Intrigas contra Tito durante el reinado de éste (2).

II. Domiciano en el poder (3-13)

Los primeros años de su mandato. Domicia es nombrada Augusta (3). Espectáculos públicos. Celebración anticipada de los Juegos Seculares. Institución del *agon Capitolinus*. Creación de un colegio de sacerdotes de Minerva. Donativos y larguezas con el pueblo (4). Obras públicas (5). Expediciones militares. Triunfos. Derrota de L. Antonio Saturnino (6). Diversas medidas de gobierno (7). Celo en la administración de justicia. Actuación como censor (8). Virtudes de Domiciano al comienzo de su mandato (9). Cambio de conducta. Testimonios de crueldad. Esca-

lada represiva. Principales víctimas. Sadismo de Domiciano (10-11). Su falta de recursos le impele a la rapiña. Soberbia y despotismo de Domiciano (12-13).

III. Muerte de Domiciano (14-17)

Conjura contra su vida. Conocimiento previo de las circunstancias de su muerte por las predicciones de los caldeos. Precauciones tomadas por Domiciano. Condena de Flavio Clemente. Se multiplican los presagios y pronósticos de su asesinato (14-15). Terror de Domiciano la víspera de éste. Asesinato de Domiciano. Lugar, fecha y edad a la que murió. Duración de su reinado (16-17).

IV. Rasgos personales de Domiciano. Epílogo (18-23)

Características físicas (18). Tendencia a la molicie. Afición a disparar con el arco (19). Escasa preparación intelectual (20). Vida privada y costumbres. Relaciones con Julia, hija de Tito (21-22). Diferentes reacciones ante su asesinato. El Senado decreta la *damnatio memoriae* de Domiciano. Prodigios que anunciaban un régimen más feliz después de su muerte (23).

Domiciano nació el noveno día antes de las calendas 1
de noviembre del año en que su padre fue cónsul electo[1] y cuando le faltaba sólo un mes para entrar en posesión de este cargo, en la sexta región de Roma[2] en la Calle de la Granada y en una casa que luego convirtió en templo de la familia Flavia[3]. Según dicen, pasó su adolescencia y su primera juventud rodeado de tanta pobreza e ignominia, que no tenía a su disposición ni un solo vaso de plata[4]; y es de sobras conocido que el expretor Clodio Polión, contra el que Nerón escribió su poema titulado «Luscio»[5], conservó y mostró en ocasiones un autógrafo suyo en el que le prometía pasar con él una noche; no faltaron tampoco quienes afirmaran que Domiciano se ha-

---

1 El 24 de octubre del 51, año en que su padre fue cónsul por los dos últimos meses: cf. *Vespasiano* 4, 2.

2 Augusto dividió la ciudad en catorce regiones (cf. *Augusto* 30, 1, nota 162), cuyo nombre nos es desconocido; probablemente se designaban sólo con números. La sexta región se hallaba en el Quirinal.

3 Cf. cap. 5. Este templo estaba también destinado a ser un panteón de la familia Flavia, y albergó las cenizas de los tres emperadores de este nombre, así como las de otros miembros de la familia, entre ellas las de Julia, hija de Tito (cf. cap. 17, 3).

4 Para la situación de extrema penuria económica por la que pasó Vespasiano después de su proconsulado en África, cf. *Vespasiano* 4, 3.

5 Sobre la obra poética de Nerón, cf. *Nerón* 52. Véase también *Vitelio* 11, 2, nota 70.

2 bía entregado asimismo a Nerva[6], su futuro sucesor. En la guerra contra Vitelio, se refugió en el Capitolio con su tío Sabino[7] y una parte de las tropas que se hallaban en Roma, pero cuando sus adversarios irrumpieron allí y el templo fue pasto de las llamas, pasó la noche escondido en la garita del guardián[8], y por la mañana, disfrazado de sacerdote de Isis y camuflado entre los oficiantes de esta variopinta religión, se dirigió con un solo acompañante al otro lado del Tíber, a casa de la madre de uno de sus condiscípulos[9], donde se escondió tan bien, que no pudo ser descubierto por los que habían seguido sus hue-
3 llas y registraban todos los rincones. No salió de su escondite hasta después de la victoria, y fue saludado César, tras lo cual asumió el cargo de pretor urbano con potestad consular[10], pero sólo de nombre, pues transfirió su jurisdicción a su colega más cercano[11]; por lo demás, ejerció el poder absoluto tan a su antojo, que ya por entonces daba muestras de cómo sería en el futuro. Para no referir cada una de sus actuaciones, después de haber mantenido comercio carnal con las esposas de muchos personajes sedujo incluso a Domicia Longina[12], casada con Elio La-

6 Esta noticia no aparece en ninguna otra fuente.

7 Cf. *Vitelio* 15, 3.

8 Cuando su padre Vespasiano subió al poder, Domiciano hizo demoler esta habitación y levantar en su lugar un pequeño santuario a Júpiter Salvador con un altar donde se hallaba grabada toda su aventura (cf. TÁC., *Hist.* III 74).

9 Tácito (*loc. cit.*) dice, sin embargo, que se refugió en la casa de Cornelio Primo, cliente de su padre, situada cerca del Velabro.

10 Al encontrarse ausentes de Roma su padre y su hermano, cónsules del año 70.

11 Probablemente el *praetor peregrinus*.

12 Cf. *Tito* 10, 2, nota 41.

mia[13], y contrajo matrimonio con ella; distribuyó asimismo en un solo día más de veinte cargos en la ciudad o las provincias, lo cual hacía repetir a Vespasiano que se admiraba de que no le enviara un sucesor también a él.

Emprendió igualmente una expedición contra la Galia 2
y las dos Germanias[14], a pesar de no ser necesaria y de que los amigos de su padre trataban de disuadirle, sólo para equipararse a su hermano en poder y en consideración. Este hecho le valió una reprimenda, y, para que no se le olvidara su edad[15] y su condición, vivía a partir de entonces con su padre, seguía asimismo en litera la silla gestatoria de éste y de su hermano cada vez que salían, y formó parte de la comitiva de ambos durante su triunfo sobre los judíos[16] montado en un caballo blanco. Es más, de los seis consulados que ejerció[17], sólo uno fue ordinario, y eso porque su hermano se lo cedió y le prestó
su apoyo. Él, por su parte, fingió de manera admirable 2
moderación y, sobre todo, unas aficiones poéticas de las que antes no había dado la menor muestra y que abandonó luego con desprecio[18], llegando incluso a dar recitales públicos. Más ello no le impidió poner en juego todos sus

13 Lucio Elio Plaucio Lamia Eliano, cónsul *suffectus* en 80 d. C. y asesinado por Domiciano durante su reinado (cf. cap. 10, 2).

14 Junto con Muciano, para aplastar la revuelta de Clásico y Civil (cf. TÁC., *Hist.* IV 68). No pasó de Lyon y regresó a Roma en el verano del año 70.

15 Domiciano tenía por entonces dieciocho años.

16 Cf. *Vespasiano* 8, 1; *Tito* 6, 1.

17 Antes de la muerte de su padre, pues Domiciano fue diecisiete veces cónsul (cf. cap. 13, 3). Estos seis consulados tuvieron lugar en 71 (cónsul *suffectus* de marzo a junio), en 73 (cónsul ordinario con Marco Valerio Mesalino) y en 75, 76, 77 y 79 (en todos ellos *suffectus*).

18 Cf. cap. 20.

recursos para que se le eligiera a él cuando Vologeso[19], rey de los partos, solicitó ayuda contra los alanos[20] y que se enviara al mando de las tropas a uno de los hijos de Vespasiano; y como el asunto fue dejado de lado[21], a fuerza de regalos y de promesas intentó convencer a otros
3 reyes de Oriente para que pidieran lo mismo. Cuando murió su padre[22], estuvo largo tiempo dudando si ofrecer un donativo doble[23] a los soldados, y jamás vaciló en proclamar que aquél lo había dejado como corregente, pero que el testamento había sido falsificado; y a partir de ese momento no cesó de intrigar contra su hermano[24], en secreto y a las claras, hasta que, cuando éste cayó gravemente enfermo[25], mandó que lo dieran por muerto antes de que hubiera exhalado su postrer aliento; no tributó al difunto ningún honor, salvo el de la apoteosis, y a menudo incluso lo difamó en discursos y edictos cargados de indirectas.

3 Al comienzo de su principado solía reservarse cada día unas horas de intimidad, durante las cuales no hacía más que cazar moscas y atravesarlas con un punzón muy afilado; y así, cuando un individuo preguntó si había alguien

[19] Cf. *Nerón* 57, 2, nota 175.

[20] Pueblo nómada que habitaba las estepas que se extendían desde el Tanais (actual Don) hasta el mar de Aral, a los pies del Cáucaso, en las estribaciones de los Urales.

[21] Vespasiano no quiso intervenir en el conflicto entre los partos y los alanos que tuvo lugar el año 75 (cf. DIÓN, LXVI 15), a pesar de la ayuda que Vologeso le había ofrecido en la guerra contra Vitelio (cf. *Vespasiano* 6, 4).

[22] Cf. *Vespasiano* 24.

[23] Es decir, el doble que su hermano Tito.

[24] Cf. *Tito* 9, 3.

[25] Cf. *Tito* 10, 1.

dentro con César, Vibio Crispo[26] le respondió, no sin razón: «Ni tan siquiera una mosca». Luego, a su mujer Domicia, que le había dado un hijo durante su segundo consulado[27] *** y en el segundo año[28] la nombró Augusta; y, en vista de que estaba locamente enamorada del actor Paris[29], la repudió, pero al poco tiempo, incapaz de soportar la separación, la volvió a llamar a su lado so pretexto de que el pueblo le instaba a ello. En la administra- 2
ción del Imperio se mostró voluble por algún tiempo, mezclando asimismo por igual los vicios y las virtudes, hasta que incluso las virtudes acabaron por degenerar en vicios: en la medida en que es posible conjeturarlo, aparte de sus

[26] Quinto Vibio Crispo, destacado orador que desempeñó altos cargos desde el reinado de Nerón al de Domiciano. En 61 fue cónsul *suffectus*, del año 68 al 71 *curator aquarum*, en 72/73 procónsul de África, en 74 cónsul II *suffectus*, más tarde *legatus pro praetore* de Hispania Citerior, y en 82 (?) cónsul III *suffectus*.

[27] En el año 73; cf. cap. 2, 1, nota 17. Este niño, de nombre desconocido, murió durante su infancia y fue deificado.

[28] Entiéndase «de su mandato». Pasaje defectuoso o corrupto, para el que se han propuesto numerosas correcciones. Adoptamos la lectura sugerida por Roth (Preud'Homme, Ailloud), que establece una laguna después de *tulerat* y reconstruye la forma *consalutavit* en la presente oración, aceptada prácticamente por todos los editores posteriores. Ihm (y con él, por ejemplo, Rolfe), establece la laguna entre *alteroque anno* y *consalutavit* proponiendo suplirla con las palabras <*quam imperium adeptus est amisit*>, cuyo sentido sería «y lo perdió (a este hijo) al año siguiente de alcanzar el imperio». Madvig (seguido, entre otros, por Mooney y Bassols) sugiere añadir <*filiam*> en el mismo lugar, con lo que la traducción sería: «y al año siguiente una hija», pero no tenemos constancia de que Domiciano tuviera más hijos que el ya mencionado.

[29] Un pantomimo de origen egipcio que gozaba de gran influencia en la corte de Domiciano. A causa de sus relaciones con Domicia, el emperador le hizo matar en plena calle en el año 83 (cf. DIÓN, LXVII 3). Marcial (XI 13) le dedica un epitafio.

disposiciones naturales, la necesidad le hizo rapaz, y el temor, cruel.

4 Dio continuamente espectáculos magníficos sin reparar en los gastos, tanto en el anfiteatro como en el circo[30], donde, además de las acostumbradas carreras de bigas y cuadrigas, presentó también dos combates, uno entre infantes y el otro entre jinetes; en el anfiteatro dio incluso una batalla naval. Ofreció espectáculos de caza y luchas de gladiadores hasta de noche, a la luz de las lámparas, y no sólo combates de hombres, sino también de mujeres[31]. Participó siempre en los espectáculos dados por los cuestores, que llevaban largo tiempo sin celebrarse y que él había vuelto a instaurar[32], permitiendo al pueblo pedir dos parejas de gladiadores de su propia palestra y presentándolas en último lugar con el aparato propio de la corte.

2 Durante todo el espectáculo de gladiadores permanecía a sus pies un jovencito vestido de escarlata, que tenía una cabeza pequeña y monstruosa, con el que no cesaba de charlar, a veces en serio. En cierta ocasión se le oyó, al menos, preguntarle si sabía por qué había decidido poner al frente de Egipto a Metio Rufo[33] en la última distribu-

[30] El Coliseo (cf. *Vespasiano* 9, 1; *Tito* 7, 3) y el Circo Máximo.

[31] En el año 63, durante el reinado de Nerón, combatieron en el anfiteatro muchas mujeres de alcurnia (cf. TÁC., *Anales* XV 32), y Tito, al dedicar el Coliseo, hizo también participar en la *venatio* a mujeres de baja extracción (DIÓN, LXVI 25).

[32] Claudio había impuesto en el año 47 a los cuestores la obligación de dar un combate de gladiadores (cf. *Claudio* 24, 2) a propuesta de Publio Dolabela (cf. TÁC., *Anales* XI 22). En el año 54, al comienzo del reinado de Nerón, el Senado anuló esta disposición, que fue restablecida por Domiciano y observada hasta el final del Imperio.

[33] Marco Junio Metio Rufo fue prefecto de Egipto del año 88 al 91. Luego debió de caer en desgracia ante el emperador, pues su nombre aparece borrado en algunas inscripciones.

ción de cargos. Dio batallas navales en las que se enfrentaron casi auténticas escuadras, después de haber cavado junto al Tíber un lago que rodeó de asientos, y presenció el espectáculo hasta el fin en medio de una lluvia torrencial. Celebró también los Juegos Seculares[34] remontándo- 3
se para el cálculo de las fechas al año en que Augusto los había celebrado en otro tiempo[35], y no al último en que habían sido dados por Claudio[36]; durante estos espectáculos, el día de los juegos circenses, para que pudieran acabarse más fácilmente las cien carreras[37], redujo a cinco, en lugar de siete, el número de vueltas que en cada una de ellas había que dar a la pista. Instituyó también 4
en honor de Júpiter Capitolino un certamen quinquenal triple, musical, ecuestre y gimnástico[38], con bastantes más premios de los que se conceden hoy día. Había, en efecto, competiciones de prosa en griego y en latín, y, además de concursos de citaredos, otros en los que participaban virtuosos que acompañaban al coro con la cítara, así como de solistas de este mismo instrumento[39], mientras que en el estadio se enfrentaban en la carrera incluso doncellas.

[34] En 88. Al hablar de los Juegos Seculares celebrados por Claudio en el año 47, Tácito (*Anales* XI 11) menciona los ofrecidos por Domiciano, en los que participó él mismo de forma muy especial, pues por entonces era uno de los *quindecinviri sacris faciundis* y, además, pretor.

[35] Cf. *Augusto* 31, 4, nota 174.

[36] Cf. *Claudio* 21, 2.

[37] Número que parece exagerado para un solo día, por mucho que se redujera la cantidad de vueltas a dar en torno a la *spina*.

[38] Según el modelo introducido por Nerón (véase *Nerón* 12, 3). Domiciano instituyó este *agon Capitolinus* en 86 para celebrar su restauración del templo de Júpiter Capitolino, dañado de nuevo en el incendio del año 80 (cf. *Tito* 8, 3).

[39] Los *citharoedi* cantaban mientras tocaban la cítara; los *chorocitharistae* actuaban como acompañamiento del coro; y los *psilocitharistae* daban recitales de cítara.

Presidió el certamen calzado con sandalias y vestido con una toga de púrpura, a la manera griega, con la cabeza ceñida por una corona de oro que llevaba las efigies de Júpiter, Juno y Minerva[40], y sentándose a su lado el flamen dial[41] y el colegio de los flaviales[42], vestidos de idéntica manera, a excepción de que en sus coronas llevaban también la imagen del propio Domiciano. Celebraba asimismo cada año en su finca de Albano las Quincuatrias[43] dedicadas a Minerva, en cuyo honor había instituido un colegio[44]; unos miembros de éste, elegidos por sorteo, debían ocuparse de dichas fiestas y dar, además de espléndidos combates de fieras y representaciones teatrales, con-
5 cursos de oradores y de poetas[45]. Dio tres veces al pueblo un donativo de trescientos sestercios por cabeza, y durante un espectáculo de gladiadores le ofreció un opíparo festín con ocasión de las fiestas del Septimontium[46], haciendo

[40] La tríada capitolina, a la que se rendía culto en el templo del Capitolio consagrado a Júpiter Óptimo Máximo.

[41] Cf. *Julio* 1, 1, nota 3.

[42] Sacerdotes creados por Domiciano para administrar el culto de los miembros divinizados de la familia Flavia, de igual modo que los *sodales Augustales* lo habían sido para el de la *gens Iulia*.

[43] Cf. *Augusto* 71, 3. Para la finca de Domiciano en Albano, véase *Nerón* 25, 1, nota 82 bis.

[44] Domiciano sentía una supersticiosa veneración por Minerva (véase cap. 15, 3), a la que consideraba su patrona. A ella consagró el templo que presidía su Foro (cf. cap. 5).

[45] En uno de estos concursos, Estacio recibió de manos del emperador la corona de oro por un poema, hoy perdido (cf. *Silvas* IV 2 65-67), obteniendo también la victoria en varias otras ocasiones.

[46] Estas fiestas, celebradas el 11 de diciembre, no aparecen en los fastos estatales, pero sí en los calendarios rurales, por tratarse de un *dies sacer* o *feriae*, no del *populus*, sino de los *montani pro montibus*. Al parecer, en la época de Domiciano duraban más de un día y durante ellas se celebraban también espectáculos públicos.

distribuir los víveres a los senadores y caballeros en cestas de pan, y a la plebe en unos capazos, y poniéndose él a comer el primero; al día siguiente hizo lanzar a los espectadores regalos de todo tipo, y, como la mayor parte habían caído en las gradas destinadas al pueblo, prometió cincuenta bonos a cada uno de los sectores reservados al orden senatorial y ecuestre.

Reconstruyó muchos monumentos grandiosos destrui- 5
dos por el fuego, entre otros el Capitolio, que había sido de nuevo pasto de las llamas[47]; pero en todos hizo grabar únicamente su propio nombre, sin mencionar para nada a su primer constructor. Erigió, por otra parte, un nuevo templo en el Capitolio a Júpiter Guardián[48] y un Foro que ahora lleva el nombre de Nerva[49], así como un templo de la familia Flavia[50], un estadio[51], un odeón[52]

[47] En 80, durante el reinado de Tito (cf. *Tito* 8, 3). El templo de Júpiter Capitolino fue varias veces destruido por el fuego (cf. *Julio* 15; *Nerón* 38, 2; *Vitelio* 15, 3), y sufrió, por tanto, varias restauraciones hasta esta última, acometida por Domiciano y obra del arquitecto Rabirio, que supuso una total renovación.

[48] En acción de gracias por haber escapado del asedio del Capitolio ordenado por Vitelio (véase *Vitelio* 15, 3). Cf. TÁC., *Hist.* III 74.

[49] Pues fue acabado por este emperador, sucesor de Domiciano. Este Foro llevaba también el nombre de *Transitorium*, pues ocupaba el espacio comprendido entre el Foro de Augusto y el Templo de la Paz de Vespasiano y comunicaba el antiguo Foro republicano con la Subura y el Esquilino por medio del Argileto, que lo atravesaba. Domiciano lo dedicó a Minerva, cuyo templo se alzaba en su lado norte, y por este motivo se le conocía también como *forum Palladium*.

[50] Cf. cap. 1, 1. Este templo, totalmente desaparecido, era, a juzgar por las noticias que de él nos dan los escritores coetáneos, extremadamente lujoso.

[51] Cuyo solar ocupa hoy la Piazza Navona, en el Campo de Marte, al oeste de las termas de Nerón.

[52] Al sur del estadio, también en el Campo de Marte.

y una naumaquia[53], que se empleó más tarde como cantera para reconstruir el Circo Máximo, cuyos dos costados se habían incendiado.

6 Emprendió varias expediciones, unas por propia iniciativa y otras llevado por la necesidad; por propia iniciativa se dirigió contra los catos[54], pero fue la necesidad la que lo impulsó a realizar una campaña contra los sármatas[55], que habían aniquilado a una legión junto con su legado, y dos contra los dacios, la primera después de la derrota del excónsul Opio Sabino[56], y la segunda después de la de Cornelio Fusco[57], prefecto de las cohortes pretorianas, a quien había confiado la dirección de la guerra. Celebró un doble triunfo sobre los catos y sobre los dacios[58], después de varios combates en los que se alternaron éxitos y derrotas, pero por su victoria sobre los sármatas se contentó con llevar una corona de laurel a Júpiter Capito-
2 lino[59]. Puso fin a la guerra civil promovida por Lucio

[53] Cf. cap. 4, 2.

[54] Cf. *Vitelio* 14, 5. Domiciano emprendió una expedición contra ellos en 83, en la que participó Frontino.

[55] De la primavera al otoño del año 92.

[56] Legado de Mesia, derrotado y muerto en el invierno del 85 por los dacios, capitaneados por su rey Decébalo.

[57] Ferviente partidario de Vespasiano (cf. TÁC., *Hist.* II 86), elegido por la armada prefecto de la flota de Ravena en sustitución de Lucilio Baso (TÁC., *Hist.* III 12). Prefecto del pretorio bajo Domiciano, cayó en 87 ante los dacios, probablemente con la legión V Alauda. Su sucesor, Tetio Juliano, derrotó a los dacios en Tapas en 89, tras lo cual se firmó una paz de compromiso.

[58] Domiciano celebró un triunfo sobre los catos en 83 y otro sobre los dacios en 86, antes de la derrota de Cornelio Fusco. En 89 celebró un doble triunfo sobre ambos pueblos.

[59] Como había hecho Nerón después de coronar a Tiridates; cf. *Nerón* 13, 2.

Antonio[60], gobernador de Germania Superior, sin estar presente en el campo de operaciones y por un admirable golpe de fortuna, pues el súbito deshielo del Rin, ocurrido en el mismo momento en que se daba la batalla, impidió a las tropas de los bárbaros cruzarlo para unirse a Antonio. Los presagios le dieron a conocer esta victoria antes de que le llegaran noticias de ella, pues el mismo día en que se había entablado el combate un águila majestuosa rodeó con sus alas una estatua del emperador en Roma y emitió unos graznidos jubilosos; asimismo, poco después cundieron tanto los rumores de que Antonio había perecido, que muchos pretendían incluso haber visto cómo su cabeza era traída a Roma.

Hizo también muchas innovaciones en las costumbres 7
generales: suprimió las distribuciones públicas, volviendo a instaurar el hábito de las comidas en toda regla[61]; en los juegos del circo añadió a las cuatro facciones hasta ahora existentes[62] otras dos que llevaban los colores dorado y púrpura; impidió que los histriones salieran a escena[63], pero les dio permiso para practicar su arte en las casas particulares; prohibió que se castrara a los varones

[60] Lucio Antonio Saturnino, incluido en el Senado por Vespasiano, fue cónsul *suffectus* hacia 83 y luego gobernador de Germania Superior. A finales del 88 se levantó contra Domiciano, logrando el apoyo de algunas tribus germánicas, pero fue aplastado por Aulo Bucio Lapio Máximo Norbano, gobernador de Germania Inferior, a comienzos de enero del 89, antes de que Domiciano llegara a la zona.

[61] Sobre el término *sportula* y *cena recta,* véase *Augusto* 74, nota 304.

[62] Cf. *Calígula* 55, 2, nota 167.

[63] Los *histriones,* fundamentalmente actores de mimos, gozaban de un gran favor entre el público, y, debido a ello, se permitían muchas licencias y abusos de todo tipo que los emperadores intentaron reprimir desde un principio; véase *Augusto* 45, 4; *Tiberio* 37, 2.

y puso un límite al precio de los eunucos que aún queda-
2 ban en poder de los mercaderes de esclavos. Un año en el que hubo una enorme cosecha de vino, mientras que la de trigo fue muy escasa, juzgando que el excesivo cultivo de las viñas hacía despreciar los campos promulgó un edicto[64] por el que prohibía a todo el mundo plantar nuevas vides en Italia y ordenaba cortar las cepas en las provincias, dejando como máximo la mitad de ellas; pero no insistió en hacer cumplir estas medidas[65]. Repartió algunos de los más importantes cargos entre libertos y caballeros romanos[66]. Prohibió que se juntaran dos legiones en un mismo campamento[67] y que ningún soldado depositara más de mil sestercios junto a los estandartes[68], en vista de que Lucio Antonio[69], cuando preparaba su revolución en los campamentos de invierno, donde se alojaban dos legiones, al parecer había también cobrado confianza en razón de la suma a que ascendían estos depósitos. Añadió además una cuarta paga a los soldados por valor de tres monedas de oro[70].

---

64 En el año 92.

65 El mismo Suetonio (cap. 14, 2) nos informa de la principal razón que, según se creía, impulsó al emperador a ello.

66 Domiciano limitó en todos los campos la autoridad del Senado incrementó la importancia de los *equites* dentro de la administración imperial.

67 Para evitar que la conciencia de su fuerza favoreciera los motines.

68 Los estandartes militares se colocaban en el estado mayor (*principia*) del campamento. Allí se hallaba también la caja de la legión, donde cada soldado depositaba sus ahorros.

69 Cf. cap. 6, 2.

70 Es decir, 75 denarios, el *stipendium* que el soldado regular recibía tres veces al año. El sueldo anual de los soldados quedó así fijado en 300 denarios, en lugar de 225, repartidos igualmente en tres *stipendia*, pero cada uno de 100 denarios, y no de 75.

Administró justicia atenta y celosamente, viendo inclu- 8
so con mucha frecuencia las causas en el Foro, de forma extraordinaria; anuló las sentencias de los centunviros[71] dictadas por motivos interesados; advirtió una y otra vez a los recuperadores[72] que no se prestaran a las reivindicaciones poco fundadas; puso nota de infamia a los jueces venales junto con sus asesores. Hizo incluso que los tribu- 2
nos de la plebe acusaran de concusión a un edil avaro y que reclamaran al Senado el nombramiento de unos jueces que actuaran contra él. Puso asimismo tanto esmero en reprimir a los magistrados de la ciudad y a los gobernadores de las provincias[73], que nunca fueron más comedidos ni más justos, mientras que después de él hemos visto a muchos de éstos acusados de todo tipo de crímenes. Cuan- 3
do asumió la reforma de las costumbres[74], puso freno a la licencia que imperaba en los teatros, donde todo el mundo se sentaba en los asientos de los caballeros para asistir al espectáculo[75]; destruyó los escritos difamatorios difundidos entre el pueblo, en los que se denigraba a los hombres y mujeres de más viso, no sin tachar de infames a sus autores; expulsó del Senado a un excuestor a causa de la gran afición que sentía por la pantomima y por la danza; prohibió utilizar litera a las mujeres licenciosas y las privó del derecho de recibir legados y herencias; borró de la lista de los jueces a un caballero romano por ha-

---

71 Cf. *Augusto* 36.

72 Cf. *Nerón* 17; *Vespasiano* 3.

73 Se conoce el caso de Bebio Masa, gobernador de Bética, procesado por extorsión en 93 y condenado.

74 La censura, otorgada a Domiciano a perpetuidad en 84.

75 Sobre los asientos reservados a los caballeros en el teatro, véase *Julio* 39, 2, nota 196.

berse vuelto a casar con una mujer a la que primero había repudiado y luego acusado de adulterio; condenó a algunos senadores y caballeros en virtud de la ley Escantinia[76]; castigó los desórdenes sacrílegos de las vestales, que hasta su padre y su hermano habían pasado por alto, de diversas formas y con severidad, primero con la pena capital, y después según la antigua costumbre. En efecto,
4 permitió a las hermanas Oculata, así como a Varronila, elegir libremente el tipo de muerte que quisieran, y relegó a sus seductores; pero más tarde[77] ordenó que Cornelia, la vestal máxima, que había sido absuelta en otro tiempo y luego, después de un largo intervalo, juzgada de nuevo y condenada, fuera enterrada viva, y sus amantes azotados hasta la muerte en el Comicio, a excepción de un expretor[78], a quien sólo condenó al exilio, por haber confesado su delito cuando el caso todavía no estaba resuelto y los interrogatorios y torturas no permitían llegar a ninguna
5 conclusión. Y para evitar que se profanara impunemente cualquier objeto consagrado a los dioses, hizo que los soldados demolieran el sepulcro que uno de sus libertos había construido para su hijo utilizando las piedras destinadas al templo de Júpiter Capitolino[79], y sumergió en el mar los huesos y los restos que contenía.

9 Al comienzo, cualquier derramamiento de sangre le producía tanto horror que, por la época en que su padre todavía se hallaba ausente de Roma, al recordar aquel verso de Virgilio:

---

76 Ley anterior a Cicerón que penaba el *stuprum cum masculo.*

77 En 90-91.

78 Valerio Liciniano, cf. PLIN., *Epístolas* IV 11.

79 Para su reconstrucción; cf. cap. 5.

Antes de que una generación impía se alimentara con la
[carne de novillos sacrificados[80],

pensó promulgar un edicto prohibiendo que se inmolaran bueyes. Apenas dio pie tampoco, ni jamás cuando era un simple particular, ni durante algún tiempo siendo ya emperador, a que se sospechara en él la menor ansia de lucro ni avaricia; muy al contrario, a menudo dio importantes
pruebas de desinterés e incluso de liberalidad. Trató con 2
la mayor generosidad a todas las personas de su entorno, aconsejándolas, sobre todo, encarecidamente que evitaran cualquier actuación mezquina. Rechazó las herencias que le habían dejado individuos que tenían hijos. Anuló incluso un legado del testamento de Rustio Cepión, que había dispuesto que su heredero entregara todos los años una determinada cantidad a cada senador que hiciera su entrada en la curia[81]. Libró del cargo que pesaba sobre ellos a todos los acusados cuyos nombres llevaran más de cinco años inscritos en el erario[82], y prohibió volverlos a perseguir judicialmente, a no ser en el plazo de un año y con la condición de que el acusador que no ganara el proceso
fuera condenado al destierro. A los escribas de los cues- 3
tores, que se dedicaban al comercio con arreglo a la costumbre, pero contraviniendo la ley Clodia, les concedió el perdón por el pasado. Entregó a sus antiguos poseedo-

---

80 *Geórgicas* II 537.

81 La frase se presta a dos interpretaciones: a) la suma debía entregarse a cada nuevo senador que ingresara en la curia, b) se trataba de una estrena de Año Nuevo que debía hacerse a todos los senadores cuando celebraran su primera sesión del año en el Senado.

82 O sea, que llevaran más de cinco años pendientes de que se celebrara su juicio.

res, como por usurpación, las parcelas de terreno que quedaron en diversos lugares una vez divididos los campos entre los veteranos. Reprimió las falsas denuncias por delitos contra el fisco castigando duramente a quienes las presentaban, y se le atribuían las siguientes palabras: «Un príncipe que no castiga a los delatores, los alienta».

10 Pero no se mantuvo en esa línea de clemencia e integridad, aunque cayó con bastante más rapidez en la crueldad que en la codicia. Hizo matar a un discípulo del pantomimo Paris[83], a pesar de que aún no había llegado a la pubertad y precisamente en el momento en que se encontraba enfermo, porque se parecía mucho a su maestro en su arte y en su figura; e igualmente a Hermógenes de Tarso, a causa de ciertas alusiones contenidas en su historia, crucificando incluso a los copistas que la habían transcrito. En vista de que un padre de familia había dicho que un tracio podía tanto como un mirmillón[84], pero menos que el organizador de los juegos[85], lo hizo arrancar de su asiento y arrojar a los perros en la arena, con un cartel que decía: «Partidario de los tracios que ha pro-
2 nunciado palabras impías». Hizo ejecutar a muchos senadores, entre ellos a varios excónsules; a Cívica Cereal[86], precisamente cuando ejercía el proconsulado de Asia, y a Salvidieno Órfito[87] y Acilio Glabrión, que se hallaban en

[83] Cf. cap. 3, 1.

[84] Sobre estos dos tipos de gladiadores, cf. *Calígula* 35, 2; 32, 2.

[85] Esto es, el propio Domiciano, que favorecía a los mirmillones.

[86] Gayo Vetuleno Cívica Cereal, legado de Mesia en 82, procónsul de Asia hacia 88.

[87] Servio Cornelio Escipión Salvidieno Órfito, probablemente hijo del cónsul del mismo nombre del año 51, ejecutado por Nerón. Fue cónsul *suffectus* bajo los Flavios (el año se desconoce) y hacia 93 acusado de

el exilio, bajo el cargo de tramar revoluciones[88], y a los demás por unos motivos totalmente fútiles. A Elio Lamia[89], por permitirse unas bromas, que sin duda podían generar sospechas, pero que eran antiguas e inofensivas, esto es, por haber respondido a un individuo que alababa su voz, después de que Domiciano le hubiera quitado a su esposa, «guardo continencia», y haber replicado a Tito, que le exhortaba a contraer de nuevo matrimonio: «¿No querrás casarte tú también?»[90]; a Salvio Coceyano[91], por 3
haber celebrado el aniversario del nacimiento de su tío, el emperador Otón; a Metio Pompusiano[92], porque, según se decía, tenía un horóscopo que le prometía el imperio, llevaba siempre consigo una pintura sobre pergamino del globo terráqueo, así como arengas de reyes y generales extraídas de Tito Livio, y había puesto a dos esclavos suyos los nombres de Magón y Aníbal; a Salustio Luculo, legado de Britania, por haber permitido que se llamara lucúleas a un nuevo tipo de lanzas; a Junio Rústico[93], por haber publicado panegíricos de Peto Trásea[94] y de Helvi-

participar junto con Nerva, el futuro emperador, y (¿Metio?) Rufo en una conjura, lo que le valió el destierro a una isla y después la muerte.

[88] Cónsul ordinario en 91 junto con Trajano. La razón de su exilio, y luego de su muerte en 95, es dada por DIÓN, LXVII 14. Parece que fue acusado también de impiedad, como seguidor del judaísmo o del cristianismo.

[89] Cf. cap. 1, 3, nota 13.

[90] La ironía de ambas frases es evidente.

[91] Cf. *Otón* 10, 2, nota 55.

[92] Cf. *Vespasiano* 14.

[93] Tribuno de la plebe en 66, año de la condena a muerte de Trásea Peto (cf. TÁC., *Anales* XVI 26), pretor en 69 y cónsul *suffectus* en sept.-dic. del 92; en 93 fue condenado por el Senado y ejecutado.

[94] Cf. *Nerón* 37, 1.

dio Prisco[95], y haberlos llamado varones dignos de la máxima veneración, delito que aprovechó para desterrar de
4 Roma y de Italia a todos los filósofos. Hizo matar también a Helvidio hijo[96], acusándole de haber censurado en un sainete teatral[97], bajo la máscara de Paris y Enone[98], su divorcio con Domicia; y a Flavio Sabino[99], uno de sus dos primos hermanos, porque el día de las elecciones de cónsules[100], cuando fue designado para ocupar este cargo, el heraldo, por un error de título, le había anunciado
5 al pueblo no como cónsul, sino como emperador. Pero se volvió mucho más cruel después de su victoria en la

95 Cf. *Vespasiano* 15.

96 Cónsul *suffectus* antes del 87, muerto también por Domiciano en 93.

97 El *exodium* era una pequeña pieza bufa con la que se cerraba el espectáculo teatral. A este efecto eran empleados normalmente atelanas y mimos: cf. *Tiberio* 45.

98 Enone, una ninfa hija del río Cebrén, fue la primera esposa del troyano Paris, que la abandonó para raptar a Helena, esposa de Menelao, desencadenando con ello la guerra de Troya. Herido Paris mortalmente de un flechazo por Filoctetes, acudió a Enone para que le curara, siendo rechazada su petición y muriendo a continuación ambos. Domiciano debía de ver en esta representación una alusión a su divorcio y posterior readmisión de Domicia (cf. cap. 3, 1), así como a su relación con Julia, la hija de Tito y esposa de Flavio Sabino (cf. cap. 22).

99 Tito Flavio Sabino, hermano de Tito Flavio Clemente, e hijos ambos de Tito Flavio Sabino, hermano de Vespasiano. Estuvo con su padre y su hermano durante el asedio del Capitolio (cf. *Vitelio* 15, 3) y logró escapar de los vitelianos. Casó con Julia, hija de Tito, antes del 81 y fue cónsul ordinario en 82, siendo ejecutado entre el 82 y el 89, probablemente por su matrimonio con Julia, aunque el pretexto fuera otro. Arrastró en su caída a su protegido Dión de Prusa (conocido a partir del siglo III como Dión Crisóstomo), uno de los filósofos desterrados de Italia por Domiciano (cf. cap. 10, 3).

100 Probablemente, posteriores a su consulado ordinario con Domiciano en 82.

guerra civil[101], haciendo aplicar a casi todos los miembros del partido contrario, para descubrir a sus cómplices que aún permanecían ocultos, un nuevo tipo de tortura, consistente en quemarles sus partes, llegando incluso a amputar las manos a algunos. Es de sobra conocido que sólo dos individuos de los más conspicuos obtuvieron el perdón, un tribuno laticlavio[102] y un centurión, que, para demostrar más fácilmente su inocencia, habían probado que practicaban el vicio nefando[103], y que por este motivo no habían podido tener ninguna influencia ni con el general ni con los soldados.

Su crueldad era no sólo grande, sino también sutil e 11
imprevista. La víspera del día en que crucificó a su tesorero, le hizo venir a su habitación, le obligó a sentarse en el lecho a su lado, y le despidió sin que el susodicho sintiera el menor recelo ni inquietud; incluso se dignó enviarle una parte de su cena. Cuando se hallaba decidido a condenar a muerte al excónsul Arrecino Clemente[104], uno de sus familiares y espías, no disminuyó el favor que le dispensaba, sino que más bien lo aumentó, hasta que por último, un día en que paseaba con él en litera, al divisar a su delator le dijo: «¿Quieres que mañana oiga-

101 Cf. cap. 6, 2.

102 Es decir, un tribuno que pertenecía por nacimiento al *ordo senatorius* y que, por tanto, tenía derecho a llevar la túnica laticlavia. Véase *Augusto* 38, 2, nota 199.

103 Literalmente, «que eran impúdicos»; sobre el sentido de la palabra *impudicitia* aplicada a los varones, véase *Vespasiano* 13.

104 Hijo de Marco Arrecino Clemente (caballero romano, prefecto del pretorio en época de Calígula: cf. TÁC., *Hist.* IV 68) y hermano de la primera esposa de Tito (cf. *Tito* 4, 2). En 70 fue nombrado prefecto del pretorio por Muciano; en 71 fue pretor y en 73 cónsul *suffectus*, cargo que ostentó por segunda vez más adelante. Fue ejecutado por Domiciano hacia 92/93.

2 mos a esa calamidad de esclavo?». Y, para abusar más descaradamente de la paciencia de todos, no pronunció jamás una sentencia inexorable sin hacer un preludio cargado de clemencia, de suerte que no había indicio más seguro de una conclusión atroz que un preámbulo benigno. En cierta ocasión introdujo en la curia a algunos acusados de lesa majestad y comenzó por decir que ese día comprobaría el afecto de los senadores a su persona, con lo cual consiguió fácilmente que se les condenara incluso a ser ejecutados según la costumbre de nuestros mayo-
3 res[105]; luego, espantado por la atrocidad del castigo, para calmar la animadversión que sin duda provocaría, se opuso a ello en los siguientes términos (pues puede ser aleccionador conocerlos textualmente): «Permitidme, padres conscriptos, obtener de vuestra clemencia, aunque sé que difícilmente lo lograré, que concedáis a los condenados elegir libremente el tipo de muerte que prefieran; pues así os ahorraréis un espectáculo lamentable y todo el mundo sabrá que he asistido a esta reunión».

12 Arruinado por el desembolso que le habían supuesto sus construcciones[106] y espectáculos[107], así como por el aumento de sueldo que había hecho a las tropas[108], intentó reducir el número de soldados para disminuir los gastos militares; pero, al darse cuenta de que con ello quedaba expuesto a los ataques de los bárbaros, sin conseguir por otro lado salir de sus apuros económicos, no tuvo ningún reparo en lanzarse a todo tipo de rapiñas. Los bienes de los vivos y de las personas difuntas eran arrebatados por doquier bajo cualquier acusación presen-

105 Cf. *Nerón* 49, 2.
106 Cf. cap. 5.
107 Cf. cap. 4.
108 Cf. cap. 7, 3.

tada por el delator que fuera. Bastaba con alegar cualquier hecho o dicho contra la majestad del emperador. Se con- 2
fiscaban las herencias más ajenas sólo con que hubiera una persona que declarara haber oído de labios del difunto, mientras estaba con vida, que César era su heredero. El fisco judaico[109] fue administrado con más rigor que ningún otro; eran acusadas ante él[110] tanto las personas que vivieran con arreglo a las costumbres judías, sin haberlo declarado, como aquellas que, ocultando su origen, no hubieran pagado los tributos impuestos a su pueblo. Recuerdo que, cuando apenas era un adolescente, asistí a la inspección a que se sometía, por parte de un procurador y un consejo muy numeroso, a un anciano nonagenario para ver si había sido circuncidado. Desde su juventud 3
mostró un carácter extremadamente soberbio, llegando incluso a ser insolente y a no guardar en absoluto el menor comedimiento en sus actos y en sus palabras; y así, cuando en cierta ocasión Cénide[111], la concubina de su padre, a su regreso de Istria le ofreció, como tenía por costumbre, su mejilla para que la besara, él le tendió la mano; llevaba igualmente muy a mal que el yerno de su hermano[112] tuviera, también él, servidores vestidos de blanco, por lo que exclamó:

109 La caja imperial abastecida por los tributos impuestos a los judíos. Las comunidades judías tenían la costumbre de enviar dos dracmas al año por cada varón adulto al templo de Jerusalén. Después de la conquista de Jerusalén por Tito, este tritubo anual fue transferido a Júpiter Capitolino.
110 Es decir, a los agentes que controlaban este fisco.
111 Cf. *Vespasiano* 3.
112 Tito Flavio Sabino, el marido de Julia, la hija de Tito. Cf. cap. 10, 4.

No es bueno que haya muchos soberanos[113].

13 Pero cuando alcanzó el principado no vaciló en declarar en el Senado que había dado el Imperio a su padre y a su hermano, y que ellos no habían hecho más que devolvérselo, ni en proclamar, cuando volvió a tomar a su mujer después de su divorcio[114], que la había readmitido en su divino lecho[115]. Oyó también con gusto cómo lo aclamaban en el anfiteatro, un día en que se daba un festín público, lanzando vivas al señor[116] y a la señora. Es más, cuando en el Certamen Capitolino[117] todo el público le pidió unánimemente que rehabilitara a Palfurio Sura, expulsado en otro tiempo del Senado y que había obtenido en estos juegos la corona de elocuencia, no se dignó dar ninguna respuesta, limitándose a hacer callar al
2 pueblo por voz de un heraldo. Con la misma arrogancia, al dictar una circular en nombre de sus procuradores, la comenzó con estas palabras: «Nuestro señor y dios ordena que se haga lo siguiente». De ahí que quedara establecido a partir de entonces que nadie lo llamara de otra manera ni por escrito ni en sus conversaciones. No permitió que se le erigieran estatuas en el Capitolio, a no ser de oro o de plata y de un peso determinado. Levantó en las diversas regiones de Roma tal cantidad de pasajes abovedados y arcos enormes rematados por cuadrigas e insignias

113 HOM., *Ilíada* II 204.

114 Cf. cap. 3, 1.

115 Sobre la palabra *pulvinar*, cf. *Julio* 76, 1, nota 308.

116 Recuérdese la muy diferente actuación de Augusto en una ocasión semejante (cf. *Augusto* 53, 1), así como el rechazo de Tiberio de este término ultrajante (cf. *Tiberio* 27).

117 Cf. cap. 4, 4.

de sus triunfos, que en uno de ellos apareció inscrito en griego: «¡basta!»[118]. Asumió diecisiete consulados[119], su- 3
perando en el número a todos sus predecesores; los siete centrales fueron consecutivos, pero casi todos los ejerció sólo nominalmente, ninguno más allá de las calendas de mayo, y la mayoría sólo hasta los idus de enero. Por otra parte, después de sus dos triunfos[120] tomó el sobrenombre de Germánico[121] y cambió los nombres de los meses de septiembre y octubre por los suyos de Germánico y Domiciano, porque en el primero había asumido el imperio[122] y el segundo era el mes de su nacimiento[123].

Temido y aborrecido de todos gracias a esta conducta, 14
al fin cayó víctima de una conjuración tramada por sus amigos y sus libertos más íntimos, con la complicidad también de su esposa. Ya hacía tiempo que sospechaba cuál había de ser el año y el día de su muerte, y preveía hasta la hora e incluso el tipo de fin que le esperaba. Los caldeos le habían predicho todo esto cuando apenas era un adolescente; e incluso su padre, en cierta ocasión, se había reído abiertamente de él durante la comida al ver que se abstenía de probar las setas[124], diciéndole que desconocía

118 O sea, ἀρκεῖ, transcrito en latín por *arci*, con un juego de palabras sobre su similitud con el término latino *arcus*.

119 Aparte de los seis consulados ejercidos antes de la muerte de su padre (cf. cap. 2, 1), Domiciano fue cónsul en 80, luego, de 82 a 88 y en 90, 92 y 95.

120 Cf. cap. 6, 1.

121 En realidad, Domiciano tomó el sobrenombre de Germánico después de su triunfo sobre los catos en 83.

122 Domiciano recibió el *imperium* al día siguiente de la muerte de su hermano (cf. *Tito* 11), es decir, el 14 de septiembre del año 81.

123 Cf. cap. 1, 1.

124 El emperador Claudio fue envenenado con este plato (cf. *Claudio* 44, 2).

2 su destino y que más le valía temer el hierro. Por este motivo, vivía siempre lleno de temor y de angustia, y hasta las sospechas más nimias conseguían alterarlo sobremanera. Según se cree, la principal razón que le movió a dejar sin efecto el edicto que había publicado ordenando cortar las viñas[125] fue la divulgación de unos libelos que contenían los siguientes versos:

Aunque me devores hasta la raíz, aún produciré frutos
[suficientes
como para hacer libaciones sobre ti, macho cabrío, cuan-
[do seas sacrificado[126].

3 El mismo temor lo impulsó a rechazar, a pesar de lo mucho que le gustaba recibir todo tipo de distinciones, un honor que el Senado acababa de inventar para ofrecérselo, y que consistía en un decreto por el cual, cada vez que ejerciera el consulado, le precederían, entre sus lictores y el personal de su séquito, unos caballeros romanos elegidos por sorteo, vistiendo la trábea[127] y armados con lan-
4 zas militares. Conforme se acercaba el momento en el que temía ser asesinado, su angustia iba creciendo de día en día; ésta lo llevó a revestir las paredes de los pórticos, por los que solía pasear, con piedra translúcida[128] que reflejara las imágenes y le permitiera ver todo lo que pa-

[125] Cf. cap. 7, 2.

[126] *Anthologia Palatina* IX 75.

[127] Vestidura de gala utilizada por los reyes romanos y luego por los cónsules en ciertas ceremonias, así como por los caballeros y por algunos sacerdotes.

[128] La fengita era, según Plinio (*Historia Natural* XXXVI 163), una piedra descubierta en Capadocia durante el reinado de Nerón, de dureza similar a la del mármol, blanca y translúcida.

saba a sus espaldas. Asimismo, a la mayor parte de los prisioneros sólo les concedía audiencia por separado y a solas, reteniendo además sus cadenas en sus manos. Y para convencer al personal de su casa de que no debía atreverse a dar muerte a su patrono ni siquiera con un propósito encomiable, condenó a muerte a Epafrodito[129], jefe de su departamento de peticiones, porque, según se creía, había ayudado con sus propias manos a Nerón a darse muerte, después de su destitución.

En fin, por una sospecha de lo más leve llevó de re- 15
pente a la muerte, casi en el ejercicio mismo del consulado, a Flavio Clemente[130], su primo carnal, individuo de una desidia digna del mayor desprecio, cuyos hijos, a la sazón todavía muy pequeños, había dispuesto públicamente que fueran sus sucesores y que abandonaran su anterior nombre para llamarse, el primero, Vespasiano y, el segundo, Domiciano. Este hecho fue, sobre todo, el que precipitó su fin. Durante ocho meses seguidos[131] fueron tantos 2

[129] Cf. *Nerón* 49, 3. Este liberto desempeñó junto a Domiciano el mismo cometido que había tenido con Nerón, esto es, *a libellis*, la jefatura del departamento creado para tramitar las peticiones dirigidas al emperador tanto por comunidades como por particulares. Epicteto, uno de los filósofos desterrados por Domiciano, fue esclavo de este personaje.

[130] El otro hijo de Tito Flavio Sabino, el hermano de Vespasiano. Estuvo con su padre y su hermano en el Capitolio el 18/19 de diciembre del 69 (cf. TÁC., *Hist.* III 69; DIÓN, LXV 17) y, como su hermano y su primo Domiciano, consiguió escapar. Casó con Flavia Domitila, nieta de Vespasiano (era hija de Domitila, sobre la cual véase *Vespasiano* 3), con la que tuvo al menos siete hijos. Fue cónsul ordinario con Domiciano los cuatro primeros meses del año 95 y acusado poco después junto con su esposa de ἀθεότης (DIÓN, LXVII 14), por lo que fue condenado a muerte. Era probablemente simpatizante del cristianismo.

[131] Los ocho meses que precedieron a su muerte, el 18 de septiembre del 96.

los rayos que cayeron y aquellos de los que tuvo noticias, que exclamó: «¡Que fulmine[132] de una vez a quien sea!». Sufrieron sus efectos el Capitolio, el templo de la familia Flavia, su casa del Palatino[133] y su propio dormitorio, y la violencia de la tempestad arrancó incluso la inscripción que se había fijado en la base de su estatua triunfal, arrojándola sobre una tumba cercana. El árbol que había sido derribado y se había vuelto a levantar cuando Vespasiano todavía era un simple particular[134], se desplomó otra vez de repente por entonces. La Fortuna de Preneste[135], que durante todo su imperio le había dado siempre el mismo oráculo favorable al poner él bajo su protección el año nuevo, emitió el último año un oráculo cargado de funestos presagios, en el que se hacía incluso mención de san-
3 gre. Soñó que Minerva, a la que rendía un culto supersticioso, abandonaba su santuario***[135 bis] y declaraba que no podía seguir velando por él porque Júpiter la había desarmado. No obstante, nada le impresionó tanto como la respuesta y la muerte del astrólogo Ascletarión. Este personaje fue denunciado, y reconoció haber divulgado los pronósticos que su arte le había permitido hacer; se le preguntó entonces si sabía cuál era el fin que le aguardaba a él mismo[136], y, al afirmar que sería desgarrado en bre-

---

132 Entiéndase «Júpiter».

133 El fastuoso palacio, obra del arquitecto Rabirio, en que Domiciano convirtió la residencia imperial.

134 Cf. *Vespasiano* 5, 4.

135 Cf. *Tiberio* 63, 1.

135 bis Laguna establecida por Roth y aceptada, entre otros editores, por Ailloud. Ihm, y con él Rolfe, Mooney y Bassols, por ejemplo, no consideran, en cambio, que haya que suponerla.

136 Los pronósticos que Ascletarión había divulgado iban referidos a la muerte de Domiciano (Dión, LXVII 16).

ve por los perros, Domiciano ordenó su inmediata ejecución[137], pero, para demostrar la futilidad de su arte, mandó también que lo sepultaran con el máximo cuidado. Cuando se estaban cumpliendo sus órdenes, una tempestad repentina derribó la pira, y el cadáver a medio quemar fue desgarrado por los perros; el actor bufo Latino[138], que pasaba casualmente por allí, fue testigo del hecho, y se lo relató luego a Domiciano durante la cena, entre otros chismes del día.

La víspera de su muerte mandó que guardaran para 16
el día siguiente unas trufas que le habían servido, añadiendo: «Si es que se me permite llegar a comerlas», y, volviéndose hacia los que estaban a su lado, afirmó que al día siguiente la luna se llenaría de sangre en el signo de Acuario y que se produciría un hecho del cual hablarían todos los hombres de la tierra. Hacia medianoche le acometió un espanto tan grande, que se lanzó fuera del lecho. Luego, por la mañana, concedió audiencia y condenó a un arúspice que le habían enviado de Germania y que, al ser consultado acerca de un rayo, había predicho un cambio de gobierno. Y al ver brotar la sangre, mientras se 2
rascaba con demasiada furia una verruga infectada que tenía en la frente, exclamó: «¡Ojalá no haya más que ésta!». Entonces preguntó la hora, y en lugar de la quinta, que era la que él temía, le dijeron a propósito que era la sexta[139]. Lleno de alegría por estas dos razones y creyendo que el peligro ya había pasado, se apresuraba a salir para entregarse a su arreglo personal cuando Parte-

---

137 Según Dión, *loc. cit.*, debía ser quemado vivo.

138 Mencionado varias veces por Marcial, que le dedica además un epigrama entero (IX 28), y también por Juvenal (I 36; VI 44).

139 Aproximadamente las once de la mañana.

nio[140], su camarero mayor, le hizo volver anunciándole la llegada de un individuo que traía no sé qué noticia importante, que no admitía demora. Así pues, tras haber alejado a todo el mundo, se retiró a su habitación, y allí fue asesinado.

17 Esto es, poco más o menos, lo que se divulgó sobre el tipo de emboscada que le tendieron y el modo en que acabaron con él. Mientras los conjurados dudaban en qué momento y de qué manera lo atacarían, esto es, si lo harían cuando se encontrara en el baño o durante la cena, Estéfano[141], procurador de Domitila[142] y a la sazón acusado de malversación de fondos, les ofreció su consejo y su ayuda. Tras haber mantenido durante varios días, para alejar las sospechas, su brazo izquierdo envuelto en lanas y vendas, como si lo tuviera lastimado, hacia esta misma hora introdujo un puñal entre el vendaje; manifestando entonces que tenía pruebas de una conjuración, logró que Domiciano lo recibiera, y, mientras éste leía lleno de estupor el billete que le había entregado, le clavó el puñal en
2 la ingle. Una vez herido, y mientras intentaba rechazar a su agresor, cayeron sobre él Clodiano, ayudante militar[143],

140 Tiberio Claudio Partenio, muerto en 97 por los pretorianos que tomaron venganza contra los asesinos de Domiciano (cf. cap. 23, 1), a pesar de la oposición de Nerva. Fue protector de Marcial, a quien regaló una toga (Marcial, VIII 28; IX 49).

141 Muerto por los que acudieron en ayuda del emperador y que no tenían parte en el complot (Dión, LXVII 17).

142 Hija de Flavia Domitila (cf. *Vespasiano* 3), y, por tanto, nieta de Vespasiano y sobrina de Domiciano; casada con Flavio Clemente (cf. cap. 15, 1). Fue acusada el año 95 junto con su esposo y desterrada.

143 El *cornicularius* era el suboficial agregado a un oficial superior; Clodiano debía de ser el ayudante de uno de los dos prefectos del pretorio, Norbano y Petronio Segundo, que participaron en la conjura.

Máximo, liberto de Partenio[144], Satur, decurión de sus camareros[145], y algunos gladiadores, y todos a una acabaron con él asestándole siete puñaladas. El niño que se hallaba, como de costumbre, al cuidado de los Lares de su habitación fue testigo del asesinato; y contaba que Domiciano, nada más recibir la primera herida, le ordenó alcanzarle el puñal que tenía escondido bajo la almohada y llamar a sus sirvientes, pero que él encontró sólo la empuñadura[146] a la cabecera de la cama y que, además, halló todas las puertas cerradas; decía también que, entretanto, Domiciano había conseguido sujetar y tirar al suelo a Estéfano, con el que luchó durante largo rato, intentando unas veces arrebatarle el puñal y otras sacarle los ojos
con sus dedos, aunque los tenía desgarrados. Fue asesinado 3
el decimocuarto día antes de las calendas de octubre[147], a los cuarenta y cinco años de edad[148] y en el decimoquinto de su reinado. Su cadáver fue transportado en una vulgar caja por los sepultureros de los pobres, y su nodriza Filis le rindió los últimos honores en su finca situada a las afueras de Roma, en la Vía Latina[149], pero luego llevó en secreto sus restos al templo de la familia Flavia[150]

144 Cf. cap. 16, 2.

145 Los *cubicularii* (ayudas de cámara) imperiales formaban un numeroso cuerpo dividido en dos grupos (*prima statio* y *secunda statio*), subdivididos a su vez en decurias.

146 La hoja había sido retirada por Partenio; cf. Dión, LXVII 17.

147 El 18 de septiembre del año 96.

148 Le faltaban para cumplirlos un mes y seis días (nació el 24 de octubre del año 51).

149 Esta vía se apartaba de la Vía Apia media milla al sur de la *Porta Capena* y corría paralela a ella, pero más al interior, hasta finalizar en Casilino, cerca de Capua, donde volvía a encontrarse con la Vía Apia.

150 Cf. cap. 1, 1; 5.

y los mezcló con las cenizas de Julia, la hija de Tito[151], a la que también había criado.

18 Era de estatura elevada; su rostro reflejaba modestia y se cubría fácilmente de rubor; tenía los ojos grandes, pese a lo cual era bastante corto de vista; era además apuesto y bien proporcionado, sobre todo en su juventud, con la única excepción de que tenía los dedos del pie demasiado cortos; luego se afeó mucho a causa de la calvicie, de la gran barriga que echó y de la delgadez de sus piernas, que aún se acentúo más a consecuencia de una
2 larga enfermedad. Era tan consciente de que el pudor que mostraba su semblante le granjeaba la simpatía de los demás, que en cierta ocasión se expresó en el Senado de la siguiente manera: «Al menos hasta ahora habéis aprobado mi carácter tanto como mi rostro». Llevaba muy a mal su calvicie[152], al extremo de tomar como una ofensa personal los reproches que se le hicieran a cualquier otro en este sentido, ya fuera en broma, ya durante una discusión; a pesar de ello, en una obrita que dedicó a uno de sus amigos, y a la que puso por título *Acerca del cuidado del cabello,* añadió incluso las siguientes palabras de consuelo para ambos:

«*¿No ves cuán gallardo y grande soy también yo?*[153],

sin embargo, el mismo destino aguarda a mis cabellos, y soporto con entereza verlos envejecer en plena juventud. Sabe que no hay nada más grato ni más efímero que la belleza».

---

151 Cf. *Tito* 4, 2.

152 Lo mismo le ocurría a César (cf. *Julio* 45, 2). Otón, por su parte, la disimulaba con una peluca (cf. *Otón* 12, 1).

153 HOM., *Ilíada* XXI 108.

Incapaz de soportar la fatiga, casi nunca iba a pie por 19
la ciudad, y muy rara vez a caballo en sus expediciones y en sus marchas, pues por lo general viajaba en litera. No sentía ninguna inclinación por las armas; en cambio, era sumamente aficionado a disparar con el arco[154]. A menudo, en su retiro de Albano[155], muchas personas le vieron abatir a cien fieras de diversas especies, e incluso clavar a propósito en la cabeza de algunas de ellas dos flechas que parecían cuernos. A veces, un niño situado a cierta distancia le ofrecía como blanco la palma de su mano derecha, manteniéndola bien abierta, y él, con un admirable tino, disparaba contra ella sus flechas, logrando que todas pasaran entre sus dedos sin causarle ningún daño.

Abandonó los estudios liberales al comienzo de su im- 20
perio, a pesar del cuidado que puso en restaurar, a costa de grandes gastos, las bibliotecas que habían sido destruidas por el fuego[156], haciendo buscar copias por todas partes y enviando escribas a Alejandría[157] para que transcribieran y enmendaran los textos. Sin embargo, jamás se preocupó lo más mínimo de conocer la historia o la poesía, ni de ejercitarse en la escritura, por necesario que le

---

154 El arco y las flechas, como en general toda arma arrojadiza, no eran incluidos por los romanos en el término *arma.*

155 Cf. cap. 4, 4.

156 En el incendio que tuvo lugar durante el reinado de Tito (cf. *Tito* 8, 3).

157 A consultar fundamentalmente los libros de la biblioteca de Pérgamo, regalada por Antonio a Cleopatra, pues la famosa biblioteca de Alejandría, fundada por Ptolomeo Filadelfo, había sido casi completamente destruida en el incendio ordenado por César en 47 durante el sitio a que se vio sometido en el palacio real.

fuera. Las únicas obras que leía eran los comentarios[158] y los hechos de Tiberio César; sus cartas, sus discursos y sus edictos se los redactaban otros. No obstante, su conversación no carecía de elegancia, y a veces tenía incluso unos dichos muy notables, como cuando exclamó: «Me gustaría ser tan hermoso como Mecio se cree que es», o cuando se refirió a la cabeza de un individuo que tenía el cabello rojizo y lleno de canas diciendo que era como vino dulce espolvoreado de nieve.

21 Decía que la condición de los príncipes no podía ser más desdichada, pues cuando afirmaban haber descubierto un complot no se les creía hasta que éste había acabado con sus vidas. En sus ratos de ocio se entretenía jugando a los dados[159], incluso en los días laborables y por la mañana; se bañaba de día[160] y almorzaba hasta quedar ahíto, de suerte que durante la comida rara vez tomaba algo más que una manzana de Macio[161] y unos pocos tragos de una botella. Celebraba con frecuencia espléndidos festines, pero casi con precipitación; al menos, no se prolongaban más allá de la puesta del sol, ni iban seguidos de francachelas[162], pues, hasta la hora de dormir, lo único que hacía era dar un paseo en solitario por algún lugar retirado.

Era de una lascivia exagerada, y así, llamaba a sus 22
constantes ayuntamientos carnales «combates de cama», como si se tratara de un tipo de ejercicio físico; se creía asimismo que depilaba a sus concubinas con sus propias manos, y que nadaba entre las más vulgares meretrices. Cuando se le ofreció en matrimonio a la hija de su hermano[163], la rechazó con la mayor obstinación, pues se hallaba muy ligado a su esposa Domicia[164]; en cambio, poco después, cuando aquélla estaba ya casada con otro[165], la sedujo por propia iniciativa, y ello incluso en vida de Tito; luego, cuando quedó huérfana y viuda, la amó abiertamente con la más viva pasión, al extremo de ser incluso la causa de su muerte obligándola a abortar tras haberla dejado encinta.

El pueblo recibió con indiferencia la noticia de su ase- 23
sinato; en cambio, a los soldados les causó una enorme indignación: al punto intentaron darle el título de «divino», e incluso se habrían aprestado a vengarlo si hubieran tenido quienes los guiaran; no obstante, poco después lo lograron reclamando con la mayor insistencia que se ejecu-

158 Cf. *Tiberio* 61, 1.

159 Para la afición de los emperadores a los dados, cf. *Augusto* 71; *Calígula* 41, 2; *Claudio* 33, 2; *Vitelio* 4.

160 Probablemente antes del almuerzo (*prandium*), pues Suetonio lo menciona a continuación. La hora más usual para el baño era aproximadamente de 1.30 a 2.30, en general después de la siesta (*meridiatio*) y antes de la *cena* (véase *Vespasiano* 21), pero hay muchos testimonios literarios que mencionan el baño antes del *prandium*, y, por otra parte, Augusto lo tomó, al menos una vez, después de la primera hora de la noche (cf. *Augusto* 76, 2).

161 Una variedad de manzanas que, como otras muchas, recibió su nombre de su descubridor (cf. PLIN., *Historia Natural* XV 49). Gayo Macio fue un caballero romano, amigo de Augusto, del que Plinio (*ibid.* XII 13) menciona una innovación en materia de horticultura. Se le ha identificado con el amigo de César y de Cicerón (cf. *Julio* 52, 2), pero es más probable que se trate de su hijo.

162 Los banquetes iban a menudo seguidos de una *comissatio*, que podía prolongarse hasta ya entrada la noche, y durante la cual los convidados bebían y se divertían, sea en la misma casa del huésped, sea en alguna otra. Vitelio era muy dado a convertir estas *comissationes* en otro auténtico festín (cf. *Vitelio* 13, 1).

163 Julia, la hija de Tito: cf. *Tito* 4, 2.

164 Cf. cap. 1, 3.

165 Con Flavio Sabino: cf. cap. 10, 4.

tara a los autores del asesinato. Por el contrario, los senadores se alegraron tanto, que llenaron atropelladamente la curia y no se abstuvieron de lanzar contra el difunto las más ultrajantes y crueles invectivas, ni de ordenar incluso traer escalas para arrancar a la vista de todos sus clípeos[166] y sus estatuas y estrellarlas allí mismo contra el suelo, decretando, por último, que se borraran sus inscripciones en todos los lugares del Imperio y se destruyera
2 por completo su memoria. Pocos meses antes de su asesinato, una corneja pronunció en el Capitolio estas palabras: «Todo irá bien», y no faltó quien interpretara este prodigio de la siguiente manera:

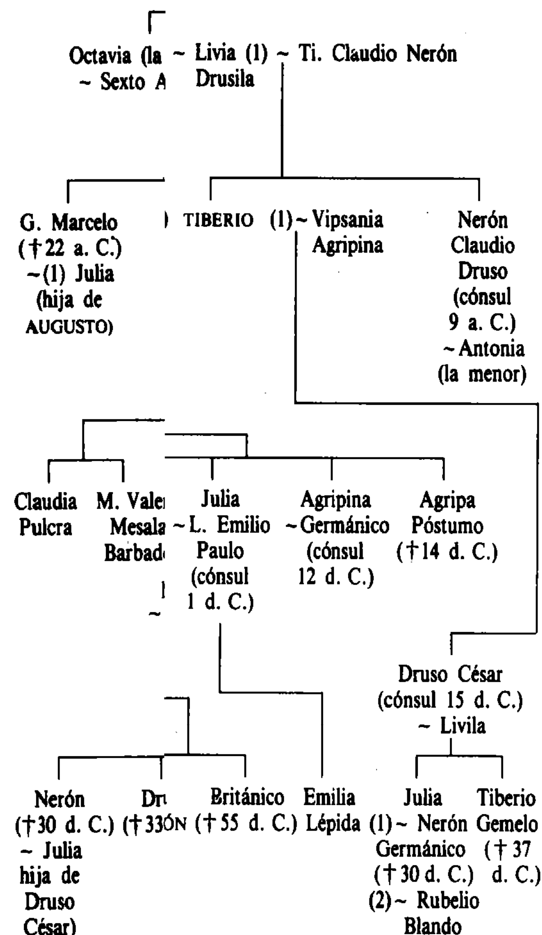
La corneja que se posó hace poco en la cima del monte [Tarpeyo
no pudo decir «va bien», lo que dijo fue «irá».

Cuentan incluso que el propio Domiciano soñó que le había salido en la espalda una joroba de oro, y que tuvo por cierto que este sueño presagiaba al Estado un régimen más feliz y próspero después de su muerte, como de hecho ocurrió en breve, debido a la integridad y moderación de los emperadores que le sucedieron[167].

---

[166] Escudos que llevaban en su superficie el busto en relieve de un alto personaje. Podían ser de mármol, de bronce, e incluso de metales nobles, como el *clipeus aureus* que el Senado le votó a Calígula (cf. *Calígula* 16, 4).

[167] Los llamados primeros Antoninos (96-161), bajo cuyo mandato el Imperio Romano conoció su máximo esplendor.



LA FAMILIA JULIO - CLAUDIA

Ancaria ~ (1) G. Octavio (2) ~ Acia
(† 58 a. C.)

Octavia (la mayor) ~ Sexto Apuleyo

G. Claudio Marcelo (cónsul 50 a. C.) ~ (1) Octavia (la menor) (2) ~ M. Antonio (cónsul 44 a. C.)

Escribonia ~ (1) AUGUSTO (2) ~ Livia Drusila (1) ~ Ti. Claudio Nerón

G. Marcelo († 22 a. C.) ~ (1) Julia (hija de AUGUSTO)

Marcela (la mayor) (1) ~ M. Vipsanio Agripa (cónsul 37 a. C.) (2) ~ Julo Antonio (cónsul 10 a. C.)

Marcela (la menor) ~ M. Valerio Barbado Apiano (cónsul 12 a. C.)

Antonia (la mayor) ~ L. Domicio Ahenobarbo (cónsul 16 a. C.)

Antonia (la menor) ~ Nerón Claudio Druso (cónsul 9 a. C.)

M. Vipsanio Agripa (cónsul 37 a. C.) (3) ~ (2) Julia (3) ~ (2) TIBERIO (1) ~ Vipsania Agripina

M. Vipsanio Agripa (1) ~ Cecilia Ática

Vipsania Agripina ~ (1) TIBERIO

Nerón Claudio Druso (cónsul 9 a. C.) ~ Antonia (la menor)

Claudia Pulcra

M. Valerio Mesala Barbado ~ (1) Domicia Lépida

Mesalina ~ CLAUDIO

Domicia

Gn. Domicio Ahenobarbo (cónsul 32 d. C.) ~ Agripina (hija de Germánico)

Germánico (cónsul 12 d. C.) ~ Agripina (hija de Agripa y Julia)

Elia Pétina ~ (2) CLAUDIO (3) ~ Mesalina

Livila (1) ~ (2) ~ Druso César (cónsul 15 d. C.)

G. César († 4 d. C.)

L. César († 2 d. C.)

Julia ~ L. Emilio Paulo (cónsul 1 d. C.)

Agripina ~ Germánico (cónsul 12 d. C.)

Agripa Póstumo († 14 d. C.)

Druso César (cónsul 15 d. C.) ~ Livila

Nerón († 30 d. C.) ~ Julia hija de Druso César)

Druso († 33 d. C.)

CALÍGULA

Gn. Domicio Ahenobarbo (cónsul 32 d. C.) ~ (1) Agripina (3) ~ CLAUDIO

Drusila (1) ~ L. Casio Longino (2) ~ M. Emilio Lépido

Livila ~ M. Vinicio

Antonia (1) ~ Gn. Pompeyo Magno († 47 d. C.) (2) ~ Fausto Sila

Octavia ~ (1) NERÓN

Británico († 55 d. C.)

Emilia Lépida

Julia (1) ~ Nerón Germánico († 30 d. C.) (2) ~ Rubelio Blando

Tiberio Gemelo († 37 d. C.)

Octavia (hija de Claudio) ~ (1) NERÓN (2) ~ Popea

ÍNDICE DE NOMBRES

Para aligerar la lectura de este Índice, los títulos de los libros de que consta la obra aparecen citados con las siguientes abreviaturas, por lo demás de evidente identificación:

Cal.: Calígula
Claud.: El divino Claudio
Ner.: Nerón
Gal.: Galba
Ot.: Otón
Vit.: Vitelio
Vesp.: El divino Vespasiano
Tito: El divino Tito
Dom.: Domiciano.

Las citas entre paréntesis corresponden a las menciones indirectas.

ÍNDICE GENERAL